

LOS ROCKFORD

MARA CABALLERO



LOS ROCKFORD

MARA CABALLERO

Los Roockford

©Mara Caballero, 2018

Diseño de logo: Mara Caballero

Imagen: Pixabay.

Edición y maquetación interior: ©Mara Caballero

Primera edición: noviembre de 2018

Sello: Independently Publisher

©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Esta novela es de mi propia imaginación, nombres, características, descripciones, lugares, sucesos, son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia, es una historia llena de clichés, de romance, acción y suspenso.

Obra protegida por derechos de autor.

Dévan Roockford se entera de una noticia importante: su padre ha sufrido un infarto y de paso se entera de la nueva crisis de la empresa de la familia. Inmediatamente viaja desde Los Ángeles a la ciudad de Londres después de años de haberse marchado para buscar su propio camino lejos de su pasado. Anne Freeman es la directora de una revista de moda en España, decide ir a Londres cuando su madre le informa del infarto de su padrino; A su llegada descubre que Dévan está en la ciudad y después de un suceso trágico, ella se entera de la crisis de la empresa de los Roockford, encuentra una solución y la propone a Dévan, éste duda pero ambos deciden dejar a un lado sus diferencias del pasado, entonces elaboran un contrato donde al final hay una cláusula muy importante donde se especifica qué durante un año ante el mundo serán...

Los Roockford.

A mi familia, a mis mejores amigas en la distancia, a mis chicas de mi grupo de WhatsApp, a mis lectores de todas las plataformas digitales, a ti por creer en mí.

*“Soy aquel hombre que puede nutrir desde una
pequeña planta hasta el corazón más afligido y roto de
una mujer, en mi entrega no deseo ni espero retribución,
estadía o reconocimiento, solo la fortaleza para seguir
adelante.*

*Yo no busco ni anhelo el amor,
El mismo me encuentra...”*

-Oswaldo Ortega

CAPÍTULO 1.

ANNE.

La voz de la azafata nos indica que pronto tocaremos suelo en la pista *Heathrow* en Londres. Me retiro el antifaz de descanso y me acomodo en mi lugar. Los nervios me invaden completamente ya que hace años que no he regresado a casa, diez años para ser exactos. Mis padres siempre volaron a España a visitarme mientras cursaba mi carrera y eso lo agradecía infinitamente, pero hoy estoy de regreso y arrastrando mi pasado conmigo misma dentro de una maleta:

«*Dévan Roockford*»

Cierro los ojos irritada, tengo que alejar esos pensamientos y rápido, no tengo que regresar a ese lugar escondido dentro mi mente para torturarme, ya no. Ahora tengo a mi lado a Jack Connor quien viaja constante a España para visitarme y pasar tiempo juntos como cualquier pareja, recuerdo que en uno de esos viajes que hizo me propuso ser novios y acepté, pensando que tengo derecho a ser feliz, como lo estaba siendo Dévan con alguna americana en algún lugar de Los Ángeles.

— ¡¿Dónde estás?!—la voz de mi mejor amiga grita de la emoción del otro lado de la línea cuándo cruzo las puertas dobles de cristal del aeropuerto.

—Iré a tu departamento antes de llegar con mis padres, necesito una dosis de tranquilidad. ¡Estoy hecha un manojo de nervios!

— ¡Vale! ¡Apura ese trasero! ¡Te espero! —y terminamos la llamada. Extiendo mi mano para llamar al taxi.

Ya en camino a casa de Sussey, mi mejor amiga de la facultad y que ahora vive en Londres, mi mirada vaga por el paisaje de la ciudad recordando el día que había decidido ir a estudiar a España. Quería poner de por medio tierra para dejar de sufrir por Dévan. Aunque él no supiera realmente mis sentimientos, no tenía duda de que *sospechaba*. Nos conocíamos muy bien, pero por eso mismo nunca di el paso hacia él. Sabía cómo rechazaba a las mujeres que no le atraían y la forma en que las humillaba. Se creía la última

coca cola del desierto. Los recuerdos galoparon a ese día donde solo me causó decepción.

«El beso de la apuesta»

El último año antes de decidir ir a estudiar a España, Dévan y yo, habíamos sido aceptados para entrar en Harvard, eran nuestras últimas semanas de verano, pero todo cambió cuando él puso sus ojos en mí y me envolvió con palabras bonitas, y yo...caí por completo. Aunque nunca nos agarramos de la mano o nos hiciéramos una muestra de cariño como para confirmar algún sentimiento, sentía de todo por él, Dévan me había besado por primera vez en semanas de ligue, cuando estábamos en la piscina de su casa. Había dejado de respirar por un momento, fue mi primer beso del chico de quien estaba realmente enamorada de hace años. Correspondí tímida y cuando sus manos llegaron a tocarme por encima de mi traje de baño... Dévan paró. Su rostro sorprendido y alertado me hizo saber que no seguiría. ¡Y fue obvio!

No dije nada. Pero antes de que algo más sucediera, Dévan...cambió radicalmente.

—«Ya, es todo. Gané una apuesta. Te he besado y te he tocado, pero será la primera y última vez, dile a Abraham que te ha gustado, te daré parte del dinero»

Y desapareció en el interior de la mansión. Con los labios semi hinchados por el beso intenso, me levanté de mi tumbona y busqué desesperada la toalla, me cubrí y miré hacia la mansión. Dévan no saldría. Aunque yo tenía la esperanza que regresara entre risas y dijera que era una estúpida broma, que realmente me quería... y que el beso fue real.

Pero no.

Esa vez llegué hecha un mar de llanto a mi casa, maldiciendo a Dévan Roockford, miles de veces. Así que, en venganza, llamé a Abraham, hermano gemelo de Jack, para informarle que sabía de la maldita apuesta y Dévan no me había tocado, ni besado, que inclusive pensaba como los demás... que era gay. Abraham esparció el rumor por todo nuestro círculo de amistades. Al darme cuenta de lo que había hecho, me arrepentí. Pero el recordar el beso, no me importó más y me alejé de todos. Dos semanas excluidas del exterior, entonces decidí irme lejos, aceptar una de las tantas universidades en las que fui aceptada y cambiar mi carrera, aunque mis padres, Lauren y Joe Freeman me pidieron que lo pensara, yo me aferré a mi decisión. No quería estar cerca del hombre que me había usado para una apuesta.

España me esperaba...

La empresa de mi familia era reconocida en toda Europa. Era casi de grande como la de mis padrinos Amelia y George Roockford. Ambas empresas si se llegaran a fusionarse, serían una de las empresas más poderosas fabricante mundial de cerveza, con el 95% de la cuota de mercado.

Yo, soy la única heredera de Freeman LA-JO, por ser única hija y, era el mismo caso de lado de Dévan. Ambas familias son los mejores amigos de la infancia, son el mejor cuarteto en negocios y habían decidido dejar el legado a sus únicos hijos. Hijos que no estaban interesados en seguir el mismo camino que sus padres.

Después de media hora de viaje desde el aeropuerto, el taxi se detiene frente al edificio de ladrillos, pago mi viaje, bajo con mi bolsa sobre el hombro y la pequeña maleta en mano. Subo las pocas escaleras principales del edificio y antes de abrir la puerta, no lo veo venir, soy empujada perdiendo el equilibrio, provocando que caiga sobre mi trasero, maldigo por el dolor, mi bolsa de mano sale de mi brazo, dejando a la vista mis pinturas, llaves, entre otras cosas.

—¡¡Mierda!! ¿Qué no te fijas quien está del otro lado? —exclamo furiosa y adolorida mientras recojo mis cosas a toda prisa sin mirar quien me ha tirado.

—Disculpa, no te vi. —Esa voz me eriza la piel por completo, me detengo por unos segundos, intentando recordar esa voz, pero me apresuro ya que tengo el tiempo contado antes de llegar a casa de mis padres. Unas manos extras me ayudan a rejuntar lo que falta, levanto la mirada y me cruzo con unos ojos grises intensos.

— ¿Te conozco? —susurro, el hombre arruga su entrecejo, pero niega pensativo.

—No creo. Es la primera vez que te veo, bueno aquí tienes las llaves y disculpa...—me ayuda a levantarme y abre la puerta del edificio para que entre.

Agradezco con media sonrisa, su rostro me es familiar, pero dejo de pensar al sentir como vibra mi móvil en mi pantalón, supongo que debe de ser Sussey desesperada por que llegue. Subo las escaleras en dirección al departamento de mi mejor amiga, siento una mirada, así que me giro y pillo al hombre de hace unos momentos de pie en la puerta... observándome. Se gira de inmediato cerrando la puerta.

«¿Acaso me estaba viendo el trasero?»

CAPÍTULO 2. DÉVAN

La mujer castaña desaparece de mi vista, no puedo evitar *no ver su trasero* redondo en esos pantalones, me ha pillado observándola, pero no me importa, me apuro, abro el portaequipaje de mi Bentley y saco una bolsa deportiva, busco el cierre interior donde se encuentra lo que busco.

«*Preservativos*»

En el edificio se encuentra mi ligue esperando desnuda en la cama, lista para satisfacerme. Aún con la mano en el portaequipaje, miro pensativo el edificio. Esos ojos azules de la mujer castaña habían provocado que mis pensamientos que estaban enterrados salieran a la luz. Un pasado que me había causado dolor, e inclusive la mujer de quien me había enamorado aparecía de nuevo en mi mente: Su larga melena rubia moviéndose de un lado a otro, sus labios rosas, su piel pálida, su sonrisa, sus adorables kilos de más y su baja estatura...o solo era yo que empezaba a estirarme. Pero eso de saber que me había enamorado, solo lo supe cuándo ella se había largado a España sin despedirse de mí. Y claro, no podía faltar lo que Abraham había dicho:

«*Anne confirma que eres un gay reprimido, Roockford*»

Recuerdo que había apretado mis manos en forma de puño y le había quebrado la nariz. Jack, que era mi mejor amigo en ese entonces, lo defendió, dejándome roto el labio inferior y un gran moretón en las costillas. Era obvio que defendería a su hermano gemelo, pero lo que no creía era que Jack, me había confesado ese día que estaba enamorado de Anne y al enterarse de la apuesta de su hermano y mía, me hubiese golpeado.

Me amenazó con que me alejara de ella, bueno no solo de ella, me alejó de la pandilla que habíamos formado desde pequeños: Los gemelos Connor, Anne y yo. Los mejores amigos por años.

Regreso a mi realidad, bajando la puerta de portaequipajes de un golpe y entro al edificio. Toco la puerta del departamento de Rachel.

Rachel Reynolds. El ligue de hace cinco años, en una de esas visitas que

hizo ella a Estados Unidos, cruzamos números y llegó la casualidad que vivía en Los Ángeles al otro lado de la ciudad donde sus padres vivían y desde entonces, follábamos cada vez que queríamos, siempre en mi departamento en Los Ángeles y es la primera vez que estoy aquí.

Sólo una llamada con una noticia bastó para que regresara a Londres, llevaba un fin de semana en la ciudad y mis padres ya habían pedido que ayudara unas semanas más en la empresa, ya que mi padre estaba recuperándose del infarto del corazón. Yo, como hijo único, sin pensar dos veces y molesto por no saber de la verdadera situación de su salud, hice maleta y me prometí a mí mismo, estar solo unas semanas en lo que mi padre George se recuperara, ya después yo regresaría de nuevo.

Después de dos horas intensas de sexo, me abrocho mi camisa blanca y meto mis pies a mis zapatos. Podía ver la ansiedad de Rachel al ver que tenía prisa por irme. No tarda en hacer preguntas.

—¿A dónde vas con tanta prisa? —pregunta Rachel.

—Tengo una cena con mis padres y padrinos.

—¿Y no puedes llevarme? —pregunta, pero luego se arrepiente al ver mi reacción. Esto no es una relación, ella lo sabe de sobra.

—No. Recuerda esto Rachel...—me acerco a ella que está desnuda en la cama y agarro su barbilla de forma posesiva— Tu solo eres mi... *diversión*. Mi vida privada y familiar es lo que es: **PRIVADA**—remarco cada letra. Rachel asiente.

Era lo que ella había aceptado. Solo yo, ella y su cama. Follar y follarse. Solo eso. No tenía derecho a pedir más y por mí ella soportaría con tal de tenerme en su cama cuando a mí me apeteciera ya sea aquí o los meses que ella se quedaba en Estados Unidos. Sé que siente algo más por mí, pero yo no estoy interesado, ya que nunca me volvería a enamorar, el amor solo causa dolor.

Salgo a toda prisa del edificio de ladrillos, subo a mi Bentley del año, miro el cielo que está a punto de romper en una tormenta, me detengo en el semáforo que está en rojo. Pongo música para el transcurso del camino. Estoy insatisfecho, pero un poco relajado. Por más que exigía en la cama con Rachel, tardaba mucho en llegar a un clímax. Tenía que usar en veces mi mano para poder tener un clímax decente. Y eso me irritaba. Rachel es hermosa, pelo corto y rubio, un cuerpo de *infierno*, pero no me llenaba. Ni viendo cómo se tocaba...me ponía. A veces pienso que tengo un problema psicológico. Me

distrae de mis pensamientos las gotas de lluvia que empezaron a caer sobre mi auto y maldigo. Odio manejar con lluvia ya que no es seguro.

Al girar mi rostro antes de avanzar, reconozco a la castaña que extiende su mano para tomar un taxi, pero este no se detiene. Puedo ver el rostro de frustración de la mujer, y eso por mi extraño que fuese, me irrita. Su maleta se está empezando a mojar y ella mientras se cubre con una revista sobre su cabeza.

Maldigo entre dientes por lo que voy a hacer. Prendo las intermitentes y bajo el vidrio del copiloto. Estiro mi cuerpo para ver a la castaña.

—¡Hey! —grito desde mi lugar. La castaña se gira y baja la vista hasta mí.

—¿Qué? —dice mientras se cubre de la lluvia que está empezando a caer más.

—¿A dónde vas? —la mujer duda en decir o inclusive en hablar conmigo.

—Al norte—pienso en que tiene suerte la castaña. Claro, si aceptara el aventón.

—Yo voy al norte, cerca de la autopista principal. ¿Te sirve un aventón?

La castaña no dice nada. Pero creo que eso de subirse en carros con extraños no va con ella. *¿Y con quién si, Roockford?* Leo el rostro de duda, decido darle un empujón. Bajo del auto y me acerco a la mujer. Agarro la maleta, pero la castaña insiste en que no. —¡Anda mujer, que nos vamos a empapar y pescar un resfriado! Puedes apuntar las placas del auto y enviarlas a alguien de confianza, si eso te da seguridad. Finalmente me entrega la maleta, camino hasta el portaequipaje dejando la maleta, me regreso a toda prisa y le abro la puerta a la castaña, pero ella se niega a entrar, camina hasta la parte trasera de mi auto y toma una foto a las placas. Pongo los ojos en blanco. La castaña se sube al auto, entro intentando limpiar mi rostro húmedo por la lluvia, la mujer a mi lado teclea a gran velocidad, por un momento me quedo mirando su perfil, me es tan familiar.

El semáforo regresa al verde después de unos segundos.

— ¿Quieres música? —pregunto sin quitar los ojos del camino.

—No, gracias—y la castaña sigue observando por la ventanilla. Estoy acercándonos a la autopista principal.

—¿Por dónde quieres que te deje? —pregunto. El corazón se me empezó a acelerar cuando la castaña me da la indicación.

Es cerca de la casa de mis padrinos, la casa de Anne. La castaña me señala una esquina, cerca de unas residencias grandes. Pide que la bajase como a seis

casas de distancia, ahí mismo. La lluvia se había calmado, bajo a toda prisa, intentando que mi pasado no me atrape y me paralice en este momento, le entrego la maleta y la castaña se acomoda la bolsa en su hombro. Me da las gracias y yo sin responder inmerso en mis pensamientos, arranco hecho un diablo. Las llantas del auto sacan humo y me doy vuelta en “U” para alejarme lo más antes posible.

«Aléjate, Dévan, aléjate» me digo para mí mismo. Tenía que alejarme de ese lugar. Me traía recuerdos no gratos. Era la casa de la mujer de quien me he enamorado y había traicionado con tal comentario haciendo mi vida un infierno antes de marcharme a Estados Unidos. Aunque era obvio la reacción a las palabras que le había dicho de la apuesta, pero no sabía cómo manejar el fuego que se estaba formando con solo haberla besado. Tenía que alejarme para evitar quemarme... y quemarla.

Me detengo en seco, dando un fuerte frenón casi a punto de salir a la autopista.

«La cena»

Cierro los ojos irritado. Doy un fuerte golpe con mi puño en el centro del volante. ¿Cómo sobrevivir a los recuerdos de esa casa?

«Pero ella está en España, Dévan, deja de ser un total cabrón»

Tomo aire y luego lo suelto lentamente. Tengo que hacerlo dos veces más para calmar el latido acelerado de mi corazón. Reversa y un fuerte acelerón, me hace regresar al mismo camino al que llevé a la castaña que ni supe dónde llegó, ya que ni me despedí y ni la vi acercarse a alguna casa en particular.

Entro a la calle donde se encuentra la casa de mis padrinos y en la que también están mis padres esperándome. Solo a dos cuadras de donde viven ellos. Llego a la casa que se encontraba al fondo de la calle. Es hermosa. La protegían unos muros de piedras rústicas y arboles gigantes del otro lado. Un portón de fierro pesado, con figuras doradas, le daban un hermoso toque. Presiono el botón para que se abran las puertas y segundos después desde adentro dan la autorización. Entro por el sendero y estaciono mi auto cerca de un árbol a unos cuantos metros de la entrada. Bajo y me arreglo la camisa, tomo la americana que cuelga en un gancho de ropa detrás de mi asiento y me la pongo, luego aliso nervioso mis pantalones.

Estoy jodidamente nervioso y no entendía el por qué, ni que me fuera a encontrar a Anne. La chica rubia de pelo largo y ondulado, esa sonrisa que la distinguía con sus hermosos hoyuelos y esos ojos azul cielo.

«*Calma, Roockford*»

Escucho voces en el jardín, así que decido entrar por la puerta que daba directo al lugar. Cuando empujo la puerta, puedo visualizar una mesa grande debajo de una pérgola de madera, enredaderas con flores en los barrotes y también del techo colgaban, estaban en medio del gran jardín. Se encontraban mis padrinos y mis padres entre risas y risas. Admiro mucho ese cuarteto de amigos. Yo soñaba con tener un grupo así, pero lamentablemente se había esfumado hace años. Levantan las copas de vino, como si estuvieran recordando viejas historias. Y eso era una de las cosas que me encantaban de mi infancia, escuchar historias de ellos, aunque no me ha quedado claro lo que hacían mi padre y mi padrino años atrás antes de fundar sus propias empresas, siempre ha sido un misterio. Me acerco lo suficiente como para que mi madre Amelia se diera cuenta.

—¡Hijo! ¡Dévan! ¡Ya llegó, George! —mi madre se levanta y avanza hasta mí. Me abraza efusivamente. Y yo arrugo el entrecejo a tal gesto. ¿Qué le pasa?

—¿Todo bien? —pregunto curioso.

—Ahora, todo estará bien hijo. Tu padre ha preguntado por ti.

—Hijo, toma asiento.

Todos me miran y se hacen un gesto con los ojos entre ellos, George, mi padre está sentado en un sillón reclinable, recostado cuidadosamente sin hacer mucho esfuerzo, aunque no debería de estar ahí, pero no se podía pelear con él.

—No, mejor ve a la cocina para que nos traigas la botella de vino que traje...—se queda callado por un momento—... tus padrinos del último viaje a Europa.

Sonríe, pero creen que no me he dado cuenta de lo que está pasando, algo traman. Finalmente asiento mientras me suelto del abrazo de mi madre Amelia. Antes de ir a la cocina por la botella de vino, saludo a mis padrinos y me dirijo a la cocina. Conocía la casa como la palma de mi mano, pero por una parte me lastimaba estar aquí con el recuerdo de Anne. O *Anny* como yo le decía de cariño.

Estoy a unos pasos de entrar a la cocina, empujo la puerta vaivén con fuerza y solo escucho maldecir a alguien del otro lado al mismo tiempo que se escuchan vidrios romperse fuertemente contra el suelo.

Cierro los ojos.

Es la segunda vez en el día que pasaba esto. Primero con la mujer castaña que he lanzado al suelo sobre su trasero, ahora a otra, debe de ser Lola, la cocinera de mis padrinos. Al escuchar silencio, en los siguientes segundos del pequeño percance, estiro la mano para empujar la puerta con cuidado y entrar a ayudar. Pero solo puedo ver a una mujer castaña sentada sobre su trasero, cubriéndose el rostro y maldiciendo.

Al separar sus manos, levanta su mirada y nos encontramos.

Los dos nos quedamos en estado de shock.

—¡¿Tú?!—decimos al mismo tiempo.

He descubierto que la castaña que está sentada en el suelo sobre su trasero, cubierta de vino, pan y queso... era Anne.

«Mi pequeña Anny»

CAPÍTULO 3.

ANNE

Estoy completamente en shock. El hombre que tengo frente a mí es el mismo Dévan Roockford. Es la segunda vez que tropiezo con él. El corazón está a punto de salirse de mi pecho. Pero por un momento, mi mente recapitula el pasado frente a mí. Parece ser que Dévan está en las mismas. La única reacción que tiene es extender su mano para ayudarme a levantarme del suelo, observo el gesto y automáticamente me niego. Yo misma me levanto con cuidado y empiezo a recoger los restos de platos rotos del suelo. Dévan aún con la mano extendida, escucho que suelta un suspiro de irritación.

—Te ayudo.

Yo no digo nada, sigo rejuntando con cuidado de no cortarme, tendré que bajar por otra botella de vino y poner el resto en la basura.

— ¿Cuándo has llegado? — pregunta Dévan, pero de repente pone ese gesto en su rostro, como si se preguntara de donde mierdas ha salido eso.

—Hoy.

Fue lo único que puedo decir. Los sentimientos comenzaron a arremolinarse dentro de mí. Si no fuese por lo que ocurrió diez años atrás, en estos momentos estuviéramos abrazados, riendo y contando las anécdotas del viaje. Pero no era así.

— ¿Qué tal el vuelo? — insiste Dévan.

Lo miro cuando termino de tirar a la basura los restos de la porcelana.

—Bien, gracias. ¿Y tú? ¿Cuándo has llegado? —Dévan mete las manos a los bolsillos algo incómodo.

—Un día después del infarto. Estaré unas semanas ayudando en la empresa de mi padre, ¿Tú sabías que tenía problemas del corazón?

Solo hice un movimiento afirmativo con mi barbilla mientras me limpio las manos con un mantel de cocina. A simple vista, Dévan empezó a enfurecerse.

—Mi madre me había contado y ese día cuando le he llamado ese día me

contó, pero no he podido venir hasta este fin de semana... ¿Tú no? —las aletas de la nariz se le hinchan.

—No.

—Oh, lo siento. Pero está bien gracias a Dios, ahí lo puedes comprobar por ti mismo al escucharlo reír...

Dévan no dijo nada. Y sus ojos me recorrieron el cuerpo creyendo que no me daría cuenta a través del reflejo de las puertas del frigorífico, cuando estoy sirviendo de nuevo un plato grande de queso. Solo tuerzo mis labios en desaprobación... ¿A qué? No sé.

Debe de estar sorprendido por mi cambio radical en estos diez años, de que iba a crecer, ya no, eso ya es genética de familia materna. Ya no era esa mujer rubia y con kilos de más que había visto por última vez en la piscina de su casa, cuando me besó por la apuesta, cuando me acarició sin darse cuenta de que me estaba incendiando, que lo había pillado con una erección contra mi vientre. Inmediatamente cierro los ojos y me aprieto el puente de mi nariz. Tenía que alejar esos pensamientos lejos de mí. —Tú trae el vino, ya sabes dónde está...—le dije en su dirección al terminar de poner el resto en el plato.

—Conozco el lugar—y se fue en dirección al sótano.

Se sentía esa frialdad en sus palabras, pero no me importa. Él también debe de estar dolido por lo que había pasado. Muchas veces intentó comunicarse conmigo, pero nunca lo logró. Sus correos nunca los contesté. ¿Entonces?

Al regresar a la mesa, todos están riendo. Después me encuentro al lado de mi padre, quien está consintiéndome por mi llegada, comiendo queso, luego una copa de vino mientras les cuento una historia. Tenía años de no ver una escena así. Después llegó...Dévan.

Ahora la mesa está completa.

Dos horas después, mucha plática, mucho que ponerse al día, pero nosotros no cruzamos palabras, por más que nuestros padres intentaran que socializáramos, no se logró su cometido.

Agarro mi móvil al sonar el tono de mensaje. Siento la mirada de Dévan y cuándo nuestras miradas se cruzan, él desvía rápido. Abro el mensaje y no puedo evitar sonreír por Jack, miro a mi madre que está a mi lado sentada platicando con mi madrina, le informo que es hora de irme, Lauren, mi madre hizo un gesto de desaprobación, pero no intenta detenerme. Miro a todos en la mesa.

—Bueno, quiero darles las gracias por tan deliciosa cena. Tengo un

compromiso, pero prometo mañana una deliciosa comida aquí en casa—todos asienten sonrientes.

Dévan me observa como un halcón.

— ¿Necesitas que te lleve a algún lugar? —dice inmediatamente Dévan, mientras me despido de mis padres y de mis padrinos.

—No gracias.

Arrugo el entrecejo a las palabras de Dévan. Es incómodo el que sea amable.

Cruzo el gran jardín llegando a la puerta que da a la salida a la parte principal de la casa. La moto ruge y es cuándo miro a Jack vestido de motociclista. Luce más atractivo en ella, cabello negro, piel broceada, sonrisa cálida, enfundado en una chamarra de cuero. Se retira el casco, se acerca a toda prisa a mí y me levanta dando vueltas, me besa repetidamente y dice que me ha extrañado como nunca.

DEVAN

Anny sale por la puerta del jardín. Solo me quedo mirando cómo se aleja de nosotros, abre la puerta y la cierra detrás de ella.

Se escucha un rugido de una moto. Todos detienen lo que van a decir.

—Maldición—murmura mi padrino Joe mirando a mi madrina.

—¿Qué pasa? —pregunta mi madre.

—Es Jack.

«¿Jack Connor?»

Me pregunto en silencio a mí mismo.

—Sí, ese Jack—murmura mi padrino en respuesta a mi reacción.

—¿Y qué hace aquí? —suelto mientras me levanto de mi lugar. La mano de mi padre intenta detenerme.

—Calma, hijo. No vayas hacer algo estúpido...—dice mi padre.

—Es...el novio de Anne—dice Lauren. Miro a mi madrina, mi madre toma mi mano e intenta que regrese a tomar mi lugar de nuevo, pero algo en mi emerge.

Sin decir nada, tenso la quijada y me suelto del agarre, me vuelvo hacia la salida del jardín ignorando el pedido de mi madre.

Al salir, veo a Anne colgada del cuello de Jack y éste le da vueltas. Ríen y una punzada de rabia y celos brincan dentro de mí de una forma primitiva que hace mucho no sentía.

Anne lanza la cabeza hacia atrás mientras la risa de ella contagia a Jack. A simple vista, se podría notar la complicidad con la que contaban. Ella levanta su rostro para ver a Jack, mientras este sigue riendo, sus miradas se encuentran y el brillo de la emoción en sus ojos, es visible, es obvia.

Otra punzada de celos.

Anne se aferra más al cuello, cuando Jack da tres vueltas más antes de bajarla. Éste le planta un beso en la frente y ella pone su oído sobre su pecho y lo rodea por la cintura. Se funden en un abrazo cálido.

Familiar.

Y privado.

Jack le murmura algo al oído y Anne mira en mi dirección.

Mierda.

Intento quitar la mirada, pero ya me han pillado ambos.

—Dévan.

Dice Jack en un tono serio, pero segundos después lo acompaña una sonrisa por todo su rostro.

No me muevo de mi lugar, meto ambas manos a mis bolsillos del pantalón y levanto mi barbilla intentando intimidarlo.

—Jack.

Contesto el saludo.

—Vamos— le dice a Anne y ella afirma con un movimiento. Se acercan a la moto y Jack le ayuda a subir. Un pánico y escalofrío me recorre de pies a cabeza, entonces mi boca se abre:

—Baja de esa moto, Anny.

Anne al escuchar, se vuelve hacia mí.

—No. Y no te atrevas a volver a llamarme así—Arrugo el entrecejo confundido, ¿De dónde ha salido eso, Dévan? Entonces intento sonar más tranquilo.

—Baja por favor, Anne. Eso no es seguro.

Jack se acerca y queda frente a mí cuando ya ha dejado a Anny sobre el asiento trasero de la moto.

— ¿Celos Roockford? Ella me ha elegido a mí, solo a mí. Ve y piérdete. — dice Jack con un ademán de mano en el aire.

Lo agarro del brazo antes de que gire por completo.

—Jack. Puedes tomar mi auto, pero baja a Anne de esa moto. Sé que no nos hemos hablado en años, pero si realmente te importa Anne, toma mi auto.

Digo en un tono bajo para nosotros dos. Anne se está acomodando el casco de seguridad mientras nos observa a ambos.

Había algo en el aire. Un frío. Una señal. El miedo me invade. Insisto cuando Jack se suelta de un movimiento brusco y discreto.

—Basta, Roockford. —me da la espalda, camina hacia la moto y se cerciora que Anny tenga bien puesto el casco, le da un beso en la punta de la nariz y ella le sonrío.

Finalmente se sube a la moto, algo en mí se alerta.

—Anne, baja. ¡Ahora! —esa sensación de miedo se agranda cuando la moto suena con un fuerte rugido. —¡Anne! ¡Baja inmediatamente de esa moto! ¡Por favor!

Anne arruga su entrecejo, realmente le debe de impresionar mi reacción, pero en estos momentos no me importa.

Ella se aferra al cuerpo de Jack por la cintura, la moto comienza a moverse y agarra camino por el sendero para salir. Pero ella ya no me escucha... ellos desaparecen de mi vista. Los veo alejarse. No estoy tranquilo. Me giro al mismo tiempo que busco las llaves en mi bolsillo, cuando tengo la intención de ir a mi auto y seguirlos, siento la mano cálida de mi madre.

—Hijo...—me giro a ella.

— ¿Tu lo sabías? —pregunto en un tono bajo.

—Sí, hace unos días. Tu madrina me ha contado que no está de acuerdo, apenas hace unos días antes de venir, Anne les contó acerca de su relación con Jack. Sé que tú...—le lanzo una mirada dura.

—No sabes nada.

—No me pongas esa mirada, Dévan Frederic Roockford. Y no me hables en ese tono. Te conozco como la palma de mi mano y sé que tus sentimientos por Anne siguen intactos o más fuertes.

No digo nada. Mi madre, me conoce a la perfección, aunque yo no aceptara del todo todos mis sentimientos. Miro en dirección por donde se han ido. Tengo que alcanzarla, asegurarme que no le pase nada. Algo, muy dentro de mí, siente miedo. Pero no entendía el por qué. ¿Podría ser un presentimiento?

— ¿Crees en las...? —no termino la pregunta. Sería algo ridículo.

Mi madre me mira cautelosa. Agarra mi brazo a leer la intención de ir detrás de ellos en mi auto.

—Ven, tu padre pregunta por ti. No hay que darle disgustos ni preocupaciones.

No digo nada y la sigo...aún con el sabor del miedo en mi boca.

Anne se abrazaba con fuerzas al cuerpo de Jack. El aire fresco de la recién lluvia los golpeaba. Cerró los ojos y se dejó llevar. Sintió una caricia en su mano.

«Jack.»

Sonrió con sus mejillas recargadas en la espalda de él. El plan, irían a la casa de la playa. Tendrían su primera noche, perdería su virginidad con el hombre que quería. Jack siempre le había dado su espacio. Siempre le hacía sentir especial. Él realmente la amaba, como nunca había amado a alguien. Era la primera y única mujer en su vida. Era su mejor amiga, consejera, novia y podría decir que en un futuro no muy lejano...su mujer. Su esposa. La madre de sus hijos.

Jack apretaba con fuerza sus manos a las manijas de la moto, el ver a Dévan había abierto viejas heridas. La inseguridad lo consumía lentamente. Sabía que él seguía enamorado de ella, en sus ojos podía verlo. En como quería protegerla. Pero Jack había perseverado. Fue constante, y el viajar a España, era un plus para él para con Anne. ¿Qué hizo Dévan? Nada. Se alejó de todos. Y de ella.

Pararon en la próxima gasolinera. Mientras regresaba Jack con un par de botanas, se recargó en la moto, mientras Anne seguía arriba.

— ¿Y qué hacía Dévan en tu casa? —intentó no sonar celoso.

Anne tomaba una galleta y lo observó.

—Es hijo de mis padrinos, y te he contado que cuando mis padres se reúnen, todos van. Aparte...—se quedó en silencio, las imágenes de esa tarde en el edificio de Sussey, cuando la llevó cerca de su casa y cuando entró en la cocina—...no lo había reconocido, apenas hace unas horas. No creí que estuviera en Londres, Jack.

El silencio se quedó entre los dos. Anne miraba la galleta sin morder en sus manos.

—No importa. Es solo que no me gustó como se portó antes de venirnos, como si fueses de él.

—Se veía preocupado, aparte, ya han pasado años. Tenemos que superar toda esa mierda del pasado. Quiero mirar al frente sin presiones, ni recuerdos que nos lastimen...—Jack se acercó y plantó un beso en la comisura de la boca de Anne. Ésta sonrió.

—Me parece perfecto, cariño. Pero no hablemos más de él. Mis

*padres quieren que vayas mañana en la noche. Mi madre preparará una rica cena, además, Abraham me tiene amenazado. Quiere verte. Y quiere jugar póker. Quiere verte derrotada desde la última que lo hiciste comer polvo...—
ambos soltaron la risa.*

—Está bien.

Jack terminó de llenar combustible y subieron por el camino a la casa de la playa. Estaba a media hora de ahí, así que tendrían que apurarse.

*La canción **Midnight** de **Coldplay** sonaba dentro de la cabeza de Anne, se abrazó de nuevo a Jack y tarareó para ella. El camino estaba solitario. Levantó la mirada al cielo oscuro, las estrellas apenas aparecían después de que las nubes empezaran a despejarse. Se soltó del agarre de la cintura de él, para extender sus brazos. Dio un grito de júbilo. Jack comenzó a reír. Anne lanzó su cabeza hacia atrás para mirar por completo el cielo.*

*Se sentía tan tranquila, relajada, emocionada y muy dentro de ella...
tenía miedo. ¿A qué? No lo sabía.*

Y todo sucedió en cámara lenta.

Al volver lentamente su rostro hacia el frente, pudo visualizar los faroles de un carro de carga. Iba directo hacia ellos, Jack intentó desviarse para evitar ser golpeados, pero fue tarde.

«Dévan»

*Fue lo último que pensó Anne, antes de que su alrededor se
convirtiera en absoluta
...oscuridad.*

CAPÍTULO 4.

ANNE

El silencio inunda el lugar, el aire es frío y todo es confusión, imágenes de días atrás comenzaron aparecer, mi trabajo, mis compañeros.

—Anne...—su voz es un susurro en mi oscuridad. Abro lentamente los ojos, el cielo oscuro y majestuoso está ante mí. Un quejido me alarma. Las imágenes de hace unos minutos llegan de golpe.

—J-Jack...—susurro con dolor e intento moverme, el casco me empieza asfixiar, siento dolor por todas partes, mi mente manda órdenes de moverse, pero mi cuerpo no reacciona, intento un poco más de fuerza, con todo el dolor mis dedos temblorosos y adoloridos intentan quitar el maldito seguro que aprieta en mi garganta, lo retiro con cuidado, el pulso lo escucho momentáneamente dentro de mi cabeza, con cuidado, me vuelvo sobre mi cuerpo para quedar boca abajo sobre el pavimento. Trato de buscar a Jack y no tardo mucho. Veo su cuerpo a dos metros del mío. Estaba igual que yo, pero su mejilla descansa sobre el pavimento, sus ojos cerrados y cae una línea de sangre de su cabeza.

—Jack...—El pánico me abraza, él abre lentamente sus ojos, lloro de miedo, con toda la poca fuerza que me queda, extendiendo mi mano. Pero no se mueve.

¡No! ¡No! ¡No! ¡Esto no está pasando!

—A-Anne...no...te...muevas...—como puedo me arrastro para cubrir la distancia que nos separa, estoy temblando de pánico, no puedo gritar, pasan miles de cosas por mi mente. Llego a él...miro su rostro, su cuerpo está de una manera extraña...

—J-Jack, tienes que ser fuerte...—susurro mientras lloro a mares. Apenas levanta sus labios para formar media sonrisa. Las lágrimas siguen deslizándose como cascadas por mis mejillas. —¡No! ¡No! ¡No!, t-t-tienes que esperar la ambulancia...no debe de tardar...tienes que esperar...J-Jack...—mis sollozos se intensifican. Acaricio su rostro y él solo sigue con esa sonrisa en

su rostro, las lágrimas salen en silencio por sus mejillas manchadas de sangre.

—N-N-unca de-jes de...sonreír...R-Recuerda...por nadie...ni por...mi...— nos sostuvimos por segundos la mirada y el brillo azul de sus ojos empieza a desvanecerse junto con su sonrisa.

—¿Jack? ¿Jack? —lo llamo llorando con más fuerza, el dolor no es físico, es otro tipo de dolor que es insoportable—¡Jack! ¡Jack! ¡Jack! ¡No! ¡No! ¡No me dejes! ¡Jackkkk! ¡Jack regresa a mí! —sus ojos están abiertos observándome. Pero él se ha marchado, él me ha dejado...

Grito, grito como nunca en mi vida he gritado, la garganta quema, mi cuerpo tiembla, el corazón duele, hay otro dolor que es indescriptible. Se escuchan las sirenas de la ambulancia, voces, pasos y autos rechinando llantas al detenerse. Comienzo convulsionar del llanto... del dolor que siento...

Las voces... se empiezan a desvanecer.

—Señorita no se mueva...ya llegó la ambulancia—acaricio el rostro de Jack mientras lloro desconsoladamente, el señor que ha llegado le toca el pulso, pero niega. Intenta cerrar sus ojos, pero se lo impido.

—No...—se hace a un lado y con mis manos temblorosas acaricio su rostro, luego con una acaricio su frente, acomodo el mechón de su cabello rubio... y lloro con intensidad cuando deslizo lentamente la palma de mi mano por sus ojos.

Finalmente, los cierro.

—No se mueva, señorita...—cierro los míos y el dolor se hace presente con más intensidad, un fuerte quejido de dolor me hace caer a su lado, el dolor se instala en mi alma...y en el resto de mi corazón.

Jack, se ha ido.

El dolor de mi cuerpo sale a la superficie, no siento una de mis piernas, mientras lloro, de nuevo ese dolor en mi pecho, el aire me hace falta para respirar.

Imágenes borrosas...paramédicos, el interior de la ambulancia...todo en cámara lenta sucede ante mí.

Mi dulce Jack...

La vista se empieza a oscurecer y de fondo escucho sus últimas palabras:

“Nunca dejes de sonreír. Recuerda...por nadie...ni por mí”

CAPÍTULO 5. ANNE.

Los recuerdos de Jack pasan una y otra vez dentro de mi cabeza. Su gran sonrisa, su tic nervioso, las noches que platicaba con él, cuando reíamos de sus chistes, su emoción al contarme sus sueños, metas y el futuro soñado que quería a mi lado.

Pero no sucedería...

«No dejes de sonreír, por nadie, ni por mí»

En mi propia oscuridad podía alcanzar a escuchar a mí alrededor. No entendía nada... ¿Dónde estaba?

—...Pero está bien, estará en cuidados intensivos por 48 horas. Y se permitirá solo una persona en la habitación—una voz informa.

—Gracias, doctor. Quédate tú, amor, yo iré a casa a bañarme, e intentaré de convencer a Dévan que me acompañe—es la voz de mi padre.

—Sí amor, convéncelo. Pobre, parece un zombi sentado afuera, dale las buenas noticias y llévatelo a casa, que coma algo y se bañe—es la voz angustiada de mi madre.

—Amelia y George, regresarán por la tarde—dice mi padre. Siento un beso en mi frente. Después se escucha la puerta cerrarse, luego el toque cálido de mi madre acariciando mi frente.

—Mi niña...ya estás fuera de peligro, tienes que seguir recuperándote...tienes que...—su voz se corta por un sollozo ahogado —...siento lo de Jack...sus padres han venido todos los días a visitarte...yo sé qué...tu descansa cariño.

La oscuridad me abraza y me pierdo en un sueño pesado.



—Si solo hubiese detenido que se fueran en esa moto...—es la voz de Dévan—Mi ex mejor amigo no estuviera muerto, y tú no estuvieras postrada

en esta maldita cama.

Se hace el silencio, siento un apretón en mi mano y luego un dedo deslizarse en forma de caricia. Una caricia familiar cuando Dévan estaba nervioso o ansioso. Tomaba el dedo índice y tocaba mi brazo de arriba y después hacia abajo.

—Aún tienes mucho que dar Anne, tienes que recuperarte, seguir volviéndome loco, como siempre lo has hecho...tú y tu sonrisa con esos hoyuelos que se te forman, tienen que regresar. Sé que será difícil cuando despiertes, pero eres fuerte. Dios te ha dado una segunda oportunidad, no la vas a desperdiciar. Si no hubieses llevado el casco de protección... ¡MALDITA SEA! ¡¿Por qué siempre tienes que ser terca? ¡Te lo dije! «¡Bájate de esa moto!» Pero no...—grita. El dolor se intensifica por su tono alto que llega como un zumbido a mi cabeza y empieza una punzada cargada de dolor apenas soportable.

—Ouch...—digo al sentir esa punzada por segunda vez.

—¿Anny? ¿Anny? —su voz está cargada de sorpresa y alivio.

—¿Puedes...puedes...dejar...de...? —digo intentando abrir los ojos, está oscuro, salvo por la lámpara empotrada en una luz tenue que apenas ilumina la habitación.

—¡Bendito Dios! ¡Enfermera! ¡Enfermera! —sale de la habitación azotando la puerta y haciéndome maldecir unas cuantas palabras dentro de mi mente.

Después de varias horas, han revisado todos mis signos vitales, han hecho pruebas obligatorias y se está marchando el doctor junto con las dos enfermeras. Dévan entra después de mis padres quienes lloraron por un largo rato en silencio, llenándome de besos y caricias. Dévan insiste en cuidar de mi esta noche, para que puedan descansar los demás.

Abro los ojos al rato y lo encuentro en el sillón. No deja de quitarme la mirada...

—¿QQ-Qué? —pregunto curiosa con un poco de dolor en el pecho.

—Nada—contesta.

—¿Por qué me m-miras a-así? —pregunto empezándome a irritar por el dolor de mi garganta que no me deja hablar bien.

—¿Sabes? Aún jodida, te ves bonita—abro los ojos de la sorpresa a sus palabras.

—G-Gracias, no i-iba a poder d-dormir...—intento sonar sarcástica. Después de un silencio agradable entre los dos, mi mirada está centrada en el techo de la habitación. El collarín casi no deja moverme del todo. Mi pierna enyesada está en un columpio. Me han informado que tengo rota dos costillas, mi hombro se había dislocado, tuve una hemorragia interna muy grave, que me tuvo en estado crítico. Ahora, tenía un poco de dificultad para respirar normal...pero aún a pesar de todo eso...estoy viva.

—¿Quieres hablar? —pregunta Dévan en un tono serio.

—No—digo en un tono cortante sin pensar, sabía a donde se dirigía. Y no estoy preparada para ello, realmente no creía que esté preparada nunca. Hablar del dolor de ver a Jack morir delante de mí... no tenía palabras para describirlo. Es mucho más fuerte...

—Tienes que hablarlo para poder curarte. No puedes quedártelo guardado —dijo mientras se cruza de brazos sobre su pecho.

—N-No, N-No....no quiero h-hablar—intento cortar de tajo en un tono seco. Mientras lanzo mi mirada al techo, un pensamiento fugaz del momento en que estaba así, pero viendo el cielo oscuro de la carretera el día del accidente, me hace cerrar los ojos del pánico que emerge. Las imágenes de esa noche desfilan ante mí, el rostro de Jack sobre el pavimento, mi mano intentando alcanzarlo desde mi lugar, el dolor que sentí mientras me arrastraba hacia él, el brillo de sus ojos desvaneciéndose...

Convulsiono del llanto y el dolor empieza a salir con más fuerza y no sabía cómo detenerlo, o inclusive si algún día podría curarme. Cubro lentamente con mi brazo sano mi rostro y sigo llorando con más fuerza, mi pecho sube y baja bruscamente. Siento como la cama se hunde a mi lado.

Es Dévan quien se ha sentado con cuidado y su mano con delicadeza me rodea por encima para abrazarme y sin pensarlo dos veces, me escondo en su pecho y cubro mi rostro. Lloro, lloro...y lloro desconsoladamente. Los espasmos de mi llanto son tan fuertes que me duele horrible, pero había empezado a sentir una tranquilidad al mismo tiempo...

—Llora...saca todo lo que tengas dentro, no guardes nada, no dejes nada, Anne—la voz de Dévan intenta consolarme. Sigo llorando por una hora, hasta que sin darme cuenta mi fuerte llanto, queda en débiles sollozos, estoy envuelta aún en sus fuertes brazos. —Duerme....estaré aquí, apoyándote. Eres fuerte Anne, no te imaginas que tan fuerte eres...duerme...—y sus palabras llegaron a mí después como una ola arrastrándome...

Cierro mis ojos y me pierdo en un largo sueño...

CAPÍTULO 6. DÉVAN

Dos semanas después del accidente....

Abro mis ojos al sentir un pellizco en mi brazo. Me he quedado dormido en el sillón, al darme cuenta de donde estoy, visualizo poco a poco. Es la habitación de Anne, cuándo levanto mi rostro hacia ella, nuestras miradas se encuentran y ella sonrío débil.

— ¿Necesitas algo? —pregunto levantándome de mi lugar bruscamente. A la mejor necesita algo urgente o se siente mal y yo durmiendo.

—Calma, estoy bien. Solo quiero pedirte un poco de agua...—me levanto y agarro del mueble una jarra y un vaso, lo lleno y le ayudo a tomar con todo el cuidado del mundo.

Luce hermosa con su cabello castaño rebelde desparramado por todos lados y el color rosáceo en sus mejillas pálidas. Sigue con su collarín, unos hematomas, pequeños raspones en su rostro y cuerpo, su pierna enyesada y una férula en el brazo izquierdo. —Hoy viene el doctor a revisarte, supongo que ya te podrás quitar el collarín y esa férula del brazo—digo en voz baja. Ella solo afirma.

Termina de tomar agua y dejo el vaso en la mesa de noche.

—Gracias por estar éstas dos semanas cuidando de mí, sé que no tienes que hacerlo—dice muy incómoda.

—Anne, por milésima vez, no es nada, solo quiero ayudar. Creo que nuestras familias están de acuerdo con que yo también ayude en algo, además puedo trabajar desde mi portátil—tomo mi lugar de nuevo en el sillón a lado de ella. Su mirada se detiene en mí.

— ¿Qué tu «*novia*» no se pregunta qué haces a estas horas? —es divertido el modo en que lo dice. Niego entrando en el juego.

—No—digo en voz baja, sus ojos buscan más que un «NO» Y no le daría nada más.

—Gracias...—vuelve a decir tímidamente al ver que me he quedado en

silencio.

—De nada, Anne—sonrió a medias—Mi madrina me ha contado que tienes planeado irte dentro de un mes—es algo que me ha plantado duda...viendo su estado.

—Sí, se termina mi incapacidad laboral, espero mejorar para poder irme antes. Necesito arreglar mi renovación de contrato, en unos meses se termina...—cierra sus ojos y se queda en silencio.

— ¿Por qué no buscar algo aquí? Estarías más cerca de tus padres, no tienes idea de cuanto lo desean, tener a su pequeña en casa y estarían más tranquilos, temen que te pase otra cosa estando lejos de casa...—solo digo la verdad, ¿No, Roockford?

—No—dice segura.

—Piénsalo, podrías trabajar en la empresa de tu familia, igual un día la vas a heredar y tengo entendido que vienen tiempos duros...—intento decirlo en tono despreocupado. Sus ojos se abren y se gira con cuidado hacia mí. Intento reprimir una sonrisa al ver que parece la niña del exorcista en la forma que se gira en mi dirección.

—Ya entiendo... ¿Mi padre te ha mandado a convencerme? —y ahora, se me escapa una risa irónica.

—No soy mensajero de nadie—Yo he decidido hace días quedarme en Londres. Estoy empezando a conocer los problemas de la empresa de mi familia, se han endeudado, casi al borde de perder la empresa, pero los préstamos que había hecho mi padre, apenas los mantenía a flote y al día. Pienso que todo ese estrés le afectó su salud. Mi pregunta es: ¿Cómo se ha ido a pique nuestra empresa? Y estaba decidido a investigar a fondo y tomar las riendas de la situación.

Empresas Roockford, es una de las empresas cerveceras que ocupa un 40% en el mercado, otro 40% porcentaje, la empresa de mis padrinos y eso nos hacía competidores amigables. Todo tema con la cervecería me fascinaba, pero años atrás no quería seguir en Londres, así que había tomado la decisión de irme a Estados Unidos a estudiar y hacer mi vida, aprendiendo todo de la empresa de mi familia a distancia para poder abrir una sucursal en California, ya que un día heredaría de la misma manera que ella, el negocio familiar. Pero ¿Por qué no empezar a manejar desde hoy la empresa que me está destinada? Quedaron más que felices por mi estancia definitiva en la ciudad y rara vez comprendía a mis padres, el pánico en sus miradas y el temor a perder a su

único hijo me hizo ver las cosas de otra perspectiva. Estaba consciente del sufrimiento de perderme y algo en mi sentó cabeza. Ahora, lo que más me preocupa es mi seguridad como de las personas importantes para mí y raro que en esas estuviera, Anne, a pesar de nuestro pasado, necesito protegerla. El presentimiento antes de irse montada en esa moto y que en ese accidente mi ex mejor amigo perdiera la vida, es algo que me duele aún. Pude evitar eso, pude haber hecho más, pero esta vez no habría próxima. Me aseguraría que todos estuvieran protegidos y no cedería como cuando ella se fue. No se repetiría. ¡No lo permitiría!

— ¿Te han dicho algo? —la voz de ella me distrae de mis pensamientos.

—No—digo secamente. Suena mi móvil y contesto.

—Roockford—al otro lado de la línea está Owen preguntando si puedo darle cinco minutos, es mi mejor amigo y socio, me levanto y salgo de la habitación. —Owen, ya puedes hablar.

—Ya mandaré tus cosas, está todo en cajas y te empaqué lo que Loren dejó hace días. Son pertenencias tuyas que quedaron en su departamento dentro de una caja, dijo que las iba a quemar, pero que a última hora recordó lo valioso que era para ti...así que lo empaqué junto con el resto —suena como si le divirtiera la situación y yo no le encuentro la diversión por ningún lado. Loren, es otro ligue sexual cuándo no está Rachel, a ver que no le daría un puesto oficial en mi vida, me mandó a la mierda.

— ¿Cuándo llegarán? —pregunto irritado.

—Vamos Bro, ámate y deja de preocuparte cuándo llegarán, dime, ¿Cómo está el clima en Londres? —pregunta en un tono aún más divertido.

Comienzo por caminar lejos de la habitación, cruzo a otro espacio lejos del pasillo.

—Nublado y con frío. Escúchame bien, necesito que revisas la caja que te dejó Loren y revisa si está el libro que me regaló mi madre, sabe ella que es invaluable e importante para mí.

Se escucha ruido de fondo.

—Sí, aquí está. ¿Cincuenta sombras de Grey? —abro mis ojos como platos y arrugo el entrecejo confundido.

— ¿Cincuenta sombras de quién? ¿De qué mierdas hablas, Owen? ¡El libro es de Gabriel García Márquez!

Una risa se escucha del otro lado de la línea y pongo los ojos en blanco.

—Lo sé, aquí está, ¿Me puedo quedar con el otro libro? Puede que hable

de cincuenta posiciones tipo kamasutra...—Owen ríe, se me escapa un gruñido de irritación.

—Solo asegúrate que el libro de mi madre llegue en la mudanza, Owen, el otro libro, haz lo que quieras con él.

—Listo, ya lo metí a la caja.

Suspiro aliviado, es lo único que me importa.

—Gracias, eso es lo único que me interesa, lo demás tíralo. —digo imaginando el libro que me había dado mi madre cuando me mudé a Estados Unidos hace diez años.

—De nada, ¿Cómo sigue Anne? —el tono con verdadero interés sale de parte de Owen.

—Hoy viene el doctor y creo que ya le quitarán el collarín y la férula del brazo—sueno un poco aliviado al pensar que ya está mejorando.

— ¿Sigues preocupado? —pregunta, Owen me conoce bastante bien.

—No me gusta verla postrada en esa cama, además...tiene planes de regresar a España—eso me molesta. ¿Después de lo que ha pasado no quiere estar cerca de su familia?

—Mierda, ¿Qué esa mujer no entiende? Debería de aprovechar el tiempo a lado de su familia ya que tiene una segunda oportunidad... también hay que verlo por el otro lado, debe ser que le recuerda a su novio difunto...—nos quedamos en silencio.

¿Realmente es eso?

—Ni idea. ¿Y tú cuando vienes? —cambio de tema.

—En dos semanas me tienes como un grano en el culo, ¿Ya me extrañas? —dice en un tono de broma.

—Nada, nada. Qué no se te olvide entregar las llaves del departamento, te dejo, avísame cuando envíes las cosas—digo finalmente.

—Está bien, te aviso. —Termino la llamada.

Reviso mi móvil, pero no tengo llamadas de nadie más, ni mensajes. Solo uno de Loren que había llegado esta mañana. Lo iba a borrar sin leer, pero me dio curiosidad...

«"Creía que era alguien importante para ti, hemos estado meses juntos, te entregué mi corazón...ojalá que la mujer con la que estés te deje como tú lo has hecho conmigo. ¡Púdrete, Roockford!"»

Y le doy borrar. Regreso por el pasillo en dirección a la habitación de Anne y veo a mi madrina con una bandeja de plata, miro el reloj y ya era la

hora de la cena, tengo que irme...

—Hijo, creí que estaría bien traerte de nuevo la cena para que acompañaras a Anny—mierda.

—Tengo un compromiso, pero gracias madrina—beso su frente y puedo ver el rostro de decepción, pero ya he estado desde la mañana y necesitaba salir del encierro.

—Oh, bien hijo. Muchas gracias por acompañar a Anny, ¿Está despierta? —afirmo rápidamente. Le abro la puerta y entro detrás de ella.

—Hija, traigo la cena—me acerco a agarrar mi portátil y la guardo en mi maletín a toda prisa.

— ¿No me acompañarás a cenar? —la voz de ella a mi espalda me hace sentir algo «*extraño*» Ya habíamos establecido sin querer esta rutina y necesito salir.

—No puedo...tengo...un compromiso—digo titubeando.

—Ah, ¿Tu novia? —pregunta Anne.

—Si—es lo único que digo. Tengo que establecer nuestros límites. No acostumbro a dar explicaciones a nadie.

Bueno, no es mi novia realmente, pero es con quien descargo mis ganas, aunque no lo he podido hacer de esa vez que crucé por primera vez con Anne en aquel edificio y para rematar, la vecina de enfrente es su mejor amiga, por lo que he averiguado.

—Buenas noches—le dejo un beso a mi madrina en su mejilla y a Anne me despido solo con un movimiento de cabeza, así como ella se había despedido de mi al irse con Jack esa noche y aún no sabía cómo despedirme de ella.

—Qué tengas buena noche—dice incómoda bajando la mirada a su charola con su cena.

Salgo entrelazando el cordón de mi maletín por mi pecho, miro la hora y marco el número de Rachel. Uno, dos tonos...

—Estoy en casa...—su voz es sensual.

—Estoy en veinte minutos, quiero que estés lista y saca el juego de esposas que te regalé en tu cumpleaños—escucho el jadeo.

—Ya era hora de estrenarlas, te espero—y corto la llamada. Tenía que sacar todo esto que me provoca al estar cerca de Anne...para mí, es inexplicable. Aún sin saber quién era ella en el edificio de ladrillos, sentí ese *jalón*. Había algo y lo había ignorado en su momento, pero a pesar de no poder reconocerla por su apariencia, seguía siendo Anny.

Tengo que sacar este deseo que había estado dormido por años a como diera lugar y con quien fuera.

¿Qué te está pasando, Roockford?

CAPÍTULO 7.

DÉVAN

Estoy estacionado frente al edificio de ladrillos, observo a la gente pasar, cada uno en su propio mundo. Dudo que se sientan como yo lo estoy en estos momentos. Aprieto el volante con fuerza hasta ver que mis nudillos palidecen.

—¡Maldita sea! ¡Sal de mi cabeza! —suelto un puño en el centro del volante haciendo sonar la bocina. Cierro los ojos furiosos. Esto no debe estar pasando, la imagen de Anne no abandona mi mente desde que la he dejado cenar sola en su habitación. Su rostro de decepción por no haberme quedado, luego esa indiferencia.

¿Sentía algo por mí?

«No Roockford, ella está así por Jack»

Maldito idiota, si solo me hubiese hecho caso o usar otro casco extra o mi auto. El sonido de mi móvil me distrae de mis pensamientos, y para mi sorpresa...

Anne.

—Roockford—contesto en un tono neutro.

—Disculpa, ¿Estás muy ocupado? —su melodiosa voz me hace cerrar los ojos.

—Sí, un poco. ¿Qué pasa? ¿Te sientes mal? —pregunto de repente en opción de que realmente se pudiese sentir mal y no solo me ha llamado para saludar, si hace veinte minutos estaba saliendo de su habitación.

—No, no. Es solo para decirte que te has dejado el cargador de tu portátil, por si llegas a tu destino y la usas...aviso que está aún conectado en el enchufe...—maldigo dentro de mi cabeza.

—Gracias, mañana temprano paso por el—el silencio inunda el momento. Estoy a punto de despedirme...

—¿Estás con ella? —me sorprende su pregunta.

—¿Uh? —¿Qué?

—¿Qué si estás con tu novia? —pregunta en voz baja.

¿Le importa? ¿Celosa? Eso me hace sonreír.

Calma, Roockford.

—Voy llegando hace unos momentos ¿Por qué la pregunta, Anne? —se hace otro silencio.

—Puedes decirle que ya tendrás las tardes libres. Que ya no va a ser necesario que estés cuidándome y, que me disculpe si reduje el tiempo de visitas estas dos semanas.

Me quedo sin palabras ni respuestas. ¿Cómo? ¿Ya no me quiere ver?

—Yo le pasaré tu pedido, buenas noches, Anne—y cuelgo sin esperar una respuesta.

El nudo en mi estómago crece, me quedo sentado en el auto como un tonto observando la foto que le he tomado mientras dormía con la boca abierta. Aún en ese estado, es hermosa. Su cabello ahora castaño estaba desparramado por la almohada y sus pestañas adornaban sus mejillas pálidas y llenas de marcas por el accidente.

Es simplemente hermosa.

Apago mi móvil y bajo del auto. De alguna manera tengo que sacarla de mi mente. Después de unos minutos estoy de pie frente a la puerta de Rachel, abre la puerta antes de que mis nudillos toquen.

—Llegas tarde—suelta en voz baja e irritada. Está cubierta por una bata de algodón blanca. Entro sin decir nada, necesito controlar mis pensamientos, pero fallo en el intento. El rostro de Anne sigue apareciendo.

—¿Estás bien? Te ves diferente, no he visto tu lindo y delicioso trasero desde hace dos semanas y me sorprende que hoy de la nada quisieras verme—dice Rachel con su entrecejo arrugado mientras me observa detenidamente.

«¿Estás con ella?»

La pregunta de Anne la escucho en un susurro dentro de mi cabeza.

—Rachel, esto termina aquí—las palabras salen sin filtro. En cierta parte no estaba ni siquiera seguro en si de verdad lo he dicho, supongo que al ver el rostro de Rachel palidecer, lo confirma. Los ojos de ella se abren de la sorpresa a mis palabras.

—¿Qué...pero...? —me siento incómodo.

—Esto no va a funcionar. Voy a empezar a concentrarme en la empresa familiar y no quiero distraerme en nada. Es mejor que termine aquí y así puedas seguir adelante con alguien que te de todo su tiempo—se abre la bata

descaradamente, está totalmente desnuda.

—Entiendo, necesitas estar muy pero muy concentrado y sin...—desliza su mano desde sus pezones erectos a su vientre bajo—...distracciones.

Comienza a masturbarse en silencio con sus ojos clavados en mí, es una escena jodidamente erótica, cargada de deseo. Pero sorprendentemente, mi miembro ni siquiera se ha dado cuenta del espectáculo frente a mí como en otras ocasiones cuándo lo hacía para retenerme un poco más en su cama.

Y sigue sin reaccionar.

—Tengo que irme—me acerco a la puerta e inmediatamente Rachel me rodea por la cintura dejando su rostro recargado en mi espalda.

—¡No, Dévan! ¡No te vayas! —y se pega más a mi cuerpo. Mi mano está en el picaporte de la puerta.

Ahora me siento mucho más incómodo en esta situación.

—Rachel no compliques, solo fueron buenos polvos y lo sabes. —digo empezando a irritarme. Necesito salir, no quiero verla llorar.

—Pero yo...yo creí que era más que un polvo. Dame una sola oportunidad para demostrártelo...—aprieto mis labios.

—No necesito que me demuestres nada, las cosas del ángulo del que se mire, será la misma respuesta. Necesito concentrarme—me vuelvo hacia ella quien aún me tiene rodeado por la cintura, levanto su rostro con ambas manos.

Sus ojos marrones están apagados y las lágrimas amenazan con salir a mares.

—Dévan... —susurra mi nombre mientras sus labios tiemblan.

—Mereces algo más que un buen polvo...pero con otro.

Dejo un beso en su frente y salgo del dificultoso agarre de Rachel quien no me deja ir. Al salir cierro la puerta, la vecina de enfrente, que es la mejor amiga de Anne, me mira curiosa.

—Buenas noches—saluda educadamente y correspondo de la misma manera mientras ella se dirige al elevador, decido ir directo por las escaleras. Bajo los escalones a toda prisa y llego a mi auto que está estacionado en la acera de enfrente. No quiero ni levantar la mirada por si está Rachel mirando por su ventana de la habitación. Subo a toda prisa para irme de ese lugar, enciendo el móvil y marco a mi padre.

—Hijo, ¿Todo bien? —es raro que le llamara, tenía mi espacio en una suite de un hotel. Si voy a quedarme definitivamente en Londres, más vale que vaya ocupando de ya mi vieja habitación.

—Voy a casa, querías hablar conmigo de algo importante, ¿Podemos hablar ahora antes de que duermas? —miro la hora en la pantalla del GPS.

—Si hijo, te espero—y cuelgo. Voy al hotel por el resto de mis cosas, no es necesario quedarme más noches si voy a estar en casa de mis padres.

Tenía que concentrarme en la empresa de la familia, mi herencia, mi patrimonio. Ya tenía que sentar mi cabeza en esos negocios y el resto podía esperar. Una hora después estoy en el despacho de mi padre. Me ha explicado la realidad de la situación de nuestra empresa, las deudas aumentan día a día y había probabilidad de irnos a la quiebra. Y todo por qué han desviado más de sesenta millones de dólares y el culpable se había dado a la fuga provocando la crisis financiera en la empresa.

—¿Tan así está la situación? —pregunto sorprendido.

—Sí, lamentablemente tendré que cerrar la empresa y declararme en bancarrota.

Mi padre George mira hacia el jardín a través de uno de los grandes ventanales que dan hacia el exterior. Sus manos están entrelazadas en la parte de atrás. Se acerca al mueble y sirve en un vaso de cristal de su mejor bebida. Yo dejo los documentos sobre la superficie de la mesa de mármol que adorna el centro de la sala, cruzo mi pierna por encima de mi rodilla y me recargo en el respaldo del sillón de cuero oscuro. Observo como trae el vaso, me lo ofrece y toma asiento a mi lado.

—¿No hay otra solución? —pregunto antes de dar un sorbo a mi bebida.

—Sí, pero lo descarto totalmente. Tu padrino lo propuso, pero no... Si es el fin de empresas Roockford será sin arrastrar a nadie—me quedo en total silencio cuando menciona el... «*Sin arrastrar a nadie*»

—¿A qué te refieres? —doy otro sorbo, la curiosidad se adueña de mí. Su mirada me dice que hay algo más en esto y lo sospecho.

Toma aire y lo suelta con cuidado llevándose una mano a su pecho.

—Tu padrino propuso... hacer la compañía de ambos...una sola. Salvaría nuestra empresa de la quiebra y así asegurar que no sea destrozada o vendida por nadie—dice sin dejar de mirarme, doy otro sorbo a mi bebida, arrugo mi entrecejo, ¿Qué es lo que no me dice? Entonces me arriesgo.

—¿Y cómo hacer eso? ¿Qué se necesita hacer o qué? No quiero que todo lo que has trabajado estos años se vayan a la mierda, si tengo que romperme el lomo todos los días para salvar nuestra empresa, lo haré. No regresaré a Estados Unidos, ya lo he dicho. —Nuestras miradas se encuentran y el silencio

llega. Toma aire por segunda vez y lo suelta como si fuese difícil hablar.

—Para hacer de las dos empresas una sola y así no perderla, tu padrino ha puesto una *única* condición.

—¿Cuál es? —me intriga esa *única* condición.

—Casarte con Anne—escupo el trago que me he llevado a mi boca. Me limpio con cuidado mi camisa de marca.

—¿Casarme con...Anne?!—no puedo creer lo que ha dicho mi padre—¿Casarme con Anne? —pregunto por segunda vez más para saber si he escuchado bien, pero mi padre no muestra un gesto de broma o diversión.

—Es una propuesta que no voy a obligar a que tomes por ayudar a la empresa—sigue sin mostrar un gesto o algo.

Se recarga en el respaldo del sillón y su mirada se concentra en mi vaso de cristal vacío.

—¿Crees que, si accedo a todo por salvar la empresa, Anne siquiera... acepte? ¿Crees que después de lo que acaba de pasar acepte casarse conmigo? ¡Apenas me puede ver! Desde que éramos adolescentes ella...—de golpe llegan los recuerdos de nuestras infancias, las fiestas de cumpleaños, todo lo habíamos compartido juntos y después con Abraham y Jack.

Jack.

¿Realmente estaba enamorada de él?

—¿Dévan? —la voz de mi padre me saca de mis atormentados pensamientos. —Si accedes, hablaré con tu padrino, organizaremos todo, se hablaría con ella—se queda en silencio como si estuviese pensando con cuidado sus próximas palabras—Hijo no nos hagamos tontos, ella siempre fue especial para ti, así como ella de ti, ambas familias fuimos testigo de todo eso que los atraía, dime algo.... ¿Sientes algo por ella? —me levanto bruscamente de mi lugar con el corazón alterado. Comienzo por caminar demasiado ansioso en el despacho.

¿Cómo podría responder a esa pregunta? Intento sincerarme conmigo mismo...y con mi padre.

—Esa noche de la apuesta te confesé que era el amor de mi vida, que, aunque se alejara de mí...siempre lo sería. Tu más que mi madre sabe que no he tenido una relación estable o alguien a quien traer a casa. Más bien son aventuras de una noche o solo para pasar el rato, sin compromiso. —regreso a mi lugar de nuevo.

—¿Pero...? —mi padre no deja de mirarme.

—Casarme con ella, es algo que no está dentro de mis posibilidades. Ella acaba de pasar por un momento trágico, perdió a su novio...y llegar con una propuesta de este nivel, ¿Cómo tener siquiera la posibilidad de obtener un «Sí» de parte de ella? —Podría hacer un contrato de por medio, claro, si ella accede, pero ¿cómo? —Si ella accede a casarse solo por negocios...lo haré. Solo te pediré que me dejes hablarlo con ella yo mismo...

El rostro de mi padre cambia por completo.

—Gracias, hijo—se levanta, agarra la botella y sirve más de su bebida.

¿Cómo decirlo, Roockford?

CAPÍTULO 8. ANNE.

*Una semana después.
(Tres semanas del accidente)*

Me han quitado el collarín y la férula del brazo hace días. Ya puedo estar más cómoda, ha pasado una semana más que sigo en esta cama y que Dévan no ha venido desde esa vez que le dije que no era necesario que regresara. Una semana sin escuchar sus gruñidos, sus gestos cuando está leyendo o trabajando. Es extraño sentir nostalgia por eso. Entonces llega a mí un recuerdo...

FLASHBACK. ESPAÑA, UN AÑO ATRÁS...

—*¿No lo has notado? ¿En la forma como te miraba o sonreía? — se quejó Jack mientras hacíamos una videoconferencia.*

—*¿Puedes dejarlo ya? Han pasado años Jack y desde entonces no nos hemos cruzado. Dévan hizo su vida y yo la mía. Y yo te elegí a ti, ¿Así o más claro? —contesto mientras me recostaba en la cama, ajusté la pantalla para verme en el cuadro completo.*

—*¿Y cuando no esté yo? el intentará ligar contigo y hará venganza porqué...—se quedó callado.*

—*¿Por qué? Anda, termina lo que ibas a decir...—su rostro cambió por completo, ahora se veía irritado.*

—*Él siempre ha estado enamorado de ti, Anne. El aún a los diez años pensaba en un futuro contigo...luego a los quince, luego a los 18 lo que pasó en la alberca y esa estúpida apuesta de...—lo interrumpí.*

—*¡Espera! ¡Espera! ¿Te estás escuchando Jack? ¡Solo teníamos 18 años! ¡Éramos unos adolescentes que estaban a punto de ir a la universidad, ¿Puedes entenderlo?!—Jack se sonrojaba.*

—Aun así, hay sentimientos involucrados, ¿Por qué crees que no ha tenido novia? ¿O se ha casado? o ¿La ha traído a Londres? Su madre cuando venía con mi madre a tomar el té siempre decía que espera por alguien y yo sé a quién se refiere...—hice una mueca de fastidio y me di cuenta de que estaba molesta.

—Hablamos mañana, tengo cosas que hacer—nos despedimos molestos. Ya habían pasado nueve años y Jack sentía celos de un fantasma.

Ambos nos proponíamos no cruzarnos y no entendía la molestia de él. Si Dévan hubiese tenido realmente sentimientos por mí...no me habría usado para ganar una apuesta.

FIN DE FLASHBACK.

Actualidad...

Estoy sentada en el sillón de la sala de entretenimiento ya solo me queda que me quiten el yeso de mi pierna. Los moretes y los raspones son poco visibles. Levanto con cuidado el control para cambiar a la televisión.

—Señorita, Anne, tiene visita—dice el ama de llaves.

—¿Quién es? —pregunto curiosa. Podría ser Sussey, pero niego al recordar que había dicho que vendría hasta el fin de semana.

—El joven Rookford, señorita—el corazón se me acelera. Asiento deprisa, me acomodo como puedo y cubro mis muslos con un cojín tejido de mi madre. Bajo el volumen de la pantalla gigante de plasma que está empotrada frente a mí.

—Hola—su voz inunda el lugar. Es vibrante y me pone nerviosa y no entendía el porqué de eso.

—Hola, pasa...—le señalo el sillón que está a mi lado.

—¿Cómo sigues? —hago un movimiento breve de hombros.

—Mejorando...—observo que tiene el maletín a su espalda, el cordón cruza por enfrente de su pecho y le ajusta sus pectorales haciendo que resalte su pecho perfecto y trabajado.

—¿Anne? —me saca de mi burbuja.

—Oh, disculpa ando toda... ya sabes, el medicamento—el apenas sonrío, me ha pillado dándole un breve repaso, siento hervir mi rostro de la vergüenza.

—Vengo a invitarte a cenar ¿Te animas? —sonríe amable.

—¿A cenar? ¿Me invitas? ¿Aún con esto...? —le señalo mi pierna enyesada que está en lo alto encima de un cojín.

—Sí, aun así. Ya llevas semanas encerrada y no has salido, no cuentan las salidas al jardín. Podemos ir al muelle y disfrutar una cena...—propone. ¿Qué trama?

Entrecierro los ojos, esto es demasiado extraño, lo medito unos segundos más.

—Está bien, ¿A qué horas? —mira el reloj de su muñeca por unos segundos.

—Ahora, sube a cambiarte. Salimos en veinte minutos, tengo la reservación para dentro de una hora.

Me quedo sin palabras. Sí que lo tiene organizado. ¿Y si no hubiese aceptado? ¿Cenaría solo? suelto un suspiro...

—Está bien, ¿Puedes llamar a Robert? —Arruga su entrecejo confundido.

—¿Para qué quieres al chófer de la casa? —pregunta confundido.

—Necesito subir a mi habitación, él me ayuda a subir y a bajar las escaleras...—lanza una mirada a mis piernas. Se levanta quitándose el maletín de su pecho, lo deja a un lado del sillón, se acerca a mí, quita el cojín que cubre mis muslos. -Me regaño mentalmente por tener puesto un short corto militar- Pasa sus manos por debajo de mis muslos con la intención de levantarme.

—¡Hey! ¡No, no! Llama a Robert, él...—me interrumpe.

—Yo puedo llevarte, ¿Qué? ¿Me ves cara de que no puedo cargarte? Rodea mi cuello y agárrate con fuerza—dudo por un momento, pero finalmente accedo al ver que no va a aceptar un "No" por respuesta.

—Está bien. —Se inclina aún más y rodeo su cuello mientras me levanta con una gran facilidad, puedo ver que sonríe. Me pega a su cuerpo, sus manos tibias y el olor a «*Dévan*» son simplemente embriagantes: Jabón y menta.

Subimos las escaleras, mi rostro está cerca de su quijada, intento no ponerme nerviosa. Entramos en la habitación, se acerca a la cama, me está empezando a bajar suavemente sobre ella, pero intento bajarme de otra manera a la que estoy acostumbrada con Robert y cuando menos lo pienso de un movimiento se resbala quedando encima de mí, con nuestros rostros frente a frente, me aferro a su cuello. Sus labios se abren para tomar aire por la brusquedad del momento, sus ojos me hipnotizan...

—¿Me puedes soltar para terminar de acomodarte? —dice en un susurro, bajando su mirada a mis labios húmedos, siento por segundos como mi boca se seca, algo en mí me intenta impulsarme para plantar mis labios en los suyos.

Pero no. ¡Por Dios, como piensas eso, a tres semanas de la muerte de Jack! Cierro los ojos y lo suelto lentamente, el dolor punzante se instala en el centro de mi estómago...y en mi pierna que cuelga de la orilla de la cama.

Se reincorpora, acomoda mi pierna enyesada sobre la cama con cuidado de que no se hinche, después mira alrededor—¿Quieres que busque la ropa por ti? ¿O llamo al ama de llaves? —pregunta mientras pone sus manos en sus caderas.

Nuestras miradas se quedan fijas en cada uno esperando palabras, pero sinceramente no puedo evitar bajar la mirada a su vientre bajo. Puedo ver el gran bulto tirando del pantalón que me confirma que tiene... una gran erección. Sigue mi mirada y puedo ver el color escarlata que se asoma en sus mejillas.

—Disculpa...será mejor...bueno, llamaré a tu madre, te espero abajo—dice sin mirarme y sale a toda prisa. Mi corazón late con más fuerza al saber que yo he provocado una erección en un hombre.

No en cualquier hombre.

Es... Dévan Roockford.

CAPÍTULO 9.

DÉVAN

Estoy de pie al final de las escaleras esperando a que Anne baje. Tengo el Bentley de mi padre esperando por nosotros, me puso a Miko para que nos moviera a donde quisiéramos, por más que quise negarme a llevar un *chaperón*, insistió.

—Con cuidado bájala, Robert—la voz de mi madrina me hace girarme de mi lugar.

Anne baja en brazos de Robert y algo le decía que este sonreía hasta ponerse rojo como un tomate. Eso me irrita. ¿Qué cosa tiene que estarle diciendo para ponerlo así? Finalmente terminan de bajar. Ella viste un vestido sencillo que cubre sus rodillas y es color oscuro, supongo que es el luto por Jack.

—Lista. ¿Cabe la silla de ruedas en tu auto? —Anne pregunta irónica. Ha de pensar que la llevaría en mi deportivo. Esperen...

—¿Silla de ruedas? No, no, no. Yo te voy a cargar—sus ojos se abren por las palabras que acabo de decir. Mi madrina le sigue el mismo gesto.

—¡Dévan, no puedo entrar a un restaurante lleno de gente contigo cargándome! ¡Es vergonzoso! ¡Súbeme de nuevo, Robert! ¡No iré a cenar! —le ordena a Robert, quien nos mira confundido a mi madrina y a mí.

Tomo el control de la situación.

—He dicho que te cargaré y es lo que voy a hacer, vamos a tener una cena agradable. No puedes cancelar cuando has dicho que «*si*» Anne, es de muy mala educación—miro a mi madrina a las espaldas de ellos y me guiña un ojo divertida al ver que su adorada niña no tiene escapatoria.

—Dévan...—la interrumpo ya irritado.

—Vamos a cenar, pasa rápido tus brazos a mi cuello, Miko nos está esperando con el auto encendido—la presiono y dudando me rodea el cuello. Sin querer aspiro su aroma, Robert pasa sus muslos a mis brazos con mucho cuidado por el pie enyesado.

—Peso... lo sé. Pero es el yeso que me hace ser más...pesada—murmura entre dientes cerca de mi cuello, estoy a punto de reír por su comentario delante de todos. Pero puedo contenerme.

«Las mujeres y su peso»

—Buenas noches madrina, no nos esperes despiertos—le guiño el ojo divertido. Nos despedimos y con mucho cuidado ayudo a Anne entrar en la parte de atrás, acomodo el pie con cuidado en una altura para que no se le hinche.

«Si, estoy al tanto de eso y otras cosas más»

—Gracias—dice en un tono bajo, podría decir que en un susurro. Sonrío discretamente y la observo unos segundos más mientras Miko nos lleva entre el tráfico de la noche londinense.

—No tienes por qué. Además, muero de hambre y nos hace falta tomar el aire lejos de todo, nos hace bien a ambos—son mis palabras muy sinceras. Y es la verdad.

El silencio nos acompaña quince minutos hasta que llegamos al muelle de St. Katherine, cerca está uno de mis restaurantes preferidos desde hace años atrás: *Côte Brasserie*. Es un lugar bastante tranquilo, aunque bastante frecuentado por turistas ya que está cerca de la Torre de Londres. Es perfecto para pasear y se puede comer en uno de los varios restaurantes en el exterior como en el interior.

Llegamos y con mucho cuidado la cargo pese a sus gruñidos irritados. Nos guían por unas escaleras en el exterior del restaurante que nos lleva a una solitaria terraza «*reservada totalmente para nosotros dos*» con toda la vista al *muelle*. Pronto veríamos un hermoso atardecer para darle la bienvenida a un cielo oscuro y puede que sin nubes...

—Es hermoso—dice mientras acomodo su pie en otra silla para mantenerlo un poco alto.

—Listo—digo al levantarme y dirigirme mi lugar que queda enfrente de ella. Llamo al mesero.

—Buenas noches, bienvenidos señor Roockford. ¿Listos para ordenar? —dice el hombre muy amable y profesional.

Afirmo y ordenamos. Después de unos minutos de silencio llega una mesera y pone nuestras bebidas frente a nosotros.

—Tú no puedes tomar alcohol, recuerda que tomas medicamento. —digo en un tono serio, ella asiente educadamente.

—Lo sé... «*Madre*»—y suelta una pequeña risa.

—¿*Madre*? Disculpa, pero todo mundo sabe que si tomas medicamentos no puedes cruzar con nada de alcohol, «*Hija*»—imito el tono divertido mientras doy un sorbo a mi copa de vino.

—Bueno, di lo que tengas que decir, Dévan—me quedo sorprendido.

—¿Disculpa? —balbuceo sorprendido.

—¿Acaso no querías hablar? ¿Sacarme de casa para tener más privacidad? —mi entrecejo se arruga y finalmente...sonrío.

—Estás loca, ¿Lo sabes? —ella me regresa la sonrisa mientras ladea su rostro, sus mejillas toman un color rosa que resalta su pálida piel. Los motes morados poco a poco estaban cambiando de color para desaparecer, después de ello, toca seguir adelante. La propuesta de mi padre suena con fuerza dentro de mi cabeza. Casarme con Anne para hacer un solo poder con ambas empresas. Salvar la empresa de mi familia, mi empresa que será mi herencia y patrimonio. ¿O sería nuestro patrimonio?

—Solo quería cenar contigo. Te debo una, ¿Recuerdas? ¿Hace una semana? Además, quiero distraernos, platicar de cosas simples—hago un movimiento en el aire con mi mano, totalmente en actitud desinteresado.

—Dévan, aunque no lo creas, te conozco. Sé cuándo tienes algo en mente, dilo. Saca lo que tienes que decir, no andes con rodeos, ni medias tintas—se cruza de brazos sobre su pecho y clava su mirada en mí.

«¡Dios mío! ¡¿Qué tanto me conoce?!»

Tomo otro sorbo a mi copa, después respiro profundo al dejar la copa a un lado de mi plato vacío.

—Mis padres están en un problema muy grande. Y me tiene absorbido, por eso quiero distraerme de los problemas unas horas. Dejar de pensar...—digo sincero.

—¿Problemas? ¿Por la empresa? —pregunta interesada y curiosa, cambia su postura y se recarga con cuidado con los codos en la mesa.

—Sí, pero no quiero hablar de eso—contesto incómodo mirando a otro lado.

— ¿Puedo ayudar en algo?

¡Mucho! Pero no. No sería capaz de proponer tal cosa a Anne y menos con lo que ha pasado últimamente. Esta semana había discutido con mi padre en buscar otra solución, pero la única podría ser esa: Qué la empresa de mis padrinos tome la nuestra para protegerla del embargo de los acreedores y el

banco. Pero por alguna razón, mis padrinos solo cederían si Anne decide casarse conmigo, han dicho que estarían preparando el terreno para decirle, pero me había negado hasta encontrar otra solución a esto. Mis padrinos quieren que la empresa quede dentro de un matrimonio y con personas de su entera confianza para que no quedara en un futuro en malas manos e hicieran un mal manejo. No entendía por qué querían casar a su hija tan de repente, pero yo pensaba que había otra razón:

«Evitar que se fuese a España»

—No—dije secamente al recordar que se iría a España en unas semanas más.

—¿No? si contestas de ese modo, eso quiere decir que puedo ayudar en algo, Dévan. Mira...—se recarga en su respaldo y se cruza de brazos cuidadosamente—Fuimos juntos al jardín de niños, fuimos *uña* y *mugre*; conozco tus gestos y cuando te preocupa algo. Y a pesaaaaar que han pasado muchos años y nos evitamos—levanto la mirada fulminándola— ¡Siiiiiiii nos evitamos! Esa es la maldita verdad, eres el mismo de siempre, el que se preocupa por la gente que quiere y ama. Tú familia siempre será primero, así que veme quitando esa cara de seriedad y cuéntame—sus palabras me hacen sonreír. Como siempre una Anne directa. No ha cambiado mucho en ella.

Me quedo en silencio y me acomodo en mi silla. La miro y ahí está la niña de la cual me había enamorado años atrás. No sabía desde cuándo, pero algo si sabía...la había amado locamente. La niña rubia de frenillos y que vestía raro. La que sonreía y se le formaban unos hoyuelos extraños pero encantadores. La que me ayudaba cuando me metía en un problema, siempre ayudándome en buscar soluciones. Y es cuando comencé a recordar esa relación que teníamos de pequeños. Extrañaba eso, extrañaba a mi mejor amiga.

—La empresa de mis padres está a punto de caer en la quiebra.

Anne se lleva la mano a su boca para cubrir el jadeo de la sorpresa a mi confesión.

—¡Mierda! ¡Eso es grande! ¿Pero cómo? ¡Si tengo entendido que están en su mejor tiempo! —dice aún más sorprendida.

—Es una cortina de humo, mi padre está evitando que los bancos se la arrebaten y la vendan en pedazos dejando a mucha gente sin trabajo—confieso la verdad. Ella solo niega aún con sorpresa.

—No puede ser... ¡Es mucha gente! Es una de las empresas que pagan muy

bien y las prestaciones que puso tu madre, nadie lo hace—murmura en un tono bajo, como si pensara en ese detalle.

—Toda esta semana estuve revisando los libros de contabilidad, uno a uno, hasta dar con alguna anomalía, encontré qué fue mal manejo, hay un desvío de sesenta millones de dólares, el culpable desapareció, pero tenemos nuestras sospechas que no fue armado solo, sino que debe de haber varias personas, no queremos alertarlas en caso de que estalle la situación, llegue a oídos del resto y no nos den tiempo de proteger la empresa. —tomo un trago para finalizar mi copa. Me empieza a dar ansiedad.

—No bebas más—gruñe.

—¿Frustrada? —miro su copa de agua casi igual.

—No, pero estás preocupado y tienes ansiedad, así que la bebida no es una buena aliada en estos momentos—dice preocupada.

—Lo sé...—llega la cena. Y... cenamos en silencio. Llega el postre y solo nos observamos de vez en cuando. El aire comienza a soplar un poco más fuerte. El mesero nos informa que una tormenta se acerca. Así que finalizamos la cena. La cargo y mientras bajamos despacio, comienza a caer las gotas de lluvia sobre nuestras cabezas, nos subimos a toda prisa. Media hora después, estamos llegando a su casa. El tráfico fue un asco. La lluvia está empezando a hacerse más fuerte.

Robert, estaba esperando afuera de la mansión de mis padrinos, abre la puerta y me ayuda a cargarla hasta la sala. Nos despedimos en silencio, solo con el movimiento de cabeza.

Es incómodo, maldije entre dientes por haberle dicho lo que está pasando. Sabía que algo en su mente la tenía pensando. Subo al auto con Miko.

No quería que la noche terminará así...

CAPÍTULO 10.

ANNE.

Entro a la sala con cuidado por mi yeso. Las palabras de Dévan estaban haciendo bullicio dentro de mi cabeza. Me puse en su lugar, ¿Acaso el me ayudaría a buscar una solución?

—¿Cómo les fue en la cena hija? —mi madre se sienta en el sillón de mi lado derecho. Mi mente trabaja rápidamente. No puedo creer que mis padrinos estén pasando por una mala situación. ¿Mis padres sabrán la situación?

Miro a mi madre curiosa.

—Bien. Madre... ¿Puedo hacerte una pregunta? —ella afirma segura con su hermosa sonrisa en sus labios. —Un amigo cercano tiene un problema. Bueno su...no. no. —sabría que son ellos. Mierda. ¿Cómo le pregunto?

—¿Qué pasa hija? —su sonrisa se desvanece al ver mi preocupación.

—Tengo un problema, tengo un amigo en España y sus padres tienen una crisis. Casi bancarota...pero nadie sabe. —mi madre no hace ni un gesto, señal que no sospecha de quien hablo. —Y está buscando...una solución. Pero descartan en vender, el banco lo sabría y actuaría arrebatando TODO. Y una amiga cerca de él, quiere ayudarlo, pero no sabe cómo. Me ha pedido consejos. Ella también tiene un negocio, igual de importante...—mi madre pone su cara de *pensativa*—y quiere ayudarlo de cualquier manera, ya que lo estima mucho... ¿Cómo puede hacer para evitar que...tú sabes...no venda o el banco se lo quite?

No dice nada. Se queda pensativa y después sus ojos me miran detenidamente.

—Pues no lo sé. Si estuviera en la situación de tu amiga, y si lo estimara tanto así para que no perdiera su negocio y como dices que tienen un parecido a lo que hacen...podría tomar la empresa y embargarla yo misma, pero supongo que debe de querer una garantía para en caso de que la amiga no se quede con todo, podrían...

—¿Podrían qué? —ella mira a otro lado como si pensara en algo más.

—¿Por qué no casarse? —mueve los hombros de arriba hacia abajo, despreocupada.

—¿Ca...? ¿Qué? ¿Hablas de matrimonio? —me quedo estupefacta a su respuesta.

—Si cariño, pero solo serían por los negocios. Embargaría yo misma la empresa mostrando al banco la deuda con la mía, obvio no sería real y así evitaría que el banco la toque. Le propondría un matrimonio de negocio para respaldar y así evitar que pierda la empresa en caso de que las cosas no queden bien. Es mi opinión... ¿Quién es tu amigo? —niego rápidamente.

Me había dado información y apenas estaba saliendo de mi shock:

«*Matrimonio*»

—No lo conoces...—puedo ver una sonrisa secreta en sus labios al levantarse.

—Bueno, mi trabajo aquí ha terminado—murmura lo último, se levanta sonriendo y se dirige a las escaleras—buenas noches hija, tu padre ya está en el quinto sueño, nos vemos en el desayuno—y desaparece. Me quedo asimilando toda la información que me ha dado. Pero aún...hay algo que no entiendo. ¿Matrimonio? ¿Qué tiene que ver un matrimonio?

Mi mirada se desvía hacia la ventana, la lluvia cae a cantaros. A lo lejos se escuchan venir los truenos. Muevo distraída mi pie enyesado.

—¿Casarme con Dévan solo para salvar la empresa? ¿Unir el poder de ambas familias y hacer uno solo...? ¿Aceptaría Dévan? Solo serían negocios...Claro.

La imagen de Jack atraviesa por mi mente. Me quedo congelada en mi lugar, sin duda Jack me hubiese gritado: «¡Estás loca!» «¡Aléjate!» pero...

Algo emerge dentro de mí quedándose en la boca de mi estómago. Es una sensación extraña, ya no veo a Dévan de esa manera, ya no. Es solo el ahijado de mis padres y un pasado, ¿Qué podría salir mal? Solo que me dijera: «¡Estás loca, Anne Freeman!» Pero salvaría la empresa de mis padrinos. Eso debe de contar...

Tomo aire y lo suelto poco a poco. El corazón se me agita de una manera que me da miedo. Me levanto de mi lugar y me arrastro con el yeso de mi pie poco a poco hasta quedar en el pasillo que da a la puerta principal. A un lado de la puerta, hay un contenedor con sombrillas y uno que otro palo de golf. Miro que está mi paraguas favorito, la casa de mis padrinos está a dos cuadras, “¿Segura que lo harás, Anne?” mi cuerpo se impulsa sin

proponérmelo, mi mano toma el paraguas, el impermeable y otro que me podría servir para evitar que el yeso se moje. Lo hago con cuidado y casi en silencio. No quiero despertar a mis padres o a los del servicio.

Cierro la puerta a mi espalda con cuidado de no hacer ruido, mientras detenidamente pienso que ruta tomar ya qué llueve con fuerza. El aire sopla algo fuerte, pero eso no me detendría. ¡Es lluvia, no ácido, por favor! Bajo con cuidado las escaleras de la entrada, ajusto mi gorro y camino.

El gorro que me cubre comienza a agitarse por el aire, pero no me importa, tengo que decirle a Dévan mi solución por más loca que estuviera. Es un intento y quiero arriesgarme si es la única solución a su crisis. Sabía que es su herencia, su patrimonio y no podía imaginar el dolor de mis padrinos al saber que todo lo que habían luchado en años, se desvaneciera en un cerrar de ojos.

Termino la primera cuadra, solo me faltaría la segunda, dar vuelta a la derecha y encontraría al final la casa de mis padrinos. Cuando intento seguir avanzando con el dolor punzante de mi pie, escucho mi nombre a lo lejos.

—¡¡ANNE!!—levanto la mirada y la lluvia golpea mi rostro, detengo mi paso, levanto mi mano a mi frente para poder cubrir del agua que resbala por mi rostro y que no me deja ver. Y entonces es cuando lo miro.

Es Dévan.

Y puedo ver que viene casi corriendo hacia mí desde la calle de su casa. Alcanzo a ver su camisa blanca y sus pantalones negros, está sin duda sin un impermeable que lo cubriera de la tormenta. ¡Mierda!

—¡Dévan! —avanzo dos pasos más, intento dar el tercero, pero me detiene.

—¡¡ESTÁS LOCA!! ¡¿QUÉ NO TE DAS CUENTA DE QUE EL CIELO SE CAE?! ¡ERES UNA TERCA! —grita mientras sostiene mi gorro para cubrirme el rostro ya empapado, pero de un manotazo lo quito. Tengo que decirle...

—¡No me importa! ¡Escucha! ¡Tengo una solución! —grito.

—¡ME LO DICES EN TU CASA! ¡VAMONOS! ¡TE VOY A CARGAR! —pero no lo dejo, tiro mi paraguas, levanto mis manos para sostener sus brazos que amenazan con tomar vuelo para cargarme. Nuestras miradas se cruzan, podía ver como la lluvia cae por su hermoso rostro, es tan alto y yo tan baja, apenas mi cabeza llega a los hombros. Su entrecejo se arruga en un segundo totalmente confundido, en espera de algo.

—¡Cásate conmigo! —grito eufórica y decidida. Emocionada por ayudar, puedo ver como palidece. El fondo de la escena es extraño, Dévan pálido, la lluvia abrazándonos y los truenos se escuchan como trompetas a lo lejos.

Entonces él niega más confundido...

—¿QUÉ?!—sonrió al ver por primera vez a un Dévan sin palabras.

—¿ESTÁS SORDO O QUE?! ¡HE DICHO: ¡CÁSATE CONMIGO PARA SALVAR LA EMPRESA DE TU FAMILIA! ¿ASÍ O LO EXPLICO CON MANZANAS? —mi sonrisa no deja de mostrarse ante él. El rostro de Dévan es un poema.

—¿ESTÁS LOCA?! ¡NO VOY A PERMITIR ESO! ¡NO NOS SOPORTAMOS! ¡CASADOS?! ¡IMAGÍNATE! —grita intentando tomarme en brazos, pero me vuelvo a negar. Tiene que escucharme.

—¿SI LOS PAPELES FUESEN AL REVÉS? ¿NO ME AYUDARÍAS? —su silencio lo dice todo.

—Anne...—toma mi rostro húmedo y descansa su frente contra la mía. Mis manos se van a sus antebrazos para sostenerme por el viento. —¡No tienes que hacerlo! ¡Buscaré otra solución!

—¡Serían solo negocios! ¡No te preocupes! ¡Habrán reglas! ¡Podemos vivir por separado! ¡Sería solo un matrimonio de negocios hasta sacar a flote la empresa! —su rostro se separa del mío y puedo ver como se endurece, su mirada se vuelve distante, fría y dudo en terminar lo que iba a decir.

—¡NO ACEPTO! ¡NUNCA! —se inclina de un movimiento y me sube a su hombro.

—¡DÉVAN! ¡BÁJAME! —intento patear, pero recuerdo mi pierna enyesada. Parezco un costal de papas, puedo ver desde aquí su trasero en su pantalón remojado. Comienzo reír por la escena. ¿Cómo pude hacer tal locura? ¡Espera, Anne! ¿Por qué no aceptó mi propuesta?

Al llegar mi madre está en la entrada de la casa con mi padre y Robert.

—¡Anne estás loca! ¿No miras la tormenta? ¡Dios mío! ¡En tu condición! —exclama mi padre furioso.

Dévan me baja con cuidado y con la ayuda de Robert, mi madre comienza a cubrirme con las toallas para secarme. Lucía desesperada.

—Gracias hijo, te lo agradezco—fulmino con la mirada a mi madre.

—No te preocupes madrina, ya estaba en la esquina cuando la vi...—dice en tono serio, me giro hacia él, pero solo alcanzo a mirar su espalda y su camisa adherida a su cuerpo, cierra la puerta detrás de él. ¡No se despide!

Intento alcanzarlo, pero no me dejan mis padres, siento una punzada en mi estómago y puedo reconocer el sentimiento que empieza acomodarse dentro de mí.

«La decepción»



Estoy totalmente decepcionada, llevo dos días sin salir de la casa por lo frustrada y sumando lo aburrido de cargar con el yeso que no me deja moverme lo suficiente. Dévan no se ha pasado a visitarme desde hace dos días desde que le propuse que nos casáramos para salvar la empresa de la familia. Recordaba una y otra vez su rostro empapado, la sorpresa y confusión en su mirada. Su negativa... ¡Dios mío! ¡Quiero estrangularlo! -Hago un movimiento con mis manos fingiendo tomar su cuello en el aire-El solo pensarlo me da rabia. ¡Es para salvar su empresa!

—Luego sigues estrangulando, primero come—la voz autoritaria suena en toda la estancia, me giro hacia la entrada.

Es Dévan.

Viste formal, un traje gris que le queda a la perfección. Su rostro muestra seriedad, no muestra ninguna señal de estado de ánimo. Y eso me enfurece—internamente—miro de nuevo hacia la pantalla de la televisión plasma, anuncia un documental aburrido, bajo la mirada a mi plato aún lleno de sopa de verduras. Tuerzo mis labios y levanto la mirada a la televisión de nuevo, se me ha ido el hambre.

—¿Qué hace aquí, el «señor “Rechazo”»? —pregunto irónica sin mirarlo. Estoy ya irritada en segundos por su presencia.

Se acerca y se queda de pie a mi lado, toma la cuchara con sopa y la pone a la altura delante de mi boca. Levanto mi mirada lentamente, sus ojos centellan autoridad y a la vez magnetismo. Es raro que piense de esa forma, ahora miro detalles en él que antes no había visto. Es mucho más alto que la última vez que lo vi antes de partir a España, su cabello se ha vuelto un poco claro, su barba ya crecía en su rostro —antes nada, ni un vello se asomaba— y lo hace ver más atractivo y maduro. La forma en que endurece su quijada...es como tener frente a ti a Thor, en su tercera película, donde le han cortado su hermosa melena rubia.

—Tienes que comer. Mi madrina me ha contado que no has querido alimentarte como corresponde y sumemos que te empapaste hace dos días cuando...—lo interrumpo.

—...te propuse matrimonio bajo la lluvia. Si, la noche que te propuse salvar a la empresa de tu familia, pero ¿Qué crees? Obtuve una negativa. Pero

una gran —señalo con mis manos en el aire abriendo mis brazos a lo grande—
...pero gran negativa.

Palidece al escucharme. Deja la cuchará a un lado de mi plato de sopa, toma el sillón individual que está a mi lado, lo arrastra hasta quedar frente a mí, toma aire y lo suelta cargado de frustración...creo que hasta duda en hablar.

—Anne...—me imagino las siguientes palabras, desvío mi mirada de él a la Tv frente a mí a unos cuantos metros. Enderezo la espalda, tomo la cuchara y doy un pequeño sorbo a mi sopa de verduras, al terminar lo miro entrecerrando mis hermosos ojos, pero entrecerrando muy bien para darle una pista de lo malhumorada que estoy, que si sigue le brinco y le doy con el yeso en su cabezota.

—No es necesario que me digas el «*porqué*» de tu negativa y...—levanta una mano para que no siga hablando.

—Quiero proponerte un trato. Sí aún quieres ayudarme. —Arrugo mi entrecejo. Intrigada, ahora tiene mi atención, dejo la cuchara en su lugar y suspiro discretamente.

—¿Qué trato? —baja la mirada a sus manos entrelazadas y al levantarla de nuevo a mí, confirmo en esos ojos grises que ha pensado en mi propuesta.

—Quiero recuperar la empresa de mi familia y si tengo la solución en mis manos...lo haré. Solo por la empresa, nada más.

Una parte de mi pica de irritación, no entiendo el motivo.

—¿Y eso quiere decir que...? —quiero escucharlo.

—Haremos un contrato, formaremos ante todo el mundo un matrimonio: los Roockford, tu empresa embarga a la mía, así me da tiempo de sacarla a flote y al mismo tiempo liquido las deudas ya terminando esto...nos divorciamos.

Nos miramos fijamente sin decir más.

—¿Cuánto tiempo? —pregunto.

—Un año. Hice en estos dos días un plan de trabajo y llevaría aproximadamente un año en tener la empresa en ceros. Sin ninguna deuda.

—¿Y después? —él se queda en silencio como si no tuviera la respuesta.

—Bueno, tú...haces tu vida y yo la mía. Mi plan es quedarme a radicar definitivamente en Londres, tú puedes retomar tus planes de regresar a España y seguir siendo la directora de la Revista.

La imagen de Jack se hace presente. Cierro los ojos y el dolor de su pérdida regresa como una oleada en segundos.

—¿Estás bien? —siento la mano de Dévan en mi hombro. Esa maldita electricidad me hace recordar el pasado. El beso de la apuesta...

—Sí, estoy bien, solo te pediré tres condiciones.

—¿Cuáles?

—Dices que será solo negocios... una: no quiero que nuestras familias se enteren de la verdad, creo que siempre han tenido la idea de que tú y yo...—no puedo terminar y siento sonrojarme como un tomate.

—Lo sé.

Nos quedamos en silencio, uno que se me hace eterno.

—¿Qué te parece si el sábado lo anunciamos en la cena familiar?

—Está bien.

Otros segundos de silencio.

—¿Quieres hacerlo grande o solo íntimo? Abro mis ojos como platos a su pregunta. Mi cara se contrae de confusión.

¿Habla de ¿Sexo?

Rueda los ojos en blanco y sonrío por mi reacción.

—Me refiero a la boda.

—Oh si claro. Sabía que te referías a eso. Dos: debemos tener un lugar donde vivir, si vivo aquí es obvio que nuestras familias sospecharán.

—¿Qué te parece si compro un piso en una zona alejada de nuestras familias? Así no estarán mirando de cerca. Podemos usar las habitaciones separadas y organizarnos con los eventos de nuestras familias para aparecer los dos.

Todo parecía bien. Pero esa punzada en mi estómago me hace inquietarme más.

—Bien. Y tres: si tú quieres...—el brillo en sus ojos se ilumina.

—Tú has dicho que será solo negocios...—finge y me pongo como tomate al creer que se refiere a sexo.

—Hey, me refiero a qué si tú quieres salir con alguien más, o como dicen por ahí «quitarse las ganas» solo te pido discreción. No quiero ser la «cornuda» y se hagan una imagen de mi de la mujer sumisa y que se hace de la vista gorda con las actividades extras de su «esposo»—marco las comillas en el aire y el solo tuerce los labios en desaprobación.

—Seré discreto, Anne—y de nuevo la maldita punzada en el centro de mi estómago.

—Gracias—el muy cabrón me sonrío. —Yo también seré discreta. —Su

quijada se endurece y me mira de manera intimidante. ¡Toma esa!

—Yo te pediré otras tres condiciones.

Mis ojos se abren de sorpresa, no creí que tuviera condiciones.

—¿Cuáles? —sonríe de nuevo. —De primera te digo que no sé cocinar. —aviso. Suelta una risa.

—No iba a pedirte eso, para eso contrataremos a alguien que lo haga.

—¿Entonces?

—Una: quiero que trabajes en la empresa junto a mí, que entre los dos tomemos el control de ambas empresas durante el año de estar casados.

—¿Qué? ¿«Eres tu padre»? —digo sarcástica y el sólo formó una línea con sus labios.

—Dos: si sientes que...—hace un ruido con su garganta como si fuese difícil decirlo. —si sientes que todo cambia durante estos meses....

—¿Qué va a cambiar? —algo me dice que no pregunte. Pero es ahora...o nunca.

—Si sientes que...tienes sentimientos por mí...—me atraganto con mi propia saliva.

—¿Sentir? ¿Te refieres a algo más que negocios? —sus ojos se clavan en los míos.

—Sí, si eso ocurre...esto termina.

Me quedo en blanco.

—Pero...—no puedo seguir con mis palabras.

—Pero nada, Anne. Se termina esta farsa y buscaré la manera para conseguir sacar a flote la empresa de mi familia.

—No será una farsa, estaremos casados por las leyes. Si llega a pasar, podemos divorciarnos. —lo miro molesta, ¿Y por qué lo dice por mí? —¿Y qué pasa si pasa al revés? Si tu sientes algo por mí, ¿También terminarás o solamente lo dices por mí?

—Anne, yo no siento amor por nadie. Así que es imposible que tenga sentimientos por ti, o inclusive por otra mujer.

—¿Por qué? —me pica la curiosidad.

—Y tres: nada de preguntas respecto al pasado.

Nos quedamos en una batalla de miradas. Ahora me he dado cuenta de que esa irritación me daría grandes problemas con todo referente a Dévan.

—Si aceptas, el abogado vendrá mañana al despacho de la casa para hacer el contrato antes de formalizar.

—¿Un contrato? —estoy confundida.

—Si. un contrato es más formal, más seguro...es para protección.

—¿Para quién, Roockford? No tengo intención de quedarme con empresas Roockford —digo en un tono sarcástica. Agarra su maletín y antes de marcharse contesta mi pregunta sin girarse a mí.

—Es para protegerte de mí.

CAPÍTULO 11.

ANNE.

Me observo detenidamente a través del espejo. Mi vestido negro de encaje moldea mis curvas. El cabello en un recogido en mi nuca me da un estilo sencillo y elegante. La joyería discreta me recuerda el significado de esta noche. Las marcas del accidente están a punto de desaparecer para siempre. Pero las marcas que tengo en lo más profundo de mi alma...siempre estarán recordándome esa noche.

«Siempre sonrío»

Las palabras de Jack golpean mi realidad. Mi mano acaricia el espejo frente a un rostro imaginario de él.

—¡Oh Jack, te extraño! —las lágrimas amenazan con salir, pero tengo que ser fuerte. Ya ha pasado más del mes del accidente. No tenía que estropear esta noche, ayudaría a Dévan con la empresa y...

«¿Y qué más, Anne?»

Arrugo mi entrecejo intrigada por la dirección a donde me van llevando mis pensamientos.

—Es solo un compromiso, una empresa para salvar...y después me iré a España. Un nuevo comienzo...

El nudo en la garganta empieza a expandirse rápidamente. Pero lo detiene el toque de la puerta, haciendo que regrese a mi realidad.

—Pase—digo mientras me acerco a la mesa de noche, el móvil ha sonado en tono de mensaje:

Es Dévan.

«¿Lista para el espectáculo?»

—Hija, ya llegaron tus padrinos, y...para nuestra sorpresa también Dévan, él no es de acompañar a sus padres a las cenas, a menos que sea obligado, pero se ve relajado...—comenta sorprendida mi madre, últimamente con esa sonrisa secreta que guarda algo más.

Le sonrío, pero entiendo por un momento que podría hacer feliz a mis

padres por un tiempo, les demostraría que Dévan y yo no somos compatibles y así por fin se quitarían esa idea de que somos el uno para el otro.

—Bajo en un minuto—me sonrío de nuevo con una pizca de emoción.

Entro al baño y cierro la puerta con las manos temblorosas. Es imposible no pensar en Jack. Esa noche y las últimas palabras. Me recargo en la pared de azulejos a mi espalda. Me deslizo lentamente hasta caer al suelo frío, me quito los zapatos torpemente y me abrazo las piernas contra mi pecho.

—Solo....hazlo, Anne—al final la de la idea fui yo. Tengo que cumplir, aunque sea por esa amistad que un día nos unió. Luego el rostro de Jack aparece en mi cabeza. Las lágrimas comienzan a deslizarse por mis mejillas cuando la imagen de él, su rostro sobre el pavimento me hace sentir un escalofrío. Sus ojos abiertos... las lágrimas se hacen abundantes estropeando el maquillaje.

Comienzo mecirme abrazada a mi propio cuerpo.

—Jack...

Comienzo de nuevo a convulsionar del dolor a su partida. Si tan solo...sin tan solo hubiese pedido que nos fuéramos en auto...esto no estaría pasando...Jack estaría aquí...pidiendo mi mano...y no Dévan.

Me aferro más a mí y cierro mis ojos.

—Anne...—levanto la mirada al intruso que ha invadido mi espacio.

Es Dévan.

Está sobre sus talones frente a mí y puedo ver la preocupación. No digo nada...no tengo palabras para decirle que aun cargo con el dolor de la pérdida de Jack. Solo me abalanzo a sus brazos tomándolo por sorpresa. Siento como me abraza con esa calidez, mientras suelto un llanto desgarrador.

—Ésta soy yo...una...Anne....rota...—digo entre sollozos. Como el vidrio al estrellarse al suelo...aunque lo intente arreglar, no volveré a ser la misma.

«Nunca»

—Shhh... Calma...Shhh aquí estoy, nena. No te dejaré...nunca—sus palabras me hacen aferrarme más a su cuerpo, hundiendo mi rostro en el hueco de su cuello y barbilla, mientras su mano acaricia rítmicamente mi espalda con una caricia constante.

—Es...es...—me calla con un beso en mi coronilla.

—No tienes que dar explicaciones...simplemente llora.

Y como si fuese una presa a punto de reventar sus paredes...sus palabras hacen el efecto. Toma el resto de mi cuerpo sentándome en su regazo

reemplazando su espalda en los azulejos fríos, mientras el dolor que he guardado en un lugar ajeno y desconocido para mí sale a la superficie.

Unos minutos después, mi cuerpo y los restos del efecto del llanto me hacen reaccionar. Me separo de él y nuestros rostros se encuentran a unos cuantos centímetros de distancia, me observa con unos ojos grises cristalinos.

—Yo...

Niega lentamente.

—Tú nada. Esto no seguirá...

Ahora yo niego rápido.

—Esto seguirá, yo fui la autora de esta idea...

Deja un segundo beso en la punta de mi nariz y otro en la frente, pero en este último tarda en retirar sus labios del lugar.

Cierro los ojos, extrañada al sentimiento que me embarga. Se separa y me ayuda a ponerme de pie. Enrosca su dedo en la tira de cabello suelto.

—Tú no fuiste la autora y esto no seguirá. No te voy a amarrar a mí durante un año y verte así, escondida, rota y llorando, tengo corazón, Anne. Si tú necesitas tiempo lo tendrás, pero tranquila y sin presiones. Y está decidido.

Y sin decir más o dejarme replicar, se retira en silencio. El corazón agitado, las manchas de mi maquillaje...el nudo en mi estómago y el haber llorado había despejado un poco la tormenta que estaba instalada en mi interior.

Me retoco a toda prisa el maquillaje y cruzo el pasillo en dirección a Dévan. Cuando llego a las escaleras, mis padrinos y Dévan discuten, mis padres al oír salen de la cocina.

—¿Qué pasa? —pregunta mi madre, Amelia se gira a verlos.

—Le pedíamos a Dévan que se quedara, pero parece ser que no se siente bien...

Todos se giran a verme a medias escaleras donde me encuentro de pie, observando. Dévan me observa mientras bajo sin quitar su mirada de la mía. Me acerco finalmente a él y tomo su mano. El resto de la familia no pierden ningún movimiento, Dévan está igual con rostro de sorpresa.

—Familia, el motivo de la cena...

—Anne...—advierte Dévan interrumpiendo mis palabras. Aprieto su mano y la levanto hasta posar mis labios en ella, dejando un beso fugaz de mis labios húmedos por el brillo labial.

—Disculpen, está nervioso...—levanto la mirada hacia él. Sus ojos

muestran un brillo.

—¿Nervioso? —pregunta Amelia sorprendida.

Ambos padres están al tanto del plan. No del todo, ni de las condiciones que nos habíamos puesto. Solo lo básico. Levantar la empresa y apoyarnos mutuamente. Y evitar que nuestras madres se enteraran de la situación de la empresa. Pero sé que mi madre sabía algo. Podía verlo en su sonrisa y en ese brillo que la hacía más feliz.

Mi madre tenía en sus manos la salsera de porcelana. Siguen en la entrada de la cocina esperando a que hable.

—El motivo de la cena, es para anunciar nuestro próximo compromiso— aprieto la mano de Dévan con fuerza al finalizar mis palabras.

El grito de nuestras madres nos hizo dar un brinco en nuestros lugares. Mi madre ha tirado la salsera de porcelana y comienza a llorar mientras abraza a mi padre, Amelia se abalanza a brazos de Dévan y comienza a llorar de la emoción, mientras Dévan está en estado de shock.

—¿Por qué no lo habías dicho hija? —mi madre cruza por encima de la salsera de porcelana hecha añicos y la salsa desparramada en la duela oscura, extiende sus brazos para que la abrace. Nos llenaron de besos y el tiempo a partir de ahí...se escapa a una gran velocidad.

La boda fue el tema de la cena. Ambas familias estaban felices y radiantes como nunca los habíamos visto, eso me agrada. Hasta que Dévan pide privacidad y nos dirigimos al despacho de mi padre, cierra la puerta detrás de él y yo tomo asiento en el sillón del escritorio de mi padre.

—Dévan...—apenas digo cuando detiene mis palabras con una mano en el aire.

—Déjame hablar. —Se acerca a tomar una copa y lo llena con el líquido ámbar y de un solo trago lo termina— ¿Sabes lo que acabas de hacer, Anne?

Arrugo mi entrecejo.

—Efectivamente.

—Es casarnos y todo lo que conlleva un matrimonio, vivir juntos, convivir durante todo un año... ¿Estás segura?

Me levanto del sillón y me dirijo hacia él. Estamos frente a frente y le extiendo mi mano.

—Solo son negocios, y si, se lo que estoy haciendo. Salvaremos tu empresa, entre los dos lo haremos. Trabajaré junto a ti, terminando el año, nos divorciamos y yo... regresaré a España. Tú tendrás tu empresa y yo mi

libertad. —Su rostro se endurece y su mirada se torna fría.

—¿Sólo por eso lo haces? —afirmo con un movimiento de barbilla fingiendo seguridad. Escondo mis nervios, tengo que cumplir mi palabra o me dejaría de llamar Anne Freeman.

«Una mujer con el corazón roto»

Se acerca más a mí, hasta estar a unos centímetros y sentir su respiración.

—Entonces necesitarás esto...—toma mi mano y bajo la mirada. Está colocando un hermoso anillo de compromiso.

-Una esmeralda cuadrangular, rodeada de cinco diamantes arriba y cinco abajo, sostenida con una banda de platino con piedras y diamantes en la orilla de éste. -

Simplemente perfecto y hermoso. Es la primera vez en mi vida que miro tal belleza. Estoy sin palabras.

—Es...—no puedo decir más. Las palabras se esfuman al no poder dejar de mirar el anillo, por sorpresa, toma mi rostro, luego une nuestros labios.

Es un beso intenso, posesivo y muy primitivo. Apenas alcanzo a tomar un poco de aire y así como llega, lo termina. Ha movido mi suelo con tremendo beso.

Se separa de mí y me mira con unos ojos grises cargados de... ¿Furia?

—Trato sellado, futura señora Roockford.

Y en ese momento confirmo que he sellado un trato con un Dévan totalmente diferente. Al verme reflejada en esos ojos grises, puedo ver que el Dévan que creía conocer, está demasiado lejos del que tenía frente a mí.

Me limpio los labios delicadamente sin dejar su mirada furiosa.

—Trato sellado, futuro...*esposo*.

CAPÍTULO 12. DÉVAN.

Ha pasado dos meses del accidente de Anne, después del compromiso anunciado, todo en ambas familias, era ajetreado, nuestras madres estaban preparando el gran evento de sus hijos únicos y en el círculo de amistades más prestigiadas se ventilaba las nuevas noticias, pero solo estaría un reducido grupo para ser testigos de nuestra unión.

—Hola Bro—había llegado Owen a Londres hace una semana de Los Ángeles y se está quedando en casa de mis padres. Sonríe y le regreso una sonrisa a medias.

Mi buen humor se ha esfumado desde hace varias semanas desde que Anne anunció el compromiso a nuestras familias y desde hace una semana que no nos habíamos cruzado, ni un mensaje ni una llamada, pero precisamente hoy, tenemos que vernos. Nuestras madres se están encargando de la boda y todos los preparativos. Y Anne insiste ahora que tenía que participar o podrían sospechar.

—Estoy empezando a dudar de todo esto...—digo en voz baja mientras tomo asiento en el sillón frente a Owen en el despacho de mi padre.

—Calma, son los nervios. Además, no puedes negar que te llevas a una hermosa mujer como esposa...—Me guiña el ojo y sonrío más, mi mejor amigo está más emocionado que yo.

Una hora más tarde...

Estamos aún sentados en la sala que se encuentra dentro del despacho, revisamos las cifras que mi padre nos ha entregado para evaluar. Owen es el mejor contador que había conocido. Y hoy se había unido a mi equipo de trabajo. Suena el teléfono y contesto sin prestar atención a la pantalla mientras sigo revisando los documentos.

—Roockford...

—Soy Anne...

Me quedo mudo por segundos.

—Sí, ¿Qué pasa ahora?

Mi corazón se ha agitado con solo escuchar su voz, pero es inevitable no ser frío con ella.

—¿Podrías intentar aparentar que la boda te emociona? Esto no lo puedo hacer yo sola, Dévan.

Me quedo unos segundos masticando sus palabras. Ella se había organizado para hacerlo todo y quería que yo me enfocara en la empresa. Pero ahora, ella se está quejando. ¿Cómo entenderla?

—¿Qué quieres que haga? Estoy en estos momentos trabajando con unas cifras y...

—¡Métete en tu papel, maldita sea! —y cuelga. Arrugo mi entrecejo y regreso el teléfono en la mesa donde se encuentra todo el papelerío. Levanto la mirada a Owen al escuchar un murmullo.

—Estaría impresionado si un día, algún día, Anne controlara tu humor de mierda.

—Cierra la boca, quiere que me meta en mi papel...

Me quedo confuso.

—Quiere que juegues el papel del novio, así que, si sigues con el humor que cargas, créeme que se irá todo a la mierda.

Niego.

—Todo está pasando tan rápido, que no estoy logrando ordenarme. Un día me dice que ella se encargará de todo junto con nuestras madres, que solo me enfoque a la empresa y a la documentación, es lo que hago, y hoy me tira de gritos que le ayude....

—No ves las ventajas de esto.

Ahora si lo miro intrigado.

—¿Ventajas? Un año conviviendo con ella, una empresa a sacar del fango de las deudas...

Owen me avienta un cojín del sillón para callarme.

—¡Ventajas! ¡Enamoradla! Tener la oportunidad de hacerle ver sus sentimientos dormidos por ti, tenerla cerca, disfrutar su compañía y quien sabe una de esas...y hacen un heredero, un pequeño Roockford-Freeman.

—¡Estás loco! Cómo... ¿Cómo voy a hacer eso? —el solo pensarlo me

recuerda algo—...Cuando aún le llora a Jack, otro que aún en el otro mundo no me va a dejar en paz.

El silencio reina en el despacho. La documentación que tengo en mi mano, la tiro bruscamente sobre el resto. Me pongo de pie y camino en círculos por el despacho...la ansiedad amenaza con salir.

—Dévan tienes que dejar de martirizarte, tu no tuviste la culpa.

—¡Si solo los hubiese detenido! intenté...intenté que Anny se bajara de esa moto, solo... ¡Sí hubiese insistido más!

Me detengo y recuerdo un momento de esa noche. Mi corazón se encoge y de nuevo los veía partir en esa moto, destinado mi ex mejor amigo a morir.

—Calma, ven. Toma esto...—Owen me entrega una bebida.

Y sin dudar la acepto.

—Gracias...

Aún la muerte de Jack me afecta y la culpa de no haber hecho aún más para evitar su muerte y el trauma que carga la mujer que amo, no me deja.

—Vamos—tomo de un solo trago la bebida—Creo que una larga lista de preparativos me espera y tú...serás mi apoyo. — El gesto de tranquilidad de Owen...se desvanece.



—¿Rosas rojas o blancas? —pregunta a Anne quien está concentrada mientras acomoda unas muestras de tela para los manteles. No se decide por los colores. Owen está a mi lado leyendo una revista, se supone que será mi apoyo y se niega a participar en las flores.

—Me gustan las blancas—murmura Owen.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Blancas? —digo en un tono sarcástico a mi amigo.

—¿Y que tiene, Dévan? —Anne sale en su defensa—Es más, serán las blancas. Tú querías amarillas y no me gustan. Si vamos a hacer esto, lo haremos bien, ¿no crees?

—¿Y que tiene las flores amarillas? —suelto. Detiene Anne lo que está haciendo, se endereza y gira hacia nosotros con sus manos en las caderas. Su mirada me fulmina y su rostro no ayuda en descifrar lo que vendrá a continuación.

—¿Es en serio? Mejor te encargas de la música, contrata «buena

música»—remarca las últimas palabras con los ojos entrecerrados—un cuarteto y una banda, tienes que ayudar en algo, no esperes a que haga todo yo.

—Está bien... «*jefa*»—este último lo digo en un murmullo para mí y para Owen.

—Aún no se casan y parece que ya sabremos quién llevará los pantalones... —estoy a punto de decirle una buena respuesta cuando nos interrumpe el ama de llaves de Anne.

—Señorita Anne, su amiga Sussey está en la sala principal.

—Hazla pasar, trabajaremos aquí en el jardín, ¿Puedes enviar unos aperitivos y bebidas? —asiente la mujer—Gracias...

Y sigue Anne con lo de las telas de los manteles. Desde aquí podía ver su trasero redondeado en una falda tipo lápiz en color crema una blusa blanca y sencilla que la mantenía fajada, sus zapatillas de descanso ya le habían quitado el yeso, pero no tenía que aprovecharse. Su cabello castaño en un moño desbaratado que le daba un aire de tranquilidad se veía espectacular aún sin proponerlo.

Entonces algo me alerta.

—¿Quién es Sussey? —pregunto curioso.

—Es mi mejor amiga y ella está al tanto de toda la situación.

—¿Pero es que quieres que todo mundo se entere del plan? —creo que he sueno demasiado irritado. Quiero ignorar que es la vecina de Rachel.

—Tú le dijiste a Owen—dice mientras se gira hacia nosotros de nuevo y cruza sus brazos por debajo de su pecho, le lanza una mirada a Owen quien sonrío plácidamente.

—Yo los apoyo incondicionalmente, conmigo no tendrán de que preocuparse—se cruza de brazos por atrás de su cabeza mostrando un aire divertido.

—Además solo ella lo sabe, así que ahí la dejamos.

Anne levanta la mano para saludar a nuestras espaldas. Owen se gira para ver a la amiga.

—Hola Sussey, que bien que ya llegaste, estoy con las muestras de los manteles—la rubia sube los dos escalones para entrar a la casa de jardín rústica. La abraza, y al separarse para que Anne nos presente, confirmo que efectivamente es la vecina de Rachel.

—Él es Dévan—me señala Anne.

—¿Eres el tipo qué ...? —no supe que decir, pero no tenía por qué dar

explicaciones y mucho menos a la amiga de Anne. Soy un Roockford, ¡Por Dios!

—¿Quién? —pregunta Owen y Anne al mismo tiempo.

Pongo los ojos en blanco, creo que al final tendré que decir algo.

—Nos vimos semanas atrás, yo iba saliendo del departamento de enfrente.

—¿De quién? —pregunta Owen en voz baja.

—De la mujer que se parece a la modelo de Victoria Secrets...—le hago gestos de "tiene grandes pechos" Owen ya daba con ella, él tenía conocimiento de esa mujer por esa descripción.

—¡¿Estás viendo a otra mujer?!—brincamos en nuestros lugares al escuchar el tono alto de Anne. Pone sus manos en sus caderas, furiosa. Me sorprende ver la actitud de Anne, hasta su amiga Sussey la mira sorprendida.

—Ese día fui a terminar con ella, pero no te preocupes, terminando el año como «Tú» lo dijiste en varias ocasiones, retomaremos nuestra «relación», además tú te irás a España y yo me quedo en Londres, le dejé las cosas muy claras y aceptó esperar...—obvio, que Rachel no sabía nada del matrimonio, eso sucedió después. Pero esa noche le había dicho que era para evitar distracciones por la empresa. Pero me encantaba provocar a Anne, es divertido ver todos sus gestos, uno de ellos la vena que resalta de su cuello.

Ahora el rostro de Anne estaba a punto de explotar. ¿Explotaría? ¿Estaba realmente celosa?

—¡No, pues buena jugada! ¿Cuándo me lo ibas a decir? —Me levanto de mi lugar...Irritado.

—No tengo por qué darte explicaciones de mi vida privada, ni darte santa seña de con quién follo. Tú misma lo has estipulado desde un principio: «Ser discreto»

—Creo que tienen que aclarar algunas cosas, ¿Sussey? —dice Owen mientras se levanta a toda prisa y extiende su mano a la rubia quien no duda en tomarla para salir del lugar y dejarnos solos.

Anne toma las muestras de telas, luego las tira de nuevo sobre la mesa, furiosa. Se gira más molesta, pero sé que intenta contenerse.

—¿Piensas tener relaciones con esa...mujer...en nuestro matrimonio? —puedo ver como su quijada se tensa. Y eso me hace gracia por dentro.

Tomo asiento de nuevo tomando la revista que estaba leyendo Owen. Y comienzo a hojear sin prestarle atención a la mujer hermosa que está literalmente haciendo rabieta frente a mí por algo que no pienso hacer. Pero se

estaba haciendo divertido verla cabreada.

—Pues, no sé. Como en nuestro matrimonio no habrá intimidad, ya que solo será una escena puesta ante los ojos de nuestras familias y como soy hombre, uno tiene...—hice un movimiento en el aire con mi mano, fingiendo buscar la palabra—...necesidad.

Ella se pone colorada como un tomate y eso me da a entender algo.

Efectivamente, está celosa.

—Dévan...te pido respeto. No toques mis hilos de paciencia, no seré ante los demás la mujer sumisa que le tolera todo al marido, incluso hasta la «*amante*»

—Tú no te preocupes por eso...seré discreto.

Me levanto y tiro la revista al sillón.

—¿Es todo? —pregunto tranquilo.

—"¿Es todo?"—pregunta sarcástica.

—A menos que quieras estipular en el contrato que haremos con el abogado hoy en la noche, que quieres conmigo una noche a la semana...—muevo mis hombros y el tono que he empleado es despreocupado. Pero eso le hace soltar una risa sarcástica y me molesta.

—¡No gracias! Paso. Mejor revuélcate con la tipa las veces que quieras, pero a mí...—se acerca a mí a paso desafiante mientras se cruza de brazos sobre su pecho—...no me vas a tener nunca de esa manera. —Bájo mi mirada hacia ella.

—¿Apuestas? —sus ojos se abren de sorpresa al acercarme aún más de lo que ella lo hace—Si solo... y escucha muy bien Anne, si solo me propusiera, en menos de lo que canta un gallo, estarás rogándome que me meta debajo de tu falda o mejor dicho...de tus sábanas cada noche de lo que dure nuestro matrimonio.

Su respiración se agita, casi tomo de su cintura para hacerla mía sobre esas muestras de telas. Su mirada desafiante me estimula, desde aquí puedo ver como sus pezones se endurecen por debajo de su blusa.

—¡Aquí están! —la voz de mi madre nos hace separarnos bruscamente, ella y mi madrina se dirigen a nosotros.

Y antes de que lleguen miro a Anne: —A las ocho estará el abogado para el contrato. Te espero...—ella intenta reponerse al mismo tiempo que me confirma con un movimiento de barbilla.

Entran al espacio que está hecho un desastre con revistas, fotos, muestras

de varias telas, así como rosas y arreglos florales diminutos.

—Madrina...—apenas la voz de Anne intenta sonar firme, pero a simple vista...falla.

—Tu madre y yo iremos acompañarte para lo del vestido, hijo, ven y saluda a tu madre—me inclino a darle un beso y a mi madrina que sonrío de oreja a oreja, sin decir nada más, desaparezco. Tengo que bajar mi erección disimuladamente. Camino hasta llegar a la cocina y para mi sorpresa está Owen y Sussey platicando emocionados.

—Vamos—le digo a Owen, mientras saco las llaves de mi bolsillo.

—Mucho gusto—se despide de la rubia quien no le quita la mirada.

Vamos en silencio hasta el auto.

—¿Todo bien? —pregunta sorprendido a mi silencio.

—Vamos a buscar una banda—Owen sonrío.

—Si es lo que estoy pensando, será una excelente idea, ¿Anne lo sabe?

Niego.

—Creo que tomaré tu consejo, Bro. —digo mientras arranco el auto.

—¿Cuál de todos? —pregunta mi amigo.

—Enamorarla. Recordarle sus sentimientos por mí. Se que siente aun algo, además, tú lo has visto como ha reaccionado por el tema de Rachel.

Owen lanza un puño al aire.

—¡Si se puede! ¡Si se puede! Claro que está enamorada de ti, solo que le ha de costar aceptarlo. Y lo de la música... ¿Es lo que tengo en la cabeza?

Afirmo.

—Será... uno de mis regalos de boda para ella, he descubierto que es fan de Eddy, solo es cuestión de averiguar si está en Londres o anda en sus famosas giras.

Nos dirigimos fuera del estacionamiento de la casa de mis padrinos. Había algo en el aro azul de los ojos de Anne que me han dado una esperanza. ¿Qué es? No sabría decirlo, pero tenía menos de un año para averiguarlo, ¿Por qué no empezar poco a poco?

CAPÍTULO 13. DÉVAN.

Cierro la puerta del despacho detrás de mí, Anne se sienta en el sillón de cuero, el abogado frente a ella, voy por mi copa de licor para calmarme, la batalla campal no tarda en empezar, luego me dirijo hasta ellos.

—Estamos todos—le digo al abogado. Éste asiente, toma su maletín y saca unos documentos y su tableta.

—¿Entonces? ¿Cómo haremos esto, Roockford? —pregunta Anne nerviosa en mi dirección.

—Serán nuestras propias cláusulas, éste contrato es aparte del prenupcial.

—¿Empezamos? —pregunta el abogado.

Asiento.

—Yo empiezo. Quiero tener intimidad...cuatro veces por semana. —Sé que suena arrogante, pero todo es para cabrear a Anne, yo creo en la fidelidad en el matrimonio, he tenido dos ejemplos: El de mis padres y el de mis padrinos. Sus ojos azules se abren a punto de salir de su rostro.

—¿Qué? ¿Estás de broma? —Anne se levanta furiosa de su lugar. Levanta el dedo índice en amenaza hacía mí. —¿No voy a ser la “mujer cornuda” en esto! No puedes andar paseándote con tus amantes delante del mundo. ¿Cuatro veces a la semana? ¡Por Dios santo! —se cruza de brazos. Dejo mi copa de licor vacía en el escritorio, tomo asiento en el sillón individual, me recargo en el respaldo y cruzo mi pierna.

—Quedamos en un principio que mi intimidad será discreta. Tú has dicho que no habrá nada entre los dos, yo como hombre tengo necesidades. —se enfurece aún más. Decido ir por otro trago. Camino al mueble de las bebidas y me sirvo una segunda copa de licor.

—¿Entonces, cuatro veces semanal? ¿Quiere que agregue un horario? —pregunta el abogado ignorando la tensión que se ha formado en el lugar.

—Si Dévan Roockford, tiene amantes...—me vuelvo hacia ella al mismo tiempo que doy un sorbo a mi copa—...yo también los tendré—escupo la bebida, eso no lo vi venir. Intento reponerme inmediatamente, el solo pensar que otro hombre quiera tenerla en su cama, hace que mi cuerpo hierva de ira. Con su sonrisa triunfante se dirige hacia el abogado quien nos mira preocupado—Apunte eso. Si mi futuro marido tiene amantes, Anne futura señora Roockford, tendrá también.

—¡NO! ¡No voy a permitir eso! —estrello la copa de licor en la pared. Anne se encoje de hombros asustada a mi reacción, el abogado está igual. Por unos momentos nos miramos detenidamente. Entonces, se endereza y me mira de una manera fría.

—¿Por qué voy a ceder a que solamente el señor Roockford tenga diversión? Esto es parejo, Dévan. —se levanta de su lugar y camina con su mirada desafiante hasta quedar frente a mí, levanta su mirada azulada. —No me hagas cancelar esto.

—No voy a permitir...—me interrumpe.

—Entonces las “amantes” están fuera del contrato. Todo igualitario o todo lo mando a la mierda. ¿Crees que por qué soy mujer no me sé defender? ¡Oh cariño! Y todavía no empezamos.

—Está bien, nada de amantes. —miro a mi abogado—Agrega eso, Michael. Nada...—giro mi rostro hacia ella lentamente—...de amantes.

Su mirada fría se vuelve triunfante y una sonrisa aparece en su rostro.

—Vaya, vamos bien. —Se gira y regresa a su lugar, mientras regreso al mío. Estoy tan frustrado... —En caso de que necesites desahogarte, visita a Manuela.

¿Qué?

—Estás diciendo que no amantes ¿Y quieres que visite a tu amiga? ¡No te entiendo!

Escucho una risa del abogado, luego ella intenta no soltar una carcajada, arrugo mi entrecejo, repaso rápido lo que ha dicho... ¿Manuela? Oh, ven mi rostro de que he entendido a lo que se refiere.

—Vaya, aparte de exigente, tienes una parte cómica.

Finalmente rompen ambos en risas, lanzo una mirada de molestia al abogado.

—Listo, las relaciones sexuales fuera del matrimonio se omiten. El lugar dónde se residirá...—intenta Michael poner en paz el tema de las amantes y de

mi masturbación.

—Ya está, en una semana entregan el ático.

—¿Compraste un ático? —Anne me mira sorprendida.

—Quedamos en tener un lugar en la ciudad, de hecho, está cerca de las empresas. —Ella me sigue mirando sorprendida—Dijiste que teníamos que tener un espacio lejos de nuestras familias, ¿Recuerdas?

—¿Pero por qué no lo has consultado conmigo, Dévan? Yo también debí haber decidido en comprar el ático. —se vuelve a cruzar de brazos.

—¡Vaya! ¿Pero por qué te pones así? Es un lugar, si no te gusta lo vendo y compramos otro. No es que tu te quedes a vivir por siempre ahí, recuerda que regresarás a España, yo me quedaré en el ático permanente, he decidido mudarme definitivamente.

Nos quedamos en silencio. El abogado hace un ruido con su garganta.

—Listo, tengo una lista que me entregó hace días, son los próximos eventos sociales. ¿Quieren agregar algo más? —miro a Anne quién arruga su entrecejo.

— ¿Eventos sociales? —pregunta confundida, luego se dirige a mí— ¿Qué tiene que ver eso?

—Como recién casados, tenemos que cumplirlos, evitar que alguien hable, incluye las revistas...

Anne suelta un suspiro de frustración.

—Está bien.

—El lugar dónde...—el abogado nos mira nervioso, esperando que le ayudemos.

—Cada uno tiene una habitación. —zanjo el tema.

— ¿Y cuándo vengan nuestras familias a visitarnos? —me pregunta ella— ¿Qué dirá nuestro futuro personal doméstico? ¡No quiero estar en chismes!

—Se contratará personal calificado, todos firmarán un acuerdo de confidencialidad. ¿Otra cosa? —pregunto irritado.

— ¿Y crees que con eso ya? —me mira enfurecida.

—Está bien...—miro al abogado—...compartiremos la habitación principal.

—Yo no me...—la interrumpo y miro que se sonroja. ¡De nuevo en el juego!

—Quieres evitar que piensen que no somos un matrimonio de verdad si no dormimos en la misma habitación, podría comprar una cama extra, esconderla en algún lugar...

—No seas ridículo...—la miro de repente más irritado.

—No somos un matrimonio de verdad, esto es un contrato. —espeto irritado.

—Sé que es un maldito contrato, no tienes que recordármelo, solo quiero que nadie sospeche que no cumplimos como pareja en la intimidad, ¿Es demasiado pedir? —pongo los ojos en blanco, alzando la mirada al cielo.

—Con solo verlos y escucharlos, parecieran que son un matrimonio de verdad.

Nuestras miradas intimidantes e irritadas se fijan en el abogado. Él se pone más nervioso, baja la mirada a la tableta que tiene en su regazo.

—Sigue, Michael. —ordeno en un tono frío.

—Sí, emmm...las posibles compra ventas de bienes...—el abogado levanta la mirada a nosotros.

—Eso ha quedado estipulado en el prenupcial, Michael.

—Bienes separados. —confirma Anne.

—Sí, lo siento, pensé que debía confirmar. —se afloja la corbata—El siguiente es, no preguntar por el pasado...—afirmo, ella duda por un momento, luego me mira en silencio, regresa la mirada al abogado y asiente.

—Agrega el último punto y el más importante. —le digo a Michael.

— ¿Ultimo? —pregunta curiosa, Anne.

Me giro hacia ella y la miro detenidamente.

—El primero en tener sentimientos, se anulará el contrato y cada quién seguirá su camino lejos.

—¿Lejos? —arruga su entrecejo.

—Si. —respondo fríamente.

—¿Estás seguro? —pregunta ella.

—Si. Así que a la primera que sientas que esto está cambiando, se anula.

Anne se queda en silencio mientras me mira detenidamente con esos ojos azules.

—¿Así que, si sientes algo más por mí, vas a anular esto? —no contesto, mido mis palabras primero, aunque yo sé que mis sentimientos han sido despertados, esperaré por ella. Y no sería yo quien anule esto, por el momento lo más importante es mi empresa.

—Sabes que no creo en el amor, Anne. Te lo dije en tu casa semanas atrás cuándo acepté hacer esto, no creo en el amor, no creo en esos sentimientos. Así que tranquila, solo un año y cada uno su camino.

—¿No crees que es rara esa cláusula? —intenta entender.

—Es mejor, créeme. —Sé que ella siente algo por mí, sé que se niega a creerlo, este contrato la hará despertar, es como cuando alguien te dice: “No puedes hacerlo” pero te aferras a lograrlo...aunque en sentimientos, puede ser un arma de doble filo.

—¿Y si ocurre a medio camino cuándo todo esto está a punto de recuperarse? ¿Vas a alejarme así por así? ¡Es ilógico! —exclama furiosa. ¿Pero qué...?

—¡No es ilógico! ¿Qué parte de “no tienes que tener sentimientos” no se entiende?

—¡Patrañas! ¡Sabes perfectamente que es absurdo!

—No lo es, Anne.

—Si lo es. Pero está bien...—mira al abogado decidida—...acepto. Nomás que el que está cavando su propia tumba eres tú Dévan. —Arrugo mi entrecejo confundido.

—No sé a qué te refieres...—ella no me mira.

—¿Ahora no sabes? ¡Vaya! —suelta una risa irónica. —Déjalo, así seguiremos.

Entonces entiendo.

—¿Por qué aseguras que soy yo quién anulará esto? —ella gira su rostro lentamente hacia mí.

—Yo no he dicho nada. —luego arquea una ceja desafiante.

—¿Entonces es todo lo que quieren hacer? —nos distrae el abogado.

—Si—decimos al mismo tiempo.

—Necesito que firmen aquí...en las líneas. —después de firmar, el abogado se despide, Anne se levanta de su lugar en silencio y se dirige a la salida, la contemplo, cuándo pone su mano en el picaporte, se detiene y suelta un suspiro frustrado.

—Vale, sin sentimientos. Sé que la prioridad es la empresa, quisiera pedirte de favor que, si tienes sentimientos por mí, los guardes, no me los hagas saber, por favor.

Levanto las cejas, sorprendido a su favor.

—¿Por qué sigues asumiendo que soy yo quien tendrá sentimientos por ti? ¿Por qué no dices que podrías tenerlos tú?

Se vuelve hacia mí, sin moverse del lugar.

—Porqué es imposible, Roockford.

—¿Imposible? —pregunto y ella asiente, eso me enfurece.

—Cuándo una vez entregas el corazón... es imposible recuperarlo. Yo lo he perdido...hace semanas atrás.

Siento como el escalofrío me recorre de pies a cabeza.

Se refiere a ...Jack Connor.

—Te entiendo—digo mirándola directamente—Uno pierde el corazón y es imposible recuperarlo, lo entiendo perfectamente.

Anne me mira de una manera extraña.

—¿Lo entiendes? —asiento mientras meto mis manos a mis bolsillos. — Creí que sobre cosas del amor es inmune Dévan Roockford.

Camino hasta ella mientras habla.

—Hubo una primera y única vez que entregué sin darme cuenta, esa parte de mí.

Anne arquea una ceja.

—¿Y qué sucedió entonces? —se cruza de brazos, llego hasta quedar frente a ella, podía ver desde aquí como le alteraba mi cercanía.

—Simple. Se fue y se lo llevó con ella, pero pude recuperarme.

—No lo dudo—dice en un tono de reproche. —Debiste de tener muchas mujeres para olvidar...

—Bastantes.

Se queda en silencio, puedo ver como su pecho sube y baja, la vena de su cuello comienza a resaltar.

—Buenas noches, futura señora de Roockford. —la esquivo, abro la puerta y salgo del despacho.

Creo que nunca seré inmune a Anne...

CAPÍTULO 14. ANNE.

Después de una semana, ha llegado el día más esperado, había pasado ya dos meses y días de la pérdida de Jack, aún me costaba entender qué él ya no estuviera con nosotros, qué todo había cambiado cuando menos lo esperé.

—El color es perfecto, resalta el color de tus ojos es hermoso hija—la voz susurrante de mi madre a mi espalda suena demasiada melancólica. Me giro hacia ella y sus ojos están cristalizados.

—Madre...—pero me hace señas con su mano que no diga nada.

—Te ves perfecta—la voz emocionada y al borde de las lágrimas de mi madrina, posa una mano en el hombro de mi madre en señal de apoyo.

Regreso la mirada al espejo, aún en estado de shock. Es otra mujer reflejada en ese espejo.

—Es el indicado...—murmuro para mí misma al ver el vestido de novia, es todo de encaje, se amolda desde mi pecho, cintura y al llegar a mis caderas, cae en una cascada de encaje y pedrería discreta. Mi cabello está en un moño sencillo y al mismo tiempo, elegante.

La emoción me llena totalmente. Y por un rato me olvido de que todo esto no era real, por un momento me siento como si realmente fuese una novia...

Es el vestido perfecto, pero no la mujer correcta.

—Se le va a caer la baba a Dévan cuando te vea caminar al altar—dice mi padre sorprendiéndonos en la habitación. Se acerca a mí y deja un beso en la frente.

—Gracias padre—el nudo se expande a cada segundo y amenaza con arruinar el maquillaje perfecto.

—Estás más que perfecta—me abraza con todo el cuidado del mundo y

susurra en mi oído...—Eres mi orgullo, pero si no estás segura de hacerlo...el auto espera en la entrada de servicio con Robert, pasaportes y dinero.

—Padre...—sonríó separándonos del abrazo. Acaricio su mejilla y puedo ver que también está a punto de llorar...

—Eres mi única hija... ¿Cómo no ponerme así en este día?

Sus lágrimas al final se deslizan por sus mejillas y eso me conmueve. Es la primera vez que veo a mi padre llorar, mis labios intentan suprimir el sollozo que quiere salir y derramar las lágrimas que he retenido desde hace días.

—No llores, no arruinemos este maquillaje y, no hagamos esperar al novio.

—Demos espacio a la novia...—dice mi madrina Amelia sacando a todos de la habitación. Al quedarme sola, me acerco a las ventanas que dan al gran jardín de la casa. Está todo listo para dar el *sí*. Y después en el transcurso de doce meses para rescatar la empresa, obtendré mi libertad para regresar a España.

Miro a mi alrededor y la nostalgia me invade con más fuerza. Se escuchan dos golpes suaves en la puerta, algo en mi mente me hace tensarme, ¿No pueden darme más tiempo? miro a la puerta curiosa... ¿Quién podría ser?

—Adelante— y me giro de nuevo a las ventanas para seguir observando hacia el jardín y a toda esa gente que está caminando de un lado a otro revisando detalles en las mesas de invitados.

—Te ves hermosa—cierro los ojos con fuerza, mi respiración se agita y mi piel se eriza hasta doler. Abro mis ojos y me vuelvo bruscamente hacia el hombre que acaba de entrar a la habitación.

Y ahí está de pie, cerrando la puerta a su espalda.

Abraham.

El gemelo de Jack.

—Abraham...—susurro débilmente. El corazón empieza a correr a toda velocidad cuando sus pasos empiezan acercarlo a mí, creo que me desmayaré aquí mismo, es como si estuviese viendo a Jack en ese esmoquin.

—Vengo a desearte lo mejor y, de parte de...mi hermano. —su mirada viaja desde mi rostro hasta donde termina el vestido, luego niega en desaprobación —...es algo decepcionante ver que apenas han pasado dos meses de que Jack no está con nosotros y tú ya estás camino al altar. ¿Engañabas a Jack con su ex mejor amigo? Creo que eso de casarte... da a pensar muchas cosas, Anne. Apenas puedo entender todo lo que está diciendo. Sus palabras me duelen y sé que tenía razón. Pero él no sabe realmente el motivo.

—Abraham...—me detiene con un dedo en mis labios. Me congelo por completo a tal gesto tan parecido al de Jack. Intento reponerme—siento lo de Jack...

—Sonríe...no dejes de sonreír por nadie...—abro mis ojos estupefacta. Me tenso... Dios mío...esas palabras...—que disfrutes de tu matrimonio, *Anny*.

Se gira para dirigirse a la puerta y al poner la mano en el picaporte, se gira hacia mí y me guiñó un ojo. Estoy temblando, miles de pensamientos pasan por mi cabeza, mis piernas tiemblan y amenazan con tirarme en la alfombra.

Al abrir la puerta, puedo ver a Dévan chocar con Abraham, mientras Owen intenta bloquearlo.

—¿Qué haces aquí, Abraham?!—la voz tensa de Dévan me hace reaccionar.

—Dévan...—mi voz sale en un tono de súplica, sus ojos viajan al interior de mi habitación, puedo ver el alivio en su mirada al verme, luego espera la respuesta de Abraham.

—Sólo vine a desearle a «Nuestra, *Anny*» un feliz matrimonio.

Sin decir más esquivo a Dévan, quien está de pie frente a la puerta y observa detenidamente cómo se va Abraham. Owen se acerca a Dévan y murmura algo, entonces sale detrás de Abraham. Los ojos de Dévan me buscan rápido.

Se acerca preocupado hasta mí. Sus manos toman mi rostro y comienza a inspeccionarme.

—¿Estás bien? —pero apenas puedo hacer un gesto. Mis manos se instalan en sus muñecas.

—Se supone que no puedes verme antes de la boda...—susurro intentando cambiar el tema, no necesito ponerme más tensa de lo que estoy y Dévan lo sabe.

Él apenas puede formar una media sonrisa, planta un beso en mi frente y se queda un momento en silencio.

—Siempre te voy a proteger, Anne. De quién sea...—Se vuelve hacia la salida y sale de la habitación, dejándome sola. El corazón me palpita frenéticamente. La culpa emerge de nuevo, amenazando con arruinar el día. Cierro los ojos y trato de tranquilizarme, las palabras de Abraham me hacen pensar miles de cosas, ¿Por qué me dijo esas palabras? ¡Dios mío, me volveré loca!

Por un momento solo puedo ver los ojos azules y fríos de Abraham. Sé que

no ha venido para algo bueno, quiere lograr incomodarme y, lo había logrado.

Jack y Abraham no eran los mejores hermanos, siempre estaba esa rivalidad entre ellos. Y era muy extraño mirarlo este día. Se supone que ellos no están invitados al enlace, solo la familia y las amistades más íntimas y, en entre ellas no está Abraham.

El toque de la puerta me pone alerta y más tensa.

—Anny, es hora—la voz de mi madre me hace reaccionar. Miro mi imagen en el espejo completo.

Intento reponerme, tengo que ser fuerte...

Por mí y por nadie más...igual, al final solo es un contrato, entre yo y Dévan Roockford.

CAPÍTULO 15. DÉVAN.

Estoy de pie al lado del juez que nos va a casar y el sacerdote que nos dará la bendición. Me siento hipócrita, pero nadie se tiene que enterar, igual, si lo pienso detenidamente, realmente me voy a casar por amor, con la mujer que amo, solo el detalle que ella no lo sabe. Aunque mi plan al principio es solo negocios, una parte de mí está emocional y decidido a lograr que Anne olvide a Jack y se enamore de mí, aunque sé que va a ser difícil.

Sin darme cuenta murmuro mi pensamiento.

—...Empresa a flote y...una mujer a mi lado que...

—Cierra la boca—murmura Owen al ver que mi pensamiento toma voz, estoy a punto de decirle algo, pero mi mirada capta la mujer más hermosa que viene del brazo de mi padrino Joe Freeman. El cuarteto de cuerdas toca la marcha nupcial, provocando que un sentimiento se instale en el centro de mi estómago.

—Es...—no puedo terminar al ser hipnotizado por Anne, Owen termina la frase por mí al ver que mis palabras se atascan en mi garganta.

—Perfecta...lo sé y, cierra la boca. —cierro mi boca y me enderezo nervioso. Owen arregla fugazmente la pajarita de mi traje.

—Gracias—murmuro hacia él.

—¿Estás seguro de seguir? —murmura Owen discretamente.

—¿Ahora? ¿Después de mirarla caminar hacia mí? Estás loco...

Ella simplemente es perfecta y más en ese vestido de encaje. Sus curvas son perfectas y se mueven a un compás hipnótico.

Mi corazón se agita cuando me regala una hermosa sonrisa tímida.

—Te entrego a mi pequeña Anny, sé que la vas a cuidar hasta con tu propia vida. —Dice mi padrino con sentimiento, mientras Anne se sonroja aún más bajo el velo.

—Nunca lo dudes, padrino. —Anne levanta su mirada hacia mí, como si esa respuesta le sorprendiera.

Y sé en este momento al verla a través de ese velo delgado, que estoy completamente jodido. Sería ella quien pudiera destruirme con solo chasquear los dedos. Qué todos los sentimientos que tengo por ella se intensifican y me abruman, así como me llena de miedo. Le levanto el velo con cuidado, nuestras miradas se encuentran, el sonrojo en sus mejillas aún está.

Agarro con delicadeza su mano y siento su calidez. Se acomoda a mi lado derecho y entonces el silencio llena el lugar a nuestro alrededor.

—¿Estás nervioso? —susurra.

—No, ¿Y tú? —no quiero ponerla más nerviosa si le respondo que estoy jodidamente nervioso.

—Un poco...

Aprieta mi mano y nuestras miradas cruzan fugazmente antes de mirar hacia el juez y el sacerdote. Después de media hora de sermón, llega el momento más incómodo de mi vida y qué no sabía que existía hasta hace unos momentos:

Los votos.

Algo que no sabía hasta hace dos minutos, intento que mi rostro no muestre el pánico, pero ella es observadora.

—No los hiciste, ¿Verdad? —susurra Anne. Niego y ella lo hace en desaprobación.

—Lo siento, solo me encargaste la música, no sabía que tenía que escribir algo para leer y entretener a la gente a nuestras espaldas.

Su rostro enrojece y no creo que sea por vergüenza o timidez. Si no porque se ha cabreado.

—...a continuación, los votos. —la voz del sacerdote nos atrae hacia él. Anne se adelanta, se remueve incómoda en su lugar.

—Si...—susurra, se gira a mí y hago lo mismo. Agarra el papel que le entrega Sussey, su dama de honor. Traga saliva y al fin levanta la mirada a mí. Nuestras miradas se sostienen por segundos que se hacen eternos y es ahí cuando me doy cuenta de una mirada nostálgica.

¿Estaba pensando en Jack? ¡Mierda! ¿Siempre será así? Calma Roockford, calma... no la cagues de nuevo. Cierro los ojos por breves momentos para borrar los pensamientos obsesivos y celosos.

Al abrirlos veo como sus labios empiezan a moverse lentamente...

Hipnotizado por completo.

—Dévan, sé que hay algo dentro de ambos que de alguna manera nos

tiene...conectados. Ya sea la amistad de hace años cuando correteabas desnudo por mi jardín y en tu mano agitabas el pañal—todo mundo ríe—no sé, si después de diez años algo cambió...—duda en seguir—si solo hacías apuestas para pasar el rato, o solo querías demostrar algo, a ser grandes y romper promesas—arrugo mi entrecejo, «¿De qué mierdas habla?»—Quiero que sepas, que los sentimientos cambian, crecen y que el tiempo siempre cura las heridas, pero lo más importante es que el corazón no siempre es el mismo, porque es más grande, más cálido, más necesitado. A pesar de nuestros caminos, siempre habrá uno que nos junte al final. Así que...gracias por compartir desde hoy...—los ojos se le cristalizan—...tu vida a mi lado. No importa el tiempo, siempre te voy a amar...—todos aplauden y hasta se ponen de pie, ambas familias lloran. Mierda. ¿Superarás eso Roockford?

Me siento incómodo ahora yo, no entiendo si lo dice por algo que yo no sé, o solo está metida en su papel de futura señora Roockford. Desajusto mi pajarita al sentirme presionado, creo que estoy empezando a sudar. Me siento desarmado. ¡Malditos votos! Si solo...olvídalo Roockford. Trago saliva listo para lanzarme al acantilado.

—Anny, no sé por dónde empezar...—susurro mientras mi mente empieza a ordenar las palabras en mi boca.

—¿Dévan? —me llama Anne al ver que me he quedado en silencio, sus ojos azules me contemplan, ¿Qué puedo decir?

“Solo la verdad, Roockford.”

—Anny...una vez me has roto el corazón...—sus ojos se abren de sorpresa —pero como tú dices, el tiempo cambia a la gente. Por más que intenté borrarle de mi mente...te aferraste con ganas a mis pensamientos. Diez años sin verte, tocarte o siquiera mirar esa sonrisa—levanto mi mano y acaricio sus labios que tiemblan a mi toque— y a pesar de nuestra pérdida...seguimos aquí, de pie frente a uno, luchando, escuchando y queriendo ser parte de uno. Prometo construirte una primavera, regalarte flores y pedirte que perdones todas mis torpezas, esas en las que haré en el futuro qué te harán volverte loca. Cada gesto, los pasos que dé a tu lado, serán con amor. Prometo cuidarte, mimarte, adorarte hasta que Dios nos lo permita, prometo ser lo que tú quieras que sea, pero solo no me pidas que deje de amarte...por qué sería tener que dejar de respirar.

Nuestras miradas siguieron aferradas. Sus lágrimas se han desbordado desde mi primera línea, levanto mi pulgar y las limpio delicadamente.

—Te amo *Anny*, siempre lo he hecho y siempre lo haré.

—Puede besar a la...—mis manos se van a su rostro y mis labios atrapan por sorpresa y bruscamente los suyos. Nuestra escena se llena jadeos de sorpresa, aplausos y gritos de felicidad. Nuestras lenguas hacen una danza cálida de bienvenida. Sus manos se sostienen de mis antebrazos para mantener su equilibrio. ¡Mi beso es correspondido! ¡Y de qué manera! Siento como el calor sube hasta mi cabeza y de nuevo baja a mi miembro.

"Roockford, recuerda que no estamos solos."

Termino el beso sutilmente y al separarme puedo ver que Anne aún tiene sus ojos cerrados y sus labios sonrojados...

Eso me hace sonreír, por fin, mi *Anny*, es ahora mi señora Roockford.

"No cantes victoria... aún, Dévan"

Ese pensamiento fugaz, me hace estremecer...

CAPÍTULO 16.

ANNE.

Siento como sus labios abandonan los míos, entonces abro los ojos poco a poco, ese beso ha sido...no puedo ni pensar. Dévan se inclina un poco para dejar otro beso, pero éste es en la frente y lo acompaña con una gran sonrisa.

Agarra mi mano, entre aplausos, felicitaciones y buenos deseos, nos hace salir al jardín. El lugar está un poco lleno a pesar de que es muy íntimo la ceremonia. Sigo pensando en cómo Abraham entró a la mansión y hasta mi habitación. Luego recuerdo sus palabras, cierro los ojos para evitar ir por ese camino, creo que se da cuenta Dévan ya que me distrae yendo mesa por mesa para saludar. Mis pies ya no los aguanto después de media hora, así que le digo que me espere, me inclino para quitarme las zapatillas y finalmente quedo descalza en el césped. Dévan niega divertido al ver mi reacción de alivio, aunque me veo un poco baja de estatura a su lado, no me importa.

Otra media hora después del ajetreo, encuentro a Sussey que está en la mesa principal, le hago señas a Dévan que iré con ella, él se queda hablando con mi padre y mi padrino. Llego a la mesa, Sussey me ofrece una copa de champagne, me la termino de un solo trago. He quedado sedienta después de estar caminando de un lado a otro con los invitados. Al dejar la copa en la mesa, finalmente suelto un suspiro de cansancio. La noche ha llegado, todo el jardín está iluminado, la pista es el centro de atención. Me pierdo en mis pensamientos por unos momentos más.

—¿No te arrepientes? —pregunta Sussey intentando acomodar mi cabello suelto detrás de mí oreja, miro discretamente a mis lados, ya que lo que voy a decir no debe de saber nadie.

—Es por una buena causa, ayudaré a la empresa de mis padrinos y además...solo es interpretar un papel ante los demás. Solo es el papel de señora Roockford y hasta podría ganar un Oscar a mejor actuación...—digo bromeando y tomando la copa que ofrece un mesero que ha pasado por nuestro

lado, doy un trago largo, no quiero que note mis dudas acerca de Dévan Roockford y su contrato.

«Solo son negocios» Me recuerdo.

Al levantar la vista a Sussey, ella mira detrás de mí con gesto pálido.

—Anne creo que nos ha...—pero antes de terminar sus palabras se escucha una voz femenina a nuestro lado.

—¿Feliz? —Me giro hacia al otro lado de la mesa.

Es la señora Connor. Y Abraham detrás de ella, como si estuviera alerta por algo. Me levanto a toda prisa y rodeo la mesa, siento vergüenza ya que pasó lo del accidente no pude darle mi sentido pésame por Jack, el resto, ha pasado demasiado rápido.

—Señora Connor...—susurro con el nudo en mi garganta, estoy frente a ella, buscando la mejor manera de decirle las siguientes palabras.

—No ha pasado mucho tiempo de su muerte y te has casado con su *enemigo* —dice en un tono de ira, sus ojos cristalizados, Abraham pone una mano en su brazo para hacerla retroceder.

—Señora...lo siento mucho, yo...—sin dejarme terminar lo que quiero decirle, su mano golpea mi mejilla con dureza haciéndome retroceder. Se escuchan jadeos de sorpresa. Me duele, ¡Diablos, que sí duele! mi rostro lo giro lentamente hacia ella, mientras mi mano toca mi mejilla, intenta dar otro pero la mano de Dévan la detiene, y de un movimiento me pone detrás de él y su cuerpo es un escudo contra la señora Connor.

—No le permito que vuelva a tocar a mi esposa, Valery. —Dévan lanza su mano libre hacia atrás de él para buscar mi muñeca para no moverme o pueda que lo esquite y le responda a la señora.

—Tú... ¿Estabas esperando que mi "Jack" muriera para arrebatarme a su futura esposa? ¿Tú sabías que él iba a pedir su mano esa noche! ¿Con qué mentiras la has envuelto? ¡Dime! —mis piernas tiemblan al escuchar las palabras de la señora Connor, me alcanzo a sostener del traje de Dévan y de su mano que me tiene tomada de la muñeca, siento como el cuerpo de Dévan se tensa. ¿Qué no me ha dicho? ¿Qué me oculta? ¿Cómo sabía él...?

—Dévan...—advierde Abraham.

—En primer lugar: No había hablado con su hijo desde hace diez años, hasta esa noche que subió a la moto a Anne, dígame, ¿Cómo iba a saber esa noche sus planes? ¡Lo que les ha ocurrido fue un accidente, señora Connor! ¡Un accidente! Lamento su pérdida, pero no permitiré que haga sentir mal a

Anne por ello.

—¡Eres un maldito impostor! —grita Valery.

—Abraham, de la manera más educada, retírate con tu madre. No voy a permitir que vengan armar un escándalo en nuestro día y mucho menos ponerle una mano a mi esposa.

Abraham tensa la mandíbula, toma del brazo de su madre mientras ella grita cosas que no entiendo. Y antes de retirarse, Abraham se gira hacia nosotros y busca mi mirada detrás del cuerpo de Dévan.

—Disculpa, *Anny*—puedo ver una sonrisa secreta, ¿Qué mierdas le causa diversión? luego, llegan las escoltas y los llevan a la salida. Mientras desaparecen de nuestras vistas, miro en algún punto lejano, las palabras de la señora se repiten dentro de mi cabeza: «*Tú... ¿Estabas esperando que mi "Jack" muriera para arrebatársela a su futura esposa? ¿Tú sabías que él iba a pedir su mano esa noche! ¿Con qué mentiras la has envuelto? ¡Dime!*»

Dévan se vuelve rápido hacia mí y retira mi mano que tengo cubriendo mi mejilla rojiza. La revisa, sus pulgares hacen una caricia, se inclina y deja un beso. Mi cuerpo se tensa y él se da cuenta.

Siento por unos momentos que todo lo que está sucediendo, es real. Él y yo. Yo esperando la caballeriza y él defendiéndome.

—No dejes que arruine la noche, ven. Te tengo una sorpresa—su mirada es diferente, me pasa su brazo por encima de mis hombros para pegarme a él, mi mano tímida, rodea su cintura por debajo de su traje. Intento calmar todos los pensamientos que arremolinan dentro de mi cabeza.

Al llegar a la pista, nuestros padres se acercan preocupados, Dévan les explica rápido y les dice que no tienen de que preocuparse- De repente, las luces se apagan dejando iluminada solo la pista de baile. Se escuchan jadeos de emoción y es aquí donde pienso en voz alta:

—¿Qué está pasando? —me suelta para tomar el micrófono que le están entregando. Me pongo nerviosa al ver sus intenciones, discretamente tengo la intención de escabullirme, pero él alcanza a tomar mi mano, entrelazando nuestros dedos y plantando un beso.

—Gracias a todos por estar en este día tan especial—se gira a verme—Y principalmente en este momento que sin duda jamás lo vas a olvidar...Señora Roockford. Una mano se va a mi pecho como si eso fuese a detener el corazón acelerado.

—Dévan...—susurro cuando la gente se ha quedado en total silencio. La luz

apunta solo a nosotros dos. Mi piel de los mismos nervios comienza a brillar por las perlas de sudor. Los instrumentos comienzan a sonar y doy un apretón a la mano de Dévan. Cierra los ojos y para mi gran, pero gran sorpresa comienza a cantar cuando las notas de un piano y una guitarra suenan:

♪ *Cariño, sólo bucea en esto y sígueme*
Bueno, encontré a una chica, hermosa y dulce
Oh, nunca supe que tú eras la que había estado esperando por mí
Porque solo éramos niños cuando nos enamoramos
Sin saber lo que era...

—¿Qué...? —se escuchan jadeos y aplausos cuando la voz de Ed Sheeran acompaña a Dévan. El corazón late aún más frenético, no puedo creer que Ed Sheeran esté en mi boda...se turnan las siguientes estrofas de la canción...

No te dejaré esta vez
Pero cariño, solo bésame lentamente
Tu corazón es todo lo que tengo
Y en tus ojos, estás sosteniendo el mío
Bebé, estoy bailando en la oscuridad
Contigo entre mis brazos
Descalzo en el césped
Escuchando nuestra canción favorita
Cuando dijiste que parecías un desastre
Susurré debajo de mi aliento
Pero lo escuchaste
Cariño, te ves perfecta esta noche
Bueno, encontré una mujer
Más fuerte que cualquiera que conozco
Ella comparte mis sueños
Espero que algún día yo comparta su casa
Encontré una amante
Para llevar más que mis secretos
Para llevar amor, llevar a nuestros hijos
Aún somos niños, pero estamos tan enamorados
Luchando contra todas las posibilidades

*Sé que estaremos bien esta vez
Cariño, solo toma mi mano
Se mi chica, yo seré tu hombre
Veo mi futuro en tus ojos
Bebé, estoy bailando en la oscuridad
Contigo entre mis brazos
Descalzo en el césped
Escuchando nuestra canción favorita
Cuando te vi en ese vestido
Te veías hermosa
No merezco esto
Cariño, te ves perfecta esta noche
Bebé, estoy bailando en la oscuridad
Contigo entre mis brazos
Descalzo en el césped
Escuchando nuestra canción favorita
Tengo fe en lo que veo
Ahora sé que he conocido un ángel en persona
Y se ve tan perfecta
No merezco esto
Te ves perfecta esta noche 🎵*

Las notas del piano, las cuerdas de la guitarra y su voz me eriza la piel. Observo hipnotizada el perfil de Dévan y como sus labios se mueven al ritmo de la letra de la canción **Perfect** de **Ed Sheeran**, y el mismo Ed se acerca a felicitarnos. ¡No me la creo! Estoy toda emocionada.

Me limpio las lágrimas que han caído sin previo aviso por mis mejillas. Cierro los ojos por unos segundos, pero la mano de Dévan toma mi mejilla y la acaricia evitando que vuelva a cerrarlos. Su rostro hermoso se transforma cuando la pasión al cantar se expone.

¿Desde cuando canta? “Creo que esa pregunta está de más en estos momentos, Anne.”

Después de hablar unos momentos con Ed, se despide, nos vuelve a felicitar, Dévan se pone frente a mí, posa sus labios en mi frente dejando un beso posesivo. Luego aplausos y más aplausos para despedir a Ed.

Dévan finalmente me abraza a él y susurra en mi oído...

—El que se merece un *Oscar* a mejor actuación, creo que seré yo esta noche... «*Señora Roockford*»—me separo de él y puedo ver esa frialdad en su mirada. —Solo son negocios, señora Roockford.

CAPÍTULO 17.

ANNE.

Me separo de Dévan, mis labios amenazan con temblar de la decepción. Por un momento he creído que es real, pero eso me hace confirmar que me ha escuchado hablar con Sussey.

¡Tonta! ¡Tonta! ¡Tonta!

Me separo de él y salgo de la pista fingiendo una sonrisa ante los invitados, dejando a un Dévan confundido en medio de la pista. Avanzo al interior de la casa y entro hasta mi habitación. Al cerrar la puerta detrás de mí, me deslizo hasta el suelo y comienzo a llorar.

—¿Por qué lloras, tonta? —murmuro cargada de enojo conmigo misma. Es obvio Anne, Dévan es el mismo. Recuerdo el momento en que Sussey se había puesto pálida, antes de que llegara la señora Connor...

La señora Connor.

Acaricio mi mejilla, cierro mis ojos e intento tranquilizarme. Unos momentos después tocan la puerta.

—Anne, soy Sussey, abre...

Abro la puerta estirando mi brazo en el picaporte sin levantarme del suelo, entra sorprendida al verme sobre mi vestido de novia en la duela oscura de mi habitación.

—¿Estás bien? —pregunta preocupada al mismo tiempo sentándose a mi lado. Saca una pequeña botella y la abre.

Sonrío. Me ofrece el primer trago y no dudo en hacerlo mientras con mi mano libre limpio cuidadosamente mis lágrimas.

—Dévan escuchó lo que decías de *actuar* y ganarte un *Oscar*...—le entrego la botella.

—Si...me ha regresado mis palabras al finalizar la canción. Creí por un momento qué...

Nos quedamos en silencio.

—Te lo iba a decir, pero llegó la señora Connor, luego Dévan te llevó a la

pista...

—Estoy cayendo en cuenta que este matrimonio es de doble filo... no sé si vaya a soportar vivir con Dévan...—Me ofrece de nuevo la botella y tomo un trago largo.

—Anny, debes de dejar de lado las dudas en este momento, ya te casaste, ahora tienes que asumir tu decisión. Terminando el año...te irás a España, trata de pasártelo bien lo más posible para que no sea un infierno...

Limpio mis lágrimas que siguen cayendo por mis mejillas, le intento mostrar una sonrisa a mi mejor amiga.

—Tengo que armar un plan para soportar lo que viene—Asiente mientras toma un sorbo a la botella al terminar me mira con una gran sonrisa.

—Y ten por seguro que yo te ayudaré.

DÉVAN

—¡Déjame! —le grito a Owen cuando estoy a punto de patear la llanta de mi auto en el estacionamiento.

—¡Tienes que tranquilizarte! Vas hacer que sospechen...

—¿Qué vamos a sospechar? —la voz de mi padre me alerta. Owen evidentemente se ha puesto pálido. Mi padrino está a su lado.

—Nada, padre...padrino.

—Dévan...—exige mi padrino.

—De que hemos peleado por una tontería, padre—la voz de Anne nos hace girarnos a mirarla.

—¿Te has portado como un gilipollas? —dice mi padrino empezando a molestarse.

—No padre, fue una pelea sin importancia—Anne se acerca a mí y se abraza a mi cintura, con una mano aprieta mi cintura.

Creo que debe de ser una señal.

—Sí, algo sin importancia, no tienen que preocuparse...—intento mostrar tranquilidad.

—Tenemos que cortar el pastel, nuestras madres están ansiosas por que se cumpla a tiempo lo que han organizado con mucho desvelo.

Su sarcasmo no lo escuchaba mi padre y mi padrino, pero yo sí. Se separa de mí y extiende su mano para que la agarre, ¡Dudo por Dios santo! pero tengo

que seguir:

Están nuestros padres.

Aunque sabían que una pequeña parte es por la empresa, el resto es por «*Amor*» ... y en mi caso es así, aunque ahora pienso que puede ser un error hacerlo de esta manera.

—Vamos...—digo finalmente instalando una sonrisa en mis labios. Pero algo en mí decía muy en mi interior que Anne movería en cualquier momento una pieza en nuestra jugada.

No sé si alertarme... o tranquilizarme.

CAPÍTULO 18.

ANNE.

Estoy sentada en la alfombra de mi habitación, son casi las seis de la mañana. Estoy intentando quitar mis zapatillas, pero veo doble y se me dificulta. He bebido mucho más de la cuenta después de cortar el pastel y el baile. ¿Quién no lo haría en su propia fiesta? Y no era cualquier fiesta, era mi boda. No quería pensar en que era una farsa, pero el pensamiento de «*Farsa*» no encaja. Fue un juez real, un sacerdote real, un vestido real y perfecto. Me quedo sentada en la alfombra contemplando el vestido...es perfecto. Pero es interrumpido el momento al abrirse la puerta de mi habitación sin avisar.

Es Dévan y me sorprende lo sexy que se ve con el listón de su pajarita colgando de su cuello, dos botones abiertos de su chaleco y su barba que comienza a aparecer. Tira el saco de su traje sobre la superficie del escritorio. Entonces caigo en cuenta de algo:

Dévan Roockford está en mi habitación.

—¿Qué estás haciendo? tienes que irte a tu casa ¿Recuerdas? —Dévan afirma a mis palabras mientras se quita el chaleco y comienza a desabotonar los pequeños botones de sus muñecas.

—Estoy en mi casa—dice seguro de sus palabras acompañadas de una sonrisa, camina hasta el baño cerrando la puerta detrás de él. Creo que el alcohol afectó algo en mis oídos. Levanto la voz intentando no sonar una borracha con mis palabras.

—No, ésta es mi casa, tú tienes que irte a «Tu casa» si bien no recuerdas te refresco la memoria...—me levanto como puedo con el vestido de novia arrastrando por la habitación y me acerco a la puerta poniendo una mano en el picaporte, intentando no caer— En una semana nos dan el ático, mientras cada quien vivirá en su casa, eso quiere decir...—pongo mis manos en mis caderas tambaleándome, mientras observo la puerta frente a mí—...que te vas a ir a casa de tus padres.

Se escucha el agua caer en mi bañera, arrugo mi entrecejo curioso. ¿Por qué se oye agua en...?

—¡No, no, no, no, no y no! ¡Cierra la llave, abre la puerta y vete a bañar a casa de tus padres! ¡Dévan abre la puerta! —pero simplemente me ignora cuándo intento abrir la puerta, Dévan lo hace, su dorso está descubierto, tiene el pantalón solamente puesto. Trago saliva cuándo doy un repaso lentamente por su cuerpo.

—¿Quiere acompañarme...señora Roockford?

—Creo... —trago de nuevo saliva y luego nuestras miradas se encuentran —...creo que seguiré ebria y sentada en aquel lugar...—le señalo el sillón. Dévan sonrío y luego niega en desaprobación.

—Has tomado demasiado y...—Dévan detiene sus palabras.

Arcadas llegan de la nada y lo último que miro es a Dévan embarrado con un poco de vómito.

¡Mierda!

—Mierda...—murmura, se limpia el dorso con una toalla, me sostengo de su brazo al sentirme muy mareada aún por el alcohol en mi sistema. —Estás demasiado ebria. —hace ese gesto con sus labios que forman una línea delgada en señal de enojo.

—¡Tú! ... Sal de mi habitación—me ofrece una toalla ignorando mi exigencia, me limpio la boca, levanto el dedo que se mueve delante de él. Intento respirar para tranquilizar el querer seguir vomitando. Pero creo que él sonrío y eso me da rabia.

—Gira—ordena. Pero lo ignoro, camino hasta el escritorio, tomo su saco del traje y se lo tiro en el aire, obvio por mi falta de fuerza no llega hasta él y eso le divierte.

—Sal de mi habitación—ordeno mientras me tambaleo con mis zapatillas aún puestas y segundos después mi mano se va a mi boca al sentir otra vez las náuseas.

—¡Mierda, otra vez no, Anny! —dice frustrado. Se acerca hasta mí, se inclina y me carga como un costal de papas con todo y vestido de novia, pateo la puerta para entrar al baño otra vez. Levanta la tapadera del inodoro y me inclino automáticamente vaciando el resto de mi estómago. Mi cuerpo convulsiona por las arcadas. Escucho maldiciones de parte de Dévan, pero es algo que en estos momentos no me importa. ¡Quiero dejar de tirar mi alma en el inodoro de mi baño!

—¿Qué has comido? —niego con el rostro dentro del inodoro, todo el alcohol empieza de nuevo a salir.

Más arcadas.

Te odio tequila, licor, champagne...y esos mojitos.

Escucho de nuevo el agua de mi bañera correr. No tengo fuerza para levantar mi rostro. Siento como la mano de Dévan acaricia mi espalda.

—Te voy a meter a la bañera para ayudarte a bajar tu borrachera.

—¡No quiero! Yo sola... me.... lo voy a bajar...solo...déjame aquí.

—Deja de portarte como una niña. He dicho que te voy a meter a la bañera. Levanta tu trasero del suelo, apóyate en mí...

Su mano toma mi cintura e intenta levantarme, apenas puedo mantenerme en pie. Baja la tapadera del inodoro y me sienta en ella. Tengo mis ojos cerrados... el mareo no se me quita. Me limpia la boca con una toalla húmeda.

—Levanta el pie—pero no me muevo, sus manos entran por debajo de mi vestido y eso me hace abrir los ojos bruscamente y ahí está. Frente a mí de cuclillas quitando mis zapatillas. Las que no me pude quitar hace rato...

Las deja a un lado de nosotros y sin mirarme, concentrado en lo que está haciendo se levanta y me empieza a quitar las horquillas de mi recogido, mientras yo observo detenidamente todo el proceso...

—Dévan...—susurro.

—¿Quieres vomitar aún? —niego. —Perfecto. Ya estoy por terminar.

Mi cabello castaño se desliza poco a poco por mis hombros, hasta dar con la última horquilla y el resto cae regado por mi espalda. Se acerca hasta el tocador y agarra la caja de toallas desmaquillantes, regresa a mí, se sienta en la orilla de mi bañera y me hace señas de que me gire para quedar frente a él.

Y para mi sorpresa, lo hago como una niña obediente y al mismo tiempo entretenida al ver una faceta nueva de Dévan.

Toma otra toallita húmeda y comienza a limpiar mi rostro toda señal de maquillaje. Me siento en estos momentos mimada, pero a la vez la pena me embarga. Y él lo nota.

—Primero se come algo antes de ahogarse en alcohol. —agarra mi cepillo de dientes y me ayuda a lavarme mi boca. Solo falta retirarme el vestido. —¿Acostumbras a hacer esto? Por qué créeme, será la última vez que lo haga.

Niego bajando la mirada a mi regazo. Su mano levanta mi barbilla para que lo mire.

—Anny... ¿Qué voy a hacer contigo?

Su aroma invade mi espacio personal, mi mirada baja a su torso semi descubierto y luego a su entrepierna. Y ahí es cuando me desconozco totalmente.

Mi cuerpo se abalanza sobre Dévan, plantando mis labios sobre los suyos, él duda, pero no me importa. Dentro de mí deseo besarlo de nuevo, recuerdo el beso al hacer oficial nuestro matrimonio, ese fue el que había encendido el mechero.

Y necesito más...

Su mano me rodea por la cintura y la otra intenta buscar soporte a su espalda... pero no la encuentra entonces caemos en la bañera con todo y ropa.

—¡Mierda! —grita mientras yo intento levantarme, pero en lugar de gritar furiosa o salir rápido de la bañera, rompo en grandes carcajadas. Carcajeo sin parar al ver la escena y el rostro húmedo de Dévan.

Él solo niega irritado intentando levantarse y salir de la bañera, pero lo impido. Me subo encima de él entre risas, mientras me acomodo con una mano mi cabello húmedo que se pega a mi rostro.

—¡Anne! ¡Por favor! ¡Tú vestido! —dice mientras intenta levantarme de su regazo dentro de la bañera.

—¡A la mierda el vestido, Roockford! —sus ojos se abren de sorpresa a mis palabras, entonces deja de luchar para sacarnos de la bañera.

—Anny...—susurra al leer mis intenciones.

—No. Shhh...déjame—acerco mi rostro y a unos escasos centímetros me detengo en espera de permiso, pero para mi gran sorpresa corta la distancia tomando mis labios bruscamente. Me abraza a él mientras lo rodeo con mis brazos a su cuello. Sus manos se van a mi espalda y luego se deslizan hasta mi trasero, levanta el vestido poco a poco hasta que su tacto se hace presente en mi piel. Acaricia mi trasero y el calor aumenta tres veces más. Al levantar todo el vestido hasta mi cintura, me hace abrir mis piernas para ponerlas a los costados de las suyas. Mi parte sensible está sentada sobre su miembro erecto. Empuja su pelvis haciendo fricción tela con tela y eso me hace retorcerme, sin saber lo que hace me restriego en él, su miembro se endurece más arrancándonos jadeos de excitación. Corta nuestro beso para tomar aire, sus labios bajan hambrientos a mi barbilla, luego a mi cuello, lo ladeo para darle la bienvenida. El deseo que ha despertado a mi cuerpo es indescriptible.

Pero sin más...se detiene. Bajo mi mirada hacia su rostro, puedo ver como se debate...el aro de sus ojos grises es delgado, puedo ver el deseo por mí...

pero los cierra unos segundos. Y al abrirlos, puedo ver en ellos la decisión.

No iba a pasar más. Momentos después, entiendo que tengo que salir de esa habitación o me rompería por el rechazo.

—Anny, perdóname. —No digo nada, como puedo salgo de la bañera, él intenta ayudarme extendiendo su mano, pero lanzo un manotazo para que se aleje de mí.

—Déjame...

—Anne...

Al estar de pie fuera de la bañera, me giro a él.

—Vete de aquí.

Me giro hacia la puerta y salgo del baño arrastrando mi vestido de novia empapado. Entro a toda prisa a mi armario, que es una habitación completa, cierro las puertas detrás de mí y pongo seguro. Me encamino a las maletas que están al otro lado de la habitación del armario y las abro. Saco la ropa que necesito, me desvisto como rayo, el alcohol se ha esfumado por la adrenalina. Me meto dentro de unos pantalones ajustados, una camiseta que dejaba mi hombro desnudo y mis bailarinas. Necesito salir de aquí, evitar cruzarme con él hasta que se me baje lo que me provoca arrancarle la cabeza.

Salgo a toda prisa aún sin secar mi cabello y al salir al pasillo va cruzando mi madre y se da cuenta de mi presencia.

—¿Todo bien hija? —debe haber notado mi rostro enrojecido y mi respiración agitada.

—Humm, sí. —apenas puedo sonreír.

—Son nervios, es tu primer día como señora Roockford, no te preocupes por nosotros—me guiña un ojo divertida—seguiremos la fiesta en casa de tus padrinos, estaremos en unas horas para desayunar todos en familia. Así que tienen toda la privacidad del mundo. Tu padrino dejó la maleta de Dévan, ahorita pediré a la ama de llaves que la suba. Dévan querrá cambiarse de ropa. —Me recargo en la pared mientras mi madre desaparece de mi vista tamboreando sus caderas y tarareando una canción.

Mis manos se van a mi rostro y masajean mis sienas bruscamente intentando encontrar alivio al dolor de cabeza que se aproxima.

—Esto no está pasando...

CAPÍTULO 19. DÉVAN.

Cierro los ojos mientras el agua cae por mi rostro, eso me agrada para el dolor de cabeza que amenaza con llegar y creo que finalmente llegará. Son apenas las siete de la mañana y necesito descansar, aunque Anne me haya corrido, no me iré. No saldré corriendo...eso ella nunca lo va a entender.

¿Cómo decirle que no la quise tomar en medio de su borrachera, en la bañera y sumando nuestras ropas empapadas solo para follar? No, no, no. Ella se merece una «*Noche de bodas*» especial. No en una bañera y aún con el alcohol en sus venas.

La quiero consciente totalmente. Quiero disfrutarla desnuda en medio de la cama y tomarme mi tiempo en adorarla. ¿Pero realmente me deseó por ese momento? ¿O fue el alcohol?

—¿Dévan? —de nuevo la voz de Anne. Salgo del chorro de agua, recorro la puerta de cristal empañada para prestar atención a la mujer que está de pie en el marco de la puerta. Sus ojos se los cubre con su mano para no ver mi desnudez.

Es totalmente ridículo, el cuerpo desnudo es arte...

—¿Sí? —su rostro y la ira que he notado minutos antes cuándo me ha exigido que me fuera, se ha esfumado.

—Mi madre me ha dicho que regresará en unas horas para desayunar todos juntos, así que para no dar pie a malentendidos y sospechas...duermes en el sillón. Si te vas a la otra habitación, no solamente ella sospechará...también el personal de servicio.

—¿En el sillón? —niego rotundamente.

—Pero...

—Duerme tú si quieres, yo dormiré en la cama...—cierro la puerta de cristal y sigo en el agua por diez minutos más, cierro la llave de la ducha ya

irritado pensando que se me ha ofrecido un sillón para dormir, ¡Por favor! Cierro la puerta de cristal, agarro una toalla limpia y me la enrolló en mi cintura y al salir Anne está en la cama y al girar para ver el sillón, está la almohada y una cobija.

¡A no, señorita!

Camino hasta mi maleta, busco una camiseta en el interior, me pongo mi bóxer y me seco el cabello húmedo. Anne está toda cubierta con la sábana hasta la cabeza.

—Creo que sospechará tu madre de igual manera.

Sale debajo de la sábana y me observa detenidamente.

—No sospechará, así que duerme. Tengo sueño y...—sus ojos recorren mi cuerpo semi desnudo.

—Tus ojos aquí...—digo levantando una mano para que me observe a la cara, su rostro se vuelve un color escarlata y eso me hace sonreír.

—¿Puedes ponerte un chándal como mínimo? ¿Y una camiseta? —espeta irritada, pero la ignoro.

—Vamos Anne, no creo que no hayas visto un cuerpo semi desnudo en tus veintiocho años, además yo también tengo sueño...

Agarro de un extremo la sábana y la levanto en el aire dejándome ver debajo el cuerpo recto de Anne, parece un soldado con ambas manos al costado. Pega un chillido al ver que no dormiré en el sillón.

—Nunca he dormido en un sillón y menos lo haré a estas alturas.

—No te atrevas a meterte en mi cama—amenaza sonrojada.

—Voy a dormir, así que más vale que descansemos o...—me detengo a un pensamiento—¿Tienes miedo de que toque todo tu cuerpo y te haga desear que te haga el amor como los recién casados que somos? Por qué créeme, lo de la bañera tuve que pararlo, por qué no pienso hacerlo en tu *aún* estado de ebriedad. No soy de esos... ¿Entonces, quieres que te cumpla lo de la «noche de bodas»?

El silencio reina en toda la habitación.

—Eso creí—digo sarcástico.

Me meto en la cama y me acomodo dejando caer la cabeza en la cómoda almohada. Y finalmente cierro los ojos.

Puedo sentir el calor de su cuerpo a pesar de toda la sábana que nos envuelve. Mis manos quieren tocarla de nuevo, hacerla mía como siempre lo he deseado. ¿Dónde quedaron las ganas de estrangularla y tirarla a un lago?

Sonreí a mi pensamiento sarcástico e irónico. Su actitud me hace querer gritarle de todo, pero algo me detiene, podría hacerlo el próximo mes y sonrío al recordar que estaremos así durante un año. Siento como poco a poco mi respiración se va relajando, mi cabeza ha dejado de doler y el resto de mi cuerpo empieza a entrar en un estado de tranquilidad para entregarme a los brazos de Morfeo. Intento alejar los pensamientos de que Anne está a mi lado y que podría intentar algo si solo se acerca a mí y...

—¿Dévan? —su susurro no deja avanzar mi pensamiento erótico.

—Mmmm...—contesto, — ¿Ahora qué?

—Tienes que saber algo...

—Dime.... quiero dormir.

—Mi madre sospechará cuando vea que no consumamos...

—Existe la opción de fingir que tuvimos el mejor sexo de nuestras vidas...

—no dice nada—solo es cuestión de salir despeinados con una gran sonrisa en nuestros rostros y listo.

—No va a funcionar...

Susurra demasiado bajo. Abro los ojos y me concentro en el poster de la banda de NSYNC que está con cinta, quiero terminar esta charla y solo dormir.

—Si va a funcionar...solo tienes que seguir fingiendo el papel de «*Señora Roockford*» satisfecha.

Cierro los ojos de nuevo ya decidido a dormir.

—Creo que ahí es donde está el «*Gran*» problema.

Arrugo mi entrecejo, no entiendo lo que intenta decir. Y no tengo una bola mágica ni leo las cartas para saber qué es lo que quiere decirme.

—Creo que no hay...

Su grito furioso me interrumpe.

—¡Mierda! ¡Qué no va a funcionar! —me giro hacia ella. Sus manos cubren su rostro sonrojado.

—¿Cómo sabes qué no va a funcionar si no lo hemos intentado?

Se gira para darme la espalda.

—Olvidalo Dévan.

Su tono es de demasiada irritación y frustración.

—Ahora no puedo, me has interrumpido mi sueño con tus preguntas, ahora dime que es lo que pasa.

Se gira para quedar frente a mí, aún queda unos pequeños manchas de

rastros de maquillaje en sus ojos azules y la máscara de sus pestañas, pero aun así se ve tremendamente sexy.

—No puedo fingir. No sé cómo...tú sabes. Eso de poner rostro de satisfacción...

No sabía que decir o pensar... ¡No la entendía! Agarro aire y lo suelto lentamente.

—Bueno, a ver si entendí. ¿No puedes fingir por qué no sabes?

Asiente nerviosa mordiendo el labio. Y eso me encanta. Sus mejillas comenzaron a aumentar de color hasta convertirse casi en un tomate.

¿Es una invitación para tener sexo?

—¿Quieres hacerlo ahora? —apenas termino mi frase cuando una almohada la estampa contra mi cara. ¡Mierda! ¿De dónde ha salido eso?

—¡Eres un idiota! —suelto una risa estruendosa. Intenta hacerlo de nuevo para callarme, pero actúo más rápido, agarro ambas muñecas poniéndolas a la altura de su cabeza, mientras me pongo encima de ella de un movimiento dejando el peso en mis rodillas sobre la cama.

—Sí que eres una histérica Anne.

Su rostro aumentaba de color, nuestras respiraciones están agitadas, ella comienza a removerse debajo de mí.

—Deja de hacer eso, sabes que puede... —Mi rostro lo siento que se consume de un calor, bajo mi mirada a sus labios entreabiertos y al subir a sus ojos azules, entiendo lo que intenta decirme: —Eres virgen. —ella deja de moverse al escuchar mis dos palabras. Abre sus ojos como platos—Virgen—susurro de nuevo esa palabra. Sus ojos se cierran por pena o vergüenza. No lo sé.

¿Acaso no es un mito, ser aún virgen en esta época? ¿Qué mujer en este mundo sigue siendo virgen? Los tiempos cambian y cuando menos piensas, el mundo se mueve bajo tus pies. Se remueve debajo de mí de nuevo provocando que mi miembro comience a crecer con el deseo de hacerla mía. “Pero no así, Roockford. Tiene que ser especial.” Se remueve de nuevo más inquieta que al principio.

—¡Suéltame o grito! —esas palabras me congelan y la erección termina.

—¿Piensas que voy a hacer algo en contra de tu voluntad? —niega lentamente y se muerde el labio.

Muy tentador, el aro del color azul de sus ojos se hace delgado. Ambos, ¿Está excitada? ¿Realmente me desea?

Me quito de encima de su cuerpo como si quemara.

—Disculpa, no es mi intención que...—la interrumpo para evitar una escena más vergonzosa.

—Dormiré en el sillón. —digo apresurado.

Me levanto de la cama y me alejo de ella. Agarro la almohada y me recuesto sin mirarla, siento el corazón a punto de salirse de mi pecho. ¿Qué te pasa Roockford? ¿Ahora el depredador se asusta de su presa? suelto un gruñido. Le doy la espalda y me cubro con la delgada y suave sabana.

—Dé...—pero no dejo que termine de pronunciar mi nombre.

—Quiero dormir.

Cierro los ojos con una batalla en mi interior. Y me dejo llevar por el cansancio y los últimos acontecimientos.

Anne es virgen y mi deseo por ella ha aumentado...

¡Mierda, Roockford!

CAPÍTULO 20.

ANNE.

Bajo adormilada de la habitación al escuchar ruido. Dévan sigue roncando en el sillón y mis tripas rugen por alimento y mi ebriedad se ha terminado por ir. Me pongo un chándal de cuadros rojos con negro y una camiseta blanca. Recojo mi cabello castaño en una coleta.

—Buenos días, *señora Roockford*—dice emocionada mi madre cuando entro y tomo asiento en el comedor. La mesa está servida con fruta, pan tostado, mermelada, jugos y cafés. Y mis tripas rugen de nuevo, mi padre sonrío, pero no dice nada y me entrega una tostada con mermelada.

La cual acepto hambrienta.

—¿Qué tal tu primera noche? —pregunta mi madre levantando sus cejas pícaramente.

—Madre, basta. No te diré mi vida sexual a esta hora y delante de mi padre —le guiño un ojo a mi padre. Ella sonrío de oreja a oreja ya con esto tiene para todo el día y así no la tendré pegada a mí con su interrogatorio.

Veinte minutos después, baja Dévan.

Vestido informal, unos pantalones, camiseta de algún equipo de futbol americano y el cabello húmedo.

—Buenos días, familia—mis padres sonrían.

—Pasa, hijo, toma asiento, ya vienen los platos principales—dice mi madre cómplice con mi padre...y me siento incómoda. Dévan toma asiento a mi lado y deja caer su brazo en el respaldo de mi silla. Mis nervios afloran. No he podido dormir bien después de mi confesión.

—¿Por qué no me has despertado, amor? Muero de hambre...—y antes de reaccionar a su pregunta, planta sus labios en los míos fugazmente, sorprendiendo su acción ante mis padres. ¡Reacciona, Anne!

—Oh...te vi dormir plácidamente, no quise despertarte. —finjo mi sonrisa a medias. Llega el resto de los platos principales para desayunar.

Los tres comienzan a platicar de lo que ha sucedido en la fiesta, las amigas

de nuestros padres que tomaron de más, la que ha caído en el jardín, la que ha vomitado, la que ha ligado con el mesero... mi padre solo ríe. Yo apenas muestro una mueca.

—¿Cuándo se mudan finalmente al nuevo piso? —pregunta mi padre curioso.

—Hoy mismo—escupo el juego de naranja— ¿Amor, estás bien? —mientras me da unas leves palmadas en mi espalda.

Asiento a toda prisa buscando la servilleta para limpiarme la barbilla.

—¿Hoy? —le miro sorprendida. El asiente y regresa su atención a su desayuno a medio terminar.

—Es buena noticia, ¿No? —pregunta mi padre mientras me observa detenidamente.

—Oh, sí. Tenía entendido que sería en una semana...—y lanzo una mirada fulminando a Dévan, pero él solo se lleva divertido un trozo de tocino a la boca. Termina de comerlo y me mira con una sonrisa.

—Tengo contactos, amor. Yo también contaba con la semana, pero Owen fue una ayuda de último momento y además no quiero incomodar...—dice esto último mirando a mis padres emocionados.

—Oh, míralos amor, ya van a tener su propio nido de amor y cuando menos pensemos, nos darán la noticia que seremos abuelos...

Dévan escupe el café.

Se disculpa rápido fingiendo contestar una llamada. Ya estando solos, fulmino con la mirada a mi madre.

—No presiones, madre. Apenas hace unas horas dimos el «Si» aparte eso de tener hijos, no está en nuestros planes...—los rostros de mis padres cambian a la decepción...por el momento.

Termino de cerrar el tema, pero mi madre se niega.

—Espero sea muy pronto, ya quiero ser la abuela que anda correteando a un par de niños por todo el jardín, ya me imagino a Amelia...

Sus ojos se tornan vidriosos amenazando con inundar el lugar con todo un arsenal de lágrimas.

—Tengo que subir a mi habitación para hacer la maleta.

Me escabullo y subo a toda prisa las escaleras. La puerta está entreabierta y escucho a Dévan después de todo hablando por el teléfono.

—...Si, gracias. No, es todo. —y corta la llamada, entro a la habitación y se percata de mi presencia.

—¿Empiezas a empacar? Iré a casa de mis padres hacer el resto, mañana empezamos lo del embargo de la empresa.

Asiento en silencio mientras entro al baño para empacar mis cosas de maquillaje. Siento su presencia detrás de mí y me vuelvo para confirmar.

—¿Qué haces? —pregunto sorprendida al ver que cierra la puerta despacio detrás de él y corta la distancia que nos separa.

—Sé qué querías quedarte más tiempo, pero no puede esperar lo del embargo, prometo que, terminando la documentación y la acción del embargo, puedes venir unos días.

Me toma por sorpresa sus palabras.

—Dévan yo...—pone su dedo índice en mis labios para callarme.

—No digas nada, acerca lo de hace horas, no sabía que aún existían mujeres que se guardan para alguien especial. Sé que no soy el hombre que deseas, o tienes esperando para perder tu virginidad, pero si solucionamos lo de la empresa antes del año, tendrás tu libertad.

El corazón se acelera. Quita su dedo de mis labios y se dirige a la puerta.

—Dévan—se detiene sin volverse hacia mí al mismo tiempo que tiene su mano en el picaporte de la puerta. —la persona que estaba esperando...ya no está. Así que no te preocupes en acelerar todo, tenemos doce meses para salvar la empresa, ya después de hacer lo del divorcio me marcho a España.

Baja su cabeza y puedo ver como aprieta el picaporte de la puerta.

—Deja de recordarme que te vas a ir...con una vez, créeme, basta.

Y sale de la habitación. Hay algo en mí que me hace sentir la peor persona del mundo.

Pero después de lo que ha pasado...estoy dudando en regresar a España.

CAPÍTULO 21. DÉVAN.

Han subido las últimas cajas al ático. Es la mejor inversión de mi vida. Es perfecto para nosotros dos. Aunque el pensar que será para mi hogar definitivo de aquí en adelante, no puedo sentirme molesto por qué Anne no lo estará.

—Estas cajas van en la habitación del fondo, subiendo las escaleras— Anne le dice a la persona de la mudanza.

—Sí, señora Roockford—el hombre de overol sube las escaleras.

—¿Te falta mucho? —le pregunto a Anne mientras entro a la nueva cocina.

—No, ya mis cosas están en su lugar, en una media hora llega la mujer que se va a contratar para que sea el ama de llaves.

—¿Tú puedes entrevistarla? Tengo que hacer unas llamadas.

—Vale, lo hago yo. ¿Pido algo de comer?

—Sí, pide lo que quieras, que lo mío no esté muy condimentado.

Y entro al nuevo despacho. Ahora, es mi espacio, mi *bati-cueva* y sería mi lugar de trabajo. Está lo básico, pero aún faltan cosas, como el librero y poner todos los libros que tengo en las cajas que están al lado de la entrada. Tomo asiento en la silla de cuero negro que he pedido en línea, es suave y se amoldaba a mi trasero. Me giro a la ventana que se encuentra a mi espalda. El sol ya está a punto de desaparecer por el horizonte, las luces de la ciudad comienzan a iluminarse a lo lejos, dando una espectacular vista.

—¿Qué voy a hacer? —murmuro cuando mi cabeza la recargo en el respaldo. Estoy imaginando como será vivir con Anne. Me preocupa que se dé cuenta que la deseo locamente, porque eso sería infringir los puntos del negocio. Tenía que tener más auto control. Si se daba cuenta de mis sentimientos, se jodería todo.

Momentos después su imagen en la bañera, provoca una gran erección. Sus manos rodeando mi cuello, sus labios hambrientos, mis manos en su trasero

desnudo...

—Mierda...—bajo la mirada a mi miembro y paso una mano acariciándolo por encima de la tela de mi pantalón. Tenía que bajarlo de algún modo. ¿Solo tenía que ser discreto?, ¿no? Niego. No me atrevería a que una indiscreción manchara la imagen de Anne.

ANNE

—...Y cocino todo tipo de menú—termina de decir la mujer.

—Tiene excelentes recomendaciones y mucha experiencia. Lo voy a consultar con mi esposo y...

—Contrátala, amor.

La voz de Dévan me pilló por sorpresa.

—Buenas noches, señor Roockford—educadamente Dévan toma la mano para corresponder el saludo.

—Ya he escuchado de usted, me la recomendaron—se gira a mí Dévan—tienes mi voto, tengo que salir, no tardo...

—Pero la comida no tarda en llegar...

Digo disminuyendo mi tono de voz. ¿A dónde va

—No tardo—dice mirando en mi dirección luego a la mujer despidiéndose. Y discretamente acomoda el tiro de su pantalón. Arrugo mi entrecejo.

¿Es... una erección?

Se abren las puertas del elevador y se cierran con Dévan de espalda hacia nosotras.

Trago saliva incómoda.

—Listo, bienvenida a bordo, Sonia—extiende su mano y la correspondo unos segundos después algo distraída por los pensamientos que me se disparan dentro de mi cabeza.

¿Va con esa mujer? Hemos quedado que nada de amantes. No entiendo de donde se comienza a salir la ira, frustración y los deseos de estrangularlo.

Despido a la mujer en el elevador recordándole que empieza el día de mañana. Después desaparece y me quedo sola. Hay cajas aún, pero eso lo terminaría mañana.

Agarro el móvil y marco el número de Dévan, pero no contesta. La ira

crece en mí más rápido, mi estómago se contrae por un nudo de algún sentimiento que no puedo descifrar.

Llega la comida diez minutos después, la acomodo en la mesa de centro que adorna la gran sala. Me quedo observando la cena, pero el apetito se ha esfumado. Marco de nuevo a Dévan con el pretexto de que ya está la comida servida, pero ahora me envía directo a buzón. Cierro los ojos, siento que la sangre me hierve. Tiro la servilleta encima de mi plato y me retiro de la mesa.

—No lo puedo creer en nuestro primer día de casados...

Entro a la habitación, me pongo mi pijama y tropiezo con unas cajas mientras maldigo furiosa y el mal humor aumenta.

Tres horas después, mi mal humor ha empeorado, cuando al insistir con el móvil de Dévan me sigue enviando a buzón. Me recuesto, pero el ruido que escucho afuera me hace reincorporarme rápidamente. En el momento que estoy bajando las escaleras, se escucha más ruido, así que me detengo casi al final de ellas, después aparece Dévan con una caja en las manos y la deja con cuidado con el resto de las cajas que se encuentran en la entrada principal.

—¿Dónde estabas? —creo que el tono molesto es inevitable. Cruzo mis brazos y espero una respuesta.

—Tuve que salir, ¿Recuerdas? Disculpa la demora...—y sigue acomodando otra caja encima de otra.

—Apagaste tu celular—levanta su rostro y arruga su entrecejo, mete la mano a su bolsillo y maldice entre dientes.

—Sin pila. —Me lo muestra, luego lo regresa a su bolsillo, levanta la mirada— ¿Otro reclamo más? —las palabras no salen de mi boca— Quién lo diría, parecemos ya un verdadero matrimonio—dice junto con una risa burlesca, aumentando mi mal humor a tope.

—Te estuve esperando para cenar...y creo que será la última vez que haga tal cosa, sales sin decir a donde, yo...—un pensamiento cruza por mi mente —... ¿Qué tal si llegan nuestros padres y yo sin saber dónde está mi «*marido*»? —hago las comillas en el aire para remarcar la palabra.

Detiene lo que está haciendo y pone sus manos en la cintura mientras su mirada me desafía.

—Pues tú «*marido*»—imita las comillas en el aire—estaba ocupado trayendo las cajas que no verificaste que quedaron en la parte del fondo del segundo carro, me habló el encargado e informó que podrían esperarme a una hora de distancia de aquí y esas cajas son tus cosas y en lo que tu arreglabas lo

de la entrevista, aproveché para ir ¿Otra cosa que quiera la «*Señora Roockford*»?

No digo nada. Solo niego avergonzada, habíamos discutido por quien se iba hacer cargo de la logística de las cajas y al final había ganado yo y ahora me sentía fatal.

—Buenas noches—me giro para subir a mi habitación.

—¿A dónde vas? —me vuelvo y está observando su reloj—apenas son las nueve y tengo hambre.

—Ahí está la comida en la mesa de la sala, cena—y me vuelvo para subir las escaleras. Entro en la habitación y maldigo.

—¿Creíste que iría con ella verdad, Anne?

¡Estúpida! ¡Estúpida, tú y tus alucinaciones!

¿Qué me está pasando?

CAPÍTULO 22. DÉVAN.

Dios mío, esto está delicioso o es mi hambre. Miro hacia las escaleras. ¿Por qué no baja a cenar? No ha tocó la comida. No puedo creer que Anne no se haya dado cuenta de esas cajas. Entonces recuerdo la entrevista. Me siento mal en no insistir en que cenáramos juntos, fueron tres horas de ausencia.

¿Subo?

—A no, ¿Para qué me azote la puerta en la cara? No, gracias. —me contesto a mí mismo. Sigo con los palillos, pero algo me hace más incómodo. Me levanto y me dirijo a las escaleras hasta llegar a su habitación. Toco y nada. Abro la puerta susurrando su nombre, pero nada, su nueva cama está revuelta y su bata encima, camino y me acerco, la acaricio disimuladamente con mis dedos y siento la suavidad que cubriría su cuerpo.

¿Cómo sería tocar el resto de su cuerpo? Escucho ruido y la puerta del baño está cerrada, pero una luz sale por debajo.

“Vámonos, Roockford” Pero mi cuerpo no recibe la orden.

—Solo hay que confirmar que está bien, podría haberse quedado dormida.... —Me digo a mí mismo en un tono bajo. Agarro el picaporte de la puerta y lo giro lentamente hasta que puedo asomarme para mirar el interior.

Pero al ver a Anne dentro de la bañera, casi provoca que mi boca caiga por completo al suelo.

¿En serio?

Hogar... ¿Dulce infierno?

ANNE

He decidido darme un baño para calmar mis pensamientos y mi mal humor. Estoy desnuda ante la bañera, el agua corre mientras sube su nivel. Me inclino a tomar la temperatura, después meto un pie, luego el otro y me introduzco lentamente. Quiero relajarme, quiero quitar todos esos pensamientos extraños que tengo con Dévan. Cierro los ojos y me dejo llevar por el silencio de la habitación.

¿Cómo será estar una noche con él? ¿Será frío e intimidante? ¿Tierno?

Su armadura de años sigue ahí. Lo puedo ver. Una leve capa de supervivencia. En eso nos parecemos, los dos protegiendo nuestro corazón para evitar que otro o el mismo lo vuelva a lastimar. Mis manos comienzan a hacer espuma y lo paso por mi piel, acariciando, hasta que me detengo al sentirme acompañada, giro hacia el espejo que me muestra el rostro curioso de Dévan.

—¿Qué haces aquí? —alterada intento cubrirme con la espuma de la superficie del agua. Dévan está de pie aún en el marco de la puerta.

—Yo...quería ver si estabas bien...disculpa—cierra la puerta a toda prisa. Por algún motivo que no entiendo aún, una sonrisa aparece en mis labios.

—¡Antes de entrar toca la puerta! —grito antes de escuchar la otra puerta cerrarse.

Momentos después se escucha la puerta cerrarse. Una parte de mí se siente decepcionada y comienzo a entender el por qué. Pero no puedo permitir que suceda de algún modo, el plan debe ser de ser el mismo...Negocios y solo negocios.

DÉVAN

Entro a mi cama después de cenar a la gran velocidad de la luz, no quería ver el rostro de Anne acusándome de estar mirando mientras estaba desnuda en la bañera.

¡Dios mío! ¡Otra erección!

Niego en repetidas veces que esto no puede ser por el momento, me hice una promesa de no cagarla y al final Anne pidiendo el divorcio antes de tiempo....

Pero podría... ¿Hacer que ella pueda desearme? ¿O...ya lo estaba

inconscientemente haciendo?

Y Dévan Roockford empieza «*Alucinar*»

Cierro los ojos fuertemente para borrar la imagen de Anne en la bañera...

1...2...3...4...

¡Imposible! ¡Imposible!

Intento pensar en otra cosa para que mi erección duela menos, pero me pierdo de nuevo en la imagen de ella... ¿Masturbarme? ¿Acaso eres un adolescente, Roockford?

Calma, calma...

—Tengo que descargar todo esto...lo siento. No puedo más.

Me levanto inmediatamente y tomo mi ropa que está doblada en el sillón. Salgo de mi habitación a toda prisa, intento acomodar mi erección que duele y apenas lo logro. Al final del pasillo veo luz y bajo en silencio las escaleras para encaminarme al elevador...para mi gran sorpresa, me encuentro a Anne sentada en la alfombra de la sala devorando el contenedor de comida china. Y para mi suerte no ha notado mi presencia.

Aprovecho para observarla. Está concentrada llevando un fideo a su boca con sus palillos y al dar con su desafío su mirada se pierde frente a ella. Puedo observar como detenidamente acaricia la argolla de matrimonio.

¿Estará pensando en mí? Baja su mirada y contempla el anillo de nuevo. ¿O...se habrá arrepentido de casarse?

—¿Te arrepientes? —mierda lo he dicho en voz alta. Su mirada me encuentra cuando camino lentamente hacia ella.

—Oh, estás despierto. Creí que dormías...

—No puedo, necesito arreglar algo...—arruga su entrecejo intrigada.

—¿A estas horas? Son las dos de la madrugada...—me quedo sin decir algo. ¿Qué vas a decir Roockford? ¿Qué vas a salir a bajarte la gran erección por no poderte quitar su imagen de la bañera?

—Necesito salir, es todo. No tardo. Descansa...

Me giro para salir hacia el elevador y bajar al gimnasio.

—¿Vas con ella verdad?

Me detengo en bruscamente al escucharla a mi espalda.

«¿*Con ella?*»

Me vuelvo hacia ella y ha cambiado su posición. Ahora está de pie y guardando los restos de la cena con brusquedad.

¿Está celosa, acaso?

No me mira y podría afirmar que está esperando una respuesta de mi parte. Tiene un poco de diversión sus celos, creo que es buena señal, ¿No?

—«¿Con ella?» ¿Por qué deduces que voy con «ella»? ¿O siquiera con «alguien»? ¡He dado mi palabra, Anne! ¡Está en un contrato y di mi palabra!

—Dévan...por favor, desde aquí...olvidalo. —Camina a toda prisa con los contenedores de comida y solo puedo sonreír al modo que intenta ocultar que le castra pensar que voy a verme con «alguien»

Solo quería ir al gimnasio a quemar lo que no me deja dormir. Camino hasta ella que está guardando la comida en el refrigerador. Su rostro está todo sonrojado y murmura algo entre dientes. Como si se regañara a sí misma.

—No me esperes despierta...—aún no me deja terminar la frase cuando cierra de un golpe la puerta del refrigerador y sus manos se van a su cadera en señal de guerra.

—¿Qué me ves cara de mi madrina? ¿Crees que me sentaré en el sillón de la sala a esperarte? ¡No soy tu madre! Tienes que cuidar la imagen de nuestro matrimonio si quieres que esto funcione...Yo...Yo... ¡No seré la esposa que le ponen los cuernos ante todos! —exclama totalmente furiosa.

Me he quedado congelado en mi lugar. Es la primera vez que veo a Anne alterada por nada y su mirada está cristalizada.

¿Está a punto de llorar?

Intento acercarme, pero levanta una mano para evitar que lo haga.

—Anny...—niega rápido.

—En lugar de ir con ella a bajar esa...—señala con su mano mi parte de abajo—...esa erección, podrías tomar un baño de agua fría, Roockford.

Mis ojos se abren como platos y sin más se marcha a gran velocidad. Me giro para intentar alcanzarla, pero ha subido velozmente las escaleras. Subo de dos en dos los escalones y alcanzo a ver cuándo azota la puerta de su habitación. Me acerco y cuando estoy a punto de tocar grita:

—¡¡Déjame sola!!—pero ignoro su advertencia, toco la puerta tres veces, pero nada.

Estoy a punto de gritar que nada de lo que piensa es lo que iba a hacer. Pero algo dentro de mí, le daba gusto que pensara en eso. Había algo dentro de ella que pensaba en mí, en algo más que un conocido, o el ahijado de sus padres. Había algo más y tendría que sacarlo de alguna manera a la superficie.

Estoy enamorado de ella hasta los huesos, pero antes de confesarlo quien lo admitiría primera sería ella...

Sería ella quien me confiese que está al igual que yo sufriendo esta tortura...

Y lo haría...o me dejo de llamar Dévan Roockford.

DOS DÍAS DESPUÉS...

Suspiro en silencio. Observo de nuevo las carpetas frente a mí y no puedo concentrarme. Los celos de Anne de hace dos noches hacen que me emocione un poco.

—¿Roockford? —La voz de mi mejor amiga Erika, me hace salir de mis pensamientos matutinos. Mi mirada se centra en ella, pero sabe que no he prestado atención.

—Si...creo...—niega frustrada.

—No me digas más, tenemos que concentrarnos, hay que...—la interrumpo bruscamente levantándome de mi asiento.

—Lo sé, lo sé...—miro a través de la gran ventana de la oficina y el cielo toma mi atención. El azul, ese azul, un azul que me hace recordar a los ojos de Anne, mi esposa. Sonrío al pensamiento cursi. Me vuelvo hacia Erika, quien ha cruzado sus brazos sobre su pecho esperando sacar alguna información de mis pensamientos que me tienen demasiado distraído desde esa maldita noche.

Niego con una sonrisa, no caeré como en los viejos tiempos, tomo mi silla y me concentro en la documentación del embargo, después de eso, solo faltaba hacer oficial la fusión de ambas empresas, pero eso estaría en unos días.

—Tarde o temprano querrás hablar. —Ignoro su comentario. No hablaré de mi nueva vida privada, aunque sea mi mejor amiga, al igual que Owen. Intento concentrarme...

—Tenemos que armar el plan de ejecución para que los acreedores no descubran el embargo de la empresa, no tiene que haber algún error o estamos *fritos*. El lunes Anne toma la oficina de al lado y me gustaría que la pusieras al tanto de todo...—evito levantar la mirada hacia Erika, sé bien el rostro de sorpresa que tendrá.

—Está bien, ¿¿No vas a mirarme si quiera, Roockford?? —Suelto una risa. Ella y sus comentarios. Levanto la mirada y puedo ver que no me he equivocado a su reacción.

—Jódete. Solo es una cláusula que se hizo de último momento, quiere ayudar a levantar la empresa de mi familia...—ella no dice nada incluso su mirada y gesto es la misma.

—No se ha metido en tu cama—abro los ojos mucho más de lo normal a sus palabras.

—Respetar la for...—se levanta bruscamente de su silla.

—Al diablo con eso. ¿Tienes alguna difusión eréctil o algo así? —Por algún motivo mi ira sale a la superficie. Hierve mi sangre.

—¡¡Erika!!—suelto un golpe con mi puño en la superficie del escritorio empujando la silla para estar de pie.

—A mí no me intimidas. ¿Recuerdas que te conozco bien? Es fácil Roockford... ¿Sí o no? —no es algo que pienso contestar.

—¡Estás pasando tus límites! —ella se atreve a sonreír y eso me enfurece aún más.

—Tú solito te estás complicando. En primera...—señala con su dedo índice —Sé mejor que todos, la verdadera historia de ustedes dos. Dos, he dejado Estados Unidos junto con Owen para apoyarte con tu empresa, el cual te agradecemos que nos ofrecieras el trabajo. Tercera... a mí no me vengas con que tengo «límites» por qué, aunque seas mi jefe, mi mejor amigo, benefactor eso me lo paso por...

—¡Erika! —ella calla a mi advertencia. Nuestras miradas se desafían. Estoy que trino del coraje.

—Y cuarto...—se acerca al escritorio poniendo ambas manos frente a mí e inclinándose para quedar a mi altura—... me cae muy bien Anne al no permitir que entres en su cama, hasta que voy a ver a Dévan Roockford tomar el camino largo. *Nada fácil*, no, no, no Roockford. Tu tiempo de «YO TODO LO PUEDO» y «DURO CONTRA EL MURO» con toda mujer que se te cruzaba por enfrente...ha «FINALIZADO» «GAME OVER» Vas a pegarte con los muros de tu orgullo y arrogancia. Y créeme, será un placer estar en primera fila.

Un silencio se estaciona entre los dos. No puedo protestar, Erika me está mostrando la cruda realidad. Ella sabe que soy un vil gilipollas en el tema de conquistar a una mujer como se debe... y lo está disfrutando. Por eso es mi mejor amiga, porque no tenía pelos en la lengua para decir las cosas y debido a eso la necesitaba a mi lado, es la mejor en su campo de trabajo y no estaba en plan de perderla. Sabía que ardía de furia por lo que me ha dicho, pero ella

sabe que muy dentro de mí lo necesitaba escuchar.

La emoción sale de algún lugar, la emoción de conquistar a una mujer y no era cualquiera.

Es Anne, mi pequeña *Anny* y hoy...

Tiene el título de «Señora Roockford» ...

CAPÍTULO 23. ANNE.

LUNES...

Estoy de pie frente al gran espejo que tengo en mi nuevo gran armario, decido dar un último vistazo mientras acomodo las ondas de mi cabello castaño. Es mi primer día en la empresa y no solo ante lo demás como la «*esposa*» de Dévan, si no como una empleada con dos carreras profesionales, ayudaré en lo que se pueda. Ayudo a embargar la empresa para evitar que los acreedores junto con el banco despedacen la empresa de mis padrinos.

Acomodo por última vez mi falda de tubo color azul oscuro, mi blusa blanca y calzo unas zapatillas de aguja con un broche dorado. Agarro mi bolso y mi saco que era parte del conjunto que había comprado días anteriores.

Bajo las escaleras y puedo ver a Sonia la nueva ama de llaves. Está en la cocina muy entretenida con el desayuno. Y antes de acercarme miro las escaleras arriba al notar la ausencia de Dévan en la barra para desayunar.

No pudo haberse ido sin mí. Claro que no...

—Tuvo una llamada a primera hora y dejó disculpas por no llevarla.

La voz de Sonia me hace volverme hacia ella. Había leído mi rostro con agilidad. Eso me gusta.

—¿A qué hora se marchó? —comienza a salir mi irritación...La mujer se queda pensativa por breves segundos.

—Hace aproximadamente una hora—sigue haciendo el desayuno, luego se pone a servir el jugo de naranja. —Pero me ha dicho que no la dejara marchar si no comía su desayuno completo y que el nuevo chófer la esperará quince minutos en la entrada del edificio para llevarla a la empresa.

Sonia sonríe al ver mi reacción, me acerco a la silla de la barra y me dispuse a maldecir a Dévan mentalmente mientras tomo mi desayuno en total silencio. Estoy irritada, pudo haber ido a mi habitación para decirme. ¡Bueno,

bueno, bueno Anne! ¿Qué te pasa? ¿Desde cuándo te pones en ese plan? Suelto un bufido y dejo el tenedor a un lado del plato. Sonia, amablemente recoge con cuidado los platos y pone un plato de fruta picada.

—¿Necesita algo más, señora Roockford? —mi corazón se agita al escuchar «*Señora Roockford*», mi mano sube a mi cuello y comienzo a subir y a bajar. Es un tic que aparece raramente cuando me siento incómoda.

—No gracias, voy a lavarme los dientes y a marcharme. Dévan... ¿La puso al tanto de la casa?

Asiente con una sonrisa en su rostro.

—Sí y no se preocupe, las cosas las pasaré a la habitación del señor Roockford...—la interrumpo.

—¿Cómo? —¿Qué?

—El señor Roockford comentó que no se decidían por la habitación donde dormirían, así que dio la orden de que todas sus cosas las pasara a la habitación de él. —Me quedo totalmente muda. ¿Juntos en la misma habitación? ¡Está demente!

Oh, espera. También con servicio tenemos que mantener las apariencias...

—No mueva nada, por favor. Revisaré con él cuando lo vea. Es que... es una pelea por la habitación. La luz, la vista y eso.

—Está bien, señora Roockford.



El nuevo chófer y guardaespaldas, Elías, rodea el auto para abrir mi puerta para bajar y al hacerlo mi sorpresa es ver salir a Dévan del edificio. Un nudo se expande y eso no me gusta. Aprieto con fuerza donde estoy agarrando mi bolsa.

¿Ahora si hace presencia?

Se acerca a paso cauteloso y al tenerme frente a frente se forma una sonrisa en sus labios.

—Buenos días, señora Roockford—susurra para nosotros dos.

Levanto mi mirada por su altura, agarro mis lentes de sol y los retiro para que no se perdiera ningún gesto de mi próxima queja “marital”.

—Buenos días, Dévan. ¿Qué te trajo a la oficina tan temprano y con urgencia que no pudo haber esperado incluso no haberme avisado?

Su sonrisa se desvanece lentamente. Entrecierro mis ojos, esperando una respuesta. Pero en lugar de eso, toma mi brazo para hacerme entrar al edificio. Al cruzar las altas puertas de cristal y la seguridad del edificio, me quedo en estado de shock.

Está todo el personal de la empresa en filas perfectas, uniformes impecables y una rubia sostenía un arreglo floral hermoso, nerviosa se acerca a mí y me lo entrega.

—G-Gracias—balbuceo, se supone que sería mi presencia discreta, pero no.

Tenía que ser al modo de Dévan Roockford.

—Buenos días a todos ustedes, quiero informar que el día de hoy, mi esposa...—se gira a mí y toma mi mano besando mis nudillos— tomará parte del mando de esta empresa junto a mí, haremos el mejor equipo para seguir avanzando adelante con la empresa Roockford.

Las personas abrieron sus ojos como platos al escuchar que soy su «esposa»

—Dévan...—susurro cerca para atraer su atención.

—Bienvenida, Anne—sonríó incómoda a tanta atención.

—Gracias—le digo al resto del personal con una sonrisa nerviosa. Y ellos aplauden. Media hora después de las presentaciones, Erika me guía al piso final del edificio donde es vicepresidencia y presidencia.

—Y ésta es tu oficina...—Erika, la mejor amiga de Dévan y que conocí en nuestra boda, termina enseñando el interior de la gran oficina. Estoy sorprendida con tanto lujo minimalista.

—Creo que no es necesario tanto lugar, puedo compartir la oficina de Dévan, solo ocuparía un escritorio y la computadora...

Erika se gira hacia mí y me regala una sonrisa de oreja a oreja.

—Anne, creo que necesitarás este espacio para ti sola, sabes cómo es Dévan. Un día estallará la guerra, ¿Cómo compartir la misma oficina? Créeme, necesitarás todo esto...

Asiento lentamente en silencio al darme cuenta de que tiene toda la razón.

—Bueno, gracias. ¿Tendrás los documentos para empezar a revisar la acción de embargo? Entre más rápido mejor. Es lunes, y a más tardar mañana por la tarde los acreedores podrían estar enterados de la verdadera situación de la empresa.

Erika muestra profesionalismo y me entrega la información que le he

pedido.

La empresa de mi familia ha hecho finalmente el embargo de esta empresa, pero tenemos que hacer todo lo posible para evitar que se enteren, haciendo la fusión, nosotros nos encargaremos de pagos y demás.



CUATRO HORAS DESPUÉS

—Señora Roockford, tiene una visita en el lobby. Nos ha insistido en verla, no tiene cita...—levanto mi vista de los documentos y arrugo mi entrecejo.

¿Quién sería? Primero que todo, ¿Cómo saben que estoy aquí?

—Disculpa, ¿Te dijo nombre o motivo? —niega Sophie, la secretaria de Dévan y ahora mía.

—Iré...—la voz de Dévan interrumpe mis palabras.

—¿Almorzamos? —me levanto de mi lugar para ponerme mis zapatillas que están ocultas debajo del escritorio. He caminado por toda la empresa con ellas así que estoy algo agotada.

—Tengo trabajo...—digo distraída mientras agarro mi gabardina de donde está colgada.

Dévan se cruza de brazos y despacha con la mirada a Sophie que sigue aún de pie en el marco de la puerta a lado de Dévan.

—¿Qué pasa? —pregunta cuando estoy a punto de rodear mi escritorio para salir de la oficina.

—Tienes que comer y como «esposos»—puso las comillas en el aire... ante los ojos de la empresa, tenemos que hacer bien nuestro papel o empezarán los rumores.

Me quedo callada a su comentario.

—Veamos, «esposo»—imito sus comillas...vine a trabajar, no hacer papeles ante los ojos de los demás, me importa un...—tocan la puerta interrumpiendo la discusión.

—Adelante—dice Dévan en tono irritado.

—Señora Roockford, insiste la persona en que va a esperar, pero no ha querido dar su nombre...—Dévan me observa intrigado.

—Gracias, informa que bajo en unos minutos—termino de sacar mi cabello que mi gabardina me cubre.

—¿Quién te busca? —niego irritada.

—No lo sé, no ha querido dar su nombre. Iré a comprobar—comento al mismo tiempo que esquivo su cuerpo para salir.

—Voy contigo—dice en un tono posesivo.

Me vuelvo hacia él y con una mano en su pecho lo detengo.

—Me buscan a mí, no a ti. Creo que me las puedo arreglar muy bien sin tu presencia, Roockford—arruga por segunda vez su entrecejo y puedo ver el brillo en esos ojos grises.

Se queda quieto y al ver que no ha insistido más, bajo mi mano y abandono la oficina dejando la tensión entre los dos.

Bajo en el elevador hasta el lobby y al abrirse las puertas, una fuerte punzada en mi estómago me hace detenerme. A unos cuantos metros, de espalda está una figura muy familiar. Salgo lentamente y las puertas se cierran automáticamente detrás de mí, mi cuerpo se tensa, el nudo en mi estómago crece con rapidez, me siento extraña. Viste de una manera que solo Jack lo hizo...entonces debe de sentir mi presencia, se vuelve lentamente y al verme sonrío, ladea su rostro y un escalofrío me recorre de pies a cabeza.

— ¿Jack...? —susurro para mí misma. —¿Abraham? —levanto mi tono corrigiendo el nombre. Luce un impecable traje de marca, sus manos están dentro de sus bolsillos y tiene una gran sonrisa familiar. Una sonrisa muy pero muy familiar, una sonrisa que había visto a través de la computadora muchas veces. Incluso la misma arruga al sonreír. Una que había acariciado contadas las veces...

¡Dios mío! ¿¿Puede ser??

Siento como la piel se me ha erizado hasta el punto de doler. Mis pensamientos han ido demasiado lejos, pero no podía afirmar lo que mis ojos han visto muchas veces.

“Es su gemelo, Anne.”

Cierro los ojos y mi mano se posa en mi estómago. Un breve mareo llega con la amenaza de tirarme.

—¿Anny? ¿Estás bien? —su mano toca mi brazo cerca del codo, donde siempre me sostenía Jack.

¡No, no, no, no, no! No puede ser. Anne no saques conclusiones. Levanto mi mirada a él y muestra preocupación.

—Sí, sí, si...es solo que...—la voz de Dévan inunda el momento.

—Suelta a mi esposa—nos giramos y Dévan viene a unos cuantos pasos demasiado rápido, abrocha torpemente su americana.

—Dévan...—intento pararlo, pero él es más rápido al empujar del pecho a Abraham tomando por sorpresa a ambos.

—¡Wow, Wow! cálmate Roockford—levanta Abraham las manos en señal de paz—solo sostuve por segundos a tu esposa, parece ser que no se siente bien...

Suelta a Abraham y gira bruscamente a mí.

—¿Qué tienes? —agarra mi rostro e intenta buscar una respuesta.

Muevo mi rostro de sus manos y niego.

—Nada, estoy bien. ¿Qué haces aquí? Te dije que es mi asunto—tuerce sus labios controlando su frustración.

No me contesta, pero se gira hacia Abraham.

—¿Qué quieres de mi esposa? —como siempre directo.

—Solo hablar con ella, no le quitaré tiempo, Roockford. ¿O es que tiene que pedirte permiso para hablar conmigo?

Me meto en medio de los dos, no quiero que hagan una escena en mi primer día de trabajo y levantar esos rumores de los cuales Dévan está demasiado preocupado.

—Iré almorzar con Abraham, necesito hablar con él de unas cosas también.

Los ojos de Dévan bajan a los míos y puedo ver que no le gusta nada. Pero ya estoy demasiado grande para hacerme cargo de mis propios problemas. Además, ¿Por qué se preocupa? conocemos a Abraham desde niños.

Lanza su mirada después a Abraham.

—Está bien. —dice entre dientes mientras su mandíbula se tensa.

Me vuelvo hacia Abraham, quien sostiene una sonrisa. Un escalofrío regresa, baja su mirada y hace un gesto para que camine a la salida.

Caminamos en silencio al exterior del edificio.

—¿Dónde te apetece comer, *Anny*? —escuchar mi diminutivo en su boca por segunda o tercera vez, me hace sentir incómoda.

—Hay un restaurante a dos cuadras, ven—y caminamos otra vez en silencio hasta llegar al restaurante.

Al entrar y tomar una mesa lejos del bullicio de los clientes, mis pensamientos se enfilan para hacer muchas preguntas a Abraham.

“¿Por dónde empezarías, *Anne*?”

—Listo, estamos aquí. ¿De qué quieres hablar Abraham? —pregunto directamente.

Abraham solo se queda callado, pensando en alguna respuesta, supongo.

Me observa de una manera extraña y eso me está empezando a incomodar más de lo que ya estoy. Él y yo de vez en cuando chocamos de adolescentes.

Sus ojos azules se detienen en los míos.

—¿Roockford, te hace feliz? —entrecierro los ojos y me remuevo incómoda en mi asiento.

—Si solo ibas a preguntar eso, podías haber hecho una llamada o mandar un correo.

—Quiero saber si el ex mejor amigo de mi difunto hermano te hace feliz. Es algo que...Jack se preguntaría...si estuviese vivo.

El corazón se me estruje de una manera y muchos recuerdos me invaden en segundos. La noche del accidente, su cuerpo, mi cuerpo arrastrándose por el frío pavimento hacia él, sus ojos azules al perder su brillo, sus últimas palabras...

Las lágrimas aparecen en mis ojos. El dolor que he intentado calmar, se aviva como un huracán.

—Abraham...—lo miro, me levanto de la silla bruscamente y pongo mis manos sobre la mesa.

He entendido porque quería hablar conmigo. Quería torturarme por la muerte de Jack. Aunque muchos pensamientos me dan a pensar otra cosa. No toleraría que me ofendiera, o me hiciera sentir mal por su muerte.

¡Fue un accidente!

—¿Por qué me preguntas todo eso? ¿Qué ganas con...?

—No puedo seguir por que la voz se me ha quebrado.

—¿Qué gano con recordarte a Jack? ¿Por qué pregunto si la mujer que tanto amaba mi hermano es feliz con un matrimonio que se hizo a semanas de la muerte de él? ¿Sabías que Jack iba a pedir tu mano esa noche? —lanza una mirada a mi anillo de compromiso y mi argolla.

Trago saliva dolorosamente.

Niego mientras las lágrimas me las limpio con el dorso de mi mano.

—N-No...

—Esa noche estábamos todos preparados en la playa. ¡Iba a pedir tu mano! Y después enterarnos de que había fallecido... ahora...mírate...—dice tensando su mandíbula, me señala a mí, con ira. —Eres toda una señora Roockford. ¿Acaso el título esposa de «Connor» era poco para ti?

Escuchar eso me hace hervir la sangre, de un puño golpeo la superficie de la mesa, atrayendo la atención de la gente del primer piso.

Con todo el control que empieza a esfumarse intento enfrentarlo.

—Yo amé a tu hermano, creas o no me creas, es algo que nadie va a entender. Si me casé con Dévan, es porque tengo mis motivos y no tengo por qué decírtelos. Si piensas que soy una puta, es cosa tuya, pero a mí no me vengas con palabrería para hacerme sentir culpable de un accidente. ¡Yo pude haber muerto también!

—¡Pero no lo estás! —levanta la voz al mismo tiempo que se pone de pie.
—¡Jack está muerto! ¡Tú no! ¡Y ahora estás casada con Dévan! ¿Se te acabo el amor por Jack y te refugias en Dévan? ¡Venga mami, que yo puedo calentar mejor esa cama que ese gilipollas!

Mi mano se planta en su mejilla con una fuerza impresionante que le hago girar el rostro a pesar de que me veo pequeña ante él.

—Si piensas igual que tu madre, lo siento mucho.

Se gira con su mano en la mejilla y la furia en sus ojos. Pero segundos su mirada pasa a más allá de mí.

—Repite lo que has dicho hijo de puta...—esa voz...

Al volverme, puedo ver a Miko detrás de Dévan y éste en una posición intimidante, sus ojos grises posados en Abraham, sus manos en forma de puños.

—Dévan...

CAPÍTULO 24. DÉVAN.

Estoy impresionado con lo que le escuchado decirle a Abraham, nunca había escuchado en mi tiempo de conocerlo, hablarle así a una mujer, mucho menos a Anne.

—Dévan... —Susurra Anne. La mirada amenazante de Abraham no es un impedimento. En tres pasos me acerco a él, lo agarro de su traje y lo levanto unos centímetros del suelo.

—Ella tiene quien le caliente la cama por las noches, cosa que «Tú» nunca harás. Y eso es con lo que vivirás el resto de tu patética y ruin vida. Jack era más hombre que tú, como para hablarle así a una mujer.

Apenas salen las palabras con mis dientes apretados. He escuchado como le ha hablado a Anne y no voy a permitirlo.

—Dévan, suéltalo. No vale la pena...—la voz de Anne me hace aflojar un poco el agarre del traje, pero el apenas emboza una sonrisa de burla.

—Patético es vivir al lado de una mujer que vive enamorada de otro y, déjame decirte querido «amigo» ese «otro» no eres tú.

—¿Y cómo sabes? ¿Cómo sabes si Anne realmente siempre me amado a mí y no a Jack? Puede que haya sido otro tipo de sentimientos...—su mandíbula se tensa y he dado donde más le duele y Abraham...lo sabe.

—Sigue repitiéndotelo a ver si así te la crees, Roockford.

—Pues no será necesario...lo que se ve, no se pregunta. Estamos casados y como tal, la vas a respetar o...

—¿O qué? ¿Vas a golpearme delante de toda la gente que nos está observando? solo te diré...Anne nunca te va a amar...

—Sigue repitiéndotelo a ver si así te la crees, Connor.

Sus ojos amenazantes no consiguieron asustarme, lo bajo bruscamente. No pienso gastar mi energía en él...

Se empieza arreglar donde lo tuve sostenido.

—Qué sea la última vez que te acercas a Anne. Atente a las consecuencias Abraham. —Ladea su rostro para formar una sonrisa. Gesto típico de Jack. Un escalofrío me recorre. Apenas arrugo mi frente confundido.

—A mí no me des advertencias...

—Nunca dije que es una advertencia... es una amenaza.

Se queda callado y Anne agarra de mi brazo para alejarme de él. Al girarme dice:

—Anne...—ella se vuelve para ver qué es lo que quiere Abraham—cuando termines tu teatro del matrimonio con él, mi cama te va a esperar con ansias— me giro sin dudarlo un segundo más y me voy sobre él, no escucho nada, solamente el latido enfurecido de mi corazón y la sangre que hierve dentro de mí. Lo golpeo dos veces dejándolo en el suelo, luego Miko me agarra de los brazos y los meseros ayudan a Abraham que está tirando sangre por la nariz y la boca.

Abraham apenas reacciona, mientras su mano se fue a su rostro y observa la sangre. Sus ojos se abren de más y me observan amenazantes.

—¡Aléjate de ella! —Miko me rodea por la espalda al ver qué estoy a punto de irme sobre Abraham otra vez, pero después al ver que no lo haré me suelta. Agarro del brazo de Anne quien camina a toda prisa hacia el exterior del restaurante.

—Maldito—murmura mientras se limpia las lágrimas bruscamente con el dorso de su mano, tiro de su brazo atrayéndola a mi cuerpo. Pienso que me va a rechazar, pero no es así. Miko nos abre la puerta y le ayudo a Anne a entrar a la camioneta. Ya en camino, se cubre el rostro y comienza a llorar desconsoladamente. La levanto de un movimiento sentándola en mi regazo y ella se esconde en mi cuello y sigue llorando. Mi mano acaricia su espalda y comienzo a arrullarla haciendo ruidos con mi boca. Tiembla y después solloza.

—No hagas caso a sus palabras—susurro cerca de su frente, mientras su rostro sigue escondido.

—Quiero ir a casa...no quiero...ir a la oficina... —dice entre sollozos.

Miko se encuentra conmigo a través del retrovisor y afirmo. Estaba contemplando las vistas nocturnas desde mi despacho a la ciudad nocturna. Las luces parpadeaban y ha empezado a llover. Sigo dando vuelta a lo que me he anotado mentalmente cuando estaba frente a Abraham. Comoladeaba su

rostro y como se formaba esa sonrisa. Era un gesto que solo Jack hacía. O no había prestado tanta atención a Abraham y podía ser que por ser gemelos hasta eso también tenían lo mismo.

Niego en silencio mientras mi vaso de licor se mueve al movimiento de mi mano, entreteniéndome. Anne ha llegado directo a ducharse y a descansar. Tenía un fuerte dolor de cabeza y se negó a cenar. Como me gustaría tener ese poder de tranquilizarla, borrar todos sus malos ratos para que solo se dedicara a sonreír. Eso la hacía ver más bella aún...sus hoyuelos cuando reía, o cuando torcía los labios en desaprobación.

Eso me hace sonreír. Doy un trago...hasta terminarlo por completo. Escucho unos toques en la puerta y eso me hace girarme en mi silla.

—Adelante.

Miro la hora y son más de las 2:30 am.

—Dévan...

Susurra Anne. Se ve vulnerable y sus ojos están rojos, sin duda no ha parado de llorar.

—¿Qué pasa? —me levanto como resorte y camino hasta ella, quien solo se muerde ese labio y mostraba duda en decir algo, el hipo de sus sollozos se hizo presentes.

—No puedo dormir...

—¿Necesitas un té o algo?

—No. —Levanta su mirada a mí.

—¿Puedo estar aquí contigo?

—Si... ven.

Agarro su mano y la acerco a la sala que está dentro del despacho. Se sube en el sillón con todo y pies, abrazando las piernas a su pecho.

—¿Tienes frío? —pregunto al verla estremecer.

—Un poco.

No había nada con lo que pudiera arroparla y hacerla recostar en el gran sillón. Así que, sin dudarlo, me siento a su lado, no quiero ni mirarla por si veía un gesto de rechazo. La alcanzo a rodear hasta apretarla a mi costado, ella sin dudarlo se hace «ovillo» contra mi cuerpo. Está descalza, tenía un pantalón corto de pijama y una blusa de la misma tela con tirantes. El pelo lo tenía suelto y olía delicioso. Maldije mentalmente al recordar que, si sigo pensando en ella, mi erección crecería. Y no quería arruinar nada.

Deja de temblar a los diez minutos y siento como su respiración sube y baja

relajadamente. Señal que se había quedado dormida.

Sonríó. Yo la calmo de cierta forma y mi pecho se hincha de orgullo.

Veinte minutos después sigue sin moverse y yo empiezo a cabecear contra el respaldo del sillón. Así que decido llevarnos a la habitación. La tomo entre mis brazos y con cuidado al abrir la puerta, subo a la planta de arriba, donde se encuentran nuestras habitaciones. Recuerdo que tenemos pendiente lo de la mudanza a la habitación para evitar que nos descubrieran.

—Dévan...—susurra mientras la cargo a su habitación.

Arrugo mi entrecejo, ¿Me está llamando o está dormida soñando algo conmigo?

“Calma, Roockford.”

Me inclino para dejar su cuerpo sobre la cama, pero al bajarla se aferra a mi cuello, me separo e inclino mi mirada en su rostro. Sus ojos azules y sus largas pestañas me hipnotizan por completo.

—Dévan...

Vuelve a susurrar. Vale, ¿Está dormida con los ojos abiertos? ¿Sonámbula?

—¿Sí? —contesto sin dejar la mirada.

—Quédate conmigo.

—¿Segura?

—Sí—susurra.

—Bueno, iré por mi ropa de dormir, regreso...—pero no me suelta. Ahora estoy confundido y mi mente a toda revolución intentaba descifrar a la mujer que no quería soltar mi cuello.

—Quédate.

—Sí, pero...—se acerca lentamente hacia mí y sus labios atrapan los míos. Me toma por sorpresa cuando todo su peso me empieza a tirar hacia la cama.

—Anny...—digo contra sus labios. Trago saliva bruscamente.

—Hazme el amor, Dévan.

La piel se eriza al grado de doler al escuchar esas palabras. Mi erección me ha acompañado desde que la estuve cargando hasta acá y estoy tentado en cumplir lo que me está pidiendo...pero no quería ser ese polvo de despecho. O solo porque no le queda de otra.

¡Maldita sea, esto cambiaría todo!

CAPÍTULO 25. ANNE.

Me había dado cuenta demasiado tarde de una verdad que siempre estuvo enterrada en algún lugar dentro de mí. Los sentimientos por Dévan no habían cambiado en absoluto y, al contrario de lo que sentía por Jack, esto es demasiado fuerte e intenso y, me da miedo.

«¿Cómo no desearlo? ¿Cómo fingir que esto no está sucediendo? Había llorado, lamentando por lo que había pasado con Jack, pero tenía que seguir adelante, él lo hubiera querido.»

«Nunca dejes de sonreír, por nadie, ni por mí»

Sus palabras corren frenéticamente dentro de mi cabeza. ¿Y si le digo a Dévan que mis sentimientos que siempre me había negado a sentir, hoy han salido a la superficie? ¿Rompería el trato de ambos? Todavía no pasaba el mes de casarnos y, yo ya estoy hecha un lío con mis sentimientos.

Pero lo deseo. De eso no cabe duda.

La seguridad con la que le dijo a Abraham que cabía la posibilidad de que yo siempre lo hubiese amado a él y no a Jack... me desarmó por completo. Me hizo darme cuenta de muchas de mis actitudes y los pensamientos de que estuviera con otra me hacía hervir la sangre. Y hoy, sin pensarlo, le estaba pidiendo que me hiciera el amor.

Realmente lo deseo. Su mirada se abre de sorpresa ante mis últimas palabras.

—Anny...—la forma en como dice mi nombre me hipnotiza.

—Quiero que me hagas el amor, Roockford. No pienses más...solo hazlo.

—Anny...

—«Anny» nada.

Lo acerco a mí y atrapo sus labios, lo beso como lo he querido hacer desde que nos dimos el «Sí» delante de todos. Ha robado toda razón en ese beso. La forma en que cuidó de mí cuando sucedió lo del accidente, su sonrisa, su cabello rebelde...todo se sumaba al deseo que estoy conteniendo en algún

lugar dentro de mí.

Y es ahora... o nunca.

Su cuerpo se acomoda encima de mí y sus labios no me sueltan. El beso se vuelve apasionado, primitivo, posesivo y determinante.

Haríamos el amor. Le entregaría mi virginidad porque realmente lo estaba deseando y eso me sorprende. ¿Desde cuándo, Anne? ¿Soy una *cualquiera* si lo estoy deseando? Esto no lo había deseado tanto como lo había pensado en hacer con Jack. Esto es diferente y rebasada todo pensamiento que quisiera detener el momento.

—Dévan...

Hubiese deseado que mi voz no sonase tan ronca, pero así es. Quería olvidar, perderme en las sensaciones, no pensar en nada más. Solo él y yo.

Pero necesito saber cómo es en la cama...quería aprender también a satisfacerlo.

—¿Cómo te gusta el sexo? —el detiene sus besos que iban tomando camino a mi cuello. Levanta su mirada y la detiene en la mía.

—Suave y dulce para ti, pero no estaría mal romper una que otra cosa...

—Soy nueva en esto y solo sé tocarme para satisfacerme—siento como mi piel arde desde hace segundos. —Si lo hacemos...no me importaría ser un poco brusca...—susurro mientras mis manos acarician sus mejillas.

Había leído acerca del sexo suave y el sexo duro. No quería que me hiciera el amor suave y dulce como dijo solo para cumplir con mi «primera vez»

—Estoy siendo sincera—le dije y tal vez intentando evitar hacer un desastre, ¿Y si se da cuenta de mis sentimientos y realmente termina esto? El pánico se adueña de mí por un momento. Tenía que evitarlo y evitar sonar... «romántica» pero el habla primero después de ver una batalla en mis ojos.

—Anny, aparentemente necesitamos de calor humano y siendo sinceros, tengo hambre de ti. Tengo que hacer un esfuerzo para no tocarte, es un deseo tan profundo que me cuesta contenerlo, si empezamos esto...si tú quieres... necesito saber que no te importa que sea un poco avaricioso.

Necesito más que un simple roce, más que una simple caricia, aunque no sabía dónde iba a llevarnos o como terminaría. ¿Acerca de la cláusula? Mañana nos preocuparíamos. Sus ojos grises se clavan en los míos.

—Normalmente llevo la iniciativa en el sexo, pero...—se queda callado. Podía ver algo de miedo en sus ojos ¿Terminaría esto? Necesitaba evitarlo a toda costa.

Cerró los ojos y se retira de encima de mí, y se sienta en la orilla de la cama. Está sin duda alguna debatiéndose en si seguir. Y me arriesgo.

—Hay otra manera de hacer esto—susurro—una manera de prepararme...

Se gira con una sonrisa en su rostro. Arquea una ceja intrigado.

—Oh...—a la mejor no es esa la palabra adecuada— Ah, ¿sí? ¿Cómo?

—¿Quieres que te ate, Dévan? ¿Eso ayudaría? —puedo ver como traga saliva.

—Juego previo....

Me acerco a él y lo beso despacio.

—Levántate—susurro cerca de su oído y el obedece con una sonrisa en sus labios. Había visto mucho de esto y era excitante. Podría ser mi «mi primera vez» algo diferente. Salgo de la habitación y cruzo a la suya y busco su corbata. Regreso a la habitación, sigue expectante y curioso.

Dejo caer mi pijama, hasta quedar desnuda, sus ojos me miran de una manera indescriptible, el calor aumenta en mi cuerpo, luego hago lo mismo con él: lo desnudo. Aún tengo la corbata en la mano, Dévan murmura algo de que la seda es seductora... de hecho. Él me demuestra que confía en mí.

—Si piensas que una corbata va a sujetarme, estás equivocada, Anne. —susurra cerca de mi oído. Hago un nudo que lo hace dudar. Y eso me hace sonreír triunfante.

—De espaldas, en la cama, con los brazos sobre la cabeza—le ordeno antes de atravesar la habitación para tomar los cordones que sujetan mis cortinas.

«Eso tal vez...»

Dévan suelta bruscamente un suspiro. Creo por un momento ver en su mirada que realmente desea hacer esto. Ato sus manos al cabecero de la cama, tengo que sentarme a horcajadas sobre él para hacerlo, o tal vez no tenía que hacerlo, en cualquier caso, Dévan no se iba a quejar.

Su sonrisa lo dice todo.

Dévan levanta la cabeza buscando con sus labios mis pezones erectos, luego se mueve haciendo que suba un poco más hasta acercar mi sexo húmedo a su cara, con su lengua toca la suave piel del interior de mis muslos y disfruta mi sabor salado y dulce antes de apartarme. Pero quiero más...mis manos comienzan a tocar lentamente con caricias suaves, los ojos de Dévan se abren poco a poco aún más al ver el espectáculo que estoy haciendo frente a él.

Camino hacia él y me inclino para ofrecerle a Dévan el acceso a mis

pezones, él se toma su tiempo lamiendo mi piel hasta que por fin envuelve uno con sus labios y chupa con fuerza profundamente satisfecho al ver mi brillo ardiente en mis ojos. Somos puros jadeos, gemidos y unos cuantos gruñidos. Sí, eso le gusta. Me inclino para saber qué tan fuerte es el nudo que sujeta sus manos.

—No puedo moverlas—susurra excitado.

—Mejor.

Me muerdo el labio mientras paso la mano por sus brazos y sus hombros antes de lanzarme por el resto de su cuerpo con mis labios, acariciando cada centímetro de su piel. Hasta que no era más que una masa de deseo.

—¿Te gusta? —susurro.

—Sí—responde Dévan con voz ronca.

Entonces comienzo a besarlo; unos besos largos, lánguidos, apasionados, como si tuviera todo el tiempo del mundo, mientras me aprendo la forma del cuerpo de Dévan y al revés. Lo beso hasta que está duro como una piedra, intentando soltar sus manos en un momento de desesperación.

—No—susurro.

Dévan menciona entre dientes que nunca ha estado tan excitado. No había tenido un orgasmo solo con caricias, pero esta noche es posible que sucediera. Y así sería si yo no paro la tortura de caricias.

—Anny...—susurra tirando de las cuerdas que lo atan—No hagas que termine así, no te lo perdonaría.

—Relájate—dije apartándome de él. —¿Qué quieres ahora? —le pregunto acariciando con la punta de los dedos su piel que se eriza a mi tacto.

—Quiero sentir tu boca—Dévan responde ansioso y desesperado, su rostro está rojo, las venas de su frente y cuello resaltan—Quiero mi lengua enterrada en la tuya, me gusta el sexo sucio, glorioso y ardiente y quiero que me desates... A H O R A.

Ordena con su voz ronca y cargado de deseo hambriento. Y creo que el juego ha terminado...me subo a horcajadas sobre él mientras intento quitar el nudo, pero comienza a ser una misión imposible cuando con su cuerpo me mueve para estar cerca de su boca otra vez, así que lo complazco. Comienza a dar lengüetazos hambrientos y yo gimo desesperada con los ojos cerrados y el cabello desmarañado sobre mi rostro. Se detiene, bajo mi rostro y nuestras miradas se conectan.

—Deja decirte que te ves malditamente caliente... desátame.

Tiro de la cuerda y todavía no termino de desatar la otra cuando tira des sus manos y para mi sorpresa quedan totalmente libres. Nos quedamos quietos por segundos y una sonrisa que nunca había visto aparece en él.

Intento salir de la cama, pero me es imposible con sus manos a mí alrededor.

—Ahora me toca a mí....

Sus labios atrapan los míos de una manera que me provoca sentirme más caliente, más deseada y me demuestra lo hambriento que está por mí. Pone mi cuerpo debajo del suyo y empieza a dejar besos en cada centímetro de mi piel, me remuevo bajo él y unos momentos después su lengua empieza la tortura en mi sexo. Chupa, tira de mi clítoris provocando olas de deseo, y logra hacerme gemir por lo alto.

—«Húmeda» se queda corta, señora Roockford—mete su lengua atrapando mis jugos, arqueo mi espalda y estoy a punto de caer rendida a su tortura.

El orgasmo provoca una tormenta de sensaciones que bajan desde mi cabeza, hasta explotar en mi vientre bajo. Grito su nombre sin darme cuenta. Sus labios atrapan el resto. Lo rodeo por el cuello atrayéndolo hasta mí, levanto mis piernas para rodearlo por la cintura.

—Va a doler... sí es demasiado...dime. Me detendré...

Asiento saliendo poco a poco de mi nube de éxtasis. Solo quería más de él. Comienza de nuevo a besarme apasionadamente, mientras agarra su miembro duro y lo pone en mi entrada, y poco a poco comienza a entrar, siento como un pellizco mezclado entre un mínimo de dolor y mucho placer, hasta que de una embestida entra completamente en mí.

Arranca un grito mezclado con un jadeo de placer. Comienza a moverse lentamente hasta que me llena por completo. Se separa de mi boca, poniendo ambas manos al costado de mi rostro, con una retira mi cabello de mis ojos e inspecciona cualquier reacción.

—Estoy bien...

—Quiero me mires, no cierres los ojos.

Asiento sin una pizca de duda y agarrando aire. Y su cuerpo vuelve a moverse, embistiendo poco a poco, los gemidos y jadeos son los compañeros de esta noche. El calor aumenta entre los dos, formando otro orgasmo, Dévan mira mi rostro en cada embestida hasta que se viene dentro de mí.

Dejándonos exhaustos, su mejilla recargada en mi vientre y nuestras respiraciones agitadas como si hubiésemos corrido un maratón.

—Eso...eso fue perfecto—susurro mientras limpio con el dorso de mi mano el sudor de mi frente. Dévan levanta su rostro y me observa mientras intenta tranquilizar su respiración.

—Has pasado mis expectativas con ese juego previo, señora Roockford. Mañana hablaremos de todo, pero hoy...solo quiero estar dentro de ti.

Sonrío y la excitación comienza a crecer de nuevo. Los pensamientos intentan levantarse para atormentarme con preguntas... pero niego.

Esta noche es mi noche y nada lo iba a estropear.

CAPÍTULO 26.

ANNE.

Dévan se está terminando de arreglar cuando abro los ojos. Estoy acostada bocabajo y desnuda. Un parte de mí siente pudor. Así que, sin pensarlo dos veces, alcanzo la sábana de seda que está a medio muslo y me arropo. Dévan solo sonrío.

—Acabas de arrebatarme parte de la deliciosa vista.

— ¿A dónde vas? —pregunto adormilada.

—Erika necesita que esté en la junta de las cuatro. Así que ya dejé dicho a la ama de llaves que en la noche nos pueda preparar una deliciosa cena...

Se acerca y besa mi frente y segundos después una mano comienza a recorrer mi curva por encima de la sábana, haciendo que deseara tenerlo dentro de mí.

Se endereza y acomoda el tiro de su pantalón. Al bajar la mirada puedo ver su erección.

—Puedo hacer algo por ello...—lanzo una mirada lamiendo mis labios sensualmente.

—Lo sé nena, pero voy tarde. Lo dejamos para la noche... ¿Te parece?

Se acerca a darme uno de esos besos que estoy empezando a extrañar. Entonces recuerdo lo que está pasando, una cláusula se ha ido a la mierda.

—Necesitamos hablar.

Dévan antes de girarse a la salida, me observa arrugando su entrecejo.

—Creí que eso lo habíamos hecho anoche.

—Dévan...me refiero a nosotros. ¿Qué es lo que va a pasar? Hace unas semanas se puso una cláusula en un contrato, la hemos roto. A simple vista, abundan los sentimientos entre los dos. ¿Qué es lo que va a pasar?

— ¿Qué es lo que tiene que pasar? Estamos casados, hemos consumado varias veces este matrimonio, que para nosotros no era real, pero puedo confirmarlo al estar dentro de ti durante varias horas, que esto es muy pero

muy...real, Anny. Esto ya no es un contrato, esto es real. Y no quiero que termine....

— ¿En serio? —susurro. Me reincorporo y me recargo en el respaldo de la gran cama. Me cubro con la sábana hasta mis pechos.

— ¿Tú quieres que esto cambie? Podemos seguir siendo unos desconocidos durante el resto del año. ¿O acaso tus planes siguen siendo los mismos? ¿Irte a España y hacer tu vida allá...? —un nudo se forma en medio de mi estómago.

—No. Quiero quedarme aquí y disfrutar de esto...—señalo con la barbilla de pies a cabeza a Dévan. Puedo ver como por primera vez lo veo sonrojarse. Busca su móvil y marca un número.

—Erika, ¿Es necesaria mi presencia en la junta? Bueno, sé que puedes arreglártelas sin mí, se me ha cruzado un pequeño...—baja su mirada a la erección que ya está hinchada. —...bueno, gran problema y no podré alcanzar a llegar a tiempo...está bien, te debo una.

Cuelga. Lanza su móvil a la mesa de noche.

Y en menos de un minuto Dévan está desnudándose y luego se mete a la cama conmigo, me hace el amor todo lo que resta del día. Despertamos casi al anochecer.



—Gracias. —Le doy las gracias a la mujer que nos termina de servir la pasta a la boloñesa y Dévan sirve las copas de vino.

—De nada, señora Roockford.

Y me guiña el ojo. Supongo que sabrá nuestra «nueva situación» no puedo evitar sonrojarme ante eso. Hemos estado encerrados casi todo el día, apenas son las diez de la noche cuando el ama de llaves nos termina de servir la cena, aún a mi insistencia de que se fuera a descansar y yo poder servir, se ha negado. No deja de decir que es su trabajo y que lo hace con gusto.

Creo que habíamos elegido al ama de llaves correcta.

— ¿Quieres hablar durante la cena?

Murmuro antes de dar un sorbo al delicioso vino.

—Creí que habíamos hablado arriba—dice Dévan con una risa pícaro.

—Hablo en serio.

— ¿Arriba no lo hicimos? —hace un mohín.

—Dévan.... —Le advierto.

—Está bien.

—Antes que nada, necesito ir al doctor mañana a primera hora.

Detiene su tenedor enrollada con pasta a medio camino a su boca. Se gira a mi preocupado

— ¿Te sientes mal?

—No. No es eso, he notado que no nos hemos cuidado. Y dada la noticia que fue mi primera vez, bueno «*demasiadas primeras veces*» quiero cuidarme. No quiero quedar embarazada...

— ¿No sueñas...con los hijos? ¿Una familia?

Deja su tenedor en el plato y agarra su copa dando un largo trago al vino.

Tenemos que ser realistas, acabamos de romper una cláusula importante en el contrato Roockford en un cerrar de ojos, nuestro matrimonio solo tenía días, ahora, ¿Quedar embarazada? ¡Por Dios santo! ¿Soy estúpida? No. Ya me he dejado llevar mucho por los sentimientos que han llegado a la superficie de toda esta situación, ¿Por qué quedar embarazada cuándo no sé qué nos depara el destino? No quiero andar cargando esas responsabilidades, sola o que mis padres lo hagan. No, nada de hijos.

—Dévan, apenas tú y yo... ¿me entiendes? Y el quedar embarazada no está en mis planes. Estamos demasiado jóvenes. Además...quiero seguir disfrutando lo que está empezando entre los dos, ¿No crees que es mejor?

Se queda callado, no me mira. Mira fijo algún punto de su plato.

—Tienes razón.

Dice tajante. ¿Qué le pasa? Algo en mí le sentía decepcionado. Pero no estoy segura a donde nos llevaría esto, no quería hacer sufrir a un ser inocente y verlo metido entre pleitos legales y custodias.

— ¿Dévan? —Susurro nerviosa a su respuesta. Me mira detenidamente.

—He escuchado. No quieres hijos. Quieres.... —hace un movimiento de hombros despreocupado—...disfrutar del resto. Hijos no. Nada...

La garganta se me ha secado. Agarro mi copa y doy un sorbo.

—Bueno, oficialmente declinamos nuestro contrato, ambos tenemos sentimientos el uno por el otro, hay que disfrutarlo... ¿No? —Dévan asiente.
— ¿Y de que era la junta de las cuatro? Tengo que estar también al tanto de ello, recuerda que la empresa...

Me interrumpe.

—...está en situación de embargo. Lo sé... —murmura irritado.

No digo nada y Dévan menos. Nos dedicamos a cenar en completo silencio. Y desde que empieza a comportarse así, no me vuelve a mirar. Antes de terminar, se disculpa y se retira a trabajar en el despacho.

Estoy a punto de protestar, pero pienso que necesita tiempo. Siento de nuevo un nudo prensado dentro de mi estómago arrebatando el resto del hambre. Dejo los platos en el fregadero y subo a mi habitación. El aroma de Dévan está impregnado en todas partes. Eso me hace desearlo con muchísimas ganas. ¿Qué es lo que me está pasando? Mi cuerpo empieza a desearlo aún más...

Recordé mis propias palabras acerca de terminar a la señal de algo, pero ahora...quería borrar esas palabras dentro de mí. Dévan es mío...solo mío. No quiero que nadie más lo tocara. Dejé el puesto de directora de la revista en España para ayudar a Dévan y dentro de mí, siento que hice lo correcto, quizás regresando hubiese roto mi contrato y me hubiese ido a un lugar nuevo, todo hubiese cambiado de igual forma.

Suelto un suspiro mientras me siento en la orilla de la cama. ¿Estaría realmente trabajando? Me muerdo el labio. Miro la camisa de él, me desvisto, me la pongo por encima y me retiro mi ropa interior. No sé por qué tengo la esperanza de que pronto vendrá a mi cama.

Intento rebobinar la conversación. Todo fue... ¿Por lo de los hijos? ¿El querría hijos? Pero... ¿Y si no funciona? No quiero estar peleando por tenerlo un fin de semana o el quejarse porque no pasa el tiempo suficiente.

He crecido sin hermanos o hermanas. Y Dévan igual...supongo que...

Mis pensamientos son interrumpidos por el tono de mensaje de mi móvil. Arrugo mi entrecejo, ya que es tarde, lo agarro de mi mesa de noche. Al abrir el mensaje me quedo congelada...

«Buenas noches, Señora Roockford espero que disfrute su matrimonio de farsa»

CAPÍTULO 27. DÉVAN.

Estoy tomando el último sorbo para terminar mi bebida. Necesito calmar ese sentimiento que se había instalado en el centro de mi pecho. Un nudo, un maldito nudo. Quiero intentar no pensar en sus palabras: «Evitar quedar embarazada» ¿Entonces, Roockford? A la mejor no está en su naturaleza ser madre y no quiere traer al mundo a un inocente a que sufra, ¿Pero por qué tiene que sufrir? Se supone que los padres hacen todo por los hijos, bueno, en primera porque estoy tan concentrado en tener hijos, apenas hemos tenido un acercamiento que siempre había anhelado y yo estropeando con futuras decisiones.

«Por estúpido, Roockford»

Estoy a punto de servir otro vaso, cuando las puertas del despacho se abren de golpe. Es Anne y está pálida. Intenta decir algo, pero nada al mismo tiempo. Me levanto como resorte de mi lugar y me acerco a toda prisa hasta ella, agarro su rostro en mis manos.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué estás tan pálida? ¿Te sientes mal?

—D-Dévan... —tartamudea.

— ¡Dime! ¡Me estás preocupando! —La siento temblar y las lágrimas amenazan con salir de hermosos ojos azules.

—El mensaje, yo...—me entrega el móvil para que lo mire, dejo su rostro y comienzo a leer.

«Mierda»

—Es solo un mensaje... no te asustes. Llamaré a Jeremías para que rastree la dirección. No te preocupes, yo lo soluciono.

Y me vuelvo a ella, se abraza a sí misma como si tuviese frío. Levanto su barbilla para observar sus ojos. A veces es demasiada dura de leer. Pero estoy empezando a aprender de ella.

—*"Es una farsa"* Pero ante los ojos del resto del mundo, somos un auténtico matrimonio, que hace unas horas ha sido consumado, eso quiere

decir que nada de eso encaja con nosotros. Hemos hablado de ello, Anny.

Ella apenas puede tranquilizarse.

—Lo sé, es solo que el pánico me consume.

Rodeo su pequeño pegando su cuerpo al mío y ella me responde rodeándome por mi cintura, dejando su oído sobre mi pecho.

—Esto es real, Anne. Muy real para mí...y que hable el mundo. —Siento como su cuerpo se relaja aún más después de mis palabras.

—Sí, es real. —Dejo un beso en su cabeza.

— ¿Quieres subir? Necesitas dormir...

—Si... ¿Vendrás conmigo? ¿A mi cama?

—Sí, mañana le diré a Sonia que mude tus cosas a mi habitación.

— ¿Y por qué no en la mía?

— ¿Tienes una vista hacia el horizonte sin que se atravesase un bloque de edificios? Para ser precisos el edificio de enfrente, Towers MM...

—Oh. Creo que la tuya será mejor...

—Si. Mi vista es la mejor que la tuya... anda, subamos, que mañana tenemos trabajo que terminar.

—Está bien.

Estamos subiendo las escaleras de la mano y puedo darme cuenta de que tiene mi camisa puesta, me detengo en un escalón y ella sigue, me inclino y al ver que no avanzo, se gira pillándome viendo por debajo de la camisa.

— ¿Y tú ropa interior?

Ella se sonroja y se muerde el labio.

—Yo...

— ¿Tentando a tu suerte?

— ¡Ja! Suerte la tuya...—suelta sarcástica.

Se suelta de nuestro agarre e intenta correr el resto de las escaleras, a los dos escalones la alcanzo, pega un grito de sorpresa.

—Veamos si has tenido suerte, señora Roockford. — digo divertido. Creo que esta noche tampoco podremos dormir. La cargo sobre mi hombro mientras ella ríe divertida. Paso mi mano por su trasero hasta bajar por su sexo...húmedo. Suelta un jadeo de excitación.

—Dévan... —gime, mientras avanzamos por el largo pasillo mis dedos entran en ella haciéndola retorcerse en mi hombro. —Tú juegas...sucio.

—Nunca he dicho que jugara limpio, señora Roockford.

Suelto un palmazo en su trasero haciéndola gritar.

— ¡Hey!

Entramos en su habitación, la tiro en la cama. Intenta escapar, pero soy rápido. Comenzaron las cosquillas y ella reía. Me encanta escucharla reír. Es otra Anne. Y estoy decidido a mantenerla a como diera lugar, por siempre a mi lado.



—Imposible dar con la dirección. —dice irritado Jeremías en altavoz.

— ¿Podrías intervenir el móvil de Anne? Quiero estar al pendiente en caso de que llegue otro *mensaje* y lo pueda negar por evitar preocuparme.

—Sí, señor Roockford. ¿A dónde quiere que transfiera los mensajes?

— ¿A mi línea privada? Esa línea es de Los Ángeles. Aún la tengo, pero no la uso...

—Si. Dejé hacer unos ajustes...—se escuchan a gran velocidad los dedos en las teclas—...y listo. Cada vez que reciba la señora Roockford mensajes llegarán al número de Los Ángeles. Pero las llamadas puedo grabarlas...

—Con los mensajes me basta por el momento, pero eso de las llamadas, me gustaría que armaras un control. Y en caso de algo extraño me lo hagas saber, por favor.

—Sí, señor Roockford.

—Gracias Jeremías.

Y cuelgo.

Me recargo en mi respaldo y giro la silla para mirar el paisaje de Londres. Ya son más de las doce del mediodía y apenas me doy un respiro para ver lo del *mensaje*. La puerta se abre sin pedir permiso y me giro.

Es Anne.

La observo mientras camina hasta quedar a unos dos metros del escritorio. Ese maldito traje de ejecutiva la hace ver tan caliente, sexy y demasiado tentadora para follarla arriba de mi escritorio. ¿Cuánto nos llevaría tener un «rapidín»? Sonríó a mí pensamiento.

— ¿En qué piensas, *perverso*?

—En lo sexy que te ves en esas zapatillas de aguja y en cómo se podrán clavar en mi trasero mientras te hago mía...—señalo el ventanal a mi espalda

—...recargada en ese ventanal. Con todo tu trasero con vistas al reloj Big Ben.

—Creo que...

—No, nada de pretextos. ¿Te ayudo a quitarte la ropa interior?

—Dévan...—Me reprende divertida y puedo ver sus mejillas sonrojarse.

— ¿“Dévan”, ¿Qué? —me levanto lentamente como un depredador intentando no asustar a su presa.

—Compórtate en el trabajo, no puedes hablar así todo caliente y hacerme humedecer cuando están los abogados afuera de tu oficina. Vengo por ti, necesitamos hacer lo del inventario para hacer el ajuste y hacer el papeleo para la fusión de ambas empresas cerveceras. Ya estamos a punto de tener todo listo...y tú solo piensas en meterte dentro de mí mientras mi trasero lo mira media ciudad.

—Eres mi esposa. —me levanto de mi silla.

—Pero en casa, hoy soy solo tu socia. Así que...—baja la mirada a mi erección—baja ese *paquete* porque no quiero que ande deambulando por toda la empresa. Soy celosa... y no me gusta que sueñen con lo que es mío.

—Suenas posesiva...me gusta.

—Y a mí me gusta que te guste. Tienes cinco minutos para que lo bajes, o no saldrás de esta oficina.

Y se gira sobre sus zapatillas de aguja. Y antes de llegar a la puerta, la alcanzo. Pongo una mano en lo alto de la puerta para evitar que salga.

—Dévan, por favor. En el trabajo, no. —susurra en súplica.

— ¿Por favor? ¿qué? — susurro mientras mis labios los acerco a su oído.

—Está...la...—muerdo su lóbulo y se estremece.

— ¿Está la...? —digo entre besos mientras bajo a la curva de su cuello, muerdo despacio y chupo la piel. Restriego en su trasero mi dolorosa erección.

—Abogados. Empresa. Fusión...—la giro a mí, atrapo sus labios y la devoro ferozmente. Puedo callar sus gemidos y jadeos con el mismo beso. Sus manos están en mi cuello y luego en la nuca. Sus dedos entran en mi cabello y lo jala muy fuerte hasta separarme del beso y pegar un quejido del dolor.

—He dicho que: «Por favor. Están los abogados para hacer el ajuste...»— detiene sus palabras.

Mi mirada baja a sus labios hinchados. Sonríe al ver mi reacción. Jala más fuerte haciendo que suelte otro quejido.

—¡Ya, vale! ¡Entendí...cinco minutos! Eso es maltrato marital...

Me suelta con una sonrisa por todo su rostro. Cree que ha ganado. Pero no es así, quiero hacerla mía de pie en ese ventanal. Creo que ya me lo he imaginado y no habrá nadie que me arrebaté mi sueño guajiro.

—Muy bien. Te espero en el lobby en...—mira mi erección—en diez. Así que hazlo. —me hace señas una felación con la mano.

Se levanta de puntillas, deja un beso fugaz en mis labios y me empuja para salir de la oficina. Me ha dejado prendido y ella solo sonríe.

Niego divertido ya que no pienso usar mi mano. En cuyo caso usaré su boca. Pero por el momento no será así. Desde los diecisiete años no me masturbo y no lo haré a estas alturas.

Intento relajarme para bajar mi erección. Y tardo cinco minutos más de los que me impuso ella.

CAPÍTULO 28.

ANNE .

Dévan no ha bajo de la oficina, los abogados están ansiosos para hacer el ajuste de la empresa de los Roockford para poder hacer la fusión de ambas empresas. Parte de mi empresa, pasaría a este edificio y finalmente podríamos trabajar juntas como solo una cervecera.

—Sí, ya no tarda en bajar.

Contesto a mi abogado y maldigo dentro de mí cuando pasaron los diez minutos. Los abogados de mi empresa hablaban entre sí. Creo que mínimo debería de tener el sentido de puntualidad Dévan. Miro mi reloj y cuando escucho las puertas del elevador abrirse, levanto mi mirada y ahí está. Sonriendo. Suelto con un movimiento de labios un «Llegas tarde» y Dévan solo hace un movimiento discreto con su mano del por qué se ha tardado.

Me giro a ver a los abogados y confirmar que no han visto a Dévan hacer ese gesto de que se tuvo que masturbar. Siento como mi piel se sonroja. ¡Qué sonrojar, se incendia!

—Buenas tardes, caballeros. Disculpen la demora. Tuve una llamada de último momento...e importante.

Los abogados sonríen aceptando sus disculpas.

—Entonces, ¿Procedemos, señores?

Todos asienten. Y Dévan les hace una seña de que sigan. Entro a mi oficina a revisar lo último para irnos a casa, pero Dévan dijo que tiene aún trabajo que finalizar por el día de ayer que había faltado. Así que me queda esperar, media hora después estoy entrando a su oficina. Las dos secretarias se han marchado.

Miro el reloj de mi muñeca y ya marcan las 8:12 pm. Dévan está con su camisa remangada hasta los codos, la corbata aflojada, su americana colgando de la silla, su codo recargado en el escritorio y su mano en su frente. Está muy concentrado en los documentos.

Tomo asiento en la sala que está en la entrada, me quito mis zapatillas de aguja y subo las piernas, dejando mis pies bajo mi trasero. Me quito mi saco ejecutivo. Suelto el moño recogido y puedo sentir como mi cabeza descansa. Cierro los ojos por breves segundos mientras mi mano acaricia mi cabeza. Y al abrirlos...Dévan me observa.

— ¿No estás concentrado en tu trabajo?

—No, ya no.

Se recarga en su respaldo y cruza sus manos detrás de su cabeza. Y sigue observándome en silencio.

— ¿Estás bien?

—Sí. ¿Y tú?

—También. Ha sido un día agotador... ¿Tú padre ya está enterado lo de hoy?

—Sí. Y tu padre. Se escucharon muy tranquilos después de saberlo.

—Que bien. Entonces una meta cumplida, fusionar legalmente nuestras empresas en una sola.

Juego con la orilla de la manga de mi blusa cuando llega un mensaje a mi móvil. Lo reviso después llega un mensaje de otro número desconocido.

"...y todo por embargar una empresa. Mueven muy bien sus cartas, señora Roockford"

Suelto el aire retenido al leerlo por segunda ocasión. Intento calmar y no alertar a Dévan. Intento disimular y levanto la mirada. Dévan observa un móvil. Arrugo mi entrecejo al ver como su mandíbula se contrae. Sus ojos me atrapan. Mierda. ¿También le ha llegado a él?

— ¿Todo bien?

Asiento repetidamente nervioso.

—Sí. ¿Te falta mucho? Quiero irme a casa. Me duele la cabeza...

—Espera. Deja hacer una llamada antes...

—Está bien, iré al servicio.

Me levanto y me vuelvo a poner mis zapatillas y el saco. Agarro mi bolsa y salgo de la oficina con el corazón desbocado.

«Mierda, ¿Quién es? No puedes asustarte Anne, igual mañana el mundo se puede enterar y no hacer nada. El embargo está hecho y la fusión de ambas empresas. ¿Y si hablan y hacen conjeturas del por qué realmente nos casamos? No, no. ¿Pero importa? Solo que mis padres y mis padrinos no salgan lastimados»

Entro a los servicios, llego al lavamanos y me pongo un poco de agua fresca en mí nunca, luego a los lados de mi cuello. Intento refrescarme y cierro los ojos para concentrarme en bajar mis nervios. Si no, Dévan lo va a notar. Vuelve a sonar el móvil haciendo brincar en mi lugar.

—Mierda.

Lo busco en mi bolsa y abro el mensaje. De nuevo el número desconocido.

"Te ves tan sexy en esas zapatillas de aguja...quisiera tenerlas en mis hombros..."

Tiro el móvil como si quemara. Retrocedo torpemente hasta tocar la puerta del cubículo a mi espalda. Un escalofrío llega a mí...

La puerta de los servicios se abre golpeando la pared fuertemente y caigo al suelo cubriéndome la cabeza y soltando un grito de pánico. Unas manos intentan tocarme, y comienzo a manotear.

— ¡Anne! ¡Anny! ¡Soy yo nena, soy yo...Dévan! — y al escuchar su nombre levanto mi mirada asustada y con las lágrimas cayendo en cascadas por mis mejillas rojizas. Me abalanzo a su cuerpo y lo rodeo del cuello.

—Sácame de aquí, sácame por favor...—sollozo mientras me aprieto más a él desesperada.

—Tranquila. Tranquila...David ya va por el auto. Nos iremos... respira.

Intento respirar, pero el miedo se ha instalado en mí. Segundos después miro a Jeremías y a Héctor entrar a los servicios. Jeremías toma mi móvil y lo revisa.

—Es el mismo número privado que intenté descifrar. Pero nada...—le muestra el móvil a Héctor quien toma su móvil y comienza a hablar indicando los mensajes. Me separo de Dévan y él intenta acunar mi rostro entre sus manos, forza un poco a que lo mire. Me agarro de sus muñecas intentando mostrar un poco de tranquilidad.

—Estoy bien...

Intento embozar una sonrisa para tranquilizarlo, pero no puedo. Fallo. Él me abraza y después me ayuda a levantarme. David aparece en la puerta de los servicios y le hace señas a Dévan quien asiente.

—Vamos.

Me toma por la cintura con una mano mientras que con la otra agarra mi bolso y le regresa mi móvil. Salimos por el subterráneo y está vacío. No hay nadie. Me abre la puerta y me ayuda a subir al auto.

Reviso alrededor por si alguien nos vigila. Siento que estoy paranoica.

—Tranquila. Está despejado...—agarra mi mano y besa mis nudillos.

Llegamos al ático después de veinte minutos. Entramos por el subterráneo, pero David se detiene en un frenón que nos hace abalanzarnos hacia enfrente. Dévan maldice.

— ¿Qué pasa? —pregunta Dévan.

—Señor, espere dentro del auto junto con la señora.

David baja sin decir más, habla por el auricular y el auto que viene detrás de nosotros se detiene rechinando llantas y bajando los dos de seguridad trotando hasta llegar al lado de David, Dévan arruga el entrecejo. Tiene la intención de bajar del auto, pero lo detengo del brazo.

—No bajes. Quédate conmigo. —Duda por segundos. Sus labios formaron una línea y su quijada se tensa.

—No tardo. Necesito verificar que pasa.

Se suelta de mi agarre sutilmente dejando un beso en mi frente. Baja y al ponerse al lado de David, comienza a ponerse histérico y moviendo las manos en el aire. Se aprieta el puente de la nariz, finalmente lanza una mirada hacia mí.

Puedo ver preocupación en su mirada. Se vuelve dando la espalda a mí y comienza a lanzar órdenes. Cuando me doy cuenta he bajado automáticamente del auto, camino a ellos que aún no se han dado cuenta que estoy acercándome hasta que David murmura algo, Dévan se gira e intenta detenerme. Pero lo empujo e intento llegar a donde todos están, a pesar de los gruñidos y de su mano en mi cintura para detenerme.

Y me quedo congelada a la escena que está frente a mí.

—¡Dios mío! —me cubro mi boca para callar un chillido de terror.

CAPÍTULO 29.

DÉVAN

Intento detener a Anne, pero es terca. La alcanzo a rodear con mi brazo para no dejarla avanzar y que mire lo que han dejado. Se cubre su boca para callar un chillido de terror y sorpresa. Comienza a temblar en mi agarre.

—Anne...

—Es...es...

—¡No! ¡No es! Es solo una imitación y alguien quiere fastidiar...—es la moto de Jack, está casi destrozada y tiene un letrero: *"Para la señora Roockford, mi regalo de bodas atrasado"*

— ¡Maldita sea, es la moto! —intenta separarse de mi agarre para acercarse, pero aprieto más, levantándola del suelo— ¡Suéltame! ¡Dévan!

— ¡No, maldita sea! ¡David, saca eso de nuestro garaje! ¡AHORA! —todos se mueven rápido. Anne intenta removerse con todas sus fuerzas cuando la rodeo totalmente por la cintura.

— ¡Dévan, suéltame! ¡Por favor! —y el grito de dolor me congela. Mis manos la sueltan y sale a paso veloz haciendo a un lado a David para acercarse a la moto. Me parte en el alma verla así y el dolor se ha instalado, no por mí, sino por ella que aún carga con todo eso.

Me acerco y está sentada en sus talones y acaricia una etiqueta **"A&J"** que tiene escondida en una pieza de la moto.

—Jack...

Y es cuando me doy contra la pared. Algo en mí se estruja amenazando con quitarme todo el aire de mis pulmones, es la moto de Jack, la moto de mi examigo y en la que murió casi llevándose de mi lado a Anne...

Me doy la media vuelta y le hago señas a David. Se acerca a mí y con la poca fuerza que me queda, le doy órdenes de que se quede con ella y la ayude a subir cuando ella lo decida. Él acepta y creo ver un gesto de entender lo que

ha pasado.

Subo el elevador y lo detengo un piso antes de llegar al nuestro. De la nada, la ira, la frustración y otro sentimiento que no puedo describir hacen que suelte varios puños sobre las puertas del elevador. Golpeteo con fuerza hasta sentir el dolor en mis nudillos. Y cuando me doy cuenta, están ensangrentados. Me recargo en la pared a mi espalda y el llanto viene. Llega a mí como si abrieran la llave de algún grifo. Sale, sale todo lo que estaba en algún lugar, conteniéndose. El recordar el casi haber perdido a Anne, la pérdida de mi ex mejor amigo, los problemas de la empresa, los sentimientos por ella y el verla destrozada por la moto de Jack.

«Jack»

¿Realmente estaba enamorada de él? A la mejor se ha entregado a mí por despecho...Caigo hasta el suelo y observo mis nudillos—Siento que todo esto, un día no muy lejano...

“El amor que siento por Anne me va a destruir por completo.”



Despierto con un dolor en mis manos. Escucho murmureos. Apenas puedo prestar atención por el dolor. Me remuevo incómodo.

—Ya está despertando. ¿Hijo? ¿Dévan?

Mierda, mi madre. Abro los ojos apenas con esfuerzo. Y ahí está a mi lado. Con su rostro cargado de preocupación. Parpadeo para poder adaptarme a la luz que entra por las grandes ventanas. Ahora es cuando pienso en sellarlas para evitar que entre cualquier rayo de luz.

— ¿Qué haces aquí? —intento levantarme, pero el dolor empeora. Suelto un gruñido y después una maldición entre dientes.

—Recuéstate. Creo que la borrachera de anoche estuvo de «cien» como ustedes dicen. ¿Crees que eso no es mortificación para tu esposa? ¿Desde cuándo tomas hasta perder la noción del tiempo y de la consciencia? No te hemos educado así, Dévan Roockford.

Arrugo el entrecejo y cierro los ojos. Mi padre está a mis pies negando en desaprobación. ¿Les ha llamado? Mierda. ¿Anne? Abro los ojos de golpe e intento sentarme entre quejidos y maldiciones.

— ¿Qué no has escuchado a tu madre? ¡Recuéstate! por un demonio...— exclama furioso mi padre.

—Calma.

— ¿Anne les ha llamado?

—No. Hemos venido temprano para festejar en el desayuno la fusión de las empresas, pero creo que hasta se sorprendió por nuestra visita Anne, queríamos desayunar con ambos y darles una noticia...pero nos encontramos contigo, en esta situación, apesotado a alcohol, tus nudillos con esa venda con rastros de sangre... ¿Qué es lo que está pasando? No tienen ni el mes que se han casado y veo situaciones extrañas...

—No ha pasado nada.

Ni recuerdo haber llegado al minibar. Y eso me preocupa. ¿Habré hecho alguna escena a Anne? ¿La habré dicho de cosas? La culpa me carcomía en este momento.

— ¿Dónde está Anne?

—Está en la sala. Vinieron tus padrinos junto con nosotros. Están tomando el café, me ha dicho que adelantaron trabajo y que hoy no irán a la oficina...

— ¿Por qué tienes tus nudillos vendados y lastimados? —pregunta mi padre preocupado.

—Tuve un arranque de ansiedad al no abrir las puertas del elevador.

—Eso no nos ha contado Anny... —Susurra mi madre negando en desaprobación. La frustración comienza a crecer en mí. Intento levantarme, pero Anne me detiene cuando entra a la habitación.

—Tienes que descansar.

Mi mirada encuentra la suya y puedo ver que tiene los ojos cristalinos. Pero su mirada es otra. Su postura está a la defensiva y su rostro muestra frialdad.

—Anne...

Mis padres se levantan y le acarician el hombro. Ya cerrada la puerta ella camina hasta a mí. Como puedo me siento y el dolor de cabeza aumenta junto con el de los nudillos.

— ¿Estás mejor? —pregunta mientras se queda de pie a mi lado, mostrando la misma cara y postura.

—Si... ¿Qué pasó anoche? No recuerdo...

— ¿Nada recuerdas? —se cruza de brazos y me fulmina con la mirada.

—Por algo estoy preguntando...

— ¿Me has insultado de todas las formas posibles!

Me quedo sin habla. El dolor lo he ignorado y mi concentración se fija

solamente en ella. Su rostro se ha vuelto pálido. Como si estuviera recordando...

—Anne yo...

— ¡Nada de «Anne»! ¿Sabes que los «niños y los borrachos» dicen la verdad? Pues me las has soltado con todo y espinas en mi cara.

— ¿Qué te he dicho? ¿De qué «verdad» hablas?

Se queda callada y baja la mirada al suelo.

—Si no llega David...no sé...

Mi corazón se agita por el temor de haber intentado hacer algo en contra de su voluntad, o algo que la fuese a lastimar. Y cuando levanta la mirada...puedo ver una sonrisa.

— ¡Has caído! —dice entre risas.

¿Qué? ¿Qué demonios fue eso? Ella ve mi rostro de confusión.

— ¿Qué? —suelto empezando a sacar mi enojo.

—Que te has botado en las escaleras cuando llegué con David, tus nudillos estaban ensangrentados, David me ayudó a curarlos, te acabaste todo el tequila. Tuvimos que despertar a Sonia para que nos ayudara a limpiar el desastre que hiciste y ese olor...—hace cara de asco.

No digo nada. Estoy cabreado por ser tan cabeza dura y plantarme al principio su «*Has caído*»

—Eres una...—no sigo.

— ¿Bruja? ¿Maldita? Eso te pasa por darme el susto de mi vida. Estabas tirado en las escaleras cubierto de sangre, ¿Cómo no querías que me asustara? Inconsciente de tanto tomar. Luego llegan nuestros padres y te miran en el sofá. Te pusiste roñoso y no dejaste que te subiéramos aquí.

— ¿Quién me ha subido?

—Nuestros padres y nuestras madres te han limpiado las heridas. No me han dejado hacerlo yo, creen que tengo una crisis de nervios por verte así. Me han preguntado el motivo, pero les he dicho que tuviste una pequeña pelea en el estacionamiento.

— ¿Por qué les has dicho eso?

— ¿Qué querías que les dijera? Que has golpeado como loco las puertas del elevador, que, por cierto, el gerente ya mandó arreglarlas a primera hora. ¿Por qué lo has hecho?

Intenta tocar mi mejilla, pero me alejo.

—Puedes dejarme solo.

— ¿Qué te pasa? —pregunta en un susurro y cuando la miro, su rostro se suaviza.

Y es cuando decido decirlo.

—Anne, esto no va a funcionar.

CAPÍTULO 30. ANNE.

Sus palabras hacen eco dentro de mí. ¿Se refiere a nosotros como matrimonio? Lo miro detenidamente intentando descifrar sus últimas palabras, ¿Acaso se ha enojado por qué le hecho la broma?

— ¿De qué hablas? —mi mano se va a mi cuello en forma de tic.

—Que esto no va a funcionar. Tú y yo.

—Pero ¿cómo lo sabes? Apenas llevamos poco...

Siento como se debate. Aleja su mirada de mí. El nudo se estaciona en mi garganta. ¿Por qué actúa de esa manera?

— ¿Es por la broma? — comienzo a caminar por la habitación— ¡Te merecías esta broma por el susto! Hasta David estaría de acuerdo. ¿Por qué actúas así? ¿Qué pasa?

Me detengo por fin en sus pies. El corazón late a toda prisa.

—Creo que simplemente no va a funcionar.

— ¡No lo hemos intentado lo suficiente! ¿Cómo puedes decir eso? Estábamos bien ayer...

Recuerdo lo de la moto. ¿Creé que sigo sintiendo algo por Jack? ¡Era nuestro mejor amigo! ¡Han pasado más de dos meses desde su muerte! ¿Creé que deja de afectarme? ¡Casi muero! Dios mío, dime que hice mal, no quiero arruinarlo....

— ¿Anne? —lo miro. Parece ser que me ha llamado y yo sumida en mis pensamientos en busca de algún error.

—No.

— ¿No? —pregunta.

—Dije que no. Voy a luchar por los dos. Ya lo hemos arruinado hace diez años, no pienso cometer el maldito error dos veces. Lo tomas o lo tomas Roockford.

Él se queda en silencio. No dice nada.

—Eso pensaba. Así que...muero de hambre. Traeré lo que Sonia ha

cocinado. Descansa, Roockford.

Camino hacia la puerta, pero por dentro soy una gelatina temblorosa. Cierro la puerta detrás de mí. Suelto el aire que estaba reteniendo. El corazón está a punto de salir de mi pecho. Camino por el pasillo y escucho murmureos.

Bajo las escaleras en silencio sin hacer presencia. Hasta que mi madre se da cuenta.

—Hija, veníamos a darles una noticia. Pero creo que la pospondremos...

—Lauren, hablemos con ella... —Dice mi madrina regalando una sonrisa. Arrugo mi entrecejo. ¿De qué quieren hablar?

— ¿Qué pasa? Me están asustando...

—No hija, no es nada malo. Es qué...hace años que no salimos de vacaciones. Y tus padrinos nos han invitado a un crucero por las Bahamas ahora que las empresas están en manos de ambos y creemos que no nos necesitan....

— ¿Y? ¿Cuándo salen?

—Hay hija, no quiero dejarte así... mira cómo está Dévan...

Suelto un suspiro. Mi padre abraza a mi madre y George pone sus manos en los hombros de mi madrina y los cuatro me observan.

—Tienen que entender que Dévan y yo...

—...somos *«harina de otro costal»*

Dice Dévan sorprendiéndonos a todos.

Todos miramos hacia las escaleras. Él baja con cuidado y llega hasta mí, dejando su brazo sobre mis hombros. Deja un beso en mi coronilla y otro en la punta de mi nariz.

—Somos un matrimonio. Y como tal, nuestros problemas son nuestros. No tienen por qué preocuparse. Cuidaré de esta mujer con mi vida...

—Hijo... ¿Seguro que no necesitan que nos quedemos?

—Si. Estamos seguros...así que vayan a ese crucero. No se detengan por nosotros, tengan esas merecidas vacaciones.

Sonríen, nos abrazan con tanto amor que hacen que me ponga sentimental. Mi madre me da recomendaciones de en caso de que la necesite. Se marchan y nos quedamos observando mientras las puertas del elevador se han cerrado.

Dévan no me mira, está cruzado de brazos. Se vuelve en dirección a las escaleras. Siento una punzada en mi estómago. ¿Era una careta más ante nuestros padres?

—Dale su espacio, Anny. —murmuro para mí misma. Intento ocultar las

lágrimas que enfilan para salir. Tomo aire y lo suelto bruscamente. Subo las escaleras y entro a la habitación. Alisto un cambio de ropa limpia y decido darme una ducha para salir de aquí. Creo que nunca podré superar el accidente, así que me armo de valor, decido ir a despedirme de Jack. Cerrar el ciclo para seguir avanzando.

Realmente quería a Dévan. Se había despertado mis sentimientos por él y por lo de anoche, esa moto, es algo que me superó. Había estado algo tranquila y de golpe me recuerdan los momentos vividos...es difícil.

Al salir, Dévan está de pie en el marco de la puerta de la habitación. Lo ignoro y me muevo en el lugar recogiendo el resto para empezar alistarme.

—¿A dónde vas? —pregunta fríamente.

—Voy a salir. Necesito hacer unas cosas.

—No. No vas a salir. —ordena.

Me detengo con las manos en el cajón de la ropa interior. Me vuelvo a él arqueando una ceja.

— ¿Perdón?

—Escuchaste perfectamente. No vas a salir de aquí, hasta que den con la persona que te ha estado acosando, ¿Qué no miras la situación? ¿Crees que no volverá con otra cosa? Es mejor que estés protegida.

—Está bien. Me llevaré a David.

— ¡No! ¿Qué parte de "*No vas a salir*" no has entendido?

Cierro los ojos ya que mi humor empeora, los abro y lo encaro desde mi lugar.

— ¡Necesito salir de aquí, maldita sea! ¡Tengo que salir! ¿Qué parte de "*Voy a salir*" no has entendido TÚ?

Camino hasta quedar frente a frente.

—Anny...por favor.

—No. He dicho que...—su boca me interrumpe el resto de la oración cuando atrapa mis labios. Me niego a seguir el beso e intento separarme, pero es más fuerte en este momento el deseo de tenerlo dentro de mí.

Lo rodeo con ambos brazos y me cuelgo de su cuello, levanta mi trasero y me gira para quedar con la espalda en la pared, nuestro beso es posesivo, hambriento, sediento...insaciable. Sus manos acarician mi trasero con cuidado, soltando un quejido por sus nudillos, unos dedos entran en mi...suelto el beso para retorcerme de placer, gimo, gimo y vuelvo a gemir...

—Oh, sí...

Sus labios se van a mi cuello, comienza a chupar y a morder despacio. Después su otra mano me desviste bruscamente dejando mi ropa en...en alguna parte.

Sus labios atrapan con desesperación mis pezones y chupa hasta llegar a un dolor exquisito. Gimo algo fuerte...

—Necesito...necesito estar dentro de ti, A. H. O. R. A.

Remarca cada letra y me deja caer en la cama. Puedo verlo desde aquí como se desnuda en segundos. Me siento deseosa, sexy y muy pero muy caliente al verlo hambriento de mí.

Y alguna parte hay una voz diciendo que me está distraendo.

«Sexo para distraer»

¿Pero quién no quisiera distraerse de esta manera? Niego mentalmente. Mi piel lo proclama y sé que más tarde me voy a maldecir. Y mucho...

¿Pero valdrá la pena?

CAPÍTULO 31. DÉVAN

Puedo verla dormir desde mi lugar, sentado en el sillón que adorna la habitación, solo la luz de la luna entra por esa gran ventana e ilumina el cuerpo desnudo de Anne. Esta boca abajo, su trasero al descubierto, su mejilla sobre la almohada y parte de su cabello castaño regado en ella. Sus labios hinchados están entreabiertos.

Había pasado una hora desde que habíamos detenido nuestras sesiones intensas de sexo. No estábamos saciados aún. Pero el cansancio ganó.

Ya tenía una erección con solo mirarla. Miro mis nudillos con la venda enrollada, la he cambiado en nuestra tercera ronda en la cama. Pero no me importaba...ya no dolía con las pastillas.

Recuerdo mi arranque en el elevador, sus palabras se repetían en mi mente. Una y otra vez. Hasta podría decir que lo ha tatuado en mi piel.

«Voy a luchar por los dos...»

Me ha erizado la piel sus palabras y eso le da un motivo a mi corazón para seguir de pie. Aunque tengo que controlar mis acciones, mis sentimientos... no quiero salir lastimado. No lo soportaría. Pero a su lado, es inevitable. Sonrío mientras poso mis codos en mis muslos y sigo observando embelesado la desnudes perfecta de Anny...

—¿Vas a seguir viéndome dormir? —Su susurro ronco me enciende de nuevo.

—Me encanta las vistas desde aquí...

—Pero me gusta más cuando estás aquí...así que...entra a la cama.

—Pensaba entrar en ti...

—Eso suena...perfecto. Coincide con mis deseos.

—Pero tienes que descansar, mañana necesitamos ponernos al corriente con los nuevos proyectos...

—En este momento...—se pone boca arriba con su rostro a mí. Su mano comienza a tocar su pecho, y juega juguetona con el pezón. —...quiero que

estés dentro de mí.

¡Mierda! ¡Esto es...esto es tan...caliente!

—No creo poder detenerme una vez que esté dentro de ti, nena.

—No pienso detenerte, Dévan.

—Anny...—se muerde el labio inferior y su mano baja a su vientre bajo.

—¿Sí? —jadea.

Trago saliva.

—Eres mi infierno y mi cielo...

Sonríe. Y puedo ver el brillo en sus ojos...

—Y tú el mío...



Son ya las diez de la mañana y acaba de terminar la segunda junta de la mañana. Los detalles de los nuevos proyectos y el que más destacaba es el de New York todo financiado por la empresa de mi padrino, ahora que las empresas estaban en esta situación, es como si realmente fuesen una. Y eso me entusiasma. Anne piensa igual, serían juntas muy poderosas y no solamente en Europa también en el continente americano.

Las mejores cervecerías.

—¿Qué tanto piensas, *pervertido*?

La voz de Anne me saca de mis pensamientos. Levanto la mirada a ella, luce hermosa dentro de un conjunto de dos piezas color gris oscuro. La falda de tubo le resalta sus caderas y la blusa el color de ojos. Su moño perfecto en la nuca, la hacían ver demasiada elegante y sofisticada.

Y es mi esposa. Y es mía. Sólo mía.

Me recargo en el respaldo mientras me la como con la mirada cuando se acerca a mí. Giro la silla para estar frente a frente cuando rodea el escritorio.

—En cómo voy a hacerla mía, señora Roockford.

Le agarro de la muñeca y la siento en mi regazo. Me rodea el cuello, mi mano pasa a su trasero. Y me observa detenidamente.

—Hay que hacer el viaje a New York el lunes. —susurra cerca de mis labios.

—No irás sin mí, si es lo que estás pensando hacer, señora Roockford.

—De hecho, te voy a mandar yo, necesito quedarme a conseguir los nuevos terrenos para el proyecto de la nueva cervecería del centro. Así que tendrás que ir solo...

Hago un mohín. Y deja un beso tierno en mis labios.

—¿No puede encargarse eso Erika? —digo contra sus labios. Se separa y me mira determinante.

—No. Quiero hacerlo yo misma. El terreno es prioridad, hay otros detrás de él.

—Creo que se lo puedo encargar a...

Cubre mi boca con sus dedos.

—He dicho que yo lo haré. Además, el viaje a New York dura tres días, tendré todo el fin de semana para disfrutarte antes de que te vayas y si regresas con buenas noticias, podríamos festejarlo el fin de semana en la cabaña del lago. Tres días enterrados uno en el otro...

—He creado un monstruo sexual...

Muerde mi labio inferior y lo chupa. Mi miembro se pone duro bajo el trasero de ella. Ella sonrío.

— ¿Has puesto el pestillo después de cerrar?

Ella me mira confundida.

—¿Tengo que hacerlo? Si nadie entra sin tu autorización...—pongo los ojos en blanco—...bueno, una cosa que yo lo haga es diferente. Soy tu esposa...

La bajo de mí regazo, tomo su muñeca y ella arruga el entrecejo curioso por lo que voy a hacer. Dos pasos y me sigue, pero de un movimiento la pongo de espaldas contra el gran ventanal que da a la ciudad de Londres, a lo lejos se mira el reloj Big Ben. Ella emite un jadeo de sorpresa, sus ojos se abren de más, eso me hace sonreír.

—Quiero cumplir una fantasía y necesitaré de su cooperación, *señora Roockford*. —ella se sonroja y se muerde el labio sensualmente, luego pasa su lengua por su labio, humedeciéndolo. —Levanta las manos sobre tu cabeza.

Lo hace lentamente sin dejar mi mirada. Se siente sensual y caliente...y sabe que me vuelve loco. Al poner las manos sobre su cabeza, mis manos acarician sus pechos por encima de su blusa de seda. Desabrocho un botón, después el segundo, luego el tercero...y la vista es deliciosa. Se asoma un sostén de encaje gris, resaltando su pálida piel, puedo ver como sus pezones rosados se hinchan a mi toque.

Su respiración se agita.

Me inclino—No bajas tus manos o no terminaré mi fantasía.

Ella asiente soltando un jadeo.

Mis pulgares acarician sus pezones por encima de la tela de encaje. Ella

gime. Con los dedos, bajo la media copa y sus pechos quedan al descubierto. Me inclino y los chupo, muerdo sutilmente, ganándome un arqueo de su cuerpo, un jadeo excitado.

Hago lo mismo con el siguiente. Suelta un gemido algo fuerte cuando mis dientes atrapan el pezón y lo estiro unos centímetros. Me separo, su pecho sube y baja rápidamente. Sus ojos están entreabiertos, cargados de deseo puro.

—No puedes hacer más ruido de lo que has hecho. Mi secretaria se dará cuenta de todo...

Ella abre los ojos.

—Dévan...sigue. Prometo no hacer...ruido...

Doy un paso para tocar su cuerpo con el mío. Devoro sus labios con hambre feroz. Mi mano se posa en sus muñecas que están sobre su cabeza, levanta su pelvis para encontrar mi apretada erección. Y se lo restriego. Bajo mi mano para alcanzar la orilla de la falda y se la subo hasta las caderas, termino el beso para poder deleitarme con su braga de encaje gris a juego y me doy cuenta de algo.

Arrugo mi entrecejo. Y levanto la mirada a ella quien está totalmente en una nube de deseo.

—¿Te has depilado todo?

Ella asiente con una sonrisa.

—Oh nena, me encanta.

Me arrodillo y quedo frente a su sexo hinchado. Bajo sus bragas hasta retirarlas de sus piernas, la guardo dentro de mi bolsillo del pantalón de vestir.

—Dévan...

Pide ansiosa.

—Espera...antes de entrar en ti, quiero saborearte.

Mis labios se van a su sexo y comienzo a devorarlo. Siento sus manos en mi cabello. Y comienza a moverse a mi ritmo. Chupo, muerdo y todo su sabor es mío. Solo mío y de nadie más.

Eso me enciende más y cuando siento que está al borde, me levanto, la beso de nuevo, pero ahora con su sabor salado, con una mano bajo mi cierre del pantalón y saco desesperado mi miembro. Ella abre las piernas mientras estamos feroces con el beso. Entro en ella en una embestida, sus manos me rodean del cuello, gimiendo en mi oído. —Estás...estás tan apretada...tan húmeda...solo para mí—digo entre dientes mientras doy embestidas

rápidamente. Levanto con ambas manos su trasero, ella se cuelga en mi cintura, al mismo tiempo... recargo su cuerpo en el ventanal.

—Dios mío... dios mío... Voy a correrme...—jadea y gime en mi oído.

—Es...espérame....espera....

Apenas podía hablar. De lo caliente de nuestra escena podría haberme corrido desde que la empecé a desvestir, pero quería aguantar. Insisto, nunca me podría saciar de ella.

Doy más embestidas, sentí como su interior empieza apretar mi miembro. Está caliente y demasiado húmeda, podía escucharlo cuando chocábamos nuestras pieles. Sentía su humedad caer por mi pierna.

— ¡Córrete, nena! —jadeo en su oído.

Y su interior me exprime por completo. Me muerde el hombro para callar su llegada al clímax. Y yo aprieto los dientes y cierro los ojos.

Solo escucho nuestras respiraciones agitadas. Entierro mi rostro en su cuello. Puedo sentir su pulso agitado.

Aún la sostenía contra la gran ventana.

—Y al final...mi trasero lo ha mirado la mitad de Londres. —Susurra. Y embozo una sonrisa recordando sus palabras el día de ayer cuando le insinué hacerla mía así.

—¿Sólo la mitad? —pregunto divertido.

—El resto ha visto cómo te movías tú.

Rompemos en carcajadas. La bajo con cuidado. Beso su frente aperlada por el sudor, ella muerde mi barbilla, un gesto que se está haciendo costumbre cuando terminábamos de llegar a nuestros orgasmos.

Unos minutos después, nos arreglamos. Entra al cuarto de baño dentro de mi oficina y se limpia. A los minutos sale pálida.

Arrugo mi entrecejo.

—¿Estás bien? —camino hacia ella cuando tengo la intención de sentarme en la silla de mi escritorio.

—Sí, claro. Tengo que hacer unas diligencias. ¿Almorzamos a la una? —asiento intentando fingir que no me ha preocupado su reacción.

—A la una.

Digo mientras sus labios encuentran los míos y se gira para irse. Pero hay algo que no cuadra en esto, se va sin ese gesto suyo antes de cerrar la puerta.

Marco al número de David.

—Señor Roockford.

—David, si sale la señora Roockford del edificio, quiero a alguien quien la siga, aparte de Rocco que es su guardaespaldas personal ahora.

—Sí señor Roockford.

Y cuelgo, marco a Jeremías.

—Señor Roockford.

—Jeremías, ¿Mi esposa ha recibido algún mensaje o llamada?

—No señor. Nada. Y el número al que le mandaron mensajes ya no existe. Lo han dado de baja, lo he descubierto hace unos momentos.

Maldigo entre dientes. Ahora solo falta que usen otro...

—Igual sigue revisando sus llamadas, mensajes y mensajería social. Quiero estar al tanto de todo...

—Sí señor Roockford.

Y cuelgo.

¿Por qué su cara pálida al salir del baño?

CAPÍTULO 32.

ANNE.

Después de pasar a mi oficina por mi bolso y mi móvil, salgo y le doy indicaciones a la secretaria que me retiro por el resto del día. Las piernas me flaquean cuando las puertas del elevador se cierran frente a mí. Mi mano se va a mi pecho, intentando ignorar el corazón acelerado. ¿Cómo se me ha pasado algo tan grande? ¡Importante! ¡Anne! ¡Muy importante!

—Mierda. Ruego que no. No...No está en mis planes.

Miro el reloj de mi muñeca y apenas serán las once de la mañana. Tengo que pensar con calma. No hay que levantar sospechas, Anne. Las puertas se abren dando paso al gran lobby de la empresa. David llega agitado a las puertas y entrecierro mis ojos.

Esto no está pasando.

Camino intentando no estar ridículamente apurada. El arregla su corbata e intenta no parecer que lo he pillado bajando de la oficina central de seguridad del edificio.

—David, buen día...—el asiente y miro de reojo que me sigue. Me detengo en seco casi...casi choca con mi espalda, me vuelvo a él.

Lo miro detenidamente con los ojos entrecerrados y me cruzo de brazos, de inmediato se pone rígido.

—Señora Roockford, tengo órdenes de acompañarla a donde vaya.

—David, te aseguro que no irás conmigo. Tomaré un taxi, así que sube tu trasero con Dévan y recuérdale que a la una es nuestro almuerzo.

—Pero...—levanto la mano para que no siga. El educadamente lo hace. Puedo notar que las orillas de sus labios quieren estirarse y formar una sonrisa. Pero es profesional...muy profesional.

El asiente y me vuelvo sobre mis zapatillas de aguja, me dirijo a las puertas gigantes de cristal, llego a la acera y me encuentro con el tráfico en busca de un taxi. Estiro la mano y de inmediato un taxi se detiene. Subo sin

antes mirar hacia atrás y me sorprende ver a David donde lo he dejado. El apenas sonrío y no hace nada por detenerme.

Es raro.

Lo ignoro y al subir le doy las indicaciones al chófer. Quince minutos después y de hacer una cita de emergencia en el camino, llego. Bajo del taxi pagando el monto, me detengo frente al edificio de ladrillos rojos. El taxi desaparece a mi espalda y trato de armarme de valor y entrar. Tomo aire y lo suelto.

—Vamos, Anne... que un ginecólogo no te haga *gallina*.

Camino decidida y armada de valor. Cruzo el largo pasillo y llego a recepción donde una rubia me sonrío amablemente.

—Buenas tardes, hice una cita de emergencia con la Doctora Eliza Thompson. Soy...Anne Freeman...—me corrijo rápido—...Roockford.

Los nervios regresan con más fuerza. Mis manos empiezan a sentirse sudorosas.

—Sí, pase. La está esperando...—dice cuando termina de teclear algo en su computadora.

—Gracias.

Cruzo recepción y los cuadros del lugar me hacen sentirme pequeña. Sonrisas de bebés, niños de 4-7 años corriendo por un jardín verde. Una niña de ojos azules abrazada de sus padres que también sonrían demuestra un tipo de felicidad. Pero sé que yo no tengo *madera* para ser madre. Y menos cuando apenas estoy adaptándome a mi nueva vida, ¿Qué ha pasado? ¿Una semana? ¿Días? No, no. Esto no son *enchiladas*. Un bebe es mucha responsabilidad, paciencia, tiempo... ¿Cómo hacerlo cuando apenas hemos aceptado los sentimientos de pareja? Somos tan inmaduros... ¿Y más cuando no te cuidas, Anny? Ashh....me regaño mentalmente.

Veo la puerta con el nombre de la doctora.

«Eliza Thompson-Ginecóloga Obstetra»

Doy un golpe con mis nudillos.

—Pase.

Su voz me hizo sentir más nervios. Agarro el picaporte sin antes primero tomar aire bruscamente y soltarlo lento, tengo que calmarme.

Lo giro y entro, el espacio es demasiado crudo y paredes blancas, unos cuantos cuadros, un escritorio y dos sillas.

Se levanta y me sonrío amablemente y me señala la silla frente a ella.

—Bienvenida, Anne.

—Gracias, doctora Thompson.

—Llámame Eliza. ¿Cómo has estado? Hace años que no te he visto...

—Regresé de España hace más de dos meses... —Intento no ir por ahí. Sé que entraría en esos pensamientos que me van a empezar a aturdir.

—Bien. ¿En qué te puedo ayudar?

—Oh, uhm, yo...perdí mi virginidad hace días...—su rostro no muestra nada y eso me agrada—...y no nos hemos cuidado, realmente quiero saber si estoy embarazada y si no es el caso, quiero algo para evitar quedar. No...No está en mis planes ser madre.

Ella me observa detenidamente y comienza a hacerme preguntas. Mis ciclos menstruales, después de la charla del embarazo, la ovulación y las enfermedades, pone en la superficie del escritorio frente a mí un envase de plástico.

—Pasa al baño y necesito que hagas una muestra de orina. ¿Ocupas un poco de agua?

Niego. Ya que tenía ganas de ir después del salir de la empresa. Entro y deposito un poco en el plástico. Puede que no lo suficiente...Se lo entrego y pone una prueba de embarazo.

—Esperaremos tres minutos.

Asiento en silencio con un nudo grande en mi estómago. No puedo quedar embarazada. No...No...No...

Pasan los tres minutos más eternos de mi vida. Y ella lo mira. Arruga su entrecejo...

—No estás embarazada. —Alivio...me siento más tranquila.

—Aquí tienes las pastillas anticonceptivas, tomarla una diaria a la misma hora. Y el resto como te lo he explicado.

Asiento.

Me despido y salgo del edificio entretenida en los folletos acerca de los temas de la mujer y como cuidarse para no quedar embarazada.

—Anny...

La voz del hombre me hace erizar la piel con un fuerte escalofrío. Levanto la mirada y es él...

—Abraham. —Susurro. — ¿Qué haces aquí? ¿Qué me estás siguiendo? —suelto empezando a enfurecerme al recordar lo de hace días.

—No, no calma.

Levanta sus manos en rendición, pero puedo notar el brillo de diversión.

—Mi madre tiene una cita con el doctor y tiene su consultorio en este lugar. No te estoy acosando, créeme.

Trago saliva y lo esquivo sin decir más, pero antes de cruzarlo por completo me toma del brazo. De un movimiento me suelto y lo enfrento.

—¡No me toques! —Él no dice nada, pero hay algo más. ¿Es casualidad, Anne?

—Quiero disculparme por lo de la otra vez. Sabes que no soy así...

—Al contrario, Abraham, no sé realmente como eres. Eres otro...

— ¿Tú crees? ¿Otro? ¿Alguien como...? ¿Jack?

Arrugo mi entrecejo.

— ¿Qué? —pregunto confundida.

—Ya sabes, éramos gemelos...podríamos haber cambiado de lugar esa noche como juego... puede que él que haya muerto sea Abraham y no Jack...— su sonrisa se ensancha de una manera burlesca. Y giro con fuerza su rostro con mi mano en su mejilla.

— ¡¿Cómo te atreves si quiera a tomar esto como un *juego*?! ¡¿Cómo tienes el corazón para decir algo así?! ¡Eran hermanos!

Las lágrimas amenazan con derramarse de la furia que ha provocado. Se gira lentamente y su mirada es de diversión y eso me enfurece más.

— ¿No sabías que Jack a veces cambiaba de lugar conmigo para ligar con las chicas del colegio? ¿Quién no dice que pudo hacerlo cuando estaba contigo? ¿En ese viaje a España? ¿Pasear por la plaza...? Las estrellas...

Me llevo una mano a mi boca para callar el jadeo de terror. Niego repetidamente.

—Estás...loco, Abraham. Eso.... —trago saliva aterrada—...eso él pudo haberte contado. No me harás creer que...

—Señora Roockford.

La voz de David me saca de mi terror por segundos. ¿David? Puedo ver como cuadra los hombros listos para brincar sobre Abraham. Me giro a él quien se le ha borrado la estúpida sonrisa del rostro al ver a David.

Abraham regresa su mirada a mí.

—Creo que la esperan, *señora Roockford*. —dice sarcástico, pero no me voy a dejar. Levanto la barbilla y lo desafío.

—Y no creas que dejaré pasar tu regalo de *bodas atrasado*. ¿Crees que soy demasiada estúpida para no darme cuenta de que eres tú? Lo que tienes que

hacer para llamar mi atención, das lástima y te ves patético como siempre, Abraham.

Su mandíbula se tensa e intenta dar un paso, pero la mano de David lo impide.

—Aléjate de mí...—le suelto mirándolo a los ojos. El brillo regresa a sus ojos azules y entrecierro los ojos. —Vamos, David.

David me deja avanzar y se gira para cubrir mi espalda. Me abre la puerta Rocco el nuevo guardaespaldas a quien le lanzo una mirada irritada.

—Lo siento, señora Roockford.

—De todos modos, gracias. Intentaré no volver a irme sin ustedes... —Murmuro y sé que me ha escuchado. David ocupa el asiento del copiloto y Rocco maneja.

Voy en completo silencio. Pensando en las malditas palabras de Abraham... ¿o Jack? ¿Qué es todo eso de que *intercambiaban*? ¿Alguna vez lo hizo conmigo? ¿Cómo supo del viaje a España? ¿El paseo en la plaza? ¿Las estrellas...

Mierda. Esto es...demasiado. ¿Lo hablo con Dévan?

— ¿Está bien, señora Roockford? —la voz de David me saca de mis pensamientos.

—No. Perdón sí, pero... ¿Cómo supieron que estaba ahí? Si me he subido al taxi y te he dejado en la entrada del.... —Pongo los ojos en blanco. Mi celular...

—Es por su seguridad, señora Roockford. —suelta David al verme por el espejo retrovisor.

—Dime Anne...por favor. Eso del formalismo me irrita.

—Disculpe... Anne.

—Bueno, ¿Desde cuándo aparte de Rocco, me siguen?

—Desde hoy.

—David, dime la verdad...—tarda más segundos en contestar, debatiéndose si en darme información, y más le valía que lo hiciera, estoy harta de los secretos.

—Desde que empezó a recibir los mensajes...

Los malditos mensajes. De seguro tiene intervenido mi móvil... ¡Claro que lo tiene! Y eso me enfurece, ¿Cómo no lo ha consultado conmigo? busco en mi bolso el móvil y le mando un mensaje.

«¿Por qué has intervenido mi móvil? ¿Se supone que somos pareja no?»

¡Hablar, comunicarnos! ¡El sexo se suspende! hasta nuevo aviso... ¡señor Roockford!»

Y enviar.

Ni el minuto pasa y la pantalla se ilumina con el nombre de Dévan con su rostro guiñando un ojo divertido.

Eso me hace sonreír. ¡No, Anny! No sonrías... estamos...oh... mierda, debilucha.

Deslizo el botón.

— ¿Qué quieres, Roockford?

— ¿Cómo que quiero? ¿Por qué mandas ese mensaje?

Su voz es amenazante.

—Mira, en primera. No me andes mandando «*más*» seguridad en secreto sin consultármelo, se supone que somos una pareja...—susurro en bajo—...y estamos en un nivel donde la confianza es lo primero. Segunda, ¿Cómo es que tienes mi móvil intervenido? Deberías de haberme dicho para estar enterada, ahora entiendo lo de hace días... ¿Dónde estará la confianza ahora?

—Entonces dime ¿Porque no me has dicho que has visitado al ginecólogo? ¡Pude haberte acompañado!

Me quedo callada «*culpable*» mientras mis dedos juegan con la orilla de mi falda.

—Esto es personal, Dévan.

—No, señora. ¿Te imaginas lo que ha pasado por mi mente al verte salir pálida del cuarto de baño? ¡Todo pensamiento pasó, Anne! No pienso arriesgarme a que andes por ahí solo con Rocco. ¿Crees que no me preocupa tu seguridad? ¿Y los mensajes? ¡Tuve que hacerlo si no, ni enterado!

—Vale. Voy al edificio... hablamos luego.

Y cuelgo sin dejar que me responda.

Suelto un suspiro irritado. Creo que he metido la pata...y solo falta que le cuente que se ha cruzado Abraham por mi camino...

—David, ¿Yo también puedo usar los servicios de Jeremías?

—Sí, ¿Necesita algo? —pregunta.

—Si... ¿Puedes ponerlo en altavoz, por favor? Quiero hacerlo antes de llegar con Dévan...

—Sí, Anne.

Y marca el número en la pantalla principal del auto. El nombre de Jeremías aparece...

—Jerson. —Contesta una voz joven.

—Soy David. Estás en altavoz, la señora Roockford...ocupa tus servicios.

—Sí, claro. ¿En qué puedo ayudarle señora Roockford?

—Gracias, Jeremías. ¿Puedes averiguar si la señora Connor tiene un doctor en el edificio principal de la Shaftesbury Avenue #12912? Su hijo ha dicho que estaba en consulta con algún doctor en el mismo edificio, quiero confirmarlo.

—Deme un minuto...—sus dedos se escuchan teclear a gran velocidad —...Solo me sale información de la doctora Eliza Thompson, ginecóloga obstetra. Es la dueña del edificio y no muestra que esté otro doctor instalado aparte de ella.

El escalofrío recorre mi cuerpo. La mirada de Rocco me encuentra cuando la levanto al retrovisor.

— ¿Gusta que averigüe algo más? ¿O busque los doctores de la señora Connor?

—Si...por favor. ¿Pero puede quedar solo entre nosotros? No quiero que Dévan se entere todavía hasta tener las pruebas suficientes.

—Si señora. —contesta Jeremías. —Se termina la llamada. Y todo eso me hace pensar algo...

«¿Abraham me está siguiendo los pasos?»

CAPÍTULO 33. DÉVAN.

Suelto un golpe en la superficie de mi escritorio. No puedo creer que aun cuando estoy aquí le pasen este tipo de cosas, no quiero imaginarme cuando me fuese fuera del país.

—Quiero que esté bien protegida. No la quiero sola por nada del mundo...el lunes tengo que ir a New York...—niego maldiciendo entre dientes.

— ¿Creé que puede estar más segura si la lleva con usted? —pregunta David.

—Quiero llevarla, pero ella es muy terca. Puedo cancelar la cita para ver los terrenos, pero sabrá que fui yo...y ¿Para qué crear la *tercera guerra mundial* en casa?

Tomo asiento y me cubro con las palmas el rostro. Le doy las indicaciones para aumentar la seguridad en casa, en el edificio y en otros lugares.

—Podemos hablar.

La voz de Anne.

Retiro las manos y le hago señas a David que se retire. Creo que tendré que poner las cartas sobre la mesa respecto a su seguridad y a mis sospechas.

—Toma asiento...—le hago señas en la silla frente a mí, pero como siempre...toma su decisión de sentarse en el sillón de cuero de la sala que adorna dentro de la oficina. Se quita las zapatillas y se sube dejando sus pies bajo su trasero.

—Ven...

Dice en un tono bajo sin mirarme. Suelto un suspiro... ¿Qué nos deparará esta conversación? ¿Cómo decirle que voy a cortar en cuadritos a Abraham si se vuelve aparecer? Hiervo de la ira de solo pensar que pudo tocarla...no, incluso dirigir su maldita mirada a ella. A mi esposa... ¡Ella es mía, maldita sea!

—Anny...

—Déjame hablar primero.

—Está bien...—digo mientras aflojo la corbata que empieza a asfixiarme.

—Estando cerca de ti...—levanta la mirada de sus manos que están sobre sus piernas—hace que nos envuelva una especie de electricidad, pasión, un deseo que apenas y puedo controlarlo, es como si siempre tuviera hambre de ti...y no pudiera estar saciada—abro los ojos casi saliéndose de su lugar al escuchar sus palabras.

—Siento lo mismo...—murmuro. Puedo verla sonrojarse.

—Y ahora que estamos en este nivel...para ti no es nuevo, pero para mí sí. Quiero seguir explorando, quiero seguir...descifrando esa pasión y deseo...juntos. Si fui al ginecólogo... es porque necesitaba ir. No...No está en mis planes quedar embarazada, no tengo ese instinto maternal. Y quiero que entiendas que no es por ti, ni por nada más. Es por mí. Esa decisión la tomé hace mucho tiempo, ahora que estamos entendiéndonos, quiero que sepas eso. Voy a seguir sosteniendo esa decisión. Y quiero saber si aún quieres seguir...con esto...yo...

Escucho como su voz se rompe. Me levanto a toda prisa y me pongo a su lado. Levanto su barbilla para que me mire.

—¿No te ilusiona cargar en tu vientre un hijo nuestro, con tus ojos, tus pestañas...que nos vuelva loco corriendo por el ático, verlo por aquí corriendo sacando de quicio a la tía Erika...o verlo dormir después de un día ajetreado con sus abuelos? —limpio sus lágrimas que han salido cuando escuchado mis palabras. Pude ver como la duda la llena. Se debate, podría jurar que hasta se lo imagina.

—Dévan... no tengo las herramientas para ser una madre. Y no quiero arruinar la vida de un ser que solo vendría a sufrir.

— ¿Sufrir por qué? ¿Por qué tiene que sufrir? Se supone que los padres hacen por sus hijos todo lo que sea por protegerlos, guiarlos por el buen camino... ¿No te emociona tener una pequeña niña a la que puedas peinar, contar cuentos, aconsejarla con la carrera que quiere estudiar?

Retira su barbilla de mi agarre e intenta levantarse. Pero la detengo...

—No es ahora...pero en unos años más...podrías ¿Pensarlo... siquiera? —Acaricio su mano con mi pulgar. Sueno esperanzado lo sé...

—No lo sé.

—Bueno, eso es algo a lo cual me voy a aferrar. No has dicho... *no*.

Ella no dice nada, la jalo a mí y la siento en mi regazo. Se esconde en mi

cuello y la rodeo. Con una mano acaricio sus largas piernas.

—Vi a Abraham.

Me tenso el solo escuchar su maldito nombre.

— ¿Y qué dijo?

Intento no decirle que lo sé.

—Nada interesante. —siento como se tensa en mis brazos.

— ¿Segura? —insisto, quiero saber si lo que me contó David es todo lo que le dijo el maldito.

—Si. ¿Podríamos ir a comer? Tengo hambre...

Miro la hora en mi reloj de pared de la oficina. 1:47 pm.

—Casi son las dos. Deja termino de mandar unos correos y vamos a comer. ¿Se puede unirnos Owen?

—Claro. Deja invito a Sussey y seamos cuatro...sé que a Sussey le ha gustado Owen.

Sale de su escondite en mi cuello y sonrío.

— ¿En serio? No hemos hablado mucho, pero no dudo que a Owen también.

Sonreímos y nos sentimos un poco aliviados. Pero tengo que tocar el tema...

—Lo de la seguridad...

Pone sus dedos en mis labios.

—Entiendo. Quieres protegerme...

—Y lo de la intervención de tu móvil...—presiona sus dedos contra mis labios.

—Entiendo.

Nos miramos detenidamente a los ojos.

— ¿No me vas a contar lo que te dijo Abraham?

Sus ojos se abren un poco más a mi pregunta.

—No tiene importancia...pero si descubro algo...serás el primero en saberlo.

Sonríe.

— ¿Lo prometes? —suelto dudoso.

Levanta su mano en juramento.

—Lo prometo...

Bajo la mirada a sus piernas y con una mano acaricio la curva de su cadera.

—... ¿Y lo del aviso? ¿Te negarás a disfrutar nuestro deseo y pasión en

nuestra cama, en la sala, en la mesa, en la isla de granito de la cocina...la bañera?

Ella se sonroja y muerde su labio.

—Castigo levantado. Pero si vuelves a negarme información importante...cumpliré mi palabra. —Susurra, acerca sus labios a los míos y deja un beso fugaz.

—Podemos saltarnos la comida.... —suelto y miro como el aro de sus ojos azules se dilatan.

—No. Realmente tengo hambre, Dévan.

—Hablaré a Owen...

—Y yo...a Sussey...—su mano pasa a mi erección que tira de mis pantalones bajo sus muslos.

—Eso es jugar sucio, señora Roockford...

Se levanta como si nada de mi regazo.

—Yo nunca juego limpio señor Roockford...y tú me lo has enseñado muy bien.



Nuestras miradas cruzan de vez en cuando, aprovechamos cuando Sussey le pregunta algo a Owen...o viceversa. Sus ojos azules intensos y dilatados solo incrementa el hambre que tengo por ella. Si, moría por estar dentro de ella...toda la noche. No entendía con claridad esta sensación, pero sin duda el sentimiento de amor está presente.

—Voy al servicio...—dice Anne y se levanta. La veo caminar entre las mesas y uno que otro hombre atrae su atención.

Gilipollas. Es mía...me hincho de orgullo y a la vez quisiera partir su cara. ¡Calma, Roockford! Suelto un suspiro para calmar mi humor de mierda de segundos. Miro a Owen quien está concentrado en Sussey, creo que necesitan tiempo a solas...

—Voy a contestar la llamada...—finjo cuando me levanto con el móvil en mis manos, pero me ignoran.

Camino hasta el pasillo donde me muestra las puertas de los servicios. Pasa un mesero y le ofrezco cien dólares para evitar que alguien entre al servicio de las mujeres, muy amable me dice que desviará a los otros servicios que están en la entrada. Le guiño el ojo divertido. Abro la puerta y la

cierro con el seguro a mi espalda.

Anne se está repasando el lápiz labial color carmín. Me recargo en la puerta del cubículo y meto las manos en mis bolsillos. No me ha visto... está tan concentrada en que quede perfecto. Hace un movimiento con sus labios para asegurarse que está lista, y hace que mi miembro se ponga más duro...

Cierro los ojos por breves segundos y al abrirlos me ha pillado a través del gran espejo frente a ella.

— ¿Qué haces aquí, Dévan? Van a entrar...—la interrumpo cuando camino los pasos de esa distancia que nos separa. Su reacción me hace descifrar que le importa una mierda quien entre, su cuerpo irradia tanto calor al momento de ponerme a su espalda. No se mueve, está esperando algo... No digo nada. Apenas puedo controlarme.

—Dévan...—Pongo una mano en su espalda para inclinarla hacia enfrente sobre esa parte vacía del lavamanos de mármol. Ella se agita, ella empieza a excitarse más de lo que ha estado toda la comida con nuestros amigos.

—Voy a entrar en ti...ahora.

Ella suelta un jadeo de excitación. Acaricio las curvas de su cuerpo hasta posar mis manos a ambos lados de sus caderas, restriego mi miembro en su trasero y ella abre sus labios para tomar aire bruscamente.

Mi corazón se agita.

Me inclino un poco para tomar la orilla de su falda y la subo lentamente, rozando a propósito mis dedos con su cálida y caliente piel pálida, hasta que descubre un trasero desnudo...sin bragas. Sonríó a esto...aún conservo su braga en el bolsillo. Mis manos acarician su trasero y por impulso...la azoto. Ella suelta un jadeo de sorpresa. Escucho su respiración más agitada.

— ¿Te gusta?

—Me...me... gusta.

Sonríó a su tartamudeo de excitación. Bajo mis dedos hasta llegar a la línea de su sexo e introduzco dos dedos.

¡Mierda, está muy húmeda! Mi miembro duro tira de mis pantalones, así que no espero más. Recordando fugazmente que tenemos que regresar a nuestra mesa...con nuestros amigos.

Bajo el cierre, saco mi miembro duro y de una embestida entro en ella. Tiro mi cabeza hacia atrás cuando siento como aprieta mi miembro. Está a punto de venirse...

—¡Oh nena, estás demasiado caliente por dentro...y muy lista para venirte!

—Si...—jadea y gime.

Nos movemos a un ritmo delicioso. Nuestras adrenalinas están en tope.

Tres movimientos en círculo y ella grita al llegar su orgasmo y después yo. Derramando todo de mí dentro de ella. Mi cuerpo tiembla al igual que el de ella, me recuesto en su espalda para tranquilizar mi cuerpo y los restos de lo que quedan de nuestros clímax.

—Eso fue...excitante y muy caliente, Dévan...

—Si...es mi primera vez...en un baño público—sonríó a mis palabras sin filtro. Ella suelta una risa.

—Me alegra saber que fue conmigo.

Nos incorporamos, nos limpiamos y minutos después salimos de los servicios. Llegamos a nuestras mesas y seguimos siendo ignorados por nuestros amigos, mientras ellos cuentan anécdotas....

Anne y yo nos sonreímos. Ella tiene sus mejillas muy sonrojadas y me encanta saber por qué. Por sorpresa pillándome, ella levanta su pie por debajo de la mesa y su pie descalzo acaricia mi miembro. Se muerde el labio y ladea su rostro. Un gesto encantador...y sexy.

Hago un ruido con mi garganta para llamar la atención de nuestros amigos.

—Nosotros...tenemos que irnos. —suelto intentando ocultar lo que ocurre debajo de la mesa.

—Pero... ¿No se pueden quedar más tiempo? —dice Sussey mientras mira a Anny, ella se sonroja más y niega con una sonrisa.

¿Para ser más ignorados? Paso. Y Anne debe de pensar igual.

—Estoy cansada...pero la otra semana nos ponemos de acuerdo para cenar en nuestra casa, ya que regrese Dévan de New York.

— ¿El fin de semana nos reunimos antes de que te vayas? —me pregunta Owen.

—Salimos a la cabaña de la familia. Quiero estar con Anny antes de irme a New York varios días.

Ellos nos hacen broma de no salir todo el fin de semana de la cama. Pongo los ojos en blanco, no acostumbro y nunca lo haré de hablar intimidades nuestras por más que sean nuestros amigos.

—Ya, ya... la cuenta la pago yo.

Les corto y ellos sonríen. Nos despedimos afuera del local, mientras esperamos a David que llegue desde el estacionamiento subterráneo del restaurante.

Owen se acerca a mí, mientras Anne y Sussey hablan de algo divertido que rompen en risas.

— ¿Todo bien? —Arrugo mi entrecejo.

—Si. Todo bien... ¿Por qué lo preguntas? —ahora ha despertado mi curiosidad.

—Por lo que pasó hoy. Lo de Abraham.

Oh, eso. Recordé nuestra plática breve antes de entrar al restaurante mientras Anne y Sussey platicaban ansiosamente.

—Si. Todo está bajo control... —miro hacia ellas para evitar que escuchen y murmuro algo de cerca a Owen quien se acerca al ver mis intenciones. — David ha instalado seguridad extra y tenemos personal vigilando a Abraham y a su familia. Él tiene que ver con lo de la moto, sin duda. Pero lo de los mensajes...no lo sabemos todavía. Finjo una sonrisa como si estuviéramos platicando de algo cómico. Owen expande su sonrisa fingida también.

—Eso me parece perfecto, tienes que proteger a Anne de todo.

—Si. —Mi mirada viaja más allá de ellas y veo una persona conocida. Entrecierro los ojos y al visualizarla por completo, me quedo congelado.

— ¿Qué tienes? Parece que hubieses visto un...

—Rachel...—y viene decidida hacia mí.

Y esto no iba a terminar bien.

CAPÍTULO 34.

ANNE

Sussey cuenta algo gracioso que pierde mi atención al ver el rostro pálido de Dévan. Una mujer cruza a mi lado golpeando a propósito su brazo con el mío, va directamente hacia Dévan. Siento como todo sucede en cámara lenta. La mano de la mujer se va contra la mejilla de Dévan haciendo girar su rostro. El rostro de Sussey se queda pálido y se cubre su grito de sorpresa con ambas manos, Owen se queda congelado al lado de Dévan y cuando tiene la intención de volverlo hacer, reacciono, camino la corta distancia y agarro su muñeca a espalda de ella, para evitar que lo vuelva hacer. Aprieto demasiado y ella se queja, al girarse veo a una mujer pálida, con unos ojos marrones cargados de ira y dolor.

— ¡Suéltame! —grita y la empujo. Dévan me toma de mi cintura rápido y se pone frente a mí como escudo en contra de ella.

La irá sale a la superficie. La Anne buena, sonriente, feliz y enamorada, se esfuma. Intento esquivar el cuerpo de Dévan para enfrentarla.

— ¿Cómo te atreves a ponerle una mano a mi esposo? ¡Maldita estúpida! ¡Te voy a....!

Owen agarra de la cintura a la mujer que intenta irse sobre Dévan...o sobre mí.

— ¡Era mío, maldita zorra! ¡Él era mío!

— ¡Cállate, Rachel! —le grita furioso Dévan— ¡Tú y yo terminamos hace meses! Y te lo dije claramente, no vengas a joder...

Se gira hacia mí e intenta calmarme, pero lo ignoro, ¡Solo quiero partirle la cara a la mujer!

—Nena, escúchame, sube al auto—pero intento volver a esquivarlo mientras Owen está a punto fallar en su agarre. Dévan al ver que no voy a reaccionar, me levanta de mi cintura y me mete dentro del carro. — ¡Quédate aquí! ¡Lo voy a arreglar yo! —y azota la puerta poniendo el seguro.

— ¡Déjame salir! ¡Dévan! —Owen la suelta como si quemara y Dévan la

alcanza a agarrar del brazo y la aleja de ahí. Eso me hace hervir la sangre y al ver que todos están centrados en ellos, bajo por la otra puerta, provocando el claxon de los carros, rodeo el carro hasta llegar a los metros que se han separado, Dévan le grita y ella intenta acariciarlo...

¡Me muero! ¡Me muero! ¿Cómo se atreve siquiera a pensar en eso? ¡Le corto las malditas manos antes de que lo toque! Avanzo y la empujo, haciendo que se tambalee.

— ¡Aléjate de mi esposo! ¡No lo toques! —ella está llorando y la ira regresa a sus ojos.

—Él era mío antes de que tú llegaras...el.... —comienza a hipar del llanto.

Dévan intento tocarme, pero me giro cargada de ira.

— ¡No me toques! —al mismo tiempo que lo señalo con mi dedo índice. El palidece a mis palabras cargadas de ira. Me vuelvo a ella quien sigue llorando...

—Aclaremos algo, él no es tuyo, ni lo fue. Él es mío y no desde hace meses...si no de hace más de veinte años. Él es mío, el...no puede ser tuyo...— mi voz que estaba cargada de ira se quiebra—...así que aleja tus malditas manos... ¡De mi hombre! ¡DE MI ESPOSO!

—Vete, Rachel. —dice Dévan en un tono intimidante...

Dévan rodea mi cintura y con su brazo me levanta. Y yo no quito la mirada de la mujer, le levanto el dedo del medio antes de que desaparezca de mi vista. Entramos al auto, Dévan les dice algo a Owen y a Sussey. No había nadie viendo semejante escena.

Mi respiración es agitada, la ira sigue en mi sangre, debajo de mi piel, siento que no soy yo. Dévan da las órdenes y David sube al otro auto que acaba de llegar detrás del nuestro. Me giro y es Rocco. Busco a la mujer, pero ha desaparecido. Dévan comienza a mover sus manos en el aire y rodea el auto hasta llegar a la puerta.

Él va a manejar.

Intento alisar mi falda y suelto mi moño dejando caer las ondas de mi cabello castaño por mi espalda y hombros. Comienzo a retorcer las horquillas, necesito descargar todo esto. Dévan sube al auto y no dice nada. Su mandíbula está tensa y sus ojos lanzan fuego. Bueno, parece. No se ha girado a mirarme y eso aumenta mi ansiedad.

—Esa mujer.... —apenas digo conteniéndome. Pero termino. — ¿Por qué sigue buscándote?

No dice nada. Acelera y me centro en el camino. Llegamos al ático y detrás de nosotros entra Rocco. El corazón sigue agitado, pensando miles de cosas. ¿Acaso le siguió dando ilusiones? ¿La mujer se veía mal!

Creo que Dévan está más furioso que yo. Así que eso me enfurece más. Bajo apenas y apaga el auto y maldice.

— ¡Anny! ¡Anne! —alcanzo a entrar al elevador sin él. Tendrá que esperar...tengo que controlarme, pero es imposible.

Llego al departamento y me encamino a paso duro, feroz y a punto de romper en maldiciones por todo el lugar, llego a mi habitación, tiro de las zapatillas con varios movimientos peleando conmigo misma. Escucho sus pasos.

— ¡Anne! —escucho su voz más de cerca. Abre la puerta de un tirón y ahí está.

Su mirada quema de ira.

— ¡¿Qué quieres?! ¡¡Sal de la habitación quiero estar sola!!

Me giro para caminar al armario, pero su mano en mi brazo me detiene, me vuelve hacia él. Su quijada está tensa, aprieta sus dientes y puedo ver que se controla. Sus ojos grises me atrapan. Baja su mirada a mi boca. Trago saliva... ¿Está...está excitado?

—Estoy...estoy impresionado por lo que has hecho.

Lo miro confundida.

— ¿Creíste que me quedaría de brazos cruzados al ver que otra seguía dando de abofeteadas y luego con la intención de acariciarte? Debí de comportarme como una dama, por qué no suelo hacer este tipo de cosas, pero no sé qué me ha pasado...

De un movimiento sus labios bruscamente atrapan los míos. Los reclamaba ferozmente. La ira se aplaca y le da la bienvenida al deseo, a la pasión...al amor.

—Me excitó tanto verte defenderme, estoy duro por ti...solo por ti nena... con trabajo puedo controlarme. Pero estuve a punto...

Dice contra mis labios. Bajo a mi cuello, ladeo el cuello para dejarlo entrar...muerde, chupa mi piel...

—Dévan... —Es abrumador todo lo que está haciéndome sentir. Estoy a punto de hacer combustión espontánea con sus besos, caricias, en esa piel tan caliente y necesitada. Se inclina para tomarme en sus brazos. Me tira a mi cama y se baja el cierre del pantalón, luego se lo retira mostrando el miembro

duro, apuntaba hacia arriba. Realmente está duro...y por mí.

Levanto mi falda rápidamente, no quería perder tiempo y como si necesitáramos estar conectados por necesidad, entra de una embestida. Arqueo mi cuerpo, levanto mi pelvis necesitada del roce. Nos movemos como si el mundo se fuese acabar. Es como nos sentíamos llenos y completos, es como podíamos hablar cuando no encontrábamos esas palabras. Nos amábamos...y haríamos cualquier cosa por demostrarnos eso.

CAPÍTULO 35. DÉVAN.

Es viernes y estoy terminando de cerrar la maleta que está sobre nuestra cama. Por fin Anne está en la que es mi habitación. Había pedido a Sonia que pasara sus cosas y anoche fue la primera noche oficialmente en *nuestra* ahora habitación. Hace días que ha pasado lo de Rachel y desde entonces nuestra relación, de algún modo la siento mucho más real, más intensa y viva.

— ¿Metiste toallas, amor? —me rodea por la espalda. Atrapo su brazo y la giro hasta dejarla frente a mí y después mis manos la rodean por la cintura.

—Si. Todo lo que me has dicho, está en las maletas...

—Entonces, vamos. Tenemos que llegar antes de que anochezca.

Estábamos camino a la cabaña a las afueras de la ciudad. A dos horas de distancia. Es una cabaña grande y quedaba sobre el lago. Es hermosa y cálida. Nos alejaríamos de todo mundo, sin antes haber dejar arreglado todo pendiente. Tendríamos el fin de semana para nosotros dos...con vistas perfectas de la naturaleza.

David, Rocco, Scott y Jenn los últimos dos eran los nuevos de seguridad, venían en dos camionetas blindadas a nuestras espaldas. Yo manejaba mi Bentley blindado y Anne venía recostada escuchando música y con su mano acaricia mi brazo.

Suena su móvil y sin decir nada, abre la botella de agua y después de revolver entre sus cosas dentro de la bolsa, saca una pastilla de un contenedor de plástico y se la toma.

— ¿Qué acabas de tomar?

—Mi pastilla anticonceptiva.

—Oh...

Solo puedo decir eso al sentir decepción. Se me ha olvidado de que las empezó a tomar cuando ha ido con su ginecóloga. Quiero, más bien anhelo que quede embarazada. Me imagino últimamente un Dévan miniatura corriendo

por el ático...pensando bien, no es un lugar adecuado para criar una familia. Podría regresar de New York y ver unas casas...Calma Roockford. No habrá niños. No por el momento y ella ha dicho que podríamos hablar de ello en un par de años más... ¿Pero...? No quería ser un abuelo cuando tuviera a nuestros hijos. Quería tener la fuerza y la juventud para criarlo, disfrutarlo...tener los años suficientes para verlo casarse y verlo tener sus hijos.... Y ver a nuestros nietos, juntos... pero a este paso...

Eso me hace irritarme aún más.

Quería dejar herederos al gran imperio que se está formando. Quería no solo uno, quería dos. O tres... Una niña...un niño...o gemelos. ¿Trillizos, Roockford? Un equipo de futbol. O un equipo femenino de básquetbol. Eso me hace sonreír.

— ¿De qué te ríes, *perverso*? —Anne me ha pillado sonriendo por mis pensamientos. Niño divertido.

—En nada...—miro la caja de sus anticonceptivos. Y ya las odio. Inclusive hasta el plástico que las cubre.

— ¿Por qué sonríes? Quiero saber...—insiste Anne.

—Nada, solo pensamientos que van y vienen. Nada importante...—para ella por el momento, pero para mí...es una familia que anhelaba formar. ¿Acaso podría...? No. Roockford. No. No. No. No.

Ella se acomoda de nuevo en el asiento y mi mirada observa por segundos esa bolsa donde están las pastillas.



Una hora después estoy estacionando el auto enfrente de la gran cabaña. Bajo y le abro la puerta a Anne, quien sonríe emocionada al ver la casa. Es la casa donde pasábamos ambas familias los veranos. Muchos veranos...

—Entra. Yo bajo las cosas junto con David. —Avanza unos pasos, pero antes de girarme se regresa, se cuelga de mi cuello por sorpresa y la levanto del trasero mientras me rodea por mi cintura con sus piernas, adoro que sea de estatura baja.

—Me encanta que estemos lejos de todo el bullicio. Prometo...—deja un beso en mis labios—hacerte disfrutar de estos tres días antes de que te vayas a New York y me recuerdes toda la semana.

Sonríe y la abrazo más a mí.

—Eso espero...—es un beso ferozmente hambriento de ella. Terminó el beso no me gusta tener público. La bajo y le doy una palmada en su trasero redondo cuando decide avanzar dentro de la casa. Me embelese sus pantalones cortos color verde militar que moldea su trasero. Es algo corto, pero no pude pelear en que use un pantalón. Y menos esa blusa de tirantes color blanca... Dios mío. ¿Cómo no ponerme duro? Entra en la casa agitando de un lado a otro su cabello recogido en una alta coleta...

Me vuelvo a su asiento y tomo la maleta y su bolsa. El corazón se agita... niego. No, Dévan. No...

David se acerca, junto con el resto del equipo.

—Bajo el resto de...—lo interrumpo.

— ¿Traes el botiquín de primeros auxilios? — confundido asiente.

—David... ¿Qué sentiste cuando supiste que ibas a ser padre? —el abre los ojos de sorpresa a mi pregunta.

—Un sentimiento de felicidad y otros que no podría decirlo con sus letras.

Me quedo pensando en su respuesta... ¿Sería de un egoísta cabrón hacer lo que tengo en mente? ¿Y si cuando ella sepa que está embarazada brota ese sentimiento maternal...que dice no tener? Y todo cambia....

— ¿Señor Roockford? —David me saca de mis pensamientos, extiende su mano para quitarme la bolsa y la pequeña maleta. El corazón se agita con más velocidad al descubrir lo que quiero hacer.

—Consigue un duplicado de estas pastillas pero que sean para el dolor...— mi mano sin rodeo saca la caja de plástico que contiene las anticonceptivas. Él las toma sin dudar. Estoy a punto de mejor negarme hacer eso...pero la voz de Anne nos alerta.

— ¿Les ayudo? —le hago señas a David para que se marche.

—Más tarde las bajaremos...—me cargo al hombro su bolsa y Rocco toma la maleta. El corazón sigue agitado, Anny me rodea la cintura...y yo giro mi rostro a mi espalda. David sube al auto y se marcha.

Trago saliva. ¿Y si nunca quiere ser madre? ¿Si nunca conozco a mis futuros hijos? ¿Es ser egoísta querer tener nuestra propia familia? Sé que no es la manera...

Estoy hecho un lío y ella se percata de mi ansiedad.

— ¿Todo bien? —pregunta con su frente arrugada. Planto un beso y ella me abraza con más fuerza.

—Sí, nena. Está...todo bien...disfrutemos de nuestro fin de semana.

CAPÍTULO 36.

ANNE

Desperto por el ruido de las brasas. Siento el calor de Dévan...su mano en mi vientre y la otra por debajo de la almohada. Nos quedamos en la sala frente a la gran chimenea rustica. Habíamos bajado el colchón de una de las recamaras principales y todos los cobertores por haber, nos refugiamos en nuestros cuerpos por toda la noche...

Me remuevo unos centímetros. Necesito ir al baño...así que como puedo, he salido de su agarre sin despertarlo.

Me acerco al sillón y agarro su camisa y me la pongo. No puedo andar desnuda, aún tenía momentos de pudor. Subo los escalones y entro al primer baño. Hago mis necesidades y después salgo para ir de regreso a los brazos de Dévan, pero siento curiosidad cuando cruzo un cuarto que no recuerdo haber visto. Lo abro y el olor ha guardado entra por mis narices, camino al interior y parece ser que es un tipo bodega. Muchas cajas, muebles cubiertos con sábanas blancas. Camino hasta un baúl de madera y que tiene un Winnie the pooh tallado. Arrugo el entrecejo... no recuerdo ese baúl. Me siento sobre mis talones y lo abro. Mi mano se va a mi pecho al ver el contenido.

—Mi muñeca.

Las lágrimas están a punto de salir por la emoción. Agarro una pequeña pelirroja con ojos de botón. Es de piernas largas de tela, nariz de triangulo y una línea mostrando una sonrisa. Su cabello es de hilos gruesos. Es perfecta, me limpio las lágrimas que han salido.

—¡*Seraphine!*

La acaricio y recuerdos los momentos de mi infancia. Suelto un suspiro. Cuando miro el resto, casi grito de la emoción al ver un diario. Sonríe como una niña, me siento en el piso de madera y lo comienzo a hojear mientras abrazo a *Seraphine*.

"*Querido Diario:*

Hoy fui con los chicos al muelle. Nos tiramos clavados y el agua estaba

bien fría. Dévan como siempre bien guapo. Me guiña el ojo antes de hacer un salto bomba en el agua. Reímos. Detrás de él viene Jack. Jack ríe mucho cuando salpica mi rostro con el agua de su clavado. Empezamos a tirarnos agua entre risas. Abraham tiene una cara de loco cuando se zambulle con nosotros. Me jala los pies por debajo. Es un buen nadador. Grito y Dévan me defiende. Me ayuda a salir del agua para volvernos a tirar, toma mi mano y cruza sus dedos con los míos.

Dice que no tenga miedo, él siempre me va a cuidar. Ya lo decidí. Cuando sea grande y sea bonita, me voy a casar con Dévan. Y él siempre me va a cuidar. Y cuando tengamos hijos quiero que se llame Oliver. Como el oso que me ha regalado en mi cumpleaños número diez y dice Dévan que quiere decir “El que trae paz”. Ya me voy diario, ahí viene Dévan, dice que tenemos que ir a cenar. Te escribo luego. Besos y abrazos. Anny.”

Cubro con una mano mi boca para callar el hipo del llanto. El nombre de *Oliver* se escucha en un rincón dentro de mi cabeza. Recuerdo que quería tener un hijo con él...

La puerta se abre por completo y entra Dévan preocupado. Me mira en el suelo, recargada en el baúl, abrazada a la muñeca y con el diario en mis manos...llorando.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras? —su voz es alarmante y se acerca a paso veloz hasta que llega a mí.

—Estoy...estoy bien...—acaricio su mejilla. Y le sonrío. Su barba de dos días empieza a picar.

— ¿Y esa muñeca...? —arruga su entrecejo— ¿Acaso es...? ¿Seraphine?

Suelto una risa al ver que recuerda mi muñeca.

—La recuerdas...

— ¿Cómo no hacerlo? Todo lo tuyo me interesaba, ¿Recuerdas? Éramos muy unidos de pequeños. Recuerdo...el muelle. Nuestro lugar favorito...

Asiento mientras él limpia con los pulgares mis mejillas el camino de las lágrimas.

—Ella estaba en el baúl, no recuerdo donde había quedado...

—Puedes llevarla con nosotros a casa...

Asiento con una gran sonrisa, me limpio las lágrimas y me abrazo a la muñeca.

Me ayuda a levantarme, me llevo el diario y la muñeca. Salimos de la habitación entre risas recordando nuestros tiempos de pequeños. Los

escondites, la casa de madera que está cerca del lago, el muelle y la llanta que cuelga con una cuerda. Recuerdo que nuestros padres tardaron un día completo en ponerlo. Entre pláticas...me quedo dormida en sus brazos. El calor que provoca en mí es cálido. Es como si mi hogar...fuese él.



Hemos estado toda la mañana haciendo el amor. Desayunamos entre los cobertores. Suena la alarma de mi móvil para recordarme la pastilla anticonceptiva. La mirada de Dévan se clava en mí. —*Si por el fuese, sé que brincaría encima de mí para evitar que la tome-* aunque ahora dudaba el no tener hijos. Recordando toda nuestra infancia, sería bueno venir los veranos enteros y quedarnos. Enseñarles a los niños las cosas que hacíamos de pequeños...Eso me emociona.

El rostro de Dévan me mira curioso cuando tengo la pastilla en mi mano detenida a medio camino y con la otra el envase de plástico con agua. Sus ojos grises brillan al ver que bajo la pastilla.

—Dévan...—no sé que decir. ¿Cómo decirle que podría cambiar de opinión acerca de no tener hijos? ¿Y si solo finjo tomarla y espero? Sé que el sería feliz si se enterase que va a ser papá. Y yo...Joder, tengo miedo, pero puedo imaginar los veranos en familia. Risas y risas por toda la casa. Domingos de Panqueques...Podría enseñarles a tocar el piano, Dévan a nadar, o bucear...podría comprar un catamarán y navegar los fines de semana en Londres... ¡Nuestros padres! ¡Dios mío! Sonríe el solo imaginarlos.... ¿Qué te pasa, Anny? ¿Entonces?

— ¿Qué piensas *pervertida*? —suelto una risa al escuchar cómo me ha llamado.

—Ese título te queda solo a ti...

Suelta una risa.

—Anne Roockford... ¿No tomarás esa pastilla? ¿Recuerdas lo que dijiste? No pienso usar condón...cada vez que pienso hacerte mía.

— ¿Perdón? Yo también te hago *mío*...

Él no dice más. Mira la pastilla que está en mi mano. Podría tomarla y tomarme un tiempo para pensar detenidamente todo lo que implicaría traer al mundo una criatura indefensa. Podría empezar a leer acerca de los bebés y prepararme mentalmente. Y después ya preparada...podría hablarlo. Exacto,

suenan más lógicos. Si, toma la pastilla y nos organizamos ya que estamos en Londres y Dévan esté una semana entera en New York. Podría tomar mis ratos libres para leer...Dios mío. El pensarlo detenidamente activa un sentimiento dentro de mí...

Sin más me llevo la pastilla a mi boca y tomo agua. Miro a Dévan quien sonríe. ¿Por qué sonríe?

—Listo.

—Anny...—va a decir algo, pero brinco encima de él. Asalto sus labios y él intenta detenerme. Pero lo convengo. El resto del sábado estamos perdidos el uno y en el otro. Y el resto del mundo fuera de nuestra burbuja.

CAPÍTULO 37

ANNE

Dévan se ha marchado a New York ésta mañana. No dejó que lo llevara al aeropuerto, decía que, si iba, me cargaría en su hombro para subirme junto con él.

Está mañana tendría muchas cosas que hacer y una de esas es mirar los terrenos para un posible proyecto. Así que aquí estoy, esperando en mi auto. Miro mi reloj de pulsera y ya tenía de retraso veinte minutos. Un auto se estaciona a mi lado y la dueña de los terrenos baja, caminamos por parte de los terrenos y podría jurar que es perfecto. El esposo de la señora está interesado en que se venda, ocupa el dinero y nosotros...los terrenos. Así que hacemos el trato, mañana a primera hora se transfiere el dinero, y entrega los papeles.

—Gracias.

Le digo antes de acercarme a mi auto. El asiente educadamente acompañado de una sonrisa de oreja a oreja. Sé que está entusiasmado.

Entro al auto y enciendo la radio. Me dirijo a la empresa, pero a última hora decido llegar a la librería de una plaza. Bajo y Rocco y Jenn estacionan a mi lado, se van a bajar, pero me detengo en su puerta.

—No se preocupen, no es necesario que bajen, será rápido. — Dudan, pero deben de acatar mis órdenes. Camino pensando en no comprar tantos libros de bebés, no quiero que Dévan sospeche. No debe de sospechar...

Entro al lugar, pido la información y me acercan a los pasillos de maternidad. Sonrío emocionada... podría ser una madre. Claro, solo hay que aprender a organizarse. Podría trabajar desde casa o dedicarme de lleno a criarlo. Mis padres no fueron muy ausentes, me dieron mucho amor, cariño y valores. Estaba en contra del aborto. ¿Cómo quitar la vida a un ser humano? No. El solo pensar me eriza la piel...

Comienzo por agarrar uno que otro libro. Sin darme cuenta ya tengo cuatro

en mi brazo. Y me quedo sonriendo como niña enfrente de un mueble que está lleno de puros cuentos. Comienzo a buscar el título...Caperucita roja. Mi madre me leía esta historia. La adoro hasta la fecha, el pensar que podría enseñarles a mis hijos esta historia, me emociona más... ¡Vaya cambio señora Roockford! Sonrío como tonta. Cuando levanto la mirada...el tiempo se detiene.

Los libros caen a mis pies.

El zumbido en mis oídos llena los espacios dentro de mi cabeza. Todo pensamiento desaparece. Mi mano se va a mi pecho, el corazón se acelera, el estómago se me revuelve.

—Jack...

Susurro. Es él... de pie enfrente al mueble, a unos cuantos metros. El silencio inunda el espacio. ¿Mi mente está jugando conmigo? Es demasiado.

Ladea su rostro y su sonrisa se expande por sus labios. Trago saliva dificultosamente. Mi piel se eriza por un fuerte escalofrío. Cierro mis ojos negando a lo que mis ojos se aferran creer ver. Él no está Anne. Jack está muerto. Al abrirlos... no está. Miro a todas partes y no hay nadie. No es Jack... no. Él...El corazón sigue acelerado. Niego cubriendo mi rostro con ambas manos. Estoy delirando...

Niego de nuevo intentando no entrar en pánico por los pensamientos que cruzan a paso feroz por mi cabeza. Siento el agarre en mi brazo y al ver quien es me tranquilizo.

—Rocco...

— ¿Está bien? Está pálida...

—S-S-Sí, estoy bien...

Baja la mirada a mis manos y le sigo. Mis manos tiemblan...pone su mano en mi frente.

—Tiene fiebre.

¡Mierda! ¿Cómo voy a tener una puta fiebre...

— ¿Fiebre? Estás mal...si me siento bien. Es solo...

Sus ojos negros me miran detenidamente, buscando una mala señal para llevarme a casa.

— ¿Quieres mi entera confianza? —murmuro, él asiente sin dudar. — ¿Prometes no decirle *NADA* a Dévan?

Remarco la palabra *NADA*. Rocco, asiente. Le acerco el dedo meñique y se lo pongo frente a frente. Arruga su entrecejo confundido.

—Esta es la llave de las promesas. Por ningún motivo debes de...incumplir. Este meñique encierra ese NADA. Ni una sola palabra.

El asiente, extiende su meñique y lo cruzamos.

—Creo haber visto a Jack.

Él abre los ojos casi sorprendido como yo hace unos momentos. Comienza a buscar por todos lados.

— ¿Jack? ¿Jack Connor? Él está muerto, señora Roockford...

—...No estoy loca. Lo vi con estos ojos. Por eso estoy temblando...—miro mis manos—he entrado en shock. Él estaba de pie enfrente de aquel mueble— le señalo. Y él observa...

— ¿Podría haberlo confundido...?

Sé que no me cree. Suelto un suspiro frustrado. Niego y miro los libros que están la alfombra a mis pies. Los voy a rejuntar, pero él se ofrece. Acaricio el libro de caperucita roja, decido llevarlo a casa conmigo. El corazón se ha tranquilizado...debí de tener una especie de alucinación.

“Eso me repito a mí misma.”

Llego al ático, subo las escaleras y antes de entrar a la habitación de nosotros, me detengo. Cierro los ojos.

—Sé lo que vi...su misma ropa, su peinado...pero...él está muerto, Anny. — Murmuro para mí, para grabarlo en mi cabeza. Él no puede estar vivo.

Entro a nuestra habitación, me cambio y me meto a la ducha. He llamado a la secretaria para informar que no regresaré el resto de la tarde. Necesito tranquilizarme, no he quedado bien después de esa alucinación tan...

—No sigas por ahí Anne.

La espuma llena la superficie y comienzo a entretenerme con ella. Alejando y después atrayéndola hacia mí. Dévan debe de estar en la junta...así que no puedo llamar, aunque necesite escuchar su voz constantemente.

El sonido de WhatsApp llega y es un mensaje de un número desconocido.

— ¿"Señora Roockford"?

Arrugo mi entrecejo.

—"¿Quién eres?"

-Escribiendo...-

—"Le he dejado un pequeño regalo en la recepción, espero lo disfrute"

Me quedo viendo el mensaje. Cuando contesto ya no llega el mensaje. Intento llamar, pero nada. Buzón directamente. Me arreglo rápido, salgo del departamento intrigada. Camino hasta recepción...y veo una caja grande.

Rocco me detiene cuando intento ponerle las manos encima.

—Retroceda. Tengo que revisarlo primero. No vaya a ser algo peligroso, Señora Roockford.

Me abrazo a mí misma. No lo había pensado. Él dice algo por el micrófono de su muñeca y mira a las cámaras. Asiente hacia ellas.

—Pero ¿qué pasa? ¿Qué podría...? —y abre la caja. Cuando Rocco se asoma se cubre la nariz inmediatamente y cubre la caja. Retrocedo a su gesto. Extiende una mano a su espalda para que no avance a él.

— ¡¿Qué es?!

— ¡Señora Roockford, retroceda! ¡Por favor!

— ¡Dime maldita sea, que es!

Lo esquivo y Rocco intenta detenerme, pero de un manotazo lo alejo al mismo tiempo que abro la caja. El grito de terror sale de lo más profundo de mí ser. Rocco me cubre y grito contra su pecho.

— ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!

El llanto es atroz. Esto no puede estar pasándome a mí...

CAPÍTULO 38. A B R A H A M

Sonríó al ver la reacción de Anne. El gran ventanal que da al interior me ofrece una deliciosa escena. Tiro el cigarro y enciendo el auto.
Es hora de irme.

Llego al departamento con una bolsa de comida chatarra de nuevo. Me dejo caer en el gran sofá de cuero que está en la sala de descanso. Extiendo el mando hacia la televisión de plasma de 60" y la imagen del trasero de Anne está a todo color. He interferido todas las cámaras cuidadosamente. Ni Jeremías, ni Héctor pueden detectarme. Pongo los pies encima de la mesa del centro y acomodo las manos detrás de mi cabeza. Es una posición relajante agregando lo que mis ojos miran. La policía está interrogando...a todos... pero no verán absolutamente nada. Ya esperaba este momento. Aprovechando que nuestro querido Dévan está a miles de Kilómetros lejos de ti...*señora Roockford.*

Vamos a divertirnos un rato...

CAPÍTULO 39.

ANNE

FLASHBACK

“—Le gustas a Dévan mucho. —La voz de Jack es de decepción. Nos encontrábamos sentados en el final del muelle colgando nuestros pies, observando la caída del atardecer, había llegado a la casa del lago cuando no quería ver a nadie, pero no podía correrlo. Torcí mis labios. No quería demostrar algún sentimiento por Dévan.

—Eso que ha hecho, no lo apruebo, Jack. Me ha besado por una estúpida apuesta de Abraham.

—Lo sé, tampoco lo apruebo. Pero sé que el siente por ti algo. ¿Te gusta?

No giro mi rostro para mirarlo. No quiero que vea que la apuesta ha hecho que lo odie, pero el amor siempre gana, podría haber perdonado, pero no me ha buscado. Así que lo descarto por completo.

Me alejo de Abraham y de él...definitivamente. Jack era el que me había buscado este verano antes de irme a España y ha dado conmigo en la casa de la cabaña.

—Ya no importa eso.

—Pero a mi si...

Arrugo mi entrecejo. Lo miro y sus ojos azules me atrapan...

— ¿A ti, por qué?

—No creo que no sepas que tengo sentimientos por ti, Anny...

—Jack, eres mi mejor amigo. Te quiero mucho, y...

Sus labios atraparon torpemente los míos. Y no supe que hacer por segundos, mis ojos estaban abiertos sorprendida al beso. Su lengua buscó la mía con timidez y algo en mí hizo que correspondiera. Cerré los ojos imaginando a Dévan. Su mano se fue a mi nuca y me acercó más a él de una manera brusca.

Corté el beso.

Y me separé de él.

—Jack... solo te quiero como un amigo. No compliques más las cosas...

Él asintió.

Terminó el verano y sin despedirme de nadie a excepción de Jack, llegué a España. Durante mi primer año de la carrera, Jack me visitaba constante, se quedaba de vez en cuando en el departamento donde vivía, siempre respetuoso y como amigos.

Hasta que llegó en una visita relámpago el último año de mi carrera.

—Quiero ir a la plaza, quiero mostrarte algo.

Sonreí y me colgué de su brazo. Caminamos por las calles de Madrid, mientras me contaba de sus actividades en Londres. Me contó que Dévan de Harvard se había mudado a Los Ángeles, Abraham y el habían empezado su empresa, vagamente me la describía, más nunca supe a lo que realmente trabajaban ambos.

Llegamos a unas de las plazas más famosas de Madrid.

La plaza Mayor.

Nos sentamos y contemplamos a todo el que pasaba, inventábamos las vidas de ellos y reíamos por nuestras ocurrencias. Él se puso de pie delante de mí.

—No te levantes.

Dijo cuándo vio mis intenciones, me quedé en mi lugar y levantó la mirada al cielo. Curiosa, hice lo mismo que él.

—Delante de todas estas estrellas, quiero que sean testigos de lo que te voy a pedir...—mi mirada bajó lentamente hasta quedar mirando fijamente a él.

Tragué saliva.

Sabía que los últimos meses, nuestra convivencia pareciera de novios, pero realmente éramos amigos. Me sentía protegida y tranquila estando a su lado, pero cuando no lo veía, o no podía venir por su trabajo...me sentía nostálgica. Pero me negaba a aceptar que fuese otro sentimiento que no fuese nuestra amistad.

—... ¿Quieres ser mi novia?

Mis ojos se abrieron de la sorpresa. ¿Me está pidiendo que...?

—Jack...

Él se acerca a mí y se inclina a mis piernas tomando las manos que están en mi regazo. Intenté tragar saliva, pero no pude. Estoy en shock.

—Estos años han sido perfectos. Dame la oportunidad de enseñarte mis sentimientos...de mostrarte mi corazón....

Me conmueven sus palabras. El tono con que desliza esas palabras por su boca...Nos quedamos unos minutos en silencio. Podría intentarlo, podría haber algo en mí para él y podría descubrirlo, si fuese un sentimiento solo de amistad, podría terminar. Pero necesitaba saber qué es lo que me provocaba...

Asentí tímida.

—Sí, quiero intentarlo contigo.

— ¿En serio? —sus ojos azules brillaron y su sonrisa se expandió por todo su rostro. Era otro Jack...

Me levantó y comenzó a darme vueltas mientras reíamos. No importaba la gente en ese momento, la felicidad de mi respuesta era contagiada. Me abracé a él con todas las fuerzas.

— ¡Jack, bájame! ¡Me estoy mareando!

Él sigue riendo. Se detiene poco a poco... y me desliza por su pecho, hasta tocar el suelo. Sus manos van a mis mejillas y mira hacia las estrellas.

— ¡Gracias! —como si les agradeciera algo a ellas, nuestros testigos.

—Jack...—sigo riendo a su ocurrencia.

Su mirada se detuvo en la mía cuando bajó su rostro. Sus labios tocaron los míos suavemente y comenzó a moverlos con los míos.

El beso es tierno.

Y eso me hizo sonreír por dentro recordando algo.

Jack era el mejor amigo que había tenido sobre el planeta. Era un hombre romántico, sencillo, tierno... y era fiel a sus sentimientos. Podría llegar a enamorarme de él... Solo y cuando el rostro de Dévan desapareciera de mi cabeza y eso dudé que sucediera.

Pero al final...lo intentaría y sería con Jack."

FIN DEL FLASHBACK.

CAPÍTULO 40.

ANNE

Bip. Bip. Bip. El sonido de una alarma para tomarme la pastilla me hace abrir los ojos a regañadientes. El ruido regresa. Bip. Bip. De nuevo. Parpadeo lento. Las imágenes del contenido de la caja han brincado dentro de mi mente como un recordatorio que siempre me va a perseguir. Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas...

— ¿Anne?

La voz de mi mejor amiga me hizo detenerme a los crueles pensamientos. Levanto mi vista en su búsqueda mientras me limpio las mejillas. Sussey está a mi lado y una frazada encima de ella.

— ¿No has ido a tu casa? —mi voz ronca apenas sale.

—Sí, esta mañana. Owen te estuvo cuidando cuando fui. ¿Cómo te sientes? Necesitas seguir durmiendo, Anny.

—Me siento...rara. La cabeza me duele, y...—las lágrimas picaron por volver a salir—... ¿No ha llamado Dévan?

Pregunto a toda prisa cambiando el tema, al mismo tiempo me siento y me recargo en el respaldo de la cama.

—Sí, Sonia ya te ha negado varias veces, supongo que no tarda en sospechar algo si no es que ya lo está haciendo.

Me quedo pensando en él. En la falta que me hace en estos momentos, pero realmente no es necesario alertarlo. La seguridad aumenta en el departamento, Rocco se encarga de poner más cámaras en el departamento. En los puntos ciegos...

Terraza, elevador, cuarto de servicio, gimnasio y uno que tira desde el pasillo principal y abarca sala, comedor y escaleras...El problema sería como explicar a Dévan el "*Por qué*" de tantas cámaras.

—¿Anne? —La voz de Owen me saca de mis pensamientos. Giro mi rostro a él que esta con una bandeja en sus manos y contiene comida.

—Owen...

Apenas muestro media sonrisa.

—Traje la comida. El doctor ha dicho que tienes que alimentarte, no has comido nada desde anoche...

— ¿Cuánto tiempo he estado dormida?

—Toda la noche, toda la mañana y tarde, y ahora ya no tarda en anochecer. Pero por qué es fuerte el sedante que te han puesto...

Owen se acerca con la bandeja de comida y mis tripas gruñen. Nunca me he brincado las comidas...Pone una mesa portátil de madera frente a mí, Sussey toma un plato de fruta picada y Owen otro...

— ¿Has hablado con Dévan? —pregunto a Owen.

—No, bueno desde la mañana. Me ha preguntado si había hablado contigo, le conté que te había visto con Sussey y que andabas ocupada haciendo cosas, más no ha preguntado qué cosas. Pero no sospecha, no te preocupes. Ahora es más tarde aquí, bueno son cinco horas más aquí. ¿Quieres hablar con él?

Niego.

—Mañana temprano hablaré con él. Si no lo hago sospechará...

—Anny... ¿Cómo te sientes?

Cierro los ojos por fracción de segundos. Evito que las imágenes volvieran a mi mente o el olor que expedía de la maldita caja.

—Mejor. Estoy...tranquila, pero lo estaré más cuando Dévan regrese a casa.

«Casa»

Necesito con urgencia tenerlo a mi lado, pero no puedo hacer que regrese a casa, aún con toda la seguridad que he instalado y arruinar el proyecto que ha costado conseguir. Ya que regrese lo pondría al tanto.

Dos horas después estaba cayendo de sueño. Tengo mi móvil en las manos, tenía medio mensaje escrito. Owen ha llevado a su departamento a Sussey, ya no es necesario que se quedaran conmigo, Rocco, Jenn y Scott estaban al pendiente de mí. Estuve tentada en informarles a Héctor y a Jeremías de lo sucedido, pero sé que irían a decirle a Dévan todo. Y no lo dudaba, están del lado de él. Eso me hizo sonreír...eso quería decir que tenía que contratar a una “Héctor” y a una “Jeremías” para mí....

Por fin los ojos se cerraron.

—Anny...

Un susurro. Me remuevo en el sillón. Pero no abro los ojos.

—Anny...

De nueva cuenta. Apenas abro los ojos y no puedo ver bien. Esta oscuro, las cortinas de la terraza ondeaban por el aire. Cierro los ojos...

—Anny...

Abro los ojos e intento adaptarme a mí alrededor. Me he quedado dormida en el gran sillón de la sala. Miro a la terraza y las puertas de cristal están abiertas.

Eso me alerta.

—Anny...

La piel se eriza. Alguien más está conmigo en la oscuridad. Mi respiración empieza a agitarse por el pánico. Aparece una silueta alta y se acerca a mí a paso lento. No puedo moverme, ni gritar.

Estoy en shock.

—Anny...

La voz de Jack.

—Tú...tú...tú estás muerto.... —Suelta una carcajada.

—Anny, Anny...eres una ingenua...

Intento levantarme, pero es más rápido que yo. Toma mi cuello y me alza unos centímetros del suelo. Duele sus dedos y uñas clavándose en mi piel...la respiración empieza a faltarme, casi, casi...a punto de perder la conciencia.

—Deja...—dejo caer mis manos en su rostro para arañar, pero me encuentro con una cicatriz en su mejilla bastante grande. —No...No...Tú...— no pude terminar cuando soy cubierta por la total oscuridad y un susurro de sus palabras se queda en mí.

"Recuerda Anny, estoy viéndote...regresaré por ti, como siempre debió ser...tu y yo juntos"

El olor a alcohol me hace reaccionar. Intentan poner eso de nuevo en mi nariz y abro los ojos de golpe. Asustada, comienzo a manotear a mí alrededor y grito de pánico.

— ¡Tranquila! ¡Tranquila! ¡Soy Rocco! Tranquila...

Me abrazo a él, como si fuera mi tabla de salvación. Él estaba tenso...

—Yo... Yo... estaba...—y el llanto llega. Estoy temblando del miedo.

—Calma, Anne. Respira...

Se escuchan las puertas del elevador llegar, luego abrirse y ambos giramos

a ver.

Es Dévan.

Su corbata está aflojada, su maletín en la mano y el saco colgado de su brazo. David a su lado... y nos ve, mientras arruga su entrecejo.

Me levanto como puedo alejándome de los brazos de Rocco, Dévan tira el maletín en el suelo junto con el saco y corta la distancia que nos separa mientras abre sus brazos para atraparme. Su rostro muestra aturdimiento.

—Anny...—dijo cuándo me escondo en su pecho. El llanto aumenta. Él me separa para mirarme, pero me niego a que me viera llena de pánico.

—Dévan...

Me abraza con más fuerza a su pecho.

—¿Qué es lo que está pasando, Rocco?! —pregunta Dévan en un tono frío, su cuerpo se tensa.

—Salí a revisar y la encontré tirada en el suelo de la cocina, puse alcohol para despertarla y ella lloraba... después entraron ustedes.

La voz de Rocco tenía un tono fuerte de preocupación. Abrazo con fuerza a Dévan de su cintura. Sus manos acarician de arriba abajo mi espalda. Tengo que calmarme y no alertarlo. Él no podía qué preocuparse por alguna...
¿Pesadilla?

¿Era una pesadilla o era real?

CAPÍTULO 41. DÉVAN

Observo a Anne, ha dejado de temblar. — ¿Anne? —susurro su nombre por segunda vez. Apenas puede abrir sus ojos. No he podido descansar desde esta madrugada que he llegado a casa de mi viaje a New York. Tuve un presentimiento y cancelé la junta, no me quedaría tranquilo hasta averiguar, creo que hay cosas que se me han ocultado y sé que ella haría todo lo posible por no preocuparme. Pero daría con ello. Miro el cielo que apenas empezaba aclarar para dar la bienvenida al día. Mi mirada regresa a mi esposa.

—Mmmm... —gime. Pero aún podía ver su rostro cenizo. Podría apostar que algo la preocupa, acaricio su frente retirando su cabello castaño y puedo sentir la suavidad. Ella no despierta. Solo ladea su rostro y el cabello deja a la vista su cuello. Y quedo petrificado.

«Cardenales en su cuello.»

Cierro los ojos. Es mi imaginación. Esto es imposible, cuento mentalmente hasta diez y al finalizar abro mis ojos sin antes rogar a Dios que fuese mi imaginación. Pero no. Tenía cardenales en el cuello, como si fuesen dedos marcados.

«Alguien la ha lastimado en mi ausencia.»

A...mi...esposa. Siento como la ira hace hervir mi sangre. El corazón bombea a toda prisa. No podía tragar saliva. Solo estoy concentrado en que van a rodar cabezas. Aprieto el puente de mi nariz conteniendo un grito de furia, enojo, ira. Intento respirar calmado, en serio lo juro por Dios que lo estoy intentando. Pero es imposible.

Me levanto bruscamente de mi silla de donde contemplo a Anne. Salgo a toda prisa de la habitación.

— ¡ROCCO! —grito bajando las escaleras a toda prisa— ¡Maldita sea!
¡ROCCO!

David llega primero que él cuando llego al final de la escalera. Rocco llega unos segundos detrás de él y sin verlo venir lo agarro con fuerza del cuello de la camisa a medio abrochar. Lo estrello contra la pared y lo levanto unos centímetros del suelo.

Aprieto los dientes casi a punto de romper mi mandíbula.

— ¡¡Dime que le ha pasado a Anny!! ¡¡Dímelo!! AHORA—remarco cada letra de la puta palabra.

Las manos de David intentan separarme, pero quiero respuestas y no tengo paciencia para esperarlas.

—Señor... señor Roockford...—tartamudea nervioso Rocco.

Bingo.

— Algo ha pasado en mi ausencia. Dilo. Dilo todo...—aprieto mis dientes con furia.

Él asiente a toda prisa. Lo bajo bruscamente desde la altura esa haciéndolo tambalear a un lado de mí. Miro a David.

—En mi despacho...—me giro a Rocco— ¡Ya!

Pero algo llama mi atención. Una cámara escondida en un rincón antes de entrar al recibidor y juro que se ha movido.

David sigue mi mirada y arruga su entrecejo. Regresa su mirada a mí y luego a Rocco. Le hago señas con mi barbilla que vayamos al despacho. Entro al despacho aventando la puerta al abrirla. Camino decidido hasta el escritorio y me vuelvo a ellos. David ha cerrado la puerta y Rocco intenta arreglar la puñetera de su camisa. Está nervioso. David se acerca y señala con un dedo su boca cerrada.

«No hablar»

Rocco lo mira al ver la señal que nos da David. Revisa cuidadosamente el despacho. Y niega. Toma una hoja y pluma de mi escritorio y escribe a toda prisa. Se lo muestra a Rocco.

«¿Alguien más en la ausencia del señor Roockford, ha venido?»

El asiente y yo cierro los ojos apretando el puente de la nariz. Rocco se inclina a escribir algo sobre el papel.

«Un tipo dio el servicio a las cámaras de seguridad, incluso tenía una identificación del departamento de Empresas Roockford de informática y servicios privados, dijo que Jeremías lo ha mandado el mismo lunes a las 8.00 am»

David tuerce los labios. Saca el móvil de su americana y comienza a mover

los dedos a toda prisa. Deja de escribir, esperando respuesta. Segundos después llega y los ojos de David se abren de más. Levanta su mirada y me pone la pantalla del móvil para que pueda leerlo.

«Yo no he mandado a nadie, el servicio de las cámaras yo personalmente lo hago. ¿Por qué?»

Mierda. Niego repetidamente. Escribo algo en el móvil de nuevo. Espera respuesta y segundos después llega. Levanta la pantalla y me lo muestra:

«Revisaré si hay alguien en el sistema de seguridad y circuito privado del ático. Deme un minuto.»

Después de un minuto llega otro mensaje.

«Efectivamente. Alguien está dentro del sistema. Está en estos momentos activo. Hay actividad en una de las cámaras del pasillo. Y otras posiciones nuevas dentro del departamento. Usa un nuevo programa que es casi imposible verlo, pero gracias al prototipo del mes pasado lo puedo identificar ¿Procedo a desconectarlo?»

David me mira pensativo. Pero niega. Escribo algo antes de enviarlo.

«Podríamos conseguir su ubicación en una hora y ver quién está detrás de todo esto»

Asiento sin dudarle. David afirma mi orden. Miramos a Rocco. David escribe algo y se lo muestra. Este asiente, luego David me muestra otro:

«La señora Roockford no puede permanecer aquí por su seguridad. Pediré a Jeremías que revise las cámaras de las horas anteriores para ver si alguien entró y dar con el culpable...»

Asiento. Tomo mi móvil y tecleo rápido.

«¡Quiero que des con el hijo de puta que se atrevió ponerle sus dedos a mi esposa!»

David asiente. Y sé que él también está furioso. Rocco no ha tenido idea de lo de las marcas, así que ayudará a David.

«Actuar normal, podría haber micrófonos y si no actuamos, sospechará»

Asiento de nuevo. Apenas puedo controlarme.

—Quiero descansar. Habla con Erika y dile que estaremos en casa... cualquier cosa me informas David. Rocco necesito que hagas unos pendientes, David te entregará la lista de lo que necesito.

Rocco asiente.

Es lo único que digo. Rodeo el escritorio y salgo del despacho. Antes de

salir evito mirar la cámara que da hacia la entrada de donde estoy parado. Camino hasta las escaleras y las subo intentando no gritarle al hijo de puta que nos está observando en estos momentos.

¡Calma, Roockford! ¡Hay que dar con él! Y no dudo que Abraham esté metido en todo esto.

—Señor Roockford.

La voz de Rocco me detiene cuando estoy a punto de cruzar para el pasillo que me lleva a la habitación principal donde se encuentra Anne dormida.

Me vuelvo a él. Pidiendo mentalmente que no sea nada importante.

— ¿Qué pasó? —Creo que intenta decir algo, pero no tiene las palabras.

—Ha sucedido algo más.

Arrugo mi entrecejo. David llega pálido y se detiene detrás de él.

—Esto es más grave de lo que pensaba, señor Roockford—murmura David.

— ¿Qué ha pasado? —aprieto mis manos en forma de puños.

Sus miradas miran más allá de mí. Y me vuelvo hacia mi espalda.

Es Anne.

—Dévan.... —y sus ojos azules están rojos del llanto y su labio inferior tiembla.

Mi instinto dice que esto no termina aquí...

CAPÍTULO 42.

ANNE

Dévan está de pie escuchando lo que va a decirle Rocco. Tengo que detenerlo, pero las imágenes del contenido de la caja me perturban. David y Rocco se dan cuenta de mi presencia, Dévan se vuelve hacia mí. Y estoy a punto de desfallecer delante de él. El labio me tiembla y las palabras se esfuman.

—El día...el día que te has marchado al viaje de New York...—empiezo a decir, pero él me detiene. Se acerca a mí cortando la distancia que nos separa.

—Tranquila, nena. No llores...—sus pulgares limpian mis mejillas sonrojadas. Deja un beso en la punta de mi nariz y eso prácticamente me relaja. Agarro aire para calmar el corazón acelerado. Dévan me abraza sin verlo venir. Y su cuerpo cálido me da la bienvenida.

Dévan...ha pasado algo en la noche cuando te has ido—murmuro apenas.

—Lo sé. ¿Por qué no vamos a quedarnos unos días a la cabaña del lago? Necesitamos bajar el estrés. —Se separa de mí y besa mi frente, puedo observar la decisión de tomarnos unos días fuera de lo que sea que estuviese sucediendo.

—Dévan...—pone su dedo índice en mis labios.

—Vamos a irnos. Ahora... ¿Por qué no vas haciendo maletas para ambos? Podemos tomar estos días. El proyecto de New York el lunes próximo empieza, cancelé la junta, pero el personal pudo cerrar el proyecto. Podemos renovar energías para regresar al trabajo descansados...

Me muerdo el labio. Dudo en si soltarlo antes de irnos. Agarro su mano y la separo de mis labios.

—Necesito que me escuches. —digo decidida, pero por unos segundos dudo. Recordar el contenido de la caja...trago saliva en espera de su respuesta. Cierra los ojos por unos segundos, sus dedos aprietan el puente de la nariz.

—Podemos hablar de ello en la casa de verano, nena. ¿Sí? —abre sus ojos impacientes. Baja la mirada a David y a Rocco.

—Está bien. —susurro.

Intenta tocarme, pero me alejo antes de que lo haga y llega mi irritación. Camino a nuestra habitación limpiando las lágrimas de la frustración. Saco las maletas de mala gana. Podría servirnos el alejarnos un poco de toda la tensión. Entro al cuarto de baño, encuentro mi liga para hacerme una coleta y cuando recojo mi cabello... me quedo congelada en el lugar. La piel se me ha erizado por completo.

— ¿Qué mierdas es esto? —susurro mientras paso los dedos temblorosos por los cardenales. El labio empiezo a temblar.

Él estuvo aquí...él...Jack...él...

Mi espalda golpea contra la pared sin darme cuenta de que he retrocedido. Empiezan las lágrimas a salir de nuevo y me deslizo hasta caer en el frío mármol. Me abrazo a mí misma, mis manos tiemblan con el resto del cuerpo. Mi duda corre por mi mente.

—Acaso... ¿Me ha...? —trago dificultosamente saliva. Niego rotundamente. No pudo haberme tocado. Yo...yo...

Cubro con mis manos mi rostro y comienzo a llorar con fuerza. ¿Me habrá tocado? ¿No recuerdo nada! ¿Nada, maldita sea! Levanto mi rostro de mi escondite.

—Dévan...no puede saber.

Me levanto de mi lugar y comienzo hacer un tiradero buscando mi bolsa. Doy con la caja de pastillas anticonceptivas, me tomo dos y doy un trago largo a la botella de agua que encuentro en la mesa de noche de la habitación.

— ¿Qué haces? —pregunta Dévan que está de pie en el marco de la entrada. Arruga su entrecejo.

—Nada. Solo... tomando un poco de agua. Y...—lanzo una mirada al desastre en el cuarto de baño. —no encontraba mis pastillas anticonceptivas. Nota el tiradero en el suelo. Sus labios forman una línea. Sé que duda de mí. ¿Cómo decirle que creo que he sido *tocada* mientras estaba inconsciente en el piso de la cocina?

—Estás pálida. ¿Te encuentras bien?

Se acerca lentamente a mí. Puedo ver en sus ojos furia contenida. Y sé con certeza que se está conteniendo. Cierro los ojos y me abrazo a mí misma. Niego mientras las lágrimas salen y el sollozo no puedo ahogarlo. Siento la

fuerza con la que me aprieta a su pecho. Su cuerpo está tenso.

—Calma....

Susurra cuando baja su frente contra la mía. Siento como sus labios Tocan mi piel.

—Dévan, yo...yo... no sé...yo—Hipaba por el llanto.

—Calma, nena. Lo superaremos juntos. Solo juntos...tu y yo. Siempre...—
Definitivamente sabe lo de la caja. —Hubiese deseado tomar tu lugar en ese momento.... —susurra apretando un poco más fuerte su agarre. —...y evitar que vivieras eso. —definitivamente sabe lo del interior de la caja. Las lágrimas se desbordan. El llanto se intensifica con fuerza el solo recordar...

FLASHBACK.

—Mira, Anny...—Jack sonrío de oreja a oreja. Extiende su mano donde se ha tatuado mi nombre.

«A N N Y»

El tatuaje abarca lo largo de sus nudillos. Niego con una sonrisa.

—Siempre me va a recordar lo nuestro. Siempre al despertar... y al cerrar los ojos antes de dormir.

—Jack, eso es...muy intenso...y tierno de tu parte.

Deja un beso en mi frente.

—Tu ere alguien importante para mí y nadie lo va a cambiar. De eso te lo puedo asegurar...

FIN DEL FLASHBACK.

La mano de Jack estaba en el interior de la caja.

Con la vista del tatuaje...

«A N N Y»

CAPÍTULO 43. DÉVAN

Hemos salido del ático una hora después. Anne viene dormida a mi lado. Su cabeza se ha ladeado dejando a la vista su cuello. Hervía de la furia el solo ver esos cardenales en su delicada piel. Contó todo lo que había pasado esta madrugada, revisamos cámaras, pero nada, nadie había entrado y no entendíamos de qué manera se había escabullido ya que fue real el ataque. Algo en mi *picaba*. Algo se nos estaba pasando de alto. Y no encontraba que es. Jeremías ha conseguido la ubicación, pero solo nos llevaba a un terreno abandonado. Está dando un dolor de cabeza a todos, incluyendo a Jeremías. Uno de mis mejores hombres de trabajo y hackers. Aprieto el volante al recordar el estado de Anne. No puedo tenerla encerrada las 24 horas del día, tenemos proyectos que están a su mando y ella se niega a cederlos a otros empleados. Tenía que tranquilizarme un poco para evitar crear pánico. Desconocía lo de las cámaras que está siendo manejada por alguien y que ha estado al pendiente de nosotros. Héctor ha aumentado la seguridad y la de nuestros padres. Aunque ellos aún seguían en el gran crucero, no quería arriesgarme.

Otra hora después, estaba estacionando el Bentley afuera de la casa de verano. Suelto un suspiro. Por fin estaríamos un poco alejados del bullicio de todo eso. Quería que se tranquilizara, estoy preocupado por ella.

Por nosotros.

David ayuda con las cosas empacadas y yo ya estaba recostando a mi esposa en la gran cama de nuestra habitación. Seguía dormida...

Salí de la habitación con la intención de revisar el informe de la policía. Aviso a David y al resto del equipo de seguridad.

—David, adelante.

David asiente y se puso de pie en medio del despacho. Se gira al resto de

su gente e informa todos los detalles, los movimientos que harían, así como los rondines alrededor de la zona. Jeremías había llegado una hora antes que nosotros para revisar y poner las cámaras faltantes. Quería todo monitoreado. Y Héctor informó que venía con sentido de urgencia, es algo que me preocupa. Si tenía que venir personalmente es...serio lo que había encontrado.

— ¿Señor Roockford? —La voz de Sonia me hace salir de mi nube de pensamientos.

— ¿Si, Sonia?

—La cena estará lista a las 7, señor.

—Gracias, Sonia. —Y sale del despacho. David sigue dando la información, hasta que nos interrumpe Héctor.

—Señor, Roockford. —Le señalo mi silla delante del escritorio, toma asiento y me entrega un sobre color gris. Arrugo mi entrecejo intrigado por la información que pudiese tener en mis manos.

— ¿Qué es? —Pero me alienta a abrir el sobre. Lo hago y los nervios afloran. Me quedo sorprendido por lo que mis ojos estaban viendo.

— ¿Pero...? —Rachel y Abraham, afuera del restaurante. Esa noche Rachel se ha acercado a abofetearme. Y mi mente comienza a buscar información dentro de mi cabeza. Rachel apenas conocía su zona, ¿Qué mierdas podría estar haciendo en una zona al otro lado de la ciudad? ¿Cómo supo que estábamos ahí?

Abraham.

Cuando observo la foto, puedo ver a Abraham encapuchado dentro de un auto. Sin duda es él, ya que adoraba ese tipo de ropa. Siempre fue uno de los nerds del colegio....

Levanto la mirada hacia Héctor.

— ¿En qué trabaja...Abraham? —pregunto con el corazón agitado.

—Por eso he venido señor, Roockford.

—David acércate. —Todos se acercaron alrededor del escritorio. Y Héctor empieza a hablar.

—Los hermanos Connor, fundaron hace diez años una empresa que está bajo nombres falsos. La empresa se dedica a vender información de otras empresas. Así como entrar a los sistemas de cualquier empresa. Mis contactos me han confirmado: ellos fueron los autores intelectuales del declive de Empresas Roockford, pagaron a Jeff Ortega para hacerse pasar por un empleado más, gracias a él, es que pudieron burlar el sistema, desviar los

millones de dólares.

Estoy en estado puro de shock.

—Ambos son Hackers y son buscados por mucha gente. Incluso en lo más bajo...tienen precios sus cabezas.

Sigo impresionado. Esto es... espera... ¿Hackers? ¿Ambos? Bueno sería solamente uno...

—Tenemos que encontrarlo, hacerle pagar. Ahora solo sería el precio de una cabeza...—espeto con ira. Héctor carraspea. Levanto la mirada y puedo ver que se ha puesto pálido. Esto me intriga.

— ¿Hay más?

—Sigue habiendo *DOS* precios por sus cabezas.

—Eso es imposible. Querrás decir una cabeza, la de Abraham.

Agarra la carpeta gris y saca otras fotos que se encuentran al final. Me las ofrece. Mis ojos se posan en un tercer individuo dentro del auto. Siento como el escalofrío corre por cada centímetro de mi piel, mi garganta se seca por completo y el corazón se agita.

—Mierda. —Susurro mientras mis ojos siguen clavados en la foto. Levanto la mirada en dirección a David, luego hacia Héctor.... — ¿Cómo...? ¿Cómo es esto...posible? Él...—una risa nerviosa sale de mis labios. — ¡Esto no puede ser! ¡Dime que es una maldita broma! ¡Una maldita puta broma! ¡Jack está muerto!

David toma las fotos y puedo ver que está igual de sorprendido que yo. Héctor me mira...

—No señor, Roockford. El señor Jack Connor...está vivo.

Me dejo caer en el sillón. Las palabras de Héctor suenan a todo volumen dentro de mi cabeza.

“Jack, está vivo.”

Levanto la mirada a Héctor. Jeremías ya se encuentra a su lado y el personal de seguridad algo escucha de David. Les muestra las fotos y comienza a dar órdenes.

— ¿Pero...y la mano tatuada con el nombre de mi esposa?

Héctor me observa.

—Es la mano de otro cadáver. Es una réplica del tatuaje. Otro motivo más para ocasionar la crisis de la señora Roockford.

— ¿Hay gente aparte de nosotros que sabe esta verdad? ¿Cómo...? —no podía enfile las palabras para sacarlas. Estoy aturdido. Mi mirada viaja al

techo, a una de las habitaciones, a la mujer que está dormida en nuestra cama.

Anne.

—Lo que nos han informado es mínimo. Solo sé que hay gente que está detrás de ellos. Y gente del mundo bajo. Mafia, matones y otros. Abraham se ha mudado y nadie sabe dónde. ¿La empresa en la que trabajan? Fantasma. Sin dirección, ni teléfono. Nada. Ningún rastro. Ellos podrían operar desde el desván de alguna casa, en cualquier lugar. ¿La madre y el padre? Están sin creer tal noticia. Inclusive el señor Connor está en estado de shock y eso ha pasado hace unos días. Creen que Abraham estuvo al tanto del plan de Jack para cobrar el seguro de vida.

—Es terrible. ¿Cómo se atrevió a tal cosa? ¡Es...Es una putada! ¿Hacerte pasar por muerto? ¿Por qué? ¿Por qué hacer sufrir...a la gente que según quieres? Esto es una...

El toque de la puerta detiene mis palabras.

—Adelante.

La puerta se abre y nos muestra a una Anne pálida con el móvil en la mano. Apenas parpadea. Me levanto bruscamente de mi silla y me acerco a ella.

— ¿Qué tienes? ¿Qué pasa?

—Dévan...—apenas puede hablar, me extiende con dificultad el móvil. Lo agarro, mientras hago que se siente en el sillón de la sala. Creo que no durará mucho tiempo de pie. Al tomarlo la imagen de Jack parpadea en la pantalla. Es una llamada entrante. Me quedo congelado en mi lugar. La miro y ella está ida, temblando.

—Héctor.

Le extiendo el móvil y se queda igual que yo. Deja de sonar, luego de unos momentos, vuelve a vibrar y es Jack.

—Mierda. ¿Puede contestar, señora Roockford? —Ella niega, a punto de romperse.

— ¿No puedo contestar yo?

—No, si no sospecharían que usted...—Héctor mira a Anne. Ella nos observa detenidamente mientras se abraza a su cuerpo. El móvil ha dejado de sonar.

— ¿Dévan...? —susurra Anne. Mierda.

— ¿Nos pueden dejar a solas, por favor?

Todos salen del despacho. Anne sube sus piernas al sillón y yo tengo que pensar la forma más sutil de informarle que Jack nunca murió.

Me siento sobre mis talones frente a ella, quien sigue temblando y se abraza a sí misma. Trago saliva. Paso la lengua por mis labios ya que se han secado en segundos. Arrugo mi frente, preocupado de decir las siguientes palabras. ¿Cómo decirle que lo que ha sufrido... el hombre que creía muerto...está vivo? ¡Maldito juego de los Connor!

— ¿Dévan? —su mano acaricia mi barbilla. Regreso mi atención a ella. Agarro sus manos y las beso.

—Tengo que decirte algo. Nos acabamos de enterar...Héctor ha venido y aún no creemos que sea...real. Aunque hay pruebas... estoy...

—Me estás asustando más de lo que ya estoy...podría ser que Abraham se haya quedado con su móvil... o....—sus ojos escuecen por las lágrimas que están a punto de caer por sus pálidas mejillas. — o solo esté...molestándome. Puedo hablar con él, debe de estar dolido por qué ha perdido a su hermano y no acepta que esté yo contigo, si hablo con él...

Me levanto bruscamente.

— ¡Ni se te ocurra acercarte al maldito bastardo de Abraham! ¡Te prohíbo, Anne! ¡Ese hijo de puta! ¡No lo quiero cerca de ti! ¡Ni nada que tenga que ver con él!

Pierdo los estribos.

—Dévan...—se pone de pie e intenta tocarme. Alcanzo sus hombros y la envuelvo en un movimiento. Rodeo su cuerpo a mí con fuerza. El solo pensar que Jack ha fingido su muerte, ni quiero imaginarme el alcance de sus acciones. Han estado cerca de Anne, jugando con su cordura... podría perderla. ¡No! ¡No! Sobre mi cadáver. Tengo que protegerla. Tengo que alejarla de toda esta mierda....

—Nena...

— ¿Sí? —sus manos rodean con fuerza mi cintura,

— ¿No quieres viajar a España? Visitar a tus viejas amistades...—intenta separarse de mí, pero lo evito. Dejo varios besos en su cabeza.

— ¿Qué está pasando? Algo está pasando para que quieras mandarme a España...

—Nada. Solo quiero que estés tranquila....

—Me repondré, pero solo si estás a mi lado, Dévan. No hagas eso...por favor. —arrugo mi frente a sus palabras. Alejo nuestro agarre y levanto su rostro con ambas manos.

—"*¿No lo hagas, Dévan?*" ¿Acaso...? —ella levanta sus manos a mis

mejillas.

—No quiero que me alejes. No...No lo haré. Así que deja de intentarlo...y de ocultarme las cosas, o harás que deje de confiar en ti...sabes lo que pienso de la confianza—me frustró. ¿Cómo la voy a cuidar de ellos?

—Anny...—trago saliva. Ella me observa. —Jack está...vivo.

Sus ojos se abren de golpe, hasta creo que está conteniendo la respiración. Sus manos bajan de mis mejillas e intenta retroceder. Pero la agarro de ambos brazos.

— ¿Qué...? Deja de jugar con algo...así. —enfurece. Intenta soltarse de mi agarre, pero lo impido.

—Héctor ha venido hasta acá, para mostrarme las pruebas. El, Abraham y Rachel...

— ¿Rachel? ¿Qué tiene que ver Rachel con Abraham?

—... y con Jack.

— ¡Deja de nombrar a Jack! ¡Él está muerto! ¡Yo lo vi, maldita sea! ¡Yo...!
¡Yo lo vi morir frente a mí! ¡Él está muerto!

Rompe a llorar.

— ¡Anny, cálmate! —se gira para irse, pero la alcanzo a rodear por la espalda. Ella lucha por soltarse de mis brazos.

— ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡¡¡Jack está muerto!!! ¡Ésta muerto, el murió! ¿Por qué me haces esto, Dévan? —grita. Cierro los ojos al sentir su dolor. Es como si fuese el día anterior al accidente. La abrazaba mientras estaba acostada en la cama de hospital. Y lloraba...

—Necesito que te tranquilices, nena...—ella sigue intentando salir de mi agarre mientras llora y repite que Jack está muerto.

Me conmueve. Ella sigue cargando el dolor y esa culpa de sobrevivir a dicho accidente...

—Tengo fotos... tengo las pruebas que nos confirma que él está vivo...—susurro cerca de su oído, siento como afloja su cuerpo y me doy cuenta de que se ha desmayado en mis brazos.

CAPÍTULO 44.

ANNE

Todos los recuerdos del accidente regresan como un tornado a mí. Sin piedad. Recordando cada detalle de lo que viví esa noche. Es abrumador. Es irreal al mismo tiempo. Creí estar suspendida en el tiempo. Las palabras de Dévan resuenan en mí, una y otra vez.

Jack está vivo.

Él no podía estar vivo. Yo lo vi morir. Como el brillo de sus ojos se apagaba. ¡Esto no está pasando! ¿Por qué haría tal cosa? ¡Es aberrante!

—Debe de mantenerse en total tranquilidad. Sería su segunda crisis de nervios, señor Roockford.

La voz de un extraño me atrae a la realidad. Abro los ojos lentamente. La luz tenue de la habitación y dos hombres de pie a punto de salir de la habitación. El doctor sale cargando su maletín, Dévan solo mueve su cabeza. Puedo ver el rostro de preocupación.

—Dévan...—él me busca inmediatamente con la mirada y al ver que estoy despierta, se acercó a toda prisa a mí.

— ¿Cómo te sientes, nena?

El recordar el motivo de mi desmayo, provoca un sollozo. Dévan me levanta con todo cuidado y me sienta sobre su regazo. Escondo mi rostro debajo de su barbilla y me abrazo a él.

—No llores. Sé que estás abrumada con la noticia. Pero no estás sola, nena. Estoy yo, no pienso dejarte sola.

Su mano acaricia mi muslo rítmicamente de arriba hacia abajo. Y hace ese ruido con su boca para tranquilizarme.

— ¿Cómo pudo...? —las palabras se cortan. Amenazan las lágrimas con salir e inundar el lugar...

—Todos nos preguntamos lo mismo. Solo un grupo de personas saben que está vivo.

No digo nada, limpio mis lágrimas en silencio con mi mano que está contra su pecho.

— ¿Él...fue quien entró al ático? —las palabras apenas salen de mi boca.

—No aparece en las cámaras. La del elevador fue bloqueada, creemos que fue en el momento de entrar... Héctor y Jeremías aún investigan.

No pregunto más. No quiero saber más. Estoy tan abrumada, que no podía pensar con cordura. ¿Qué es lo que buscaba en el ático? ¿Hacerme daño? ¿...Matarme? ¿Habría...? Cerré los ojos con fuerza. Aún están en dudas el sí me *tocó*. Necesito con urgencia averiguarlo... ¿Y si no lo hizo a la fuerza para evitar que lo descubriera? ¡Dios mío! Mi mano se fue a mi corazón agitado. Asustado por pensar que...no. No. No. No. Aleja esos pensamientos Anne. Tomaste dos pastillas... sí. Debe de bastar eso. Mañana a primera hora iré con el doctor...pero Dévan no debe de saber. Sería atarlo más a la ira, al odio y a la impotencia.

Lo tenía a él y no quería que tuviera presente a cada segundo que Jack o Abraham pudieran hacerme algo. Siento asco. ¿Por qué nunca noté algo raro en Jack? Es que todo es tan...

—La cena está lista, bajemos. No has comido nada.

—No tengo hambre.

—Anne...—el tono de advertencia es inevitable en él.

—Está bien.

TRES MESES DESPUÉS

Tres largos meses de búsqueda. Jack o Abraham no se le han visto, ni han hecho algo que nos ponga en alerta, aunque a cada momento estamos así. Dévan y yo seguimos más unidos que nunca. El más sobreprotector y controlador, pero me gusta. Sé que le preocupa todo lo que sea de mí. La seguridad ha aumentado, las cámaras y los guardaespaldas. Dévan tenía todo controlado. Hasta la de nuestras familias.

Había ido con un doctor especializado en mujeres abusadas, habían hecho una revisión y pude comprobar que no fui tomada a la fuerza. Pero eso no descartaba que no me haya tocado. Y es algo que quería evitar pensar.

Había empezado hace un mes a trabajar en la empresa otra vez. Tenía que estar al pendiente del embargo y la fusión, las cifras y los nuevos proyectos para liquidar poco a poco la deuda. Nuestros padres han regresado de su largo

viaje de dos meses en el crucero. Y desde entonces, regresamos a los viernes de cena familiar.

Y hoy toca.

—Sonia, preparó todo ya. ¿Quieres llevar algo?

La voz de Dévan hace que levante mi mirada a él. Está en el marco de la entrada a mi oficina, luce un costoso traje de Armani en color azul marino. Se desajustaba lentamente la corbata y me miraba de una manera deseoso.

Las sesiones de sexo frenético y el hacer el amor, se había escaseado hace tres meses. Apenas teníamos tiempo...y esta semana Dévan está demasiado deseoso. Y en una de esas me arrastró hasta el archivero y lo hicimos como si necesitáramos de ello para respirar. Luego en los baños, en su oficina varias veces y dos en la superficie de mi escritorio. Mi mirada se va a mi escritorio. Dejo de repasar la información para prestarle atención. Me recargo en mi respaldo y lo observo.

—No tengo nada en mente. Según está todo lo que ocupaba ¿Le has llamado para ver qué es lo que necesita?

Él niega entrando a mi oficina y camina seductoramente hasta dejar su trasero encima de mi escritorio. No ha cerrado la puerta, así que es señal de que no habrá un *arrebato sexual*. Ahora así lo llama él.

— ¿Quieres llevar otro...postre? No sé. —hace un movimiento con sus hombros en señal de despreocupación.

—Nada. ¿Y tú? ¿Quieres algo? Ya termino esto, y nos vamos.

Mira su reloj de marca y tuerce los labios.

—Recuerda, es a las nueve la cena, tenemos aproximadamente veinte minutos para estar allá.

Tuerzo los labios ahora yo. No me gustaba que fuera tan sutil para controlarme.

—Ya estoy terminando. Necesito enviarlo ahorita para que lo lean a primera hora en New York.

—Yo no he dicho nada. —Se levanta, camina hacia la puerta y la cierra.

Escucho el ruido del seguro. Entrecierro mis ojos y cuando él se gira a mí tiene su corbata azul en sus manos.

—No, Dévan. Tenemos que estar en el ático en veinte minutos. Yo tengo que terminar esto y enviarlo...ni se te ocurra...

Ya no tenía mis bragas en ese momento. Lo habíamos hecho en el ascensor, fingió que se había atascado, ordenó a Jeremías a desconectar las cámaras y

los micrófonos. Me ha hecho suya en quince minutos. Se había adueñado de mis bragas de encaje y en este momento estaba planeando en tomarme de nuevo. Y aunque me excitaba, teníamos un compromiso con nuestras familias.

—Esto será rápido. No hay nadie en el edificio, salvo el de seguridad. Anda...

—No, Dévan. No, es no. Así que...

Intento levantarme para escapar de él entre risas, pero soy lenta. Demasiado lenta. Me besa sin dar tregua. Su lengua busca desesperadamente la mía. Se separa de nuestro beso apasionado. Y sus ojos grises, se clavan en los míos. Nuestras respiraciones son agitadas.

—Necesito estar dentro de ti, nena. Esto será rápido... —Con una mano alejo la silla del escritorio, me inclina sobre la superficie y levanta la falda hasta mostrarle la vista de mi trasero desnudo.

—Dévan...—suelto en jadeo cuando sus manos acarician mi trasero y sus dedos se deslizan con gran facilidad hasta mi sexo húmedo.

—No hables. Tengo el tiempo justo para venirnos, termines tus cosas y agarramos camino a la cena.

—Pero...—entra en mí de una embestida. Se mueve impecable, sus dedos trabajando en mi clítoris... tengo mi segundo orgasmo del día y un momento después Dévan. Solo nos había tomado aproximadamente 6 minutos. Me limpio en el baño de la oficina y al salir, él está en el móvil.

Su rostro mostraba ira. Dejo de secarme las manos para acercarme a él, pero sale a toda prisa de la oficina.

— ¿Dévan? —Pero no se regresa. Miro la puerta de la oficina y luego regreso la mirada al escritorio. No sé por qué me molesta eso. Así que me apuro en mandar lo que necesitaba a New York. Ha llegado otro proyecto y mañana obtendría la confirmación. Dévan tendría que regresar a cerrar el segundo proyecto. Y...eso sería una semana sin él.

El solo pensar me da miedo. Pero no podía depender de él. Tenía mi seguridad y estoy protegida. La camioneta blindada está estacionada en la parte de enfrente del edificio. Eso me hace extrañarme.

— ¿Vas a salir? —pregunto a Dévan quien está en el móvil tecleando a toda velocidad.

—Sí, baja. Discúlpame con mis padres, tengo un asunto importante que atender.

— ¿Tan importante que no puede esperar mañana? —Su mirada se clava en

la mía y se suaviza inmediatamente.

—Nena, es algo que necesito arreglar. Anda, que deben de estar esperando impacientes nuestros padres...

Deja un beso en mi frente y estoy a punto de preguntarle, pero me calla con un beso en mis labios. David tiene la puerta abierta para que baje.

— ¿De qué es? ¿Por qué pareces tenso? ¿Es algo que deba saber? —Él niega.

—Llegaré en un rato. No tienes que preocuparte. —Me bajo del auto intrigada. Estoy a punto de subir de nuevo e irme con él, pero sería crear una gran pelea. Así que cruzo el lobby del edificio y agarro el elevador privado que me lleva directamente al ático. Espero que no fuese algo por el cual deba preocuparme...al entrar y al cerrarse las puertas, recordé lo que dijo Jeremías.

«Sus equipos móviles tienen un rastreador, al igual que los autos...»

Capítulo 45

Las puertas se han cerrado. Su dedo acababa de presionar PH, que la llevaría al ático. Estarían sus padres y sus padrinos esperándolos para cenar. Sintió como el tiempo se alentaba. Escuchaba su propia respiración a todo volumen en sus oídos y su corazón a toda velocidad.

¿A dónde se había marchado de esa manera? ¿Con quién? Agarró su móvil y con la huella digital lo desbloqueó.

—Piensa, Anne...piensa—levanta la mirada a los números de los pisos y estaba a diez pisos para llegar. Al abrir las puertas sabía que la seguridad personal de ella estaría esperando en la entrada confirmando que estuviera dentro. En el ático de ambos, pero ni uno ni el otro estaría.

Su dedo largo y tembloroso presionó STOP por la decisión que había tomado hace unos segundos. Las puertas se abrieron y salió del elevador. El sonido del elevador la hizo reaccionar. Tragó saliva dificultosamente. Se deslizó por la pantalla de su móvil y encontró el programa que había instalado Jeremías. Lo presionó y seleccionó el icono en el que se estaba desplazando el auto de Dévan. Tardó tres segundos en darle la ubicación. Y cuando observó...su mirada era de sorpresa.

—¿En Towers Gold? ¿Qué hace ahí? la pregunta correcta sería, ¿Con quién mierdas estás Dévan Roockford?

No tenía que usar un auto, simple, solo bajar las escaleras, llegar al lobby, cruzar a la acera de enfrente. Cuando se dio cuenta estaba bajando las escaleras a toda prisa, el corazón agitado. Sentía el estómago un gran nudo, lo asoció a un presentimiento. Y eso no le gustaba para nada.

Al bajar dos pisos, sonó su móvil. Lo tenía en la mano y estuvo a punto de tirarlo cuando el sonido la había sorprendido y casi resbalaba con sus zapatillas de aguja. Maldijo entre dientes. Cuando se asomó a la pantalla... era Rocco.

Lo ignoró y siguió bajando hasta que encontró el elevador en el

que subían todos los inquilinos del edificio, a diferencia la de ellos que es privado. Había bajado dos inquilinos y aprovechó para entrar. Tocó el botón y de nuevo el sonido de su móvil. Lo ignoró. Inmediatamente recordó a sus padres y le envió un texto a su madre que llegaría un poco tarde, que empezaran sin ellos. Salió del edificio y con cuidado cruzó la calle. El tráfico era un infierno, pero cuando cruzó, sintió el estómago revolverse.

Quería vomitar. Su mano se fue a su estómago.

—Ahora no. Por favor...

El hombre que estaba en la entrada portaba un traje muy elegante y le ofreció abrirle la puerta. Anne agitada y con la mano en su estómago, entró. Temía encontrarse con lo peor. Dévan con otra mujer. Hace tres meses no habían tenido tanto sexo como esta semana. Y era muy extraño, hasta pensaba que Dévan tenía a alguien más. Pero confiaba en él y por más absurdo que fueran sus sospechas, nunca las descartó. Y ahora estaba en el edificio de enfrente. ¿Qué mierdas hacía Dévan en este edificio? Algo se le hacía sospechoso. Pero necesitaba comprobarlo.

Bajó la mirada a su móvil, y veía el punto rojo parpadear donde estaba ella. Desplazó una ventana y pudo ver donde estaba exactamente. Sonrió. El programa era fabuloso. La sonrisa se borró al pensar que no era para esto, pero no le quedaba de otra. Así que subió el elevador, y presionó el PH y las puertas se cerraron frente a ella.

— ¡Juro que, si te pesco con otra, Dévan, yo misma te degollo frente a la zorra! A mí no me la haces...

Levantó la mirada a los números y estaba a unos cuantos pisos de llegar. Sonó el móvil y era Dévan. Tomó aire y luego lo soltó.

Deslizó el botón para contestar. Ya estaba a cinco pisos para llegar hasta él.

—Anne Roockford o puede que pronto sea Freeman de nuevo.

Contestó apretando su mandíbula. Cerró los ojos y su mano se quedó en su estómago, como si eso fuese a detener la sensación de pánico y miedo de lo que fuese a encontrar en unos segundos más...

— ¿Dónde estás? ¡¿Por qué no estás en el edificio?! —el corazón se le estrujó por el tono con el que le hablaba.

— ¡El que debería decirme donde está eres tú, Dévan Roockford!!

¡Y no me grites!

—Estoy en el ático, dime ¡¿Dónde mierdas estás?! ¿Por qué tu

ubicación me muestra que estás camino a las afueras de Londres?!

Finalmente, el elevador se detuvo. Ella arrugó su entrecejo. Y cuando las puertas empezaban a abrirse, sintió el tiempo detenerse. Un hombre vestido de traje levantaba la mirada hacia ella. Sus ojos se abrieron por el terror. El móvil cayó a sus pies y escuchó el grito de Dévan a lo lejos.

El hombre del traje se inclinó para tomar el móvil y con toda la fuerza que tenía lo estrelló contra el suelo hasta destruirlo.

—Bienvenida, Anne.

Anne retrocedió un paso y se encontró con la pared del elevador. Su respiración se agitó y negó repetidamente mientras las lágrimas caían por sus pálidas mejillas.

—Tú...Jack...Tú...tú...yo te vi...te vi morir...

El hombre entró por completo al elevador y se acercó a Anne, intimidándola.

—Es una larguísima historia. Pero tendrás todo el tiempo del mundo para escucharla e infinidad de veces...

Agarró el brazo de Anne bruscamente y la sacó del elevador.

— ¡No, no, no! ¡Tú estás muerto! ¡Tú estás muerto! ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡No me toques! —Anne gritó con todas sus fuerzas. El hombre la rodeo por la espalda y la levantó mientras ella intentaba patear con sus zapatillas.

— ¿Qué es todo ese relajo? —la voz familiar la hizo detener su lucha. Estaba Abraham de brazos cruzados observando la escena. Soltó una risa.

— Bienvenida a casa, Anne.

Se acercó sin antes alcanzar un pañuelo y cuando intentó zafarse de los brazos de Jack, Abraham le puso el pañuelo en la nariz.

—Con esto te vas a tranquilizar. —Jack se acercó al oído de Anne mientras esta intentaba quitarse del pañuelo.

—Dulces sueños, amor.

El cuerpo de Anne dejó de forcejear en una lucha por su libertad... hasta que la oscuridad la abrazó por completo.

Y su última imagen que pasó por su mente, fue el rostro de Dévan...

CAPÍTULO 46.

ANNE

*L*a voz de Sinatra cantando *My Way* suena dentro de mi cabeza. El rostro de Dévan sonriendo, mientras acaricia con el pulgar mi labio inferior. Oh Dios mío...

Levanto mi mano hacia su mejilla y recarga su rostro en la palma de mi mano, cierra sus ojos y sonrío. Sus labios se abren al mismo tiempo que sus ojos se clavan en los míos.

—Espérame, nena.

Arrugo mi entrecejo, no entiendo sus palabras.

—No, no es necesario, me tienes aquí...

—Espérame, nena...—y su mirada baja a mi vientre posando la palma de su mano. Seguí el camino y apenas trago saliva cuando tengo un gran bulto.

— ¿Qué...qué? —apenas podía salir las palabras, cuando levanto la mirada...

—Anne.

Jack muestra una mirada sonriente y su palma en mi vientre. Intento moverme de mi lugar, pero me es imposible.

—Por fin... seremos una familia.

—¡¡Nooo!!—grito intentando alejarme de Jack.

Abro los ojos y estoy casi en la oscuridad, salvo por la lámpara encendida en la mesa de noche, suelto un suspiro, pongo mi mano en el corazón que late a toda prisa.

—Fue una pesadilla.

Intento sentarme, pero no puedo. Forcejeo, pero estoy sujeta de una gruesa cuerda atada a los extremos de la cama, mis pies estaban del mismo modo. Intento desatarme, pero es imposible. No puedo ver con claridad.

No, es una pesadilla. El miedo cae como un balde de agua fría. El recuerdo del elevador, Jack haciendo añicos mi móvil...Cierro los ojos. Esto debe de ser una pesadilla. Por favor...

— ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Abraham! ¡Suéltame! —comienzo a tirar con fuerza hasta sentir el ardor en mis muñecas a causa de la rasposa cuerda. Tiro con más fuerza, pero la valentía se esfuma en segundos, dando la bienvenida a la desesperación y al llanto.

Dejo de luchar por el momento. El estómago se me revuelve de nuevo. Esto no me puede estar pasando...

—Deberías de dejar de forcejear, Anny.

La voz de Abraham o de Jack sale de la oscuridad. Intento buscarlo, pero no puedo ver casi nada, hasta que la luz de la mesa de noche se intensifica y me muestra al hombre de traje sentado en un sillón de cuero negro. El corazón late casi a su máxima velocidad, siento como la piel se eriza hasta doler. Es él. La forma en que cruzaba la pierna sobre la otra y sonrío de lado. Puedo notar la gran cicatriz en su mejilla.

—Tú...no puedes ser. Yo te vi...morir... —comienzo a removerme como un pez fuera del agua sobre la cama, tiro de nuevo de las cuerdas intentando de algún modo aflojarlas, pero están firmes. Las lágrimas caen a mares. Tengo miedo de lo que mis ojos están viendo. La puerta se abre y finalmente encienden la luz de toda la habitación. Cierro los ojos con fuerza y los abro lentamente para poder adaptarme. Es Abraham. Y sonrío el bastardo.

—Con que ya despertó tu princesa, Jack. El auto ya está en el estacionamiento privado. Tenemos todo cubierto para largarnos. La respiración se agita más y niego en silencio. ¿Qué intentan hacer?

— ¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Por favor! ¡Por favor! —intento removerme de la cama con toda la fuerza de mi alma.

Jack se acerca tomando asiento sobre la cama a mi lado.

—Deja de removerte, Anne. Esto será rápido, cuando despiertes, será en nuestra casa. Juntos... como siempre debió de ser.

— ¿Qué? ¡Estás loco! ¡Nunca! ¡Yo me he casado con Dévan! ¡Suéltame! ¡Por favor! —lloro como niña, hasta que Abraham se acerca con el pañuelo. Niego repetidamente. Pero Jack inmoviliza mi rostro.

—Hasta pronto, cuñada.



— ¿Señorita? ¿Señorita? Necesitamos que despierte. —La voz de una

mujer, cuando intento abrirlos, siento mi cuerpo extraño. Tenía frío y en algún lugar dolor punzante.

—Está perdiendo sangre, señor Connor. Necesitamos llevarla a un hospital.

—No. Trae a Carter, él sabrá que hacer, pero tienen que detener esa hemorragia. ¡Ahora!

Escuchaba las voces a lo lejos, hablando de algo que apenas entiendo. La puerta se cierra, los pasos se acercan. Las gaviotas se escuchan a lo lejos y el ruido de las olas estrellarse.

El escalofrío me invade con dolor.

—Anny, necesito que despiertes. Te necesito despierta... —La voz de Jack me ordena. ¿O es Abraham?

—Dévan...—apenas balbuceo en tono bajo. Necesito a Dévan. El dolor regresa con más fuerzas, pero no puedo reaccionar. Solo puedo gritar dentro de mí. Otro escalofrío y el dolor, aumenta más. ¿Qué es lo que me está pasando? ¿Quién está sangrando? La puerta se abre de golpe y los pasos apresurados se escuchan.

— ¿Qué pasa, Jack?

—Está sangrando, arréglalo. —siento como una mano toca mi frente.

—Está hirviendo, tenemos que bajarle la fiebre. ¿Dónde está sangrando?

Siento como la sábana que me cubre es retirada.

—Dios mío, ¿Por qué no me han llamado antes? ¡Trae mi maletín! Esperemos que no haya perdido al bebé...

¿Bebé? ¿Escuché bien? ¿Bebé? ¿Hemorragia? ¡No, no, no, no, no!

— ¿Bebé? ¿Cómo...? —es la sorpresa en las palabras de Jack o Abraham.

—Está teniendo sangrado, puede que el feto se haya desprendido. Pero eso no podré confirmarlo, necesito traer los equipos.

— ¡Trae todo lo que necesites! ¡Abraham! ¡Abraham! —grita Jack. Da órdenes de algo. El dolor regresa con el doble de fuerza.

Siento como las voces se alejan y ya no escucho nada, perdiéndome en algún lugar de mis recuerdos.

—*Espérame, nena...* —Es la voz de Dévan. Después un pitido constante. Pip. Pip. Pip.

Abro los ojos lentamente. La luz es baja y el olor a mar llega de golpe. El ruido de las olas es fuerte y sentía adolorido mi cuerpo. Mi mano descansa en mi vientre y pude ver qué tengo un catéter. Levanto mi mirada hasta dar con el

suerdo a mi lado. Del otro lado está una segunda máquina y mostraba mi presión, los latidos... Levanto mi mano con cuidado y siento el respirador en mi nariz.

¿Qué mierdas es todo esto?

—Tiene que descansar señora, no tiene que esforzarse por nada, reposo, solo reposo...—una mujer vestida de blanco apenas me sonríe amablemente. Pero no me importa, igual es cómplice de los hijos de puta de los Connor, todos son sus cómplices... su mano descansa en mi hombro para evitar que me levante.

—Dévan...

—Señora Connor, no puede levantarse evite que la...—me detengo. ¿Señora Connor? Mi mano manotea el respirador. ¿Qué es esto? ¿Estoy en algún mundo paralelo? ¿Señora Connor?

—No...No....no soy...la señora Connor...soy la señora Roockford. Necesito...

—Supongo que lo que ha dicho el señor Connor tiene razón, usted está enferma, lo siento mucho, tan hermosa que es...

—No, no, no... Yo...

—Tiene que reposar, su esposo el señor Connor está feliz ahora que pudieron confirmar que sus bebés se han salvado. Ha perdido sangre, pero está estable. El doctor ha informado que tiene que descansar, reposo absoluto, señora Connor. Así que...

Lloro de la desesperación, siento mi cuerpo adormilado y adolorido, escuchar que tengo no solo un ser dentro de mí...si no dos...mi cabeza va a estallar.

Los pitidos de los aparatos comenzaron a hacer ruido por toda la habitación.

— ¡Enfermeros! ¡Tiene que...!

— ¡¿Qué mierdas está pasando?!—no supe quién es hasta que inyectaron algo en mi brazo. Sentí como empezaba a flotar en el aire. La imagen borrosa de Jack aparece al pie de la cama.

—Shhh...Descansa... por nuestros hijos, señora Connor, por nuestros hijos.

CAPÍTULO 47.

DEVAN

Otro golpe contra la pared. El ruido del zapato bajo los vidrios hace el ruido más frustrante de mi vida, estoy totalmente fuera de mí. Siento que todo el mundo cae sobre mí.

— ¡Hijo detente! ¡Por favor! —el grito sollozante de mi madre me hace detener otro golpe, miro fugazmente mis nudillos lastimados. El dolor me hace recordar mi realidad. Han pasados 48 horas y Anne aún está desaparecida. La frustración, el miedo, el dolor, la incertidumbre... me abruma. Solo quiero golpear, quiero descargar la ira que me provoca no poder hacer nada.

Solo esperar.

Mi padre me rodea con sus brazos para detenerme. David y Rocco intentan ayudarlo.

— ¡Tienes que calmarte! ¡Anne odiaría verte así, hijo! —el segundo grito de mi madrina acompañado de un jadeo de dolor.

— ¡¿Dónde está?! ¡¿Dónde está mi esposa?! ¡ANNE! ¡ANNE! ¡¿Dónde estás, mi amor?!—el llanto se apodera de mí, mi padre y yo caemos lentamente al suelo, siento los pequeños vidrios e inmediatamente Sonia limpia a mi lado con sus ojos enrojecidos. Había esperado verla cruzar esas malditas puertas del elevador hace dos días para disfrutar de una cena con nuestros padres y nunca llegó. Había dado una vuelta a la manzana para confirmar si nos estaban vigilando, pero ella no subió al ático. Ha salido del edificio por alguna razón. Su voz furiosa pidiendo mi ubicación, como si...

Cierro los ojos, un fuerte gruñido sale cargado de dolor. ¿Dónde estará? ¿Dónde?! Los brazos de mi padre se hacen un poco más fuerte, diciendo en silencio...

«Aquí estoy, a tu lado»

—Ya hijo...calma. —las palabras de mi padre me enfurecen. No podía calmarme, todos estamos sufriendo su ausencia, ¿Cómo calmarme si mi esposa no está a mi lado? ¿Y si le pasó algo? ¿Y si la están lastimando? Si....

“No Roockford, no vayas por ahí. Ella tiene que estar viva. Tiene que estarlo, sí. Ella es fuerte, ella es dura. Ella tiene que esperarme... ella tiene que esperarme...”

Me levanto del suelo y subo las escaleras. Entro en nuestra habitación y comienzo a buscar alguna pista, alguna señal de donde pudo haber ido. O algo.... Tiro las sábanas, las almohadas, debajo de la cama, cajones de su ropa, todo.

Cuando abro el armario y mueve como loco la ropa colgada, puedo ver una bolsa al fondo. Me quedo de pie frente a ella. La agarro y al abrirla me quedo congelado. Son libros de embarazo. No uno, ni dos, son más de cinco libros. Trago saliva y caigo con la bolsa en el suelo, comienzo a sacarlos uno a uno, mis dedos acarician la portada de cada uno, las lágrimas caen por mis mejillas y es acompañado de un jadeo de dolor. Había una nota de colores encima con el puño y letra de ella: "Aprender a tejer ropa y leer pagina 29: En caso de tener hipo como ayudar al bebé" Abrazo uno a mi pecho y comienzo a llorar como nunca he llorado. Ella...ella quería ser madre. Ella...

—Hijo...

La voz de mi madre me hace girar mi rostro a la entrada del armario. Sus ojos están rojizos. Y cuando me ve se sienta a mi lado.

—Madre...—digo entre llanto, ella puede notar el dolor. El llanto por el sufrimiento. Es la primera vez que me ve llorar así. Agarra el libro que tengo en mi pecho y lo pone a un lado, lo reemplaza por un abrazo suyo y lloro aún más mientras ella acaricia mi cabello, intentando reconfortarme.

—Shhh...Ella va a estar bien, hijo. Ella regresará a casa. Ella regresará...tendrán una hermosa familia...muchos niños corriendo por la casa...ella regresará...sana...viva...

Me aferro a sus brazos. Mientras el dolor sale. Necesito aferrarme a esas palabras.

—Ella regresará, madre. Ella tiene que enseñarme todo lo que ha leído en estos libros...

—Si hijo... —Escucho pasos al entrar.

— ¡Dévan! ¡Dévan! —la voz de mi padre.

Cuando entra al armario, nos observa a mi madre y a mí. Levanto la mirada a él, puedo ver algo en su mirada.

«Esperanza.»

—Encontramos una pieza de la desaparición de Anny...



Vuelvo a regresar la grabación una y otra vez, de nuevo...

Anne aparece en el edificio de enfrente. Tenía una mano en el estómago y en la otra mano el móvil. Dudaba entrar al edificio, el encargado de abrir la puerta pudo reconocerla cuando el de nuestro edificio le contó lo que estaba sucediendo. Él dijo que ella entró. Las cámaras del edificio muestran a Anne entrando al elevador y no la ven salir de nuevo. Todas las cámaras han sido revisadas, a excepción de dos, las subterráneas.

«Estaban en mantenimiento»

El FBI duda junto con el grupo especial de rescate. Buscan cualquier dato que nos lleve a ella. Han pasado 72 horas. Y yo sigo revisando una y otra vez la grabación de las cámaras. Necesito encontrarla. El dolor sigue, el miedo, la frustración, pero me aferro a la ira. Me mantenía cuerdo en estos momentos. Imaginaba mis manos alrededor del cuello de Abraham o de Jack, asfixiándolos. Hasta verlos morir.

Nuestros padres se turnan para estar al pendiente de la empresa. Nuestras madres van y vienen buscando alguna pista, haciendo café para todos, ayudando a Sonia. Todo el piso estaba constantemente lleno de gente.

El móvil vibra en llegada a un mensaje. Lo agarro y mi corazón se agita. Los dedos me tiemblan cuando abro el archivo adjunto de un número desconocido.

Es una ecografía.

Arrugo mí entrecejo al leer en la parte de abajo.

«Nuestra nueva familia: Trillizos. He ganado Roockford, Tres hijos en camino y mi Anny a mi lado, como siempre tuvo que ser.»

¿Trillizos? Tenso la mandíbula al grado de lastimar mis dientes. La ira crece el doble en segundos.

— ¿Qué pasa hijo? —la voz de mi madre la escucho a lo lejos a pesar de que está a medio metro a mi lado.

—¡¡¡Hijo de puta!!! —grito cargado de ira.

— ¿Dévan? —siento su mano en mi hombro para atraer mi atención, pero

no puedo quitar la mirada de la ecografía.

— ¿Señor Roockford? —el agente del FBI me quita el móvil preocupado al ver mi reacción. —Watson tenemos algo. ¿Puedes conseguir el número? ¡Vamos gente!

Quedo en mi lugar en estado de shock. Repitiendo en mi mente lo que capturado de la ecografía.

16 semanas. 16 semanas. 16 semanas. 16 semanas.

Mi mente comienza a buscar una señal dentro de todos nuestros recuerdos, nuestros encuentros sexuales. Abro los ojos al caer en cuenta que día fue.

—El fin de semana de la casa de verano. Jack no la tocó...

Las imágenes de David al tomar la caja de pastillas anticonceptivas. Esa noche no la había tomado por que hicimos el amor por horas, al día siguiente estuvo tentada a no tomarlas, después de encontrar su muñeca en el baúl, pero la tomó y eran las pastillas falsas.

Bajo mi mirada a mi brazo y puedo ver como se eriza mi piel.

— ¿Hijo? —la voz de mi madre me llama. Levanto la mirada hacia ella...

—Ella...mi Anny...está embarazada...trillizos— Mi madre cubre su boca con su mano para callar el jadeo de sorpresa. Se sienta a mi lado.

— ¿Estás seguro? —a nuestras espaldas escuchaba movimiento con toda la gente que nos está ayudando a buscarla. Órdenes para dar con el número. Jeremías está sentado en la barra tecleando a toda velocidad. Junto a otros dos hackers.

—La voy a encontrar madre. Y cuando dé con ellos...

—Hijo...—intenta interrumpirme.

—...con mis propias manos los voy a hacer sufrir si la han tocado un cabello. Lo juro...por mis hijos.

CAPÍTULO 48.

ANNE

Susurro “Trillizos “mientras miro a través de la ventana. Mi mano descansa en mi vientre. Estoy embarazada de trillizos. Comienzo a contar las 16 semanas y no recuerdo con exactitud cuándo fue. ¿Por qué acepta a los bebés como si fuesen suyos? Los doctores confirmaron que no me tocó.

Tengo miedo. Puedo ver la ecografía. La enfermera no deja de hablar de los hermosos que serían, comparando mi genética con la de Jack. Pero me niego aceptarlo, por más que le insisto en que no soy la esposa de Jack, más se aferra a decir que estoy enferma, que entiende que acabo de salir de un sanatorio. Que Jack se ha compadecido de mí y me dejó venir a casa. El que está loco es él y su hermano. No yo. Maldita enfermera. Su boca sigue moviéndose. Hablando algo que no entiendo. Ni presto atención. El doctor ha repetido en varias ocasiones que necesito tener reposo. O perdería a los bebés. Así que hago un gran esfuerzo de no preocuparme por la situación, no quiero que nada les pase a mis hijos.

Puedo seguir el juego solo para salvarnos. ¿Qué otra cosa me queda hacer? Tengo que salir de aquí, pero viva y con ellos dentro de mí. Lejos de estos malditos locos de mierda.

«Calma, Anne. Calma.»

Jack no ha aparecido en todo el día. Cada vez que repite que todo lo ha hecho por mí, por darme lo que antes del accidente no tenía, me dan más náuseas. Lo odio a cada segundo con todas mis fuerzas. Ha provocado el accidente, había fingido su muerte solo para cobrar el seguro de vida que tenía. Millones, millones y más millones triplicado.

Mi pregunta es: ¿Y si realmente hubiese muerto? ¿Habrán valido los millones que nunca cobraría? Maldito enfermo. ¿Y decía amarme? Que maldita enferma manera de hacerlo.

—Necesita comer, señora Connor.

— ¡Por millonésima vez! ¡NO SOY ESPOSA DE ESE HIJO DE PUTA! ¡SOY LA SEÑORA ROOCKFORD! ¡DEJE DE CAGARME CON LO MISMO TODO EL PUTO TIEMPO! ENFERMERA SORDA COMPLICE DE LOS LOCOS CONNOR.

Intento respirar calmadamente por mis hijos. ¡Pero es imposible cada vez que sale con la misma mierda! Dios mío, nunca había sido tan explosiva y grosera...

—Perdón no quise molestarla—contesta apresuradamente. Como si fuese un pecado hacerme enojar.

— ¡Déjeme sola! ¡Quiero estar sola! —grito cuando intenta darme un vaso de agua, manoteo y se lo tiro de las manos. Ella solo tuerce sus operados labios llenos de colágeno en reprobación.

Estoy desesperada, pero intento no mostrarlo o volverían a inyectarme algo que me atontaba hasta hacerme dormir. Se supone que no deberían de inyectarme nada para evitar perder a mis bebés, pero habían encontrado algo que me hace tranquilizarme...estúpidamente. Suena el móvil de su bolsillo del traje de enfermera. Lo saca y comienza a sonreír como tonta. Entonces es cuando reacciono.

— ¿Es tu novio? —Ella niega sin dejar de mirar el móvil y teclea a una velocidad impresionante.

—Disculpa mi actitud. Es que estoy aburrida...—ella levanta su mirada de la pantalla para prestarme atención.

— ¿Quiere algunas revistas? El señor Connor me ha dado órdenes de complacerla y evitar que se altere.

Sonrío como puedo, pese a la rabia de la situación.

— ¿La tele? No he encontrado el control para encenderla.

—Si claro, lo tengo en la estancia iré por él. —deja el móvil sobre la mesa de noche a un lado de la jarra del agua y sale de la habitación.

Es mi única oportunidad. Me estiro lo más que puedo y lo agarro, rápidamente toco la pantalla y marco el número de Dévan, pero antes de siquiera darle «LLAMAR» escucho la voz de Jack. Escondo el móvil debajo de la sábana, pero antes le doy al botón para llamar.

Se abre la puerta y el corazón se agita del miedo. Entra Jack de forma intimidante y detrás de ella la enfermera con el control de la televisión en la mano.

— ¿Por qué la dejas sola? Te dije que te quiero pegada a ella...—le reclama Jack, ella solo baja la mirada como niña regañada.

—Estoy aburrida solo quería ver la tv. —intento distraerlo.

—Dame el control. —le pide Jack. Ella nerviosa se lo entrega y camina hasta mi lado.

«¿Anne?» escucho la voz de Dévan a lo lejos.

Sé entonces en ese momento que ha contestado mi llamada.

—Jack. —llamo la atención de él cuando termina de acomodar la silla del otro lado de la cama.

— ¿Qué necesitas?

— ¿Dónde estamos?

—¿Para qué quieres saber?

—Sé que estamos en la playa, sabes bien que me gusta, pero ¿Qué playa es?

—¿Para qué quieres saber? —pregunta mientras busca un canal en la televisión.

—¿Solo...? —interrumpe la enfermera.

—¿Dónde está mi móvil? —murmura para ella. Jack la mira intrigado.

—¿Qué buscas? —pregunta Jack.

—Mi móvil, lo he dejado aquí a un lado de la jarra del agua...—Jack me lanza una mirada fría y se levanta de su lugar hasta acercarse a la enfermera.

—¿Dónde dice que lo ha dejado? —le pregunta Jack mientras no me quita la mirada.

—Aquí, la señora me ha pedido el control de la Tv...—y se corta ella misma lo que está a punto de decir.

Las manos de Jack viajan hasta mí y cuando levanta la sábana se encuentra con el móvil.

—¡MALDITA SEA! —agarra el móvil y lo estrella contra la pared hasta hacerlo añicos. Se gira a mí y me agarra del cabello tan fuerte que no puedo evitar gritar del dolor.

—¡Suéltame, me duele! —es lo único que puedo decir.

Las lágrimas comienzan a caer.

—¡DIME CON QUIEN HAS HABLADO! —mueve su agarre provocando más dolor.

—¡CON NADIE! ¡LO JURO! ¡CON NADIE! —Y me suelta bruscamente. Se gira a la enfermera.

—Prepárala, nos largamos de aquí... ¡Ahora! —sale de la habitación maldiciendo y gritando el nombre de Abraham con ira. Me quedo observando la puerta y luego miro el móvil tirado en el suelo hecho añicos. «*Dévan encuéntranos*»

CAPÍTULO 49. DÉVAN

El silencio llena la habitación. He escuchado la voz de Anne, la voz de Jack. Cierro los ojos y esa luz que tanto anhelaba en tanta oscuridad, aparece.

—Solo dime que podemos traerla a casa. No importa si tengo que sacar las manos de esto, solo quiero traerla sana y salva. —miro a Owen quien daba una palmada en mi hombro.

—Voy a ir con David, esperaré con ellos, tú quédate aquí. —Owen lanza una mirada a David.

David asiente.

— ¿Pero por qué tú vas con ellos? ¡Yo tengo más derecho! —Owen se gira a mí.

—Sé disparar un arma y tú no. Tú nunca aprendiste. Así que no se diga más, no entraré en el campo de batalla, pero estaré con ellos si se me necesita.

—Tiene que alejarse de esto. Tiene que aguardar aquí, señor Roockford. No queremos correr el riesgo que entre en esto y salgan peor las cosas. —suelta David.

Asiento dudoso. ¿Cómo iba a quedarme de brazos cruzados sin hacer algo? Pero tengo que hacerlo para evitar que esto fuera un desastre. Mis manos sudan. El corazón está a punto de salir disparado al llegar al lugar donde tienen a mi Anny.

—Hijo tienes que estar alerta. —Mi padrino me mira que no puedo quedarme quieto.

—Si... todo para que regrese Anne sana y salva con nosotros.

Puedo notar un brillo en sus ojos. Está igual o peor que yo. Mi padre nos mira, como si intentará calmarse él mismo. Los tres nos encontramos detrás de dos autos blindados donde se encuentra el equipo de rescate y los hombres del FBI. Jeremías y Héctor murmuran mientras observan desde su portátil las cámaras de seguridad donde se encuentra Anne. Gracias a ella, Jeremías la

localizó. Agradezco a Dios por ello.

— ¿Ubicas a Anne? —pregunto a Jeremías, quien está del lado del copiloto y al volante, Héctor.

—No, señor. No hay cámaras suficientes para poder dar con la señora Roockford.

— ¡Ahí! ¡Ahí! —grita Héctor. Señala en un recuadro a una mujer vestida de enfermera, empuja una silla de ruedas y la que está sentada en ella era mi Anny. Ella mira desesperada por todos lados.

—Es Anne. —digo en un murmullo sin dejar que se me perdiera de vista. Luego aparecen un grupo de personas armadas y al fin aparecieron los hermanos CONNOR.

— ¡MALDITOS HIJOS DE PUTA! —grito intentando levantarme de mi lugar, las manos de mi padre y mi padrino me intentan regresar a mi lugar, pero la sangre me hierve.

Héctor da la información a través de un radio. David contesta algo, que no presto atención. Y fue en ese momento antes de que termine de caer el sol, el ruido de un helicóptero.

Siento como la piel se me eriza del pánico. Los malditos piensan llevarse a mi esposa de aquí. Lejos de nosotros. Eso no puedo permitirlo. Tengo que hacer algo.

— ¿Han dicho como van a actuar? ¡No pueden permitir que se lleven a mi esposa!

Cuando me giro para hablar con mi padrino, él desaparece. Miro a mi padre luego él mira a mi lado, vacío. Cierra los ojos y maldice entre dientes.

—Mierda.

Mi padre se inclina y se levanta el pantalón, abro los ojos de sorpresa al ver lo que está sacando.

Una pistola. ¡¿Qué demonios...?!

—Quédate con Héctor y Jeremías. —mira a los de seguridad por el retrovisor— Chicos no dejen que baje—no me deja replicar cuando baja con el arma en la mano y sigilosamente se mete en el bosque.

Me quedo sin palabras. Nuestros padres han tenido un pasado, un pasado que nunca se terminó de contar. Pero con esta acción, puedo deducirlo.

—Están en la parte principal de la casa. Revisa el audio, esperemos que podamos escucharlos. El equipo de rescate no ha podido entrar en el sistema.

—Deberían de mandarme a sus chicos para que los entrene. —suelta

Jeremías sarcástico.

Agarro la pistola de Héctor quien está concentrado junto con Jeremías en la portátil. No soy fan de las armas, no sabía usar con exactitud una, pero he visto películas. Solo tengo que aprender como quitar el puto seguro. Bajo sigilosamente mientras Héctor pasa información por el radio, el ruido fue mi comodín para evitar que escucharan que he bajado del auto. El frío es insoportable. La niebla empieza a verse, el sol ha desaparecido. Entro al bosque intentando ubicar la casa. El ruido del helicóptero se escucha, solo es cuestión de seguir el ruido. Los palillos secos del bosque hacen ese ruido al romperse bajo mis pies. Siento como el corazón amenaza con salir de mi pecho. Pero no esperaré sentado sin hacer algo mientras que rescataran a Anne y a mis hijos. Yo quiero ayudar. Nadie me entiende «Mis hijos» «Mis trillizos»

Pensar en ellos y en Anne delicada en una silla de ruedas, me inyecta adrenalina. Un disparo se escucha, luego otro, después unos cinco más. Levanto la vista y puedo ver luz. Corro entre los árboles, esquivando, la pistola en mano, me imagino lo peor. Mi esposa en medio de una balacera. El pánico no es bienvenido en este momento, ni el miedo. Tengo que rescatarlos.

Cuando estoy a punto de salir del bosque y cruzar el gran jardín iluminado, puedo ver el helicóptero. Está empezando a mover sus aspas más rápido. Veo a Anne ser empujada en la silla de ruedas por la enfermera a su espalda. Hasta que, para mi sorpresa, aparece uno de los gemelos detrás de ellas, se acerca a la enfermera, pone la pistola en la parte de atrás de su cabeza y jala el gatillo.

La mujer cae al suelo.

El grito de Anne es de terror. Se cubre el rostro con ambas manos. Algo me empuja y me hace llegar al suelo...

—No te muevas. Hay hombres alrededor y no tendrán piedad en disparte y mandarte al otro mundo, Dévan.

Es la voz de mi padrino y segundos después se acerca mi padre. No tiene buena cara, pero no me importa en estos momentos.

— ¡Maldita sea, Dévan! ¡Te he dicho que no bajaras del puto auto! —mi padrino intenta calmarlo.

—Basta. Tenemos que concentrarnos George. Está mi hija corriendo peligro. Y tú...—se gira hacia mí—... ¿Sabes siquiera quitar el seguro de esa pistola? —no contesto. El silencio contesta por mí.

—Trae...—dice mi padre, me arrebató la pistola y le quita el seguro y

dudando me entregó la pistola. —Nunca en mi vida imaginé decir esto: Dispara en la cabeza. Centro. Si no puedes, en una pierna. O en las dos, así lo inmovilizas. Pero preferencia.... —señaló con su dedo índice en medio de su frente—Frente. Nos ahorramos sorpresas.

—Y se carga de esta manera.

Asiento con la boca seca, pero seguro de que puedo hacerlo.

—Quedan cinco y los puntos clave están a unos diez metros del helicóptero. —dice mi padrino concentrado en la escena de afuera.

—Para evitar todo, ¿No es mejor liquidar al piloto?

Mi padre y mi padrino me miran asombrados. Mi padrino apenas se le estira los labios en una sonrisa secreta. Mi padre se gira a verlo...

— ¿Acaso es genético todo eso? —Mi padre sonríe.

—Muy bien Dévan. Los de táctica de rescate empezaron por donde no es y miren están a punto de irse.

—El piloto, prioridad el piloto. —le dice mi padre en recordatorio.

—Si no regreso...—se gira hacia mí. —cuida de mis nietos y de mi hija. No la cagues Dévan. Dile a Lauren que mi pornografía está en el cajón del baño detrás de los artículos de limpieza—su mano deja un de palmada de despedida en mi mejilla.

— ¿Qué? —Y antes de entenderlo, sale. Comienzan los balazos y mi padre lo cubre. El grito de Anne me alerta. Cuando intento acercarme más para mirar, veo a mi padrino tirado en el suelo.

El tiempo se detiene. Mi padre intenta detenerme con una mano en mi pecho, algo grita. Pero el ver que uno de los gemelos apuntaba con la pistola en la cabeza a Anne, pierdo todo lo que me detiene.

Camino a paso veloz para evitar que me vean, empuño el arma tan natural que me sorprende, no retiro la mirada de mi blanco.

— ¡Termina ya con todo, maldita sea! —grita Abraham. No entiendo los gritos, pero a los segundos, veo que el helicóptero cubre a Jack y me detengo bruscamente sin ser visto. Este apunta a la cabeza de Jack mientras Abraham apunta la cabeza a Anne.

¡Mierda!

— ¡Suelta la puta arma, Abraham! ¡O disparo!

— ¡Estoy tan harto! ¡Todo se debió a ella! ¡Todo el puto plan de mierda rodeaba solo a ella! ¡Ya tenemos el dinero! ¡No la necesitamos! ¡Ni a sus malditos bastardos! ¡Entiende por una puta vez!

— ¡La quiero a ella también! ¡Baja la puta arma de la cabeza de Anny!
Anne llora histérica.

— ¡¿No ves que tenemos visita?! ¡¿Es nuestra única oportunidad de salir de esto!! Decide Jack, ella o yo.

El gatillo de una de las pistolas fue jalado. Cierro los ojos del terror, el grito es tan fuerte que me asusta.

Abraham está en el suelo con los ojos abiertos de par en par. Anny está salpicada de sangre.

Jack se acerca a ella intentando calmarla. Camino unos cuantos pasos y me acerco al cuerpo de mi padrino.

Me inclino sin dejar de mirar a Jack y a Anne, le busco el pulso del cuello y lo tiene aún. Cierro los ojos por fracción de segundos dando las gracias a Dios por no llevárselo.

—Dévan—bajo la mirada rápido a mi padrino—...apunta...frente. —suelta en un susurro. Las aspas del helicóptero están bajando su velocidad. Me doy cuenta de que mi padre ha disparado al piloto.

— ¡No, no, no me toques! ¡No! —grita Anne cuando Jack intentaba tocarla. Un hombre vestido de negro sale de la casa corriendo.

— ¡Ya han entrado! —Jack da órdenes a toda prisa, e intenta agarrar a Anne en brazos, pero ella lo impide manoteando.

— ¡Pilotea! ¡Nos quedamos sin piloto! ¡Tenemos que largarnos! — desaparece el hombre.

— ¡No me toques, maldito! ¡No! ¡No! ¡No!

Camino rápidamente empuñando con fuerza la pistola al ver que nadie me veía y llego hasta la espalda de Jack. Pongo sin dudar el cañón de la pistola en la parte de atrás de su cabeza. Él se queda inmóvil.

— ¡Dévan! —grita Anne al verme.

— ¡Oh vaya, te has tardado Roockford! —aprieto el cañón con más fuerza en su cabeza. Escucho al grupo de táctica de rescate salir hasta nosotros. Luego de un movimiento Jack se gira tomando con un brazo a Anne, rodeándola por el cuello. Su pistola apunta la sien. Ella llora del miedo. No bajo el arma.

— ¡Suéltala! —grito furioso.

— ¡Baja el arma o ella se muere! ¡Elige Roockford!

Anne palidece aún más.

— ¡Baja el arma, Jack!

— ¡Ella se va conmigo! ¡Ella es mía, Roockford! ¡Si no sueltas el arma, no dudaré en jalar el puto gatillo!

De un movimiento mueve su pistola de la sien de Anne hacia mí y suelta un disparo en mí pecho.

El tiempo se detiene, puedo ver como caigo lentamente en el aire. El dolor es algo fuerte, pero soportable

—¡¡¡NOOOO!! ¡¡¡DEVAAN!!! ¡NNOOOOO! ¡¡DÉVAN!

CAPÍTULO 50

ANNE

Grito como nunca en mi vida he gritado, el terror es cien veces más cuando veo caer a Dévan al césped. Jack me agarra con un brazo de mi cintura y me levanta del suelo para subirme al helicóptero.

— ¡MI PADRE! ¡DÉVAN! ¡NOO! ¡NO! ¡NO! ¡Maldita seas Jack! ¡No! — mientras me sostiene, siento como la sangre se desliza por mis piernas. Niego asustada. —No... No... No...

Me sube y Jack baja la mirada a mis piernas, se pone pálido al ver que es sangre. Levanta su mirada de alarma hacia mí, siento que todo me da vueltas, todo empieza a verse borroso, caigo casi desmayada hacia él que aún no se sube al helicóptero.

— ¡No, no! ¡Anny! ¡Despierta! —un disparo llega. Siento como caemos al césped, yo sobre su pecho y cuando levanto la mirada, Jack mira hacia el cielo. Toce y la sangre empieza a escurrirse por la orilla de su labio. Intento bajarme de él, pero su mano me agarra de mi brazo, siento que todo me da vueltas con más fuerza.

—Anny...—un susurro sale de él, cuando levanto la mirada con dificultad. Habla. —Sálvate... perdóname.... —finalmente deja de respirar. Sus ojos azules quedan mirando a la *nada*.

El dolor de mi vientre se intensifica. Caigo en el suelo retorciéndome, la vista se vuelve más borrosa. Y mis ojos se cierran...con el dolor de mis pérdidas.

Mi padre y Dévan...y tenía miedo por mis hijos.

Bip. Bip. Bip. Bip. Bip. Bip.

El sonido me atrae de mi oscuridad. Abro los ojos y me siento mareada, el sabor amargo de mi boca se intensifica cuando empiezo a despertar. Parpadeo

lentamente, me siento sin fuerzas. Las imágenes de todo comienzan a desfilar por mi mente. No puedo moverme, siento adolorido mi cuerpo.

— ¿Nena? —cierro los ojos al escuchar la voz de Dévan. ¿He muerto acaso? —estoy aquí, a tu lado... ¿Nena?

Abro los ojos cargados de lágrimas, se deslizan lentamente por mis mejillas. Trago saliva dificultosamente. Siento mis labios resecos.

—Estás...vivo...—digo entre llanto.

—Sí, calma. Tienes que estar calmada...estoy bien. Tenía el chaleco antibalas al igual que tu padre. Todos estamos bien.

Cierro los ojos, siento que el dolor que está instalado en mi corazón por fin se desvanece al escuchar su voz y la noticia al mismo tiempo.

— ¿Jack...? —Susurro.

—Murió, junto con Abraham. Los dos han pasado a su propio infierno.

Aprieta mi mano delicadamente.

— ¿Nuestros...hijos?

Abro los ojos de nuevo para verlo. Su barba empieza a aparecer. Sus ojos grises lucen apagados. Temo por su respuesta.

—Han estado luchando por quedarse con nosotros. Estuvieron a nada de desprenderse de ti...pero como guerreros, están luchando por estar aquí.... — sus lágrimas caen cuando deja de hablar. Se cubre con una mano sus ojos, pero como puedo se la arrebato.

—Llora... puedes llorar...

—Anny...tuve mucho miedo de perderlos. No sabes cuánto... estuve temiendo por perderlos a los cuatro...esto...esto me ha asustado como el infierno. No quiero volver a pasarlo de nuevo por nada, si tengo que aprender a tirar del gatillo de una pistola, lo haré...

El dolor se refleja en su mirada.

— ¿Siempre juntos? —Con el dorso se limpia sus mejillas, levanto mi mano para acariciar su rostro. Cierra sus ojos y luego los abre.

—Siempre juntos, señora Roockford. Siempre....nunca lo dudes.

FIN.

EPÍLOGO
DÉVAN
CINCO AÑOS DESPUÉS

—Luego caperucita roja le pregunta: "Abuelita, ¿Por qué tienes los ojos tan grandes?" y la abuelita le contesta: "Para verte mejor, caperucita"—estoy de pie observando como Anne lee el cuento a los trillizos. Ellos ríen por su pésima imitación del lobo feroz.

Son míos, siempre fueron míos. Mis cuentas habían sido exactas. Había quedado embarazada esa misma noche cuando no tomó la pastilla anticonceptiva, pero al día siguiente empezó a tomar las del dolor, esas falsas... Cuando solté mi confesión acerca de lo que había hecho, ella negó en silencio, y al final dijo:

"El día que encontré a Seraphine, algo en mí, brotó. Y me había propuesto prepararme para el camino de la maternidad, pero han llegado antes" Semanas después de descifrar lo de las cámaras de seguridad de ese día cuándo Jack había entrado, encontramos solo cuando le hizo sus moretes en el cuello y de ahí nada. La acercó a la cocina y la dejó desmayada. Esa fue nuestra respuesta. Nunca abusó de ella, aunque ella había ido al doctor y aclaró sus dudas, corroboramos. La empresa salió a flote después de cinco meses, todo se había arreglado, llegaron nuevos proyectos cerveceros, la fusión hizo crecer la empresa y pasó a ser una de las más importantes en el mundo.

— ¡A si no mami! Tienes que sonar como la abuelita...—dice entre risas nuestro pequeño Oliver.

— ¿Cómo hace la abuelita? —pregunta Anne.

—*"Para verte mejor caperucita"*—Oliver intenta imitar la voz de una abuelita. George, ríe con su hermano Joe y su madre.

—Si así, Oliver—dice Anne entre risas, luego levanta su mirada y me observa en el marco de la entrada de la habitación. Como un espectador de las

risas adorables de nuestros trillizos.

— ¡Miren quien ha llegado de viaje! —las pequeñas cabezas se levantan y miran hacia mí.

—¡¡PAPI!! ¡PAPI! —gritan al mismo tiempo que se levantan de la alfombra en mi dirección. Me inclino listo para tomarlos a los tres en mis brazos. Anne se queda con el libro en las manos observando como recibo a los niños.

—¡¡Los extrañé!! Pandilla—los niños me llenan de besos y abrazos.

— ¿Qué nos has traído, papi? —pregunta Oliver sonriente.

—Si bajan a la sala, podrán descubrirlo...—gritan de la emoción y los tres salen corriendo de la habitación.

— ¡Sin correr por la casa! —grita Anne en modo regañón.

— ¿Cómo está mi hermosa esposa? —Le ayudo a levantarse de la alfombra, con un beso me contesta.

—Perfecta...

— ¿Y mis otras dos hermosas? —sonríe de oreja a oreja luego me regala un suspiro de cansancio. Bajamos la mirada a su vientre abultado de seis meses. Y pongo mis manos, en forma de caricia.

—Moviéndose, ambas muy quietas. Saben que no estás aquí...—eso me emociona. Cuando dejan de escuchar mi voz casi no sé mueven. Me inclino hasta bajar a su vientre y comienzo a hablar.

—Nenas, papi ha llegado. Espero se hayan portado bien. —Anne da brinco de su lugar.

— ¡Han pateado! —pongo mi oreja en su vientre.

—Yo también las he extrañado, Madison y Charlotte—dejo un beso y otra caricia en su vientre, luego beso a mi esposa. La rodeo con mis brazos, mientras ella hace lo mismo.

—Te he extrañado como no tienes idea. —las palabras salen sin más.

—Yo también señor, Roockford. Y mucho... —Atrapo sus labios, pero Anne se separa un poco, comienzo a besar su mejilla, luego su cuello.

—Señor Roockford, tenemos público—Anne ríe por lo bajo mientras acaricio su trasero.

—Ellas no saben aún que es lo que hacemos.

—Pero yo sí, par de *pervertidos*. —reímos al comentario de Owen.

Owen se asoma al cuarto de TV.

—Ya tenemos todo listo para la cena. Sussey no deja de dar órdenes. ¿Anny podrías ayudarme?

—Claro—me mira y me da un beso—te veo ahorita...

Sale de la habitación y me quedo embobado viéndola mover su trasero en ese overol de mezclilla de maternidad.

— ¿Todo bien?

—Sí, ¿Por qué?

—Como tú contador, ahora abogado y exsocio, tengo que preguntarte algo.

— ¿Otra vez con el tema?

—El abogado de Jack no ha dejado de insistir todos estos cinco años. Así que tienes que darme una respuesta, por favor. No lo quiero ver ya en mi oficina ni en la empresa.

—El tema abrumba, Owen. Voy regresando de New York, no he visto a mi familia en dos semanas, ¿Y lo primero que me dices es eso...?

—Es una herencia.

—Hecha con un plan muy turbio. Anne jamás aceptará eso.

—Esos fideicomisos los hizo, Jack. Si no los tomas, se irán al gobierno de mierda que tenemos. ¿Por qué no lo hablas con ella? Puedes tomarlo para casas de beneficencia...

El tema había llegado a su tope con mi paciencia. Cinco malditos años escuchando lo mismo.

—Lo hablaré con Anne. Luego... ¿Vamos a cenar? Muero de hambre.

❖ ❖ ❖ UNA SEMANA DESPUÉS ❖ ❖ ❖

—Son 5.6 millones de dólares por cuatro.

— ¿Qué? —Anne aprieta mi mano por debajo de la mesa.

—Podemos llegar a un acuerdo, no queremos el dinero. Podría usarlo gente que realmente lo necesite, nosotros no lo necesitamos y mucho menos manchado por una venganza...

—Dévan...—Anne intenta interrumpirme, levanto la mano para que se detenga.

—...ese dinero es forjado por un maldito plan donde querían arrebatarme a mi esposa y por el cual casi pierdo a mis hijos. No lo tomaremos.

—Si lo tomaremos. —Me vuelvo hacia Anne con los ojos a punto de salirse de su lugar.

— ¿Qué? ¿Estás loca? —digo sorprendido.

—No estoy loca. Pero podemos darle un buen uso. El dinero no puede caer

en manos del gobierno...

— ¿Y? ¡Es un dinero sucio! ¿No lo ves?

—Mira Dévan, estoy cansada, cinco años con este tema y necesitamos cerrar ese ciclo, mira, no usaremos un centavo para nosotros, pero podemos usarlo para construir para otros que no tienen techo o comida, ¿Qué te parece un hospital? ¿Una escuela para niños de bajos recursos? Para gente que REALMENTE lo necesite.

—Eso es muy bueno, señora Roockford. —dice el abogado de Jack.

— ¿Estás segura de lo que quieres hacer? —pregunto a mi esposa. Acaricia su vientre.

—Desde que somos padres, mi vida ha cambiado, Dévan. Veo un poco más allá y si Jack ha dejado ese dinero para mí y para los trillizos, lo usaré manchado o no manchado para la gente que puede comer de él, vestirse de él y tener un techo de él...no para nosotros. Nosotros tenemos el nuestro.

Había decisión en sus ojos y en el tono de su voz. Ella no veía lo malo del pasado, ella perdonó el pasado aún con el dolor que nos ocasionó. Suelto un suspiro frustrado y cansado. Toda la semana habíamos discutido por ello, pero al final ella tiene una decisión.

—Está bien. Te apoyo...—dejo un beso en la coronilla y ella aprieta mi mano en señal de "Gracias por no seguir discutiendo"

—Haré el papeleo señora Roockford.



Al nacimiento de nuestras dos hermosas gemelas Madison y Charlotte Roockford Freeman, todo en casa se llena de más amor. Los trillizos adoran a sus hermanas, no había celos, no había incomodidad, nada. Ellos simplemente las amaban.

El proyecto de Anne se llevó a cabo. Al final de todo, se hizo un hospital para gente de bajos recursos, donde se repartían citas gratuitas y chequeos. Medicamento a bajo costo y las instalaciones son lo mejor. Enseguida del hospital, se hizo un albergue para la gente de la calle. Todo el dinero que había dejado Jack se usó para los demás.

—Toma.

Anne me entrega un sobre blanco con mi nombre escrito en medio. Arrugo

mi entrecejo intrigado. ¿Es la misma carta que me entregó el abogado cuando se trató el tema de la herencia?

— ¿Qué es esto? Si es la carta de Jack, recuerdo haberla tirado.

—Es la misma carta que ha dejado Jack antes de morir. Antes de que se le saliera de las manos todo...—sus ojos brillaron por las lágrimas que querían salir. —Yo misma la recogí hace meses atrás, necesitas leerla, Dévan.

—No llores. No recuerdes eso...

La abrazo cuando se sienta en mi regazo, estamos solos en el despacho...

—No quiero leerla...

—Necesitas leerla, amor.

— ¿Para qué? Él nos hizo mucho daño...

—Tienes que perdonar, Dévan. No puedes cargar con esa ira, tienes que sanar el alma, por nuestros hijos.

Suelto un suspiro de irritación a sus palabras, se pone de pie e intento detenerla, pero ella niega en silencio, antes de salir me sonrío.

Agarro la carta y la abro. Desplego la hoja doblada. Y reconozco su letra.

«Te preguntarás ¿Y esta carta? He dudado en escribirla. En si tomar el tiempo en decirte lo que ha pasado. Algo en mi me dice que esto no finalizará como quiero. Así que aprovechando que ella duerme en la habitación de al lado, acompañada de la enfermera, quiero que contarte algo.

Todo lo hice por ella. Había fingido mi muerte para obtener el dinero para darle un futuro. ¿Lo he conseguido? No. No contábamos con un matrimonio tan rápido a mi muerte... estuve cargado de odio, venganza y frustraciones. Y a pesar de todo, pido un perdón. Un perdón que puede ser que nunca llegue. Pero lo quiero intentar en caso de que ya haya muerto y mi abogado te esté entregando esto.

Perdóname. Nunca pude entrar en su corazón, nunca pude hacer que me viera como siempre te miraba a ti. Nunca. Tarde supe que todo lo había hecho mal, pero necesitaba intentarlo. Cuida a

Anny... con tu vida. Cuida a los trillizos, cuida de tu familia. Es lo más valioso que tendrás. Y envidio por eso. Por qué nunca lo he tenido. Y aunque anhelaba tenerlo con ella, con tu esposa, he entendido que nunca será mi familia.

Perdóname.

Tu examigo.

Jack Connor.

Siento el nudo en el centro de mi estómago. Me levanto y camino hasta el mueble de bebidas. Me sirvo una copa y camino hasta la gran ventana.

—Maldito cabrón...—doy un sorbo. Y contemplo el paisaje.

Lo perdono. Es difícil hacerlo, pero lo hago. No cargaría con este odio, ni ira, que podría reflejarse ante mis hijos y no quería que conocieran tal sentimiento.

—Perdonado. Pero el que ajusta sus cuentas no soy yo, es Él.

Doy un último trago y dejo mi copa en el escritorio.

— ¿Papi, vas a leernos un cuento? —la voz de mi pequeño Oliver atrae mi atención. Está de pie en el marco de la entrada en pijama. Su cabello rubio cae por su frente y se restriega con su mano libre el ojo. Esos hermosos ojos azules que han sacado de su madre, las gemelas tenían toda mi genética.

Sonrío al darme cuenta de que el peso que cargaba hace unos momentos, me hace sentir tranquilo, liviano. Podría tener razón Anne, al fin y al cabo. Camino hasta mi pequeño y me extiende sus brazos. Lo cargo y beso su frente.

— ¿Cuál cuento quieres que lea esta noche?

—La de...los cuatro fantásticos...la de los abuelos...

Eso me hizo sonreír. Cierro la puerta a nuestras espaldas y salimos hacia su habitación. Estaba decidido en disfrutar a mi familia, sin rencores, sin ese pasado que nos ocasionó mucho dolor. Solo quedándome con lo mejor...

Nuestros hijos...

Nuestra familia.

CAPITULO EXTRA
ANNE
AÑOS DESPUÉS...

Mis dedos temblaron cuando terminé de acomodar la pajarita a Oliver. No quise levantar la mirada para evitar que notara mis próximas lágrimas a derramar.

Sentí como su pulgar acarició mi mejilla, mi labio inferior tembló.

—No madre, no llores.

—¿Cómo le pides a tú madre que no llore cuando está a punto de ver a su hijo casarse? —la primera lágrima cayó. El la atrapó, la limpió y besó mi frente. Lo abracé dejando mi rostro en su pecho.

—Te amo, madre. Pero el hecho que me case no quiere decir que dejaré de tener a mi madre. Hemos comprado la casa de los abuelos, estaremos a dos cuadras de distancia.

—No es la misma. Pero sigue en pie para que se muden con nosotros, esta casa es demasiado grande para tu padre y para mí.

—Madison regresará de su internado como residente luego Charlotte de su intercambio en Canadá.

—Madison también está comprometida y pronto se casará, y Charlotte no tarda en comprometerse.

—Pero yo puedo seguir dando guerra por Oliver, por las chicas y Joe.

Sonreí al comentario de George.

Nos separamos de nuestro abrazo y cuando me vuelvo hacia George, puedo ver a Dévan en el marco de la puerta, con esa mirada de nostalgia. Sus arrugas empezaban a notarse y en su cabello unos cuantos rayos de canas. Intenté reponerme, estábamos a punto de bajar y empezar la ceremonia.

—Tu jovencito, deberías de entregarle anillo a Ángela. Ya son tres años de noviazgo, es una buena mujer.

—Algún día madre. Pero por el momento estamos bien así.

—Tenemos visitantes sorpresa.

Los tres nos giramos hacia Dévan y se asoma Madison y Charlotte.

Soltamos un chillido de sorpresa al verlas entrar. Las abrazamos, la besamos, y la volvemos estrujar en un abrazo familiar, luego se nos une Joe.

—Cuidado, cuidado, van a despeinar a nuestra madre—advirtió Madison.

Estaba envuelta en un hermoso vestido plateado y un maquillaje perfecto al igual que Charlotte.

—Pensé que no vendrían a mi boda—dijo Oliver al abrazarlas de nuevo y al separarse dejó un beso en ambas. Oliver siempre se había considerado el mayor de los trillizos al nacer por unos segundos antes que Joe y George, con las gemelas es un sobreprotector.

—¿Y perderme la boda de mi trillizo favorito? —Joe se gira hacia ella.

—¡Hey! ¡Eso me has dicho siempre a mí! —Oliver y George rompen en risas junto con Madison y Charlotte. Dévan se acerca a tomar mi mano y a dejar un beso.

—Hermosa familia, ¿No crees, señora Roockford?

—Así es, señor Roockford.



—¿Acepta como esposa a la señorita Emily Sachet? —Oliver miraba con tanto amor a Emily, sus manos acariciaron brevemente los de ella antes de hablar.

—Acepto con el corazón en mi mano.

Mi pecho se hinchó de orgullo al ver a uno de nuestros trillizos casarse a lado de una mujer que fue su mejor amiga de la infancia. Eso me hizo recordar la unión que teníamos Dévan y yo desde pequeños.

Nuestros padres estaban detrás de nosotros, cargando con unos pañuelos para limpiar el llanto. Ambas parejas orgullosas de ver casarse a uno de sus nietos y con la esperanza de conocer a sus bisnietos.

—¿Señora Roockford? —me volví hacia Dévan.

—¿Sí?

—¿Quieres ir al cobertizo?

—¡Señor Roockford! —me cubro con la mano mi boca al darme cuenta de que había hablado alto. Todos nos miraron y yo me sonrojé.

Se dieron el beso y los declararon esposos.

Una hora después.

Bajamos Dévan y yo intentando arreglar nuestras ropas. Habíamos follado en uno de los baños de huéspedes, emocionado de nuevo con esa adrenalina y los deseos que aún nos seguían a paso con la edad. El sexo era más intenso, Dévan y yo lo disfrutábamos como cuando éramos recién casados.

—Es hora del brindis. —ordenó Charlotte tomando de mi mano para tirar y Madison de la otra mano de Dévan.

—Vamos, vamos...

—No se vuelvan a perder, no andaré pillándolos en cada rincón como conejos.

—¡Madison! —gritamos Dévan y yo al mismo tiempo.

—¡Vale! Ya tenemos 25 años, Charlotte y yo, sabemos que se dan sus escapadas para «Saludarse y despedirse» Pude sentir como mis mejillas se sonrojaban mientras Dévan sonreía.

Madison había sacado mi carácter y la forma de decir las cosas. Fuerte y valiente. Charlotte una luchadora y una enamorada empedernida de los finales felices. Todos nos encontrábamos en nuestras mesas y Dévan estaba de pie con la copa para hacer un brindis, veía como había madurado y todo el camino que habíamos pasado juntos, en familia. Siempre unidos.

—Todos los mejores deseos a la querida nueva pareja. Bienvenidos al matrimonio... solo les aconsejamos: Paciencia... todo camino es difícil, pero juntos de la mano y con amor, es mejor. El amor es como una flor, día a día hay que regarla. Darle sus cuidados correctos, siempre con paciencia, perseverancia, cariño... aunque soportar los ronquidos de Oliver será lo peor —todos ríen— pero solo eso, lo demás es pan comido. Es un hombre que daría todo por ti, te protegería con su vida, con su alma, nunca te faltará amor... es un buen hombre, al igual que mis otros cuatro hijos, ellos saben que un matrimonio tiene altas, bajas y medias, pero saben que si están juntos... todo se puede...todo...

Se detiene al quebrarse su voz.

—Cariño...—tomé su mano para darle fuerza.

—Sean unidos. Y que nos llenes de nietos... muchos nietos...así qué...el baño de la habitación de huéspedes del ala norte está libre—todos reímos.

—Gracias padre—dijo Oliver limpiándose las lágrimas.

—Gracias suegros, hermanos...—Emily abrazada de Oliver.

—Los amamos. Y brindemos...

—¡Brindemos! —gritaron todos en el salón y después aplaudieron.

—No quiero verte llorar en mi boda madre—susurró George y luego repitiendo Joe las palabras de su hermano a mi lado, luego sus hermanas dicen lo mismo—¿Lo prometes? —los cuatro me miran.

—Prometo llorar en la boda de cada uno y al igual que aquí, serán de felicidad.

Besa mi frente George y se recuesta en mi hombro. Madison acaricia mi mano a punto de llorar.

—Son el mejor matrimonio para seguir, madre.

El nudo creció al escuchar esas palabras de Charlotte.

—Todo es mejor por qué los tuve a ustedes.

—... y a mí.

Dice Dévan cuando se acercó con Oliver rodeado por sus hombros y este tenía abrazada a Emily.

—Los amo—Murmura Dévan. —Siempre juntos. Como una verdadera y gran familia.

—Siempre...—todos dicen al mismo tiempo.

F I N.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primeramente a mi familia, que pese ahora en la distancia, siempre están apoyándome, a mis amigas que siempre están preguntando cuando podré publicar este libro, puede que para muchos esté super lleno de clichés, pero al final es una historia de romance, acción, intriga...

A todos mis lectores de las plataformas, gracias. A mis seguidores en mis redes sociales siempre al pendiente, también muchas gracias. A mis lectores de España, gracias por leerme, espero sea de su agrado y si no, no importa, cada día intentamos pulirnos, crear nuestras propias formas de escribir y de transmitir un mundo de sensaciones a los que nos leen, vieran la emoción de ver que la mayoría son lectores de España, ahora, también Brasil, Italia, México, Reino Unido.

Mil gracias.

A Oswaldo Ortega por brindarme esas palabras al principio de la historia, por tener la paciencia de volverla a entregar cuando la perdí no se cuantas veces, amigo, gracias.

A todos aquellos que se han quedado en el camino, aquellas personas que llegan para quedarse, para brindarme risas, anécdotas y consejos.

Gracias.

A mis chicas del grupo de WhatsApp, que el octubre pasado, cumplimos un año juntas, unas se fueron, pero las que se quedaron, uff, tremendas. Sigán así chicas y esperemos sigamos creciendo.

A ti lector, gracias por adquirir esta historia, gracias por darte tiempo de leerme, de poner tu crítica sea buena o mala, una estrellita o cinco, no importa, lo que importa es que me diste la oportunidad, prometo en la próxima mejorar y atraparte...

¡Ya puedes seguirme en todas mis redes!

Contacto directo y siempre conectada:
Maracaballero32@gmail.com

● MIS REDES SOCIALES ●

☞ LITNET :

<https://litnet.com/es/mara-caballero-u897259>

☞ INSTAGRAM : <https://www.instagram.com/gmaracaballero>
(Aquí encontrarás adelantos de las próximas historias)

☞ TWITTER :

<https://twitter.com/AutoraMara>

☞ FACEBOOK : <https://www.facebook.com/gmaracaballeroautora>

Página de Facebook: <https://www.facebook.com/MaraCaballero/>

“ *♪Estoy hecha de historias, pero de historias que no se repiten. ♪* ”

Pablo Alborán.



AUTORA

Mara Caballero es el nombre que ha escogido para escribir sus historias. Nacida en Hermosillo, Sonora, México en el año de 1984, (cuenta con 34 años), empezó a escribir a comienzos del 2015. A finales del mismo año, entró a la plataforma fanfiction.net para escribir fanfic's como pasatiempo, poco a poco se empezó a dar a conocer y pronto conoció la comunidad de Wattpad, bajo el mismo nombre de usuario inmediatamente comenzó a adquirir seguidores con una de sus primeras historias: “Mis propias sombras”, le siguió “Buscando la felicidad”, “Proyecto sumisa” entre otras más, casi más de treinta historias entre ellas la más destacada y ya en la plataforma de LITNET: “El Contrato Goldman” “Soy cabrona, ¿Y qué?”. Le apasiona las categorías: Romance, misterio, erotismo y terror. Sus autores favoritos Stephen King, Megan Maxwell, Laurelin Paige, Jodi Ellen Malpas y Silvia Day. A mediados del 2017, decide lanzarse a la auto publicación en Amazon, con su primera bilogía: “Atrapasueños: Una noche. Un tatuaje. Una obsesión” siguiendo próximamente la segunda parte: “Atrapasueños: Un viaje. Una promesa. Una decisión” con fecha de lanzamiento el día 6 de enero de 2019.

Da gracias a las plataformas ya que puede dar rienda suelta a su imaginación sin límites y a esa fascinación de crear personajes exquisitos, adorables y maléficos dónde el lector puede meterse completamente dentro de la escena y sentir las emociones de estos.

¡En mis redes puedes encontrar las fechas, adelantos y demás!”

Di no al plagio.